



CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

formato híbrido virtual/presencial

2 y 3 de diciembre 2023, Hotel Marriott



Índice

• Argumento y Ejes	3
• Actividades preparatorias	7
• Staff	9
• Trabajos de investigación	10
• Bibliografía	48
• Noches preparatorias	125
• Interrobang	187

Argumento y Ejes

Argumento

En 1895, Freud sueña el conocido “Sueño de la inyección de Irma”, considerado por él mismo como paradigmático.[1] Lacan, propone que la pregunta que lleva a Freud a tener ese sueño es *¿Cuál es la pertinencia de mi terapéutica de la neurosis?*, situándola como un interrogante fundamental. Es una pregunta por el éxito del psicoanálisis en una atmósfera de resistencia y obstáculo, y es fundante: “Y detrás de todo ello está el Freud que sueña siendo un Freud que está buscando la clave del sueño. Por eso la clave del sueño debe ser lo mismo que la clave de la neurosis y la clave de la cura”. [2] La clave es la naturaleza misma de lo simbólico. Lacan vuelve sobre los pasos freudianos para formular que “no hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación”, [3] haciendo su apuesta por el síntoma.

Se pronuncia en Roma en tres oportunidades, en las que el par éxito-fracaso está presente. En 1953 plantea que el éxito de la ciencia a partir de “reducir lo simbólico a la función de herramienta para escindir lo real” [4] implica una renuncia al conocimiento del ser.

Este planteo es retomado en 1967 en “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”. [5] Allí respondiendo al éxito de venta de sus *Escritos*, dice “es paradójico que yo me produzca frente a ella [la audiencia] a título de fracaso” y les da a estos destino de *poubellication*. ¿La razón de un fracaso es respuesta al imperativo de éxito, Si amo de la civilización? Sabemos que con el título “Psicoanálisis-Razón de un fracaso” apuesta a la reformulación del estatuto del inconsciente y presenta para ello un elogio a Beckett y su ética del fracaso: se fracasa donde nadie más osa fracasar. [6]

Finalmente, en 1974, afirma que “el sentido del síntoma depende del porvenir de lo real; por lo tanto [...], del éxito del psicoanálisis. Lo que le demandamos es que nos desembarace tanto de lo real cuanto del síntoma. Si es exitoso, si responde con éxito a esa demanda, puede esperarse cualquier cosa [...], a saber, un retorno de la religión verdadera, por ejemplo, que no tiene aspecto de deteriorarse, como ustedes saben”. [7]

¿Qué se espera de un psicoanálisis?, es una pregunta que motorizó el trabajo de Freud y de Lacan no sin el deseo del analista en el centro de la misma. El análisis del analista y el control surgen como respuesta a los tropiezos.

Hoy este interrogante nos interpela nuevamente frente al avance de otras prácticas terapéuticas, así como también frente al real desbocado por la combinación del discurso capitalista con el discurso de la ciencia, el imperativo del éxito, la exigencia de fundamentación científica, las nuevas presentaciones clínicas y el empuje a la despatologización.

CÓMO... En 1977 Lacan ironiza sobre el éxito alcanzado por su persona [8] al plantear su pregunta: “Sigo aún interrogando al psicoanálisis sobre el modo en que funciona ¿Cómo es posible que constituya una práctica que incluso algunas veces es eficaz?” [9]

El primer punto a considerar, entonces, será el *cómo*: cómo opera un psicoanálisis y qué hace que sus efectos terapéuticos lleven una marca que los diferencia de los efectos terapéuticos de otras prácticas. En ese sentido, cuatro son los ejes fundamentales que la especifican: el inconsciente, la transferencia, el síntoma y la interpretación. No sin una orientación: la de ubicar la relación del sujeto con su goce.

La clínica actual se encuentra marcada por el reloj del discurso capitalista, en el que el tiempo corre cual taxímetro: *time is money*. En una época en la que los tratamientos psicológicos se encuentran bajo la égida del mercado de la salud, se impone un ideal de eficacia que tiene como condiciones fundamentales la corta duración y el bajo costo. Eficacia que suele medirse con encuestas en las que el sujeto valora el estado post-tratamiento en una escala cuyo basamento científico es irrisorio.

Ya Freud invita a desconfiar del éxito terapéutico rápido, efecto de la sugestión, subrayando la importancia del trabajo de desmontaje de la transferencia, definiendo al manejo de la misma como la parte más difícil e importante de la transferencia analítica.

ca.[10]

Hay que decir que, en cierto sentido, la transferencia no es exclusiva del psicoanálisis, pero según su decir, “donde los enfermos no son tratados analíticamente se observan las máximas intensidades y las formas más indignas de la transferencia”. [11] Apostamos, entonces, a la dignidad de la transferencia.

Indica además que el trabajo analítico se descompone en dos fases: “en la primera, toda la libido es esforzada a pasar de los síntomas a la transferencia y concentrada ahí, y en la segunda se libra batalla en torno de este nuevo objeto, y otra vez se libera de él a la libido”, situando los límites del éxito del análisis en la falta de movilidad de la libido y la rigidez del narcisismo. [12] Frente a la pregunta por el éxito, anudada al interés por los finales, ubica que depende de tres factores: la etiología traumática, el factor cuantitativo de la intensidad pulsional y la alteración del yo por fijación de los mecanismos defensivos, que articula con la mezcla o desmezcla de *Eros y Tánatos*, [13] además de la posición del analista.

En ese sentido, para Lacan “superar esta nueva neurosis artificial es suprimir la enfermedad engendrada por el tratamiento. Estos dos resultados van a la par y cuando se logran, nuestra tarea terapéutica está concluida”. Expresa así claramente que el fin de la cura y su éxito dependen de la posibilidad de resolver la neurosis de transferencia, destacando la importancia del manejo de la transferencia. [14]

Por lo tanto, la cuestión del síntoma es central en la clínica psicoanalítica de comienzo a fin. Para tratarlo será necesario hacer existir el inconsciente, es decir, siguiendo la veta de Freud, ubicar un saber que se lee en la palabra. Es la elucubración de saber sobre los tropiezos, las equivocaciones, los actos fallidos que por ello devienen actos logrados. Pero no solamente, porque el problema es que si el desciframiento sólo apunta al sentido conduce a una infinitización. Entonces, es necesario circunscribir también lo que excede al significante, apuntando así al goce que queda por fuera del sentido. Son las dos dimensiones del inconsciente presentes en la experiencia analítica: una semántica –ligada a lo simbólico– y la otra, asemántica –en relación a la pulsión y a lo real–. La lectura de la interpretación se hará en función de la resonancia entre lo que se dice y lo que se escucha, es decir, al dejarse llevar por lo que las palabras dicen pero fallando, equivocándolas. De ese modo, la interpretación es la herramienta que permite ubicar la falla entre significante y goce.

...TIENE ÉXITO... Según J.-A. Miller, éxito es un término que conviene a la ciencia, no al psicoanálisis: “La religión es aquello con lo cual la sociedad asocia con frecuencia el término *triumfo*, la ciencia es aquello con lo cual la sociedad asocia con frecuencia el término éxito, y en cierto modo con el psicoanálisis va muy bien el término *yerro*”. [15] Es a partir del yerro que podemos apostar a encontrar lo real, desde ese inconsciente un poco inarmónico que nos permite ir más allá de la poca realidad que es la de nuestro fantasma. [16]

Por su parte, Lacan ironiza sobre el éxito para situar que de lo que se trata es del *querer alcanzar*. Por un lado, ubica que se fracasa en la salida (*exit*) con el método de freudiano, aunque permitió delimitar el carozo del goce fálico, que el mismo Freud intuyó tempranamente como la verdad de la resistencia. Miller lo esclarece cuando ubica la resistencia como el complemento real del inconsciente [17] devolviéndole así la dignidad política, clínica y epistémica. Esta inquietud freudiana es retomada por Lacan en la torsión que da a la luz lo “no sabido que sabe” *{l'insu qui sait}* que en francés suena equivoco con el fracaso *{insucces}*. [18] Éxito, yerro y fracaso entran en una singular dialéctica.

Si bien se le pide al psicoanálisis que nos libre del síntoma y de lo real, lo real insiste, pues siempre quedará un resto, un carozo de goce que escapará a la lógica significante.

Es por ello que el psicoanálisis podrá tener “éxito”, pero éste dependerá de qué se haga con los restos, para no suturarlos con la falsa expectativa de que lo simbólico puede agotar lo real, sino, tenerlos en el horizonte para apuntar a que cada quien encuentre un saber hacer con ellos.

La conocida frase de Lacan “No soy quién vencerá, sino el discurso al cual sirvo” [19] ubica su política y la de la Escuela articulada a la causa, y a los psicoanalistas al servicio de ésta. La Escuela, entonces, será exitosa si puede preservar en su centro ese real, que se constata, cada vez, en la práctica que sostenemos y en nuestra posición analizante.

Cómo tiene éxito el psicoanálisis

... **EL PSICOANÁLISIS, HOY** Lacan planteaba que el éxito del psicoanálisis está ligado al porvenir de lo real, y que éste puede desbocarse desde que tiene el apoyo del discurso científico.[20] La extensión del discurso científico expande un nuevo cogito definido por J.A-Miller como “soy lo que digo”, que tapon a al inconsciente. Surge allí la pregunta acerca de la posibilidad de la instalación de la transferencia, del sujeto supuesto saber en tiempos de destitución de una alteridad en el saber. ¿Cómo se las arregla el analista para introducir una pausa, un “hace falta tiempo”, en los tiempos que corren? En la época del Otro que no existe, de la caída de los grandes relatos, de la inconsistencia del Padre, allí donde lo que comanda no son los S1 del sujeto, sino los objetos plus de goce, entonces ¿cómo hacer existir al Otro y su suposición de saber –necesarios para la instalación de la transferencia en el dispositivo analítico–? ¿Cómo tomar posición y abordar las presentaciones actuales ligadas a los desarreglos del goce y las dificultades para saber apañárselas con el cuerpo que se tiene?

Pensar la transferencia como un vínculo irónico que hace existir al Otro para remitir allí el objeto –advertidos de que se establece en nombre del semblante–[21] puede permitirnos estar a la altura de los tiempos que corren.

Sin embargo, así como el recorrido de un análisis lleva hacia la caída de la ilusión del Otro, que puede derivar en el saldo cínico del final, el psicoanálisis no pierde de vista que el éxito de la operación psicoterapéutica que se produzca preservando la consistencia del Otro, tiene como costo una peor posición para el sujeto.

Por ello, el título de las Jornadas nos pone también en conversación con el “triumfo de la religión” y con el discurso de la ciencia.

EXIT – O Podemos hacer del éxito una declinación hacia *exit*, salidas de los análisis, salidas del Edipo, salida entendida como un modo de vérselas con lo que se dificulta. Conclusiones y arreglos; finales y modificaciones. En ese sentido, la o es una conjunción disyuntiva que indica la alternancia entre opciones en sus tres posibilidades, exclusiva, abierta o equivalente.

ENTONCES... Pongamos nuestro título en crisis a partir de la puntuación:

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?

¡Cómo tiene éxito el psicoanálisis!

...como tiene éxito el psicoanálisis...

¿Cómo? ¿Tiene éxito el psicoanálisis?

Podría haber más combinatorias, serán las que cada uno encuentre y le sirvan de estímulo a la producción en estas nuevas Jornadas Anuales de la EOL. Porque este año nos conviene ponernos *joyceanos* para abordar el trabajo alrededor de un título tan provocador.

Así de múltiples y distintas serán las vías que se abran al acceder a él en el recorrido de los dos días de encuentro. Porque no solemos hablar de éxito en el psicoanálisis, al menos no sin hablar inmediatamente de fracaso. Eso nos habita desde el inicio, desde Freud.

Al decir de Beckett, “Intentalo otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor”. [22] En la vereda de los que triunfan al fracasar, buscamos un fracasar más satisfactorio pero nunca el éxito, a sabiendas de que “no es precisamente lo que queríamos”. [23]

Anclados en una práctica sin valor, sin utilidad directa, en una práctica alejada de los imperativos exitistas de la época, vamos a tomar este título, *Cómo tiene éxito el psicoanálisis*, inclusive como una interpretación.

Invitamos en estas 32 Jornadas a retorcerlo, limarlo, exprimirlo, poetizarlo, ironizar con él, en definitiva, a usarlo. Con el desafío que requiere incluir lo ajeno en lo propio y para poner al trabajo todo aquello que resuene para cada quien.

La suerte dirá si él sigue preñado del porvenir que está en manos de aquellos que he formado. [24]

NOTAS

1. Freud, S., “La interpretación de los sueños”, *Obras completas, Tomo IV*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987, p. 127.
2. Lacan, J., *El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 239

**Cómo tiene éxito
el psicoanálisis**

3. Lacan, J., "La tercera", *En los confines del seminario*, Buenos Aires, Amorrortu, 2022, p. 118.
4. Lacan, J., "Discurso de Roma". *Otros escritos*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 164
5. Lacan, J., "El psicoanálisis. Razón de un fracaso", *Otros escritos*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 364.
6. Beckett, S., *Disjecta*, España, Arena, 2009.
7. Lacan, J., "La tercera", *op. cit.*, pp. 120-121.
8. Lacan figura en una historieta de la revista L'Écho del Savanes N° 30.
9. Lacan, J., "Hacia un significativo nuevo", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis, número 27*, Buenos Aires, Grama, 2019 p. 17.
10. Freud, S., "Presentación autobiográfica" (1925), *Obras Completas, Vol. XX*, Buenos Aires, Amorrortu, 1985, p. 40.
11. Freud, S., "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912), *op. cit.*, Vol. XII, p. 99.ç
12. Freud, S., 28ª conferencia "La terapia analítica", *Conferencias de introducción al psicoanálisis, op. cit.*, Vol, XVII, p. 414.
13. Freud, S., "Análisis terminable e interminable" (1937), *op. cit.*, Vol. XXIII, pp. 236-242.
14. El seminario, libro 13, "El objeto del psicoanálisis", clase del 23 de febrero de 1966 (inédito)
15. Miller, J.-A., *Piezas sueltas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 56.
16. Lacan, J., Seminario 21, "Los no incautos yerran", clase del 11/6/1974, inédito
17. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller (1998)*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 107-108
18. Es el juego de palabras que permite el título del Seminario 24 de Lacan "L'insu qui sait de l'une-bevue s'aile á mourrek", inédito.
19. Lacan, J., "El atolondradicho", *Otros escritos, op. cit.*, p.499
20. Lacan, J., "La tercera", *op. cit.*, p. 143.
21. Miller, J.-A., "Ironía", *Revista digital Consecuencias 7*, noviembre 2011 [en línea], en www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/alcances/Ironia.html
22. Beckett, S., *Rumbo a peor*, Buenos Aires, Lumen, 2001.
23. Lacan, J., *El Seminario, libro 3, La psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 120.
24. Lacan, J., "La equivocación del sujeto supuesto saber", *Otros escritos, op. cit.*, 2012, p. 359.

Ejes temáticos

TRANSFERENCIA

- El tiempo de la transferencia en la práctica virtual, en las instituciones y en la urgencia subjetiva.
- La dificultad en la instalación de la transferencia
- Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa.
- Neurosis de transferencia
- Estabilizaciones de la psicosis en transferencia

INTERPRETACIÓN

- Éxito y fracaso de la interpretación
- La función del corte en la sesión analítica
- Reducción del sentido por el equívoco
- Aciertos y yerros en perturbar la defensa
- Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención

SÍNTOMA

- El síntoma en el análisis con niños
- Consecuencias de la resolución rápida de los síntomas
- Suplencia y *sinthome*
- El síntoma y su relación con el inconsciente
- Efectos de la constitución del síntoma en análisis
- El horizonte de la pulsión de muerte
- Fracasos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes
- Cómo el síntoma hoy

INCONSCIENTE

- Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma
- Los desabonados del inconsciente
- El inconsciente al final del análisis
- Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito
- Inconsciente, cuerpo y *sinthome*

FUROR CURANDIS

- La resolución curativa en psicoanálisis
- Deseo de curar versus deseo del analista
- La sugestión en la cura analítica

LÍMITES DEL ÉXITO ANALÍTICO

- Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente
- La dimensión del trauma
- La intensidad pulsional
- La desmezcla pulsional
- La rigidez narcisista

EXIT(O)

- ¿Hay éxito a la salida del análisis?
- Inconsciente y síntoma al final del análisis

ESCUELA

- Cómo la Escuela hoy
- Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo
- Incidencias del control en el éxito de un análisis

Staff

Directoras

- Celeste Viñal
- Silvia Chichilnitzky

Cartel epistémico

- Blanca Sánchez
- Lisa Erbin
- Nieves Soria
- Esteban Stringa
- más-uno: Silvia Pino

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

jornadaseol.ar





El síntoma y su relación con el inconsciente.

- Inconsciente sin síntoma y síntoma sin inconsciente.
- Incidencias del discurso científico: las TCC y las neurociencias.
- La época de la evaluación y los resultados rápidos.

Responsables

Verónica Berenstein – Silvina Sanmartino

Integrantes

Andrés Rosental, Agustina Luque, Damián Pérez,
Ricardo Gandolfo, Hilen Páez Flores,
Natalia Pelizzetti, Cintya González, María Luján Ros,
Lucila Tavernier, Agustina Ventre, Laura Cecchini,
Carolina Córdoba, Guillermo López, Roxana Cozza,
Delfín Leguizamón, Andrea Carpi

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL





Estrategias de la transferencia y dimensiones del inconsciente.

- Inconsciente transferencial e inconsciente real.
 - Las neurosis de transferencia en la época del Otro que no existe.
 - La transferencia, la caída de la autoridad y el rechazo de la asimetría.
- El apuro por concluir sin el tiempo para comprender.

Responsables

Patricia Moraga – Adriana Soto

Integrantes

Dalia Virgilí Pino, Esteban Klainer, Sergio Higa, Angélica Marchesini, Dolores Amden, Alicia Yacoi, Gabriela Cuomo, Diana Campolongo, Claudia Lázaro, Daniel Aksman, Bettina Quiroga, Fabiana Municoy, Marcelo González Imaz, Paula Lagunas, Marcelo Sohar Ruiz, Benjamín Branca, Natali Ivanier, Diana Yassin

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL





Tácticas de la interpretación y fracaso del inconsciente.

- ¿Cuándo tiene éxito una interpretación?
 - Escucha con y sin interpretación.
 - El sentido y el triunfo de la religión.
- El “soy lo que digo” y el desabonamiento del inconsciente.

Responsables

Marisa Moretto – Mariella Lorenzi

Integrantes

Roxana Vogler, Karen Edelsztein, Marisa Saad,
Raúl Vera Barros, Eliana Campos, Violeta Paolini,
Solange Garijo, Leonardo Rodriguez Achilles,
Federico Oyola, Graciela Campanella,
Elena Nicoletti, Adriana Dirzieh, Dalila Yurevich
José Damiano, Camila Candiotti, Andrea Blasco

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL





La Escuela y el porvenir del psicoanálisis.

- Finales de análisis.
- La producción del analista.
- El éxito de la Escuela: preservar lo real en su centro.

Responsables

Gabriel Racki – Mercedes Simonovich

Integrantes

María Pía Marchese, Alejandro Willington,
Cecilia Gorodischer, Marcela Molinari, Brigida Griffin,
Christian Ríos, Mirta Berkoff, Delia Molina,
Greta Stecher, Mercedes Salinas, Kuky Mildiner,
Stella López, Paola Gutkowski, Gastón Cottino,
Adriana Lafogiannis, David Gonzalez,
Andrea Brunstein, Florencia Sosa

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL



CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

#32 Jornadas Anuales de la EOL

Estrategias de la transferencia y dimensiones del inconsciente

Responsables

Patricia Moraga – Adriana Soto

Integrantes

Dalia Virgilí Pino, Esteban Klainer, Sergio Higa,
Angélica Marchesini, Dolores Amden, Alicia Yacoi,
Gabriela Cuomo, Diana Campolongo, Claudia Lázaro,
Daniel Aksman, Bettina Quiroga, Fabiana Municoy,
Marcelo González Imaz, Paula Lagunas,
Marcelo Sohar Ruiz, Benjamín Branca,
Natali Ivanier, Diana Yassin

TEXTOS DE ORIENTACIÓN



Estrategias de la transferencia y dimensiones del inconsciente

En *La carta robada*, dice Lacan, el éxito de Dupin se muestra igual al del psicoanalista, cuyo acto sólo puede llegar a alcanzarse por una torpeza inesperada del otro.¹

Introducción

Freud se topó con la transferencia como un fenómeno contingente, pero luego reconoció que era un elemento necesario en la experiencia analítica. Desde los comienzos, la articuló con el inconsciente como la puesta en acto de la realidad sexual de éste. Descubrió en el amor el motor y el obstáculo del análisis. El amor de transferencia se manifiesta como resistencia cuando se opone a la rememoración, provocando el cierre del inconsciente. Las mociones pulsionales son el alimento de la resistencia. El manejo de la transferencia es al mismo tiempo lo que permite al analista intervenir, operando mediante su presencia. El amor y la hostilidad que se entrometen en la cura permiten anoticiarse de elementos de la vida psíquica que, articulados al síntoma, no devienen *sabidos*. El material más cercano al núcleo traumático permanece indecible.²

A mediados de los '60, Lacan define la transferencia real a partir del objeto de la pulsión, que es transferido al Otro, y la transferencia simbólica como *sujeto supuesto saber*. Ahora bien, más allá de la distinción entre abonados y desabonados del inconsciente, ¿acaso hay algo en la transferencia que sea privativo del psicoanálisis?

1 J. Lacan, "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 408.

2 S. Freud, "Sobre psicoterapia" (1904), "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912), "Recordar, repetir y reelaborar" (1914), "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" (1914), *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, tt. VII, XI, XII y XVII.

Interpretación y estrategias de la transferencia

A diferencia de Glover, para quien los efectos terapéuticos de la interpretación inexacta están en segundo plano, Lacan afirma que el analista es responsable cada vez que interviene con la palabra, y que, para que la interpretación produzca algo nuevo, conviene referirse a la estructura.³ Para demostrarlo, toma dos osadas intervenciones de Freud que devinieron paradigmas: el adoctrinamiento del Hombre de las Ratas, que resulta en una sistematización de los síntomas, y la inversión de la posición de alma bella en Dora.

Comencemos por esta última. La inversión dialéctica “¿Qué parte tienes en el desorden del que te quejas”,⁴ abre el trabajo de rememoración. ¿Cómo una adolescente traída por su padre, en pleno *acting out* y en posición de denuncia, acepta ese empalme con un saber inconsciente? La interpretación no se dirige a los enunciados del sujeto. El señor K la acosa, el padre tiene una relación con la señora K, su madre lo sabe, todos viven en el engaño. Freud aún no interpreta la atracción de Dora por el señor K, sino que sitúa su enunciación como afirmación de la verdad. Ella ha denunciado todo el asunto y la han dejado caer: es una mentirosa. Allí puede situarse el punto de angustia y el anudamiento transferencial. Si la enunciación de Freud pudiera decirse, sería: *Te creo, pero, si vamos a esclarecer la verdad, también hablemos de tu parte.*⁵

Lacan pone de relieve el sujeto como operador: la barra de la división subjetiva indica un agujero que sólo en apariencia puede colmarse. La interpretación apunta a un sujeto constituyente: el sujeto no está, hay que producirlo.

En cuanto al adoctrinamiento del Hombre de las Ratas, Miller destaca cómo Freud trata el “goce ignorado”: le habla al sujeto y rodea de explicaciones lo que no puede ser interpretado, lo que hace obstáculo a la máquina de interpretar, “el goce fantasmático”. Las explicaciones que Freud da no valen por su contenido de enunciados, sino por su valor de palabra que produce el amor de transferencia.⁶

3 J. Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, t. 1, p. 289.

4 J. Lacan, “Intervención sobre la transferencia”, *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, t. 1, pp. 209-220.

5 Freud le señala a Dora que ella había devenido *cómplice* de la situación que la aquejaba. Cf. S. Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993, t. VII, pp. 24-35.

6 J.-A. Miller, *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 19.

Del mismo modo, la clínica de la angustia, y, en particular, el fenómeno del *acting out*, pueden darnos una pista acerca del anudamiento transferencial y de un lugar Otro presente en el vínculo analítico. El *acting* nos coloca, como analistas, ante una situación donde no debemos interpretar, ni apelar a ideales ni introducir prohibiciones. Según Lacan, lo que puede resolver el *acting* es alojar al sujeto de modo que adquiera la certeza de tener un lugar en el deseo del Otro. Si se lo consigue –dice–, el efecto es irresistible.⁷ En ese efecto de certeza se juega la cara más real de la transferencia. Que se trate de algo indecible señala que el enigmático lugar (Otro) que funda la relación transferencial está fuera de lo simbólico.

En línea con esto, Miller señala que, en “El atolondradicho”, Lacan reemplaza la diferencia enunciado-enunciación por la diferencia dicho-decir, y así rompe la ilusión de apareamiento presente en la primera.⁸ Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha. Decir y dicho renuevan la antinomia verdad-real. El dicho puede ser verdadero o falso, el decir es de otro orden: se acopla al dicho por ex-sistirle –así como lo real ex-siste a la verdad.

El inconsciente encuentra su soporte en el discurso que lo establece: el analítico. Y Lacan insta a los psicoanalistas a no lavarse las manos, a no apartarse de la transferencia ni rehusar el sorprendente acceso al amor que ella ofrece.⁹ El discurso analítico introduce algo distinto a los otros discursos, ya que en su práctica se accede a lo real de Otro goce, que ex-siste a lo simbólico.

¿Cómo pensar la instalación de la transferencia en los casos en que el síntoma, que se basta a sí mismo, no empalma con el saber inconsciente? ¿Y en el de los desabonados del inconsciente? Lacan no dejó estos casos fuera de la transferencia, tampoco fuera de la interpretación.

El inconsciente y el amor

Lacan dice que el inconsciente real es lo que se produce en el espacio de un lapsus, fuera de sentido, pero el inconsciente que opera en un análisis es el transferencial. ¿Cómo se produce ese pasaje?

7 J. Lacan, *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 127-144.

8 J.-A. Miller, *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 59-61.

9 J. Lacan, “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 503.

Fallidos y lapsus son equivocaciones, y a partir del amor, como medio, se construye el saber inconsciente. Ya no se trata de los efectos de verdad ni del amor a la verdad, sino de la articulación entre el amor y el saber. Ahora bien, es imposible darle el atributo de saber a cualquiera. El que sabe en el análisis es el analizante, y el analista lo sigue.¹⁰

Pero ¿acaso el sujeto supuesto saber no era un puro fenómeno simbólico, una formación de vena que se desprende de la estructura misma del significante? En el algoritmo de la transferencia, lo primero es el inconsciente como efecto de significación, y luego se ama a aquel al que se supone saber. En cambio, en el *Seminario 24*, primero está la “una equivocación”, y a eso hay que agregarle el amor para que se construya el inconsciente. Más aún, Miller afirma que el inconsciente surge de la “una equivocación” en la medida en que se le agrega la intención significante.¹¹

Lacan dice, “Hay del Uno, no hay nada de Otro”,¹² pero hay sentimiento (amor y odio), y el Uno afecta al cuerpo. Estas afirmaciones de Lacan rompen con la idea de un diálogo posible: el Uno habla solo y recibe su propio mensaje en forma invertida. Es él quien sabe, y no el sujeto supuesto saber. Hay repetición de Unos, y el saber, como articulación de Unos, se produce si el amor se articula al *A*.

Sostener que no hay interlocutor, que el Otro no existe o que es una ficción, no implica que no haya una Otredad real vinculada al amor que revela la práctica analítica. En “Una fantasía”, Miller inaugura esta exploración cuando observa la inversión de lo que decimos tradicionalmente: el sujeto supuesto saber es pivote de la transferencia. Me parece que el último Lacan dice otra cosa, dice más bien: El inconsciente primario no existe como saber. Para que devenga un saber, para hacerlo existir como saber, hace falta el amor.¹³

10 E. Laurent, “Tratamiento psicoanalítico de la psicosis e igualdad de las consistencias”, en J.-A. Miller (dir.), *La conversación clínica*, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 41-51.

11 J.-A. Miller, *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 142.

12 J. Lacan, *El seminario, libro 24, L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, clase del 10 de mayo de 1977, *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 27, 2019, p. 15.

13 J.-A. Miller, “Una fantasía”, *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 3, 2005, p. 19.

Pero ¿qué amor?

Según dice Lacan en el *Seminario 8*, “en el comienzo fue el amor”.¹⁴ La transferencia es lo que funda la práctica analítica y da lugar a la invención de un vínculo social inédito. En la conjunción del deseo con su objeto inadecuado surge la significación llamada *amor*.¹⁵ Amante y amado designan dos posiciones dispares. El amor como significación surge de la sustitución del amado por el amante. Pero el amado no sabe por qué es amado, y el amante no sabe lo que le falta.

En el *Seminario 11*, surge como significación un amor sin límites, por fuera de los límites de la ley (edípica y del fantasma).¹⁶ Este amor, que sólo puede vivir fuera del goce fálico y de la castración, es un antecedente del amor real.

En el *Seminario 21*, Lacan trabaja el amor como medio en los nudos, y distingue entre el amor simbólico, el imaginario y el real, pudiendo cada uno ocupar el lugar de medio que anuda los otros dos. Esto es útil para pensar el amor de transferencia como medio. El amor imaginario es el amor a los cuerpos bellos, el amor grecorromano. El amor simbólico, divino, está atado a una causa final; este amor expulsó el deseo.¹⁷ El deseo expulsado del amor divino, religioso, retornó como deseo del analista. El analista, como medio, introduce el amor como significación y produce un vacío en la mortificación fálica, un goce que “se siente” en el cuerpo.¹⁸

¿Puede haber transferencia sin suposición de saber? Para dar cuenta de la instalación de la transferencia real, diferente del sujeto supuesto saber, consideremos la siguiente viñeta.

Una mujer llega con un diagnóstico de cáncer que le ha suscitado angustia, insomnio y pensamientos atormentadores. Se conmueve el fantasma de “ser la que puede sola”. El analista aísla el “ser la cuidadora” como primera posición subjetiva. La interpretación da en el blanco: “Usted podría soportar ser cuidada”. El objeto *a* es remitido al campo del Otro. El efecto es la instalación de la transferencia real, cuyo signo es el amor de transferencia. El sujeto dice: “¿Cuándo vuelvo a verlo?”.

14 J. Lacan, *El seminario, libro 8, La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 12.

15 *Ibid.*, p. 45.

16 J. Lacan, *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2015, p.284.

17 J. Lacan, *El seminario, libro 21, clase del 18 de diciembre de 1973* (inédito).

18 J.-A. Miller, “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI, Scilicet*, Buenos Aires, Grama, 2015, pp. 21-35.

El amor de transferencia posibilita que significantes como *poder* (sola) y *cuidar* culminen en: “No puedo con todo sola”, y en el fenómeno transferencial: “Usted me cuida”.¹⁹ El analista calcula la interpretación apoyándose en los significantes del sujeto. Esa interpretación debe responder a una estrategia transferencial,²⁰ ya que el analista está en el centro de los embates fantasmáticos del analizante.

Pero la interpretación también tiene algo imposible de calcular, “real sin ley”, según veremos en la viñeta siguiente, que sorprende al analista y al analizante. He aquí una interpretación causada por un chiste en el curso de un análisis, cuyo equívoco tuvo efectos de vaciamiento del goce fálico y de vivificación en el cuerpo.²¹ El significante en su equivocidad toca algo real. Para saber si la interpretación fue eficaz, hay que dar cuenta de cómo operó el equívoco y de sus efectos.

Una analizante de 50 años, nacida con una notable dificultad para caminar, no tuvo relaciones de pareja hasta el momento. Se siente atraída por mujeres, se anima y hace uso de una aplicación, se contacta, pero interrumpe bruscamente cuando la otra la invita a salir: surgen dudas, y llega a decir que necesita un manual o que alguien la acompañe al encuentro. Ante sus temores insistentes, como una jaculatoria el analista dice: *¡Mire si se encuentra con una persona tartamuda y tiene usted que salir corriendo!* Ella ríe con ganas y dice: *¡Justo yo salir corriendo!*

Era la primera vez que podía reírse de sí misma. En la sesión siguiente dice, con un estilo enunciativo diferente, que hubo dos cambios importantes. El primero es que se encontró tres veces, en un café, con esa persona. Siente muchos deseos, pero sobre todo está sorprendida por su propia comodidad en la situación. El segundo cambio es que pudo comentar, en su entorno, que le gustan las mujeres, y eso le causó un alivio enorme. Haciendo un chiste en el grupo, dijo: “La flaca me dijo que quería venir en bicicleta y salir a caminar, ¡justo conmigo!”. *Imagínese, todo un cambio. ¡Primer beso en la vida y en la vía pública! ¡He hecho más en una semana que en 16 años de terapia!*

El equívoco entre “salir corriendo” y la dificultad de las piernas (causa de sufrimiento del sujeto) no fijó una significación fantasmática respecto del Otro humillador. Con su chiste, logra poner en juego la superposición de dos faltas, la del sujeto y la del Otro.

19 F. Quintin, *Conversación clínica*, Enapol XI, Buenos Aires, 2023.

20 J. Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, t. 2, p. 563.

21 J. C. Indart y otros, *Significación vacía en la interpretación y la transferencia*, Buenos Aires, Grama, 2023, pp. 219-230.

La dimensión de la transferencia es real: no inauguró la búsqueda de sentidos ni un saber a descifrar, sino que provocó un cierre que vació la significación mortificante.

Dados sus efectos de goce vivificantes en el cuerpo, Lacan estudió las investigaciones freudianas sobre el chiste.²² Éste opera con el significante en su equivocidad y produce una significación vacía que detiene la deriva de sentido, introduciendo un goce en el cuerpo, fuera del goce fálico. Este cierre del sentido es diferente del producido por la significación fálica. Este Otro goce que el chiste puede producir se localiza en la intersección entre lo imaginario y lo real, por fuera de lo simbólico. En términos freudianos, el chiste transmite un goce que afecta a varios cuerpos, produce un talante alegre que se siente, y no se explica.

Algunas conclusiones

El inconsciente que trabaja en un análisis es el transferencial. Desde la perspectiva de alcanzar lo real del inconsciente, hay fracaso; ese real, como el de la ciencia, es supuesto. El psicoanálisis es un logro si cambia el modo de gozar mortificante, reduciendo el goce fálico y aumentando el de la vida. El amor real, al igual que algunas interpretaciones por el equívoco significante, produce una significación que vacía el goce fálico, detiene la deriva del sentido y produce en éste un cierre real. Así, la transferencia real trasciende la división entre abonados y desabonados al inconsciente, y es exclusiva del psicoanálisis.

22 El seminario, libro 24, *L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, clase del 19 de abril de 1977, *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 25, 2019, p. 19.

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

#32 Jornadas Anuales de la EOL

Tácticas de la interpretación y fracaso del inconsciente

Responsables

Marisa Moretto – Mariella Lorenzi

Integrantes

Roxana Vogler, Karen Edelsztejn, Marisa Saad,
Raúl Vera Barros, Eliana Campos, Violeta Paolini,
Solange Garijo, Leonardo Rodríguez Achilles,
Federico Oyola, Graciela Campanella,
Elena Nicoletti, Adriana Dirzieh, Dalila Yurevich
José Damiano, Camila Candiotti, Andrea Blasco

Tácticas de la interpretación y fracaso del inconsciente

A partir del argumento de las Jornadas, nos proponemos tomar el título mismo como una interpretación, bajo la modalidad de una pregunta: ¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? Pregunta que insiste, ya que nuestra práctica, al decir de Lacan, es una práctica sin un valor utilitario, tal como lo entienden la ciencia y el mercado. Por el contrario, nuestra praxis está muy alejada de los imperativos exitistas de la época.

Múltiples prácticas terapéuticas hacen lo suyo aportando una solución al real desbocado; la interpretación no es propiedad exclusiva del psicoanálisis, por eso mismo fue necesario trabajar –en cada encuentro acontecido– con la siguiente hipótesis: el psicoanálisis de la orientación lacaniana tiene una manera distinta de concebir a la interpretación. Ahora bien, ¿cuál es esa manera? Que la literatura analítica “se ha llenado de estiércol”¹, y que los analistas mismos nos hemos tejido “la túnica de Neso”, es lo que nos advierte Lacan ya en 1958; cavamos nuestra propia tumba, y así fue creciendo el “poder maligno de hacer el bien”².

Para salir de ese pantano Lacan propone el valor *indicial* de la interpretación en su virtud alusiva, y así a lo largo de su enseñanza nos encontramos con: la interpretación puntuación, que le devuelve al sujeto su propio mensaje en forma invertida; la interpretación cita, que subraya, destaca y recorta un dicho elevándolo a la categoría de significante; la interpretación relámpago, que permite “hacer surgir lo que es posible captar más allá de los límites del saber”³; la interpretación corte,

1 Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en Escritos 2, Siglo XXI, Bs. As., 2002, pág. 621.

2 Ídem.

3 Lacan, J., El Seminario, Libro 10, La angustia, Paidós, Bs As, 2006, pág. 26.

que produce una escansión en el par S1-S2; la interpretación oracular, que siendo breve, es un “decir plegado”⁴, un decir que no se desenrolla como una explicación, que no revela ni esconde sino que hace signo; la interpretación como pesadilla, es la que se inscribe en la misma vía del *trieb* de Freud, es decir como eso que irrumpe y despierta al soñante, y por qué no, la interpretación que se orienta por las resonancias del chiste y la poesía, es la que en un intento de despegarse del sentido, busca hacer resonar “el efecto agujero”⁵.

Pero... ¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?

Ya el título de nuestras Jornadas es una interpretación provocadora que se declina, por un lado, en lo que anima a situar a qué llamamos tratamiento analítico y si su comienzo es ya una interpretación, ¿exitosa? Es decir, las tácticas. Por otro lado, el éxito se declina con el “*exit*”, salidas entendidas como modos de vér-selas con lo que dificulta. Se fracasa en las salidas, aunque de diversos modos. Ya Freud⁶ ubicó los límites de lo interpretable, por un lado, situando al agujero de la represión primaria, y por el otro a la viscosidad de la libido. Lacan dirá⁷ “mi discurso va a contracorriente de los otros en torno a un agujero de lo real: no hay relación sexual”. El envés del “no hay” –podríamos considerarlo como un Jano⁸– es lo que hay: viscosidad de la libido en términos freudianos, y el hay goce en términos de Lacan. Pero ¿cómo le susurramos⁹ al sujeto que viene al análisis algo que tiene por efecto *curarlo*¹⁰?

4 Miller, J.-A. Un esfuerzo de poesía, Paidós, Bs. As., 2016, pág. 23.

5 Lacan, J., El seminario, libro 24, *L’insu que sait de l’üne bévue s’aile a mourre*, en Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N° 27, EOL, Bs. As., 2019, pág. 18.

6 Freud, S; (1937), *Análisis terminable e interminable* OC, Tomo 23, Amorrortu, editores.

7 Lacan, J; *El Atolondradicho*, Escansión 1, Bs. AS, Paidós, 1984, p. 60 y 66.

8 **Jano** (en latín *Janus, Ianus*) en la mitología romana es el dios de las puertas, los comienzos y los finales. Por eso le fue consagrado el primer mes del año (enero) y se le invocaba públicamente el primer día de enero, mes que derivó de su nombre (que en español pasó del latín *Ianuarius* a *Janeiro* y *Janero* y de ahí derivó a *enero*). Jano es representado con dos caras, mirando hacia ambos lados de su perfil y no tiene equivalente en la mitología griega.

9 Susurro es la expresión que usa Lacan en su texto; Intervención sobre la transmisión 9° Congreso de la École Freudienne de París sobre «La transmisión» (9/7/78). Publicado en las *Lettres de l’École*, 1979, n° 25, vol. II, pp. 219-220.

10 Lacan, J; Intervención sobre la transmisión 9° Congreso de la École Freudienne de París sobre «La transmisión» (9/7/78). Publicado en las *Lettres de l’École*, 1979, n° 25, vol. II, pp. 219-220.

Ya en 1964, Lacan sostiene que “La interpretación no está abierta a todos los sentidos”¹¹, es decir que se espera que el efecto interpretativo sea el surgimiento de “un significante irreductible”¹², es la interpretación que le permite al sujeto encontrarse con el significante *non sense*, sin-sentido, y por lo tanto traumático, al que está sujeto como sujeto.

Entonces, si el psicoanálisis es una estafa porque se sirve del significante, que en sí mismo no significa nada, pero que siempre tiene efectos de sentido, “no es más estafa que la poesía”¹³. El concepto de resonancia poética, por la vía del sonido, del tono, de lo que *consuena* es clave para concebir a la interpretación. Lacan alude¹⁴ en lo dicho a lo sonoro que debe consonar con el inconsciente, lo que implica entonces un inconsciente pulsional y no religioso, entendiendo a lo religioso en su etimología: como el *religare*.

Tácticas de la interpretación

Ante el monólogo de la palabra Miller ubica que la interpretación es imposible¹⁵, no obstante, podemos sostener que se trata de la *escucha* y de la *lectura* en nuestra práctica. Siguiendo el argumento, “en función de la resonancia entre lo que se dice y lo que se escucha” nos preguntamos; ¿Cómo escuchar, leer –desde la posición del analista– cada vez, las palabras que hieren sin el matema de la interpretación¹⁶?

En algunos casos la maniobra del analista como relevo transferencial posibilitó en una púber empalmar el pasaje del goce al inconsciente, la táctica de la interpretación abrió el campo al deseo.

En otro caso, pudimos ubicar ante la provocación vía un *acting out*, por zoom, que la interpretación analítica lejos de prohibir, interpretar o reforzar el yo responsabilizó a la púber y la instó a escucharla en presencia. Como efecto, es la paciente misma la que interpreta “sus cortes” al ser tocada por el análisis.

11 Lacan, J., El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Bs As, 1986, pág. 257.

12 Ídem, pág.258.

13 Lacan, J., El seminario, libro 24, L’insu que sait de l’ une bévue s’ aille a mourre, en Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N° 25, EOL, Bs. As., 2018, pág. 12.

14 Lacan, J; Conferencias en Estados Unidos, Universidad de Columbia, 1 de diciembre de 1975, inédito.

15 Miller, J; Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España, GREDOS, Barcelona 2006, p.452

16 Miller, J.-A., La palabra que hiera, Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N° 25, 2018, Grama, pág.23.

La interpretación busca que la palabra pase del campo del monólogo autista al campo del Otro¹⁷ condición para generar una ficción que incide ante la viscosidad libidinal. Al decir de C.Alberti se interpreta con el goce y no al goce¹⁸, y vía el operador deseo del analista.

En otro caso, en el que la queja se resumía en “un dolor de cintura” luego de haber estado intentando responder a infinitas demandas laborales, el analista interviene diciendo “se podría decir que te faltó cintura”, el paciente –muy futbolero– se ríe. Es la risa como efecto corporal lo que permitió desinflar el superyó. Lo que nos recordó que en el chiste se trata de “servirse de una palabra para otro uso que aquél para el cual está hecha, uno la retuerce un poco, y es en ese retorcimiento que reside su efecto operatorio”¹⁹

Los desabonados del inconsciente.

¿Cómo pensar la interpretación sin SsS, por lo menos sin puesta en forma del síntoma al modo clásico?

En las reuniones pudimos ubicar que al decir de Laurent se trata de “la interpretación ordinaria”²⁰, en tanto no está en juego la creencia en el inconsciente sino que se trata de “no traicionar el lazo” que le sirve al paciente desabonado. Si bien somos todos locos en tanto no hay relación sexual, es importante localizar en los casos de psicosis que la transferencia hizo del analista soporte que estabilizó al paciente, siendo la interpretación del sujeto, pero con la orientación de la lectura del analista. Justamente es lo que sucede en uno de los casos presentados, se trata de un joven que nombra su aislamiento como una “cápsula”, es con el analista que encuentra su modo “túnel” para sostener los lazos.

Otro caso nos enseña cómo una paciente contrarrestaba el martirio de las palabras impuestas con palabras sueltas de una lengua extranjera, fuera de sentido, que mediante la escritura las fijaba con el consecuente apaciguamiento. Es la paciente misma la que ¿interpreta?; el analista se sume a las posiciones subjetivas.

17 Ibid.

18 Alberti, C; Intervención en el ENAPOL 2023.

19 Lacan, J., El seminario, libro 24, L'insu que sait de l'une bévue s'aile a mourre, en Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N° 27, EOL, Bs. As., 2019, pág. 18.

20 Laurent, E; La Interpretación ordinaria, El Caldero de la Escuela-Nueva serie. Número 14, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2010. Bs. As. Grama.

En otra oportunidad ante el “soy lo que digo” el trayecto analítico permitió, vía una lectura interpretativa del sujeto, dignificar su estética hasta hacer con ella una cuestión poética, aplazando el pasaje al acto.

Un caso, donde la consulta es impuesta por un Juez a raíz de un pasaje al acto, es el analista que con su intervención inaugura un tiempo de trabajo analítico no habilitado de entrada. Entonces cuando la paciente dice: “no quedó nada por decir”, el analista afirma “queda”.

En otro caso, una joven es revitalizada por el análisis, luego de reencontrarse con la escritura, un invento que traía desde su infancia, que en ocasiones le había permitido contrarrestar la mortificación de sus pensamientos. La joven vuelve a creer en las letras, aparece la posibilidad de reírse irónicamente del padre, hay un tratamiento de la lengua intrusiva por la vía de la escritura, eso es depositado en el consultorio del analista, quien además subraya el gusto por “jugar con las palabras”. La interpretación es del sujeto que “baliza”, que localiza, no sin el partenaire analista en tanto “un guía que sigue.”²¹, al decir de Laurent.

Las salidas.

Así Miller en “El Uno solo²²” acentúa: el psicoanálisis es una puesta en acto, algo susceptible de ser constatado en la más pequeña interpretación cuando tiene alcance en el síntoma, que tiene dos fases: una que compete a la interpretación (el síntoma en el que el analizante cree, a descifrar) y otra que (el síntoma en su iteración) revela algo diferente que no llama a interpretar, sino que se constata.

Bajo el sesgo de constatar, pudimos ubicar en un testimonio de pase la interpretación que vía el equívoco, haciendo resonar la risa, inyectó un eco pulsional en el cuerpo vivificándolo²³.

“En la práctica analítica no se trata simplemente de hacer cosquillas. Uno se da cuenta de que hay palabras que incitan y otras que no. Es lo que se llama interpretación... Los pretendidos afectos sólo dan testimonio, de hecho, de la afectación de los que hablan de ellos. ¿Qué produce la emoción? ¿Creen ustedes que son las

21 Laurent, E., Eric, Disrupciones del goce en las locuras bajo transferencia, Virtualia, Revista digital de la EOL, Marzo 2019, Año XVIII, N° 36.

22 Miller J-A: El Uno solo, seminario inédito, París 2011.

23 Reinoso, A. De la indignación de sí a la dignidad del *sinthome*, Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N° 29, pág.149.

tripas que se remueven? ¿Qué es lo que remueven? Remueven palabras”.²⁴ Se trata de una práctica que deshace por la palabra lo que la misma ha embrollado.

En otro testimonio pudimos ubicar cómo la interpretación del analista aún luego de la nominación insistió en indicar el sentido gozado del fantasma²⁵.

Para concluir. El fracaso del inconsciente, aún.

Si el analista forma parte del concepto del inconsciente, interrogar el acto del analista permite dar las razones éticas, orientación por lo real que nos permitió, explorar los diversos modos de la interpretación constatando que el inconsciente transferencial, o el inconsciente a cielo abierto, fracasan en hacer de la relación sexual una adecuación unívoca. Al decir de Lacan, “todavía estamos para interrogar al psicoanálisis sobre la manera en que funciona. ¿cómo es posible que constituya una práctica que incluso es algunas veces eficaz?”²⁶

El analista es “libre siempre del momento y del número, tanto como de la elección de las intervenciones...”²⁷, pero se trata de “encontrar una falta que debe volverse a encontrar en todos los niveles, inscribirse aquí como indeterminación, allí como certeza, y formar el nudo de lo ininterpretable”²⁸.

Concluimos entonces que, advertidos de los poderes de la palabra²⁹ y de la imposibilidad estructural de medir anticipadamente todo su alcance, nuestra apuesta consistió en tratar de desembrollarnos, desenvolvernos, pero “sin tomar la cosa como concepto”³⁰. La interpretación entonces se juega entre lógica y libido.

24 Lacan, J; El fenómeno lacaniano (Niza 1974). Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°16. Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014.

25 Mandil, R;” Lo que no cesa “Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N° 18, Grama Bs. AS, 2015, p.112,113.

26 Lacan, J., El seminario, libro 24, L’insu que sait de l’ une bévue s’ aile a mourre, en Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N ° 27, EOL, Bs. As., 2019, pág. 17.

27 Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en Escritos 2, Siglo XXI, Bs. As., 2002, pág. 568.

28 Lacan, Jacques, “La equivocación del sujeto supuesto al saber”, en Momentos cruciales de la experiencia analítica, Manantial, Bs.As., 1987, p. 27

29 Gorostiza, L., El principio de lo ininterpretable. Publicaciones on line de la EOL. El presente texto fue redactado para la conversación que tuvo lugar en el Ateneo interinstitucional realizado en APdeBA el 11 de noviembre de 2003.

30 Lacan, J; El seminario, libro 24, L’insu que sait de l’ une bévue s’ aile a mourre, en Revista Lacaniana de Psicoanálisis, N ° 30, EOL, Bs. As., 2021, pág. 12.

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

#32 Jornadas Anuales de la EOL

La Escuela y el porvenir del psicoanálisis

Responsables

Gabriel Racki – Mercedes Simonovich

Integrantes

María Pía Marchese, Alejandro Willington,
Cecilia Gorodischer, Marcela Molinari, Brigida Griffin,
Christian Ríos, Mirta Berkoff, Delia Molina,
Greta Stecher, Mercedes Salinas, Kuky Mildiner,
Stella López, Paola Gutkowski, Gastón Cottino,
Adriana Lafogiannis, David Gonzalez,
Andrea Brunstein, Florencia Sosa

La Escuela y el porvenir del psicoanálisis

La Fuerza de la Escuela

“Sé propicia para nosotros Escuela, sé propicia para nuestra transferencia y para nuestra transferencia de trabajo.... sé con nosotros muy benévola Escuela, en nuestras rutinas en nuestros encuentros, en nuestros pases y en nuestros impasses”¹

1. Nuestra experiencia

Lacan en el 53 habla de las acciones humildes de los obreros de la escuela, en nuestra conversación tratamos de mantener ese tono. Tal vez sea la mejor síntesis de nuestro recorrido.

Un esfuerzo de no creernos nuestro “ser colectivo” que nos evite caer en la Escuela “delirio”². Como venimos elaborando hacia el próximo Congreso Mundial, “creerse ser” es el delirio numero 1, viene dado por el sólo hecho de la condición de hablante. En todo caso el concepto de Escuela gravita sobre el agujero de ser: no se sabe que es un psicoanalista.

Nuestras definiciones sobre la Escuela son cautivantes, por ejemplo: identificaciones desegregativas, una comunidad que no hace masa desde un ideal, la escuela sujeto, síntoma, la escuela que piensa, La diosa, la del A barrado, la de analizantes, la sostenida por transferencia de trabajo, la escuela causa para cada uno, la del *affectio socitatis*, la escuela refugio, por nombrar algunas.

Hemos experimentado fuertemente que cada texto nos llevaba a una gran alegría, casi un éxtasis compartido por el intento de definir un modo de lazo que no es como los demás (parafraseando la terapéutica). Luego, cada vez, nos vino el tiempo dos: el

de un descenso de nuestras pretensiones. La puesta en acto de la conversación fue generando antidotos contra los efectos hipnóticos del ser de la Escuela, y nos hizo pasar en cada texto trabajado a la pregunta por el uso de la Escuela que tenemos. Tanto para la clínica cómo para nuestra incidencia sobre otros discursos.

Tal vez esa pulsación temporal en la experiencia de nuestras reuniones replica la presión permanente de la Escuela: desde su fundación hasta la actualidad hay un trabajo sistemático por interpretar sus síntomas. Una dirección de barrar cualquier ilusión que haga de la Escuela un ser todo, dominado por un ideal. La inquietud que se respira es la de descompletar, propulsar giros de discurso. Como dice Lacan, ese es el hábitat de los signos de amor, también el hábitat del no-todo. Ejemplos de hoy son el trabajo sobre el pase o la política juventud.

Cada vez que hacemos una experiencia de Escuela se siente el entusiasmo propio del discurso analítico: hacerse deshecho de los sueños de grandeza que vienen de los ideales y de los fantasmas, tal vez ese entusiasmo desde los deshechos sea el virus que nos contagiamos para poder incidir sobre el porvenir del psicoanálisis y nos propicia además el deseo que anima nuestra clínica cotidiana.

2. Acontecimiento de cuerpo

En primer lugar, el acontecimiento de cuerpo que nos constituye: es evidente que la fundación de la Escuela tiene la marca de la excomunió de Lacan. El acto de separarse de una asociación constituida sobre el fundamento del saber supuesto de sus didactas, correlativo a una práctica sostenida en ritos.

Podemos pensar que nuestra Escuela está habitada por eso y no cesa de fabricar, un hacer para que el saber en cada una de sus instancias no entre en una pendiente mortífera del saber supuesto. Y, a su vez, funda una práctica basada en la investigación permanente de los fundamentos del psicoanálisis y no en un Otro que sabe. Es el edificio doctrinal propuesto por Lacan en el Seminario 11³, con la sangre al rojo vivo desde su salida de la IPA. Tal vez esa sangre caliente no deja de estar preservada en nuestras investigaciones y acontecimientos como Escuela. Un modo un poco menos intenso de decirlo quizá sea que “La Escuela preserva lo real”.

3. Preservar lo real

Una cuestión se nos impuso: ¿Por qué el modo de asociación entre analistas y practicantes incide sobre la marcha (o éxito) del psicoanálisis? Tenemos una respuesta-interpretación: nuestro modo de asociarnos preserva lo real en su centro. Resumimos algunas declinaciones de este postulado:

I-Transferencia de trabajo

Respecto a la relación al saber, Lacan pasa de las fórmulas de la sexuación centradas en un imposible y como el acto de sexarse no es sin autorizarse de algunos Otros, a preguntarse como podría fundarse una Escuela con ese mismo principio: juntarse sobre el fondo de preservar un imposible, en este caso el ser del psicoanalista. Concluye en la preciosa figura: el sueño de replicar entre nosotros la república de los matemáticos, en la que sus miembros se cartean sobre la elaboración colectiva de algún problema, en una zona previa a cualquier comercialización, institucionalización o experimentación de ese saber; allí bromea diciendo “antes que ese saber se haga televisión”⁴, una zona sin la consistencia del A, en la que el saber tiene la frescura del invento.

La producción de saber en la Escuela esta siempre en una tensión entre el saber supuesto de los amos y el saber expuesto, ese que se expresa en nuestros escritos y que es el modo exaltado por Lacan de sostener el éxito de la Escuela. La orientación es que esa producción no se agote.

Seguramente dispositivos como los carteles, incluso el funcionamiento de las duplas, son una expresión de la respuesta de la Escuela para evitar ese agotamiento. Son un ejemplo en acto de propiciar la transferencia de trabajo. Un tratamiento de la transferencia de saber que no se torne un saber seco-muerto. Se trata mas bien de propiciar en las distintas instancias de la Escuela una transferencia fundada en la desuposición de saber. O, mejor dicho, la Escuela como condensador libidinal de un saber que adviene de las tripas de cada analizante que se relaciona con ella. La Escuela solo exige eso respecto al saber: la decisión de poner en juego en cada intervención en la vida de la Escuela, la libra de carne que viene de cada análisis.

De ahí viene la fuerza libidinal, y la urgencia vital que ejerce la Escuela, con la que podemos explicar esa disposición sorprendente al trabajo, o cada evento como esta Jornada. Una fuerza basada en la imposible liquidación de la transferencia

de saber para quien haya experimentado el inconsciente. Y que, en lugar de favorecer con eso la fabricación de un Otro que sabe, la pone a trabajar en base a lo transitado en la experiencia analítica de cada uno: el agujero de saber que nos concierne. Desde esta perspectiva la Escuela re-inocula el deseo de saber a cada uno, no hay jerarquías, ni grados, todos en fila, uno por uno como analizantes.

Así una relación al saber cómo no-todo y un modo de asociarnos por los desechos; confluyen tanto en una investigación acerca de qué es un analista, que llamamos Pase, en el Cartel en tanto que elaboración provocada, en la conversación que mantiene vivo el lazo al saber que no se cierra sobre sí mismo, sino que pone en relación a otros y que da lugar a la enunciación de cada uno y en el control en tanto que él nos confronta con que no hay una técnica dada pasible de ser aprendida y llevada adelante vía protocolos. Se trata más bien de la puesta al trabajo de la posición del analista con otro.

II- Grupos y obscenidades imaginarias

El aliento de la transferencia de trabajo no implica uniformidad. Convive con la diversidad de estilos de trabajo e investigación que fundan agrupamientos, que son parte de la vida de la Escuela como no-todo y le pone barrera a las obscenidades del grupo.

Tomamos como referencia la cita del Atolondradicho que encontramos en el argumento: se trata allí de servir al discurso analítico y no al yo. Lacan propone allí que, “el discurso analítico puede fundar un lazo social limpio de toda necesidad de grupo”⁵. Las obscenidades imaginarias y el odioamoramiento son lo real de la vida de cualquier grupo ¡es fácilmente palpable que de eso no nos salvamos! Pero nuestros dispositivos, empezando por la permutación y funcionamiento de cárteles en las diversas instancias, tienen la orientación de ponerle barrera a esos fenómenos.

Una barrera puesta en nuestra historia fue la propia disolución, de la EFP. Sigue enseñando sobre el síntoma que lleva a lo peor como asociación de psicoanálisis. Lacan nos dice que no encontró otra solución que la disolución, puesto que la escuela disuelta no era ya un buen síntoma. “En esta Escuela no se pone de acuerdo sino sobre eso: se me ama”⁶. Propone pensar una nueva Escuela centrada en una causa que falle, que cojee “eso que voy a hacer de nuevo lo llamo la causa freudiana... causa de lo que cojea. El grupo es imposible de disolver, no sueño con eso, pero la

escuela no es mas que eso que conviene para abrigar ese imposible”⁷.

Podemos seguir dejándonos enseñar por los fundamentos de ese acto de Lacan: La causa que cojea en el lugar del “se me ama”. Y La Escuela “no es más que eso”: lo que conviene para abrigar el imposible de disolver de los grupos.

El “No es mas que eso” nos evoca el secreto fundamental que siempre Miller puso de relieve y no deja de poner en acto hasta hoy en sus intervenciones como secreto fundamental del psicoanálisis: el A /. Eso pone a las obscenidades imaginarias en su lugar.

4. Lo real de la Escuela y lo real en singular

¿Hay relación entre preservar lo real de la escuela y preservar lo real en cada análisis? Tomaremos una viñeta.

“En los primeros tiempos del último análisis, e se ubicó el tema de la anorexia primera.

Un decir es sancionado por el analista orientado por lo que después se despejó como un real pulsional singular.

La analizante, refiriéndose a su entusiasmo en la Escuela enunció: La escuela es un lugar que da!

La intervención del analista sonó con fuerza: eso genera anorexia! Fin de la sesión.”

¿Esta intervención, preserva lo real?

Un Otro que da era el Otro frente al cual la analizante había constituido su síntoma anoréxico. El cerrar la boca, pasó a relacionarse con el secreto del goce fantasmático “la niña del secreto”. El Otro en tanto que “otro que da” fue adquiriendo diferentes consistencias, para luego agujerarse, volverse hétero.

Este ejemplo despliega una operación de barradura que preserva lo real frente al Otro que mortificaba a la analizante, y al mismo tiempo repercutía en su lazo con la Escuela.

Hay allí una continuidad topológica entre el Otro de la Escuela, y el modo que el análisis incide en la fabricación del A de la Escuela.

5. El Porvenir

Como síntesis sobre la incidencia de la Escuela sobre el porvenir podríamos decir: el porvenir es el pase. Más vital que nunca con los diversos síntomas que produce y tratamientos que se les da. Ese invento que Lacan propuso en el 67, en el cual se concentra lo vivo del discurso que habitamos. Tal vez la mayor parte de las líneas que hoy desplegamos se concentran en el pase. No sólo como enseñanza que mantiene abierto el agujero de lo que es un analista, el advenimiento del deseo del analista, el fin de análisis, y diversas formulaciones sobre una clínica orientada por lo incurable; sino porque mantiene siempre actualizada una política: La del \mathcal{A} . Que escuche cada participante nuevo de estas jornadas que no es de los S_1 y de las jerarquías desde dónde se propulsa el psicoanálisis, sino desde lo que enseña cada testimonio.

Finalmente, no queremos dejar de retomar las dos formulaciones que Lacan propone en La Tercera⁸ sobre el porvenir del psicoanálisis. Nuestro campo está condenado como lo advirtió Freud desde “El porvenir de una ilusión”⁹ a transitar en el espacio “entre” la religión y el psicoanálisis. Y, como lo desplegó Miller en “El porvenir de la micoplasma Labotatorium”¹⁰, nos advierte de caer en la fascinación por cada invento del laboratorio científico, y de correr despavoridos en busca de recrear el refugio protector del padre.

En La Tercera, Lacan exalta que, si el psicoanálisis tiene éxito en la demanda de liberar de lo real y del síntoma a la par, se confundirá con una religión verdadera, eso lo santificaría, pero al mismo tiempo llevaría a su extinción.

Resalta además que el porvenir del psicoanálisis depende de lo que advendrá de lo real de los gadgets de la ciencia, la televisión y el viaje a la luna en la época de La Tercera, los celulares y la IA podríamos decir en la época. Sin embargo, allí predice que nunca se lograra que el gadget deje de hacerle síntoma al ser hablante. Usando su ejemplo: tener un auto, hoy un dispositivo o un avatar, como una falsa mujer, no dejara de remitir una y otra vez al falo. Y eso no deja de hacer signo en cada época de lo imposible de la relación sexual, como bromea allí: cada uno por su lado, con su “individualismo”¹¹, segregando la Otredad. El porvenir del analista allí queda anudado a no hipnotizarse, ni indignarse frente a esos avances y sostener una ética de nunca dar por “ya consumido” al sujeto. De formarnos cada día para estar advertidos, a la altura de responder a lo inexorable del síntoma y sus nuevas presentaciones.

Tal vez de eso se trata la incidencia de la Escuela en el porvenir del psicoanálisis. Asumir la dulce condena que se nos actualiza en cada instante. La de no caer en tentaciones: ni de recrear la ilusión del padre, ni la de creernos una sociedad científica que va a aportar grandes inventos para el progreso de la civilización. Apenas podemos seguir sosteniendo un entusiasmo que viene de los deshechos de nuestros análisis. Solo así hay chances de estar ahí, cada vez, a la altura de los síntomas contemporáneos y de incitar el deseo de alojar la Otredad y no segregarla en nuestra praxis, ni entre nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- 1 Miller J.-A., (1990) *Cómo terminan los análisis*, “Una observación acerca del atravesamiento de la transferencia”, Buenos Aires, Gramma, 2022, pg. 148.
- 2 Reynoso, A., (2023) Intervención en XI Enapol, Buenos Aires 2023, Inédito.
- 3 Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11*, Buenos Aires, Paidós, 1989.
- 4 Lacan, J., (1973-1974) Seminario 21, “Les Non-Dupes Errent”, clase del 9/4 del 74. Inédito.
- 5 Lacan, J., *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pg. 499.
- 6 Lacan, J., Jacques Lacan explica sus decisiones. Intervención en PLM Saint-Jacques. 17 de marzo de 1980, Inédito.
- 7 Lacan, J., Jacques Lacan explica... Op.Cit.
- 8 Lacan, J., “*La tercera*”, *En los confines del seminario*, Buenos Aires, Amorrortu, 2022.
- 9 Freud S., “El porvenir de una ilusión”, *Obras Completas*, Traducción de Lopez-Ballesteros y Torres. Biblioteca Nueva.
- 10 Miller J.-A., (2007) Comunicación en las XXXVI Jornadas de la ECF.
- 11 Miller J., -A., contratapa de *El Seminario, Libro 19*, Buenos Aires, Paidós.

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

#32 Jornadas Anuales de la EOL

El síntoma y su relación con el inconsciente

Responsables

Verónica Berenstein – Silvina Sanmartino

Integrantes

Andrés Rosental, Agustina Luque, Damián Pérez,
Ricardo Gandolfo, Hilen Páez Flores,
Natalia Pelizzetti, Cintya González, María Luján Ros,
Lucila Tavernier, Agustina Ventre, Laura Cecchini,
Carolina Córdoba, Guillermo López, Roxana Cozza,
Delfín Leguizamón, Andrea Carpi

El síntoma y su relación con el inconsciente

El síntoma, es decir, la “*forma en la que cada cual goza del inconsciente*”¹ presenta dos caras: un síntoma con Otro, resultado de la determinación inconsciente, con un sentido oculto, que historiza en la lengua del padre y, un síntoma sin Otro, sin relación al inconsciente, que se escribe en silencio² y no es comunicación, sino escritura.

Esta cara se revela en los restos sintomáticos al final de un análisis; pero, es también inicial. Es letra que marca el cuerpo, no habla ni arma un sentido.

Estas dos facetas, no son evolutivas. Son coyunturas en que el síntoma se “abona” o “no abona” al saber inconsciente dirigido a Otro.

¿HAY INCONSCIENTE SIN SÍNTOMA? ¿HAY SÍNTOMA SIN INCONSCIENTE?

Un inconsciente sin síntoma es un relato sin real, una ilusión de nuestros tiempos: un delirio³.

Con el fin de las narrativas y las ideologías, surge la fe en la objetividad del cálculo, la evaluación y clasificación. Es la aspiración de los DSM de clasificar los trastornos según la cantidad de fenómenos y déficits, silenciando el efecto de creencia⁴. Borra la dimensión causal y singular.

El ideal tecnocientificista, bajo el paradigma de la evaluación permanente, supone un individuo aséptico, calculable y previsible.

1 Miller, Jacques-Alain, *Los signos del goce*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1998. Pág. 272

2 Laurent, Eric: *El reverso de la biopolítica*. Ed. Grama/Navarin/Le champ freudien. Buenos Aires, 2016. Pág. 52

3 Laurent Eric: “El delirio un inconsciente sin el síntoma” en *El sentimiento delirante de la vida*. Colección Diva. Buenos Aires, 2011

4 Laurent Eric: “El delirio un síntoma sin inconsciente” en *El sentimiento delirante de la vida*. Colección Diva. Buenos Aires, 2011. Pág. 63

Es el intento de hacer del cuerpo una máquina divisible en unidades cada vez más numerosas⁵ a la vez que promueve una imagen unificada y multiplicada en las pantallas. Es la identificación del ser hablante con su organismo, sin síntoma.

Pero, las formaciones del inconsciente son imprevisibles, pulsionales e insistentes. Freud se refiere al efecto de sorpresa y ubica la causa subjetiva como anticonceptual: hay un hueco y lo que allí se produce, sorprende.

El inconsciente no se ajusta a la ontología, *no es ni no es*, por lo que decimos que es ético: se produce a partir del deseo y de la presencia del analista.

Freud, en su consultorio, en un tren o en un parque no explicaba conceptos; hacía la experiencia. Invitando a hablar, el inconsciente irrumpe y hace fracasar al discurso de la voluntad. Por eso la importancia de la presencia del analista que, en una sesión o en la cultura, hace existir al inconsciente. Vez por vez.

Freud ligaba el fenómeno sin sentido, traumático, al lenguaje; hablando, surgían los accidentes de la lengua. El yo se equivoca y se produce lo inconsciente.

Algo tocó el cuerpo contingentemente y, a partir de ese acontecimiento de cuerpo, marca de goce, letra que se escribe, se puede construir un sentido que teje una historia. Y se repite, mejor dicho, se itera un modo de gozar la pulsión, un saber cifrado.

SÍNTOMA Y DISCURSO

“El síntoma como acontecimiento de cuerpo no condena a ningún... individualismo. Le adviene a un cuerpo ... tomado en el cuerpo social con otros. Ya que el cuerpo en cuestión no es el del individuo”⁶

La relación de un sujeto al inconsciente, varía en cada época y lugar; cambia según las coordenadas discursivas. El tiempo es un nombre de lo real y marca los cuerpos.

El Discurso del Amo clásico, edípico, articula la ley y el amor. Hay una determinación de las marcas provenientes del Otro, así como un imposible que marca lo prohibido y habilita lo permitido.

En el discurso actual, que no es el del amo, sino el de la mercancía, (históricamente lo ubicamos en el pasaje del Estado- Nación hacia el Estado Administrativo Tecnocrático) se juega ya no la ley, sino el contrato sin articulación al amor.

5 Laurent, Eric: *El reverso de la biopolítica*. Ed. Grama/Navarin/Le champ freudien. Buenos Aires, 2016. Pág.13

6 Laurent, Eric: *El reverso de la biopolítica*. Ed. Grama/Navarin/Le champ freudien. Buenos Aires, 2016. Pág. 24

No actúa la represión con su efecto de castración del goce, propia del Discurso del Amo o Edípico, sino que el mecanismo en juego es el rechazo de la castración y el borramiento de la imposibilidad.

Al haber un rechazo de las marcas provenientes del Otro, el sujeto no está en falta, está completo y no busca su complemento en el Otro, lo cual dificulta el lazo amoroso. Es un rechazo de las sujeciones al Otro, de las determinaciones inconscientes.

El individuo del Pseudodiscurso Capitalista no se identifica a los rasgos del Otro, sino que se presenta con la ilusión de un yo autónomo, sin marcas simbólicas. Cada uno inventa su propia “nominación /marca” a partir de su modo de gozar, acoplado a los objetos y aislado de los otros, lo cual arma una “identidad”, un “ser”: “*consumo you tube, soy youtuber*”. El término “reinención”, tan de moda, da cuenta de esa aspiración al éxito de crearse uno mismo, una y otra vez, sin resto, sin fallas y en soledad.

LA RELACIÓN A LO INCONSCIENTE EN LA ACTUALIDAD: RECHAZO

“*Rechazo del inconsciente*” es una expresión de Lacan de 1973, año que plantea que “*el inconsciente es real*”⁷.

En 1955 había definido el fenómeno psicótico como “*lo que es rechazado en lo simbólico reaparece en lo real*”⁸.

Pero en “Televisión”⁹, el rechazo no lo refiere a las psicosis. Ubica en la tristeza, una desconfianza en el Otro de la fe, una no creencia en el Otro, ligada al rechazo del inconsciente.

Entonces hay dos definiciones: la primera, es un rechazo de un elemento simbólico que no se recibe como significante. Es la forclusión en que no hubo una admisión primordial (Behajung)¹⁰. Son sujetos que están fuera del manejo de lo simbólico porque el significante no se inscribió primeramente.

Pero hay otro uso del término, en que sí hubo admisión primordial de lo simbólico; pero se rechaza la castración como modo de goce. Lo real rechazado reaparece en

7 Lacan, Jacques. (1973), “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Editorial Paidós. (2018)

8 Lacan, Jacques. *El Seminario, libro 3, “Las psicosis”*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1981. Pág. 24

9 Lacan, Jacques. “Televisión”, en *Psicoanálisis, radiofonía & televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, p.107.

10 Lacan, Jacques: “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *verneinung* en Freud”, *Escritos 1*, pg. 372.

lo real del acontecimiento de cuerpo y no llama al Otro para descifrar. Se rechaza el goce significantizado, marcado por el Otro y subjetivar un fenómeno, responsabilizarse y buscar un sentido a lo que le pasa. Lacan dice que el estatuto normal del sujeto es el “no pienso”. No pienso que lo que me pasa me implica y puede querer decir algo.

La no direccionalidad de una pregunta a Otro implica también un rechazo a que un fenómeno devenga síntoma analítico.

Entonces, del lado forclusivo: lo rechazado en lo simbólico reaparece en lo real. Del lado del rechazo contemporáneo generalizado, se rechaza la castración como modo de goce.

Lo no admitido no es un significante, como ocurre en la forclusión del Nombre del Padre, sino que es un real que no se simboliza. No se trata de un retorno de lo simbólico en lo real, mecanismo propio de las psicosis, sino de un real que permanece real.

El real del goce marcado por la castración se rechaza y reaparece en acontecimientos de cuerpo.

ABONAMIENTO/DESABONAMIENTO

Lacan en 1975¹¹ se refiere al síntoma que “no se abona al sentido, no quiere decir nada”, es decir, el síntoma ya no como símbolo, sino como signo.

Entonces, un uso del síntoma es abonarse, inscribirse al desciframiento. El monto pulsional del síntoma se transfiere al goce de la palabra que se dirige a Otro, para encontrar un sentido.

O, un fenómeno puede no abonarse al saber inconsciente y atribuirlo a una causa neurobiológica o al zodiaco o a partir de un sueño ir a jugarle a un número a la quiniela o apostar on line.

En la actualidad hay un desinterés por el saber inconsciente, a favor de un interés por el saber útil.¹² Es muy frecuente que los pacientes hayan googleado para llegar a un autodiagnóstico y automedicarse. O leer libros de autoayuda.

Los síntomas contemporáneos¹³ y los finales de los análisis, paradójicamente, tie-

11 Lacan, Jacques: « Joyce el *sinthome* », en *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Editorial Paidós. Buenos Aires 2008.

12 Rabinovich, Diana: *Modos lógicos del amor de transferencia*. Ed. Manantial, Buenos Aires 2007, p77

13 Cosenza, Domenico: texto desgrabado de una conferencia “El exceso en el cuerpo hablante”, 11-09-2020

nen un punto común: no se ligan a la dimensión semántica. En un caso porque nunca se entró en ella y en el otro porque se salió de la fascinación por el desciframiento.

COMO SE PRESENTA EL RECHAZO

Hoy hay un rechazo al inconsciente generalizado. En nuestra clínica escuchamos individuos que consultan cuando fracasan. Se presentan con la demanda de sacarse la molestia de encima, lo más rápido posible.

Algo se interpone en su performance, su eficacia y quieren volver inmediatamente y sin déficit al rendimiento habitual, a un supuesto equilibrio perdido.

NOMINACIONES

El funcionamiento “*ser nombrado para*”¹⁴ aparece como una solución desde lo social, frente al declive de la ley paterna. Lacan lo describe como un “*orden de hierro*”, en que no entra en juego la ley anudada al amor y concluye que el ordenamiento social, podría anudar cuando lo familiar no lo realizó.¹⁵

Lo que está rechazado, la transmisión de la ley anudada al amor, es decir, el Nombre del Padre, retorna en lo real de un anudamiento en un lugar social, un lugar en un casillero, un título.

*“El Nombre del Padre hoy es acceder a una posición social.”*¹⁶

Esta subjetivación a predominio imaginario es al modo “todo o nada”; si se pierde un lugar, suele implicar un derrumbe subjetivo.

Este empuje a la “nominación” se ve en el éxito y masividad de los diagnósticos. Últimamente, es muy frecuente la presentación de adolescentes bajo el nombre de “neurodivergentes”; diagnóstico que localiza cierta desorganización, alivia el desacomodamiento corporal, eludiendo toda pregunta sobre el goce y su singularidad.

INDIVIDUO AUTODETERMINADO

La afirmación del individuo en una identidad basada en el yo desconoce las identificaciones a rasgos de los otros.

14 Lacan, Jacques: Seminario XXI. Los no incautos yerran. Inédito

15 Indart, Juan Carlos: *Sobre el Ideal y el ser nombrado para*. Serie Tyché. Unsam edita. Buenos Aires, 2019.

16 revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html

La “locura fálica”¹⁷ consiste en creerse ser el que uno quiere ser. Lacan sitúa allí el “orgullo” (goce yoico de la unicidad), la “infatuación” que carece de la referencia al Otro. Este desconocimiento yoico es un “delirio de identidad”.

La ciencia y la tecnología ayudan al empuje a “ser uno mismo” elidiendo al sujeto. El término “cosmotecnología” alude a un modo de gestionar la vida cotidiana con lo tecnológico, que optimiza rendimientos y abona a la idea de ser empresario de sí mismo.

Ejemplo exacerbado de esto es el caso de Valeria Lukyanova, la Barbie humana.

EL CUERPO MÁQUINA

La ciencia y la tecnología imbricadas con los medios de comunicación favorecen la ilusión de “la idea de sí”. El cuerpo, como “consistencia mental”¹⁸, se concibe como que no le falta nada¹⁹. Esta idea de unidad completa rechaza al cuerpo como superficie de inscripción de lo traumático del goce y de lo inconsciente como marca.

Ejemplo de ello es el “*quantified self*”: el “yo cuantificado” que, a través del self-tracking (*autorastreo*) con instrumentos técnicos miden ritmo cardíaco, pasos dados, glucemia, etc. Con el imperativo evaluatorio (“todo lo que puede medirse, debe medirse”), hay aplicaciones de “*quantified babies*”, “*quantified minds*” que abonan la concepción de cuerpo máquina sin goce y sin otros.

Otros fenómenos que reflejan el mecanismo del rechazo sobre los cuales no nos extenderemos son: policonsumos, aislamiento, inhibición, pasajes al acto violentos, en los que se verifica que lo real rechazado retorna en lo real del acontecimiento de cuerpo.

LAS DIFICULTADES DEL PSICOANÁLISIS HOY

¿Cómo analizamos a aquellos sujetos que no articulan sus síntomas al campo del inconsciente bajo transferencia?

Actualmente hay muchísimas prácticas que instrumentalizan la palabra reduciéndola a una herramienta de comunicación y “*rechazan toda posibilidad de interpretación*”²⁰

17 Miller, Jacques-Alain: “La locura fálica del yo”, en *Donc*. Editorial Paidós. Bs As 2011

18 Miller, Jacques-Alain: *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Colección Diva. Buenos Aires, 2002

19 Milner, Jean Claude/ Miller, Jacques-Alain: “¿Quieres ser evaluado? Reflexiones sobre una máquina de impostura”. *Revista Lacaniana* n° 3. Edición Eol. Buenos Aires, 2005

20 Miller, Jacques-Alain: *Sutilezas analíticas*, capítulo XI. Ed Paidós. Buenos Aires, 2020.

La oferta del psicoanálisis va en sentido contrario: hacer de la palabra una experiencia de cuerpo: “...lo importante no es aislar la intención de significación sino la marca del borrado de lo que ha sido rechazado”²¹.

Un recorte clínico lo refleja:

M no quiere hablar de su pasado. Consulta por acontecimientos de cuerpo: “taquicardia, me duele todo y bruxo en la calle. Voy mordiendo como un perro”. El analista repite: “bruxas en la calle”, “como un perro”. Delimitación significativa, vaciamiento del goce: la paciente se alivia y evoca una escena en la que muerde a su tío frente un intento de abuso.

Si bien no hubo un franco consentimiento al inconsciente, la intervención produjo alivio y el análisis continúa.

¿Cómo analizamos hoy?

- “Tomar la palabra es un modo de satisfacción específico”²², para mutar el goce ilimitado a uno acotado. La palabra auténtica, se produce al hablar y es necesario el tiempo, que es la experiencia de lo real en la cura.²³

- El desciframiento “es lo que instala la atmósfera interpretativa, sin la cual, de hecho, no hay experiencia analítica”²⁴.

- Leer desde el inicio lo que itera²⁵ y apuntar a crear significantes que localicen el goce, al modo de un ejercicio poético²⁶, ya que nombrar es un modo de apaciguar lo traumático.

- Instaurar un lazo donde no lo hay, a partir del deseo del analista encarnado en su presencia: la “ética coordinada a un real.”²⁷ Como expresó un paciente violento que había estado preso, que poli consumía desde la pubertad y tenía el cuerpo lleno de cicatrices: “casi voy preso, estaba por acribillar a X, pero se me cruzo usted por la mente y dije: ¿qué le voy a decir cuando vaya a verla?”

21 Laurent, Eric: Ponencia del Seminario del Campo Freudiano de Barcelona. Octubre 2023.

22 Laurent, Eric: *El reverso de la biopolítica*. Ed. Grama/Navarin/Le champ freudien. Buenos Aires, 2016. Pág.178

23 Alberti, C: “Lo que puede el psicoanálisis”. *Virtualia* 42. revistavirtualia.com/articulos/980/lo-que-puede-el-psicoanalisis/lo-que-puede-el-psicoanalisis

24 *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, año XIII, número 25, noviembre 2018, “La palabra que hiere” en La palabra que hiere. Publicación de la escuela de orientación Lacaniana. Pág. 25.

25 Salman, S. y Tarrab, M., *Leer y escribir en psicoanálisis*. Grama ediciones. Bs.As.2022, pág 20.

26 Focchi, Marco. “Los ataques de pánico”, en *Síntomas sin inconsciente de una época sin deseo*. Tres Haches, Buenos Aires, 2012. P 101

27 Miller, Jacques-Alain: *Causa y consentimiento*, Paidós Bs. As. 2019

EL ANALISTA CIUDADANO

“La Escuela construida con palabras no puede ser ajena a la vida que esas palabras tienen en la ciudad”.²⁸

En esta época de ilusión de completud, voluntad de eficacia, éxito y rapidez, el analista, ubicado como el revés del Discurso imperante, será el recordatorio de lo que no marcha: de que siempre hay un imposible en juego, que no hay sujeto sin síntomas y que nos topamos con el fracaso del yo porque existe el inconsciente.

En el hueco de la “No Relación”²⁹, se hace existir el inconsciente y el síntoma. El NP, el Otro, el falo, son o fueron modos de enlazar lo que esta disyunto. Abrochamientos compartidos.

Hoy, esas rutinas ya no cuentan más o son poco eficaces, de allí que la práctica tiene una primacía. Miller se refiere a una “pragmática social”, la “experimentación del lazo”³⁰ que darán cuenta o de una práctica rutinaria que sigue una tradición, o de una invención.

Laurent³¹ sostiene que el broche que se necesita para unir goce y saber, (nosotros agregaríamos: síntoma e inconsciente) es la creencia. El neologismo “*escreencia*” condensa creer y escribir.

Se necesita un acto psíquico que ligue el síntoma al inconsciente. Tal como plantea Lacan³²: “*lo que constituye el síntoma, ese algo que se besuquea con el inconsciente, es que se cree en ello*”.

Es a partir de creer en otros, en algún Otro y en lo inconsciente que se podrá escribir algo nuevo en una vida.

Acaso ante la No Relación, estemos inventando la práctica hoy, vez por vez.

Sea en el consultorio, en un tren o en un parque o por llamada telefónica o por zoom.

Ante la ilusión de homeostasis, hacemos existir el síntoma, ante la farsa del autoconocimiento, evidenciamos lo inconsciente opaco, ante el individuo aislado, invitamos a un lazo; ante el descrédito de la palabra, la invención poética; ante el

28 García, Germán: Intrusión textual. en *D' Escolar*, p.69. Ed. Atuel - Anáfora, Buenos Aires, 2000.

29 Miller, Jacques-Alain: *El lenguaje, aparato de goce*. Colección Diva. Buenos Aires, 2000. Pág.173

30 Miller, Jacques-Alain: *El lenguaje, aparato de goce*. Colección Diva. Buenos Aires, 2000. Pág.173

31 Laurent, Eric: *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, clase XVI “Invariantes lacanianas”. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2011. Pág 281

32 Lacan, Jacques: Seminario 22 RSI inedito, Pág. 41

apuro, introducimos la pausa, ante el éxito del yo, el fracaso del inconsciente; ante la autodeterminación, la presencia del analista.

Acaso en estos días, el lugar del psicoanalista será recordar lo real y las sujeciones del humano a los otros.

Si creemos que el síntoma es lo que viene de lo real, quizás el destino del psicoanálisis hoy sea el de existir como síntoma.

éxit(o)

BIBLIOGRAFÍA DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL



EJES TEMÁTICOS

TRANSFERENCIA

INTERPRETACIÓN

SÍNTOMA

INCONSCIENTE

Esperamos, que la labor de la comisión de bibliografía, sea un *éxit(o)*. Que en cada salida-entrega encuentren referencias que despierten, sorprendan, entusiasmen la lectura, sirvan de orientación, pero también acompañen la escritura de producciones inéditas.

Es decir, que funcionen como causa. Que cada cita sea lo suficientemente exitosa y fallida a la vez como para dar lugar a los inventos singulares, a nuevos trabajos.

Que la búsqueda que realizamos rigurosamente y como equipo, de salida a obstáculos epistémicos o clínicos, ilumine detalles, sirva como repaso de la lección ya sabida, e inspiración para cada uno de los lectores-autores.

La orientación no ha sido perseguir la doctrina ni dejarnos llevar por la doxa sino preservar el hallazgo que el *sucess(o)* produce en el éxito.

Se harán dos entregas, ordenadas según los ejes temáticos, que surgen del argumento propuesto por el cartel epistémico. En la primera encontrarán los ejes: Transferecia, Interpretación, Síntoma e Inconsciente. En la segunda: Furor *curandis*, Límites del éxito analítico, *Éxit(o)* y Escuela.

Para la búsqueda y revisión, propusimos dos modalidades nuevas que tuvieron una repercusión muy cálida. Abrimos la invitación a compartir las citas preferidas, bajo la convocatoria "lluvia de citas", así como publicaciones sobre el tema. Nos alienta la idea de construir un verdadero trabajo colectivo, un intercambio fluido, de construcción conjunta de las Jornadas. De dicha propuesta saldrá la tercera entrega sorpresa.

Pues el *exit(o)* de nuestra comisión, entendemos, está en armar una bibliografía que constituya un capítulo más de Escuela.

ANDREA BERGER

IMPOSTORES

Desde 1984 y durante 118 encuentros, Borges mantuvo diálogos con el periodista y escritor Osvaldo Ferrari. Estos encuentros, que se transmitieron por radio, tenían una sola condición: no debían ser pautados. La improvisación era lo pretendido, pero apoyada en el sedimento de lecturas y elaboraciones de Borges.

Las comunicaciones fueron luego pasadas al papel y publicadas como libro. Recientemente se ha conocido la tercera serie, la final.

En el fragmento seleccionado, Borges hace alusión al poema "If", de Rudyard Kipling. Los versos dicen: *If you can meet with Triumph and Disaster / And treat those two impostors just the same* (Si puedes encontrarte con el Triunfo y el Desastre, / y tratar a esos dos impostores de la misma manera).

Osvaldo Ferrari: —*Es lo que usted me decía hace poco: todo se ve en función de su éxito o falta de éxito; de conseguir aquello que se pretende o no.*

Jorge Luis Borges: —Sí, parece que todo el mundo ha olvidado lo que dice un poema de Kipling, que habla del éxito y del fracaso como dos impostores.

O. F.: —*Claro.*

J. L. B.: —Dice que uno debe reconocerlos y enfrentarlos; claro, porque nadie fracasa tanto como cree y nadie tiene tanto éxito como cree. Son impostores realmente el fracaso y el éxito.

Borges, J. L., - Ferrari, O., *En diálogo I*,

Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p.118.

BIBLIOGRAFÍA ORDENADA POR EJES

TRANSFERENCIA

“Creemos sin embargo que la transferencia tiene siempre el mismo sentido de indicar los momentos de errancia y también de orientación del analista, el mismo valor para volvernos a llamar al orden de nuestro papel...”

Lacan, J. (1951), “Intervención sobre la transferencia”, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 215.

Sigmund Freud

- Freud, S. (1912), “Sobre la dinámica de la transferencia”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 99 (subeje: Neurosis de transferencia); p. 102 (subeje: Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa).
- Freud, S. (1912), “Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis I)”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 128; 138 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).
- Freud, S. (1914), “Recordar, repetir y reelaborar”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 156 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).
- Freud, S. (1915 [1914]), “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis III)”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, pp. 169-170 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).

- Freud, S. (1917), “27º Conferencia: La transferencia”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, pp. 398-407 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Freud, S. (1917), “28º Conferencia: La terapia analítica”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, pp. 413-415 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Freud, S. (1925 [1924]), “Presentación autobiográfica”, *Obras completas*, vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 40 (subeje: Neurosis de transferencia); p. 56 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).

Jacques Lacan

- Lacan, J. (1949), “La agresividad en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988, pp. 99-100 (subeje: Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa).
- Lacan, J. (1951), “Intervención sobre la transferencia”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1998, pp. 204-215 (subeje: La dificultad en la instalación en la transferencia-Transferencia negativa y reacción terapéutica negativa).
- Lacan, J. (1953-54), *El seminario, libro 1, Los Escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 2021, pp. 170-171 (subeje: Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa); pp. 171-175 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Lacan, J. (1955-56), *El seminario, libro 3, Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 190 (subeje: Estabilizaciones de la psicosis en transferencia).
- Lacan, J. (1958), “El psicoanálisis verdadero y falso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 190 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).
- Lacan, J. (1960), “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, p. 775.
- Lacan, J. (1962-63), *El seminario, libro 10, La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 88; p.106; pp.121-122; pp. 303-304 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Lacan, J. (1964), “Posición del Inconsciente”, *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 2009, p. 803 (Subeje: neurosis de transferencia).

- Lacan, J. (1964), *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 76-77; 129-141; 238-251; 252-266 (subeje: Neurosis de transferencia); p. 130 (subeje: Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa).
- Lacan, J. (1965-66), *El seminario, libro 13, El objeto del psicoanálisis, clase del 23 de febrero de 1966* (inédito), (subeje: Neurosis de transferencia).
- Lacan, J. (1966), “Psicoanálisis y medicina”, *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Manantial, 1985, p. 91 (subeje: La transferencia negativa y la reacción terapéutica negativa).
- Lacan, J. (1972), “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 503 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).
- Lacan, J. (1973-74), *El seminario, libro 21, “les non-dupes errent” o “Les noms du père”*, clase del 8 de enero de 1974 (inédito).
- Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 14-15 (subeje: Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa).
- Lacan, J. (1974), “La tercera”, *Revista Lacaniana*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2011, pp. 13-14 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).
- Lacan, J. (1974), “Radiofonía”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 436 (subeje: El tiempo de la transferencia en la práctica virtual, en las instituciones y en la urgencia subjetiva).
- Lacan, J. (1974), “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 556-557 (subeje: Neurosis de transferencia).

Jacques-Alain Miller

- Miller, J.-A. (1979), “Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 178-180 (subeje: Neurosis de transferencia); pp. 180-181 (subeje: Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa).

- Miller, J.-A. (1992), “Sobre el desencadenamiento de la salida del análisis: coyunturas freudianas”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 224-226 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).
- Miller, J.-A. (1988), “Salud mental y orden público”, *Uno por Uno*, n.º 36, Buenos Aires, Eolia, 1993, p. 8 (subeje: Transferencia negativa).
- Miller, J.-A. (1991), “La agresividad en Psicoanálisis, de Jacques Lacan”, *Cuadernos del INES*, n.º 15, Grama, Olivos, 2021, p. 28 (subeje: Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa).
- Miller, J.-A. (1995), “Al encuentro de un real”, *Revista Lacaniana*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 23-33 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Miller, J.-A. (1998), “Estructura, desarrollo e historia”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 339-341 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Miller, J.-A. (1999), *La transferencia negativa*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, pp.13-15; pp. 21-24; pp. 38-39 (subeje: Transferencia negativa y Reacción terapéutica negativa).
- Miller, J.-A. (2005), *Efectos terapéuticos rápidos. Conversaciones con J.-A. Miller en Barcelona*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 105.
- Miller, J.-A. (1995), “Al encuentro de un real”, *Revista Lacaniana*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 23-33 (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).
- Miller, J.-A. (2008-09), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 75 (subeje: Estabilizaciones de la psicosis en transferencia).
- Miller, J.-A., “Coger, comer, hablar”, *La ciudad analítica*, n.º3, Buenos Aires, ICdeBA, 2020, pp. 22-31.

Éric Laurent

- Laurent, É. (1984), *Concepciones de la cura en psicoanálisis*, Buenos Aires, Manantial, 1993, p. 12 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Laurent, É., “El revés del trauma”, *Perspectivas de la clínica de la urgencia*, Buenos Aires, Grama, 2009, pp. 18-21 (subeje: El tiempo de la transferencia en la

práctica virtual, en las instituciones y en la urgencia subjetiva).

- Laurent, É., “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, *Revista Virtualia*, n.º 36, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2019. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia (subeje: La dificultad en la instalación de la transferencia).

Christiane Alberti

- Alberti, C., “Libertad de expresión ¿es la verdad amable?”, *La ciudad analítica*, n.º 5, Buenos Aires, ICdeBA, 2023, p. 28 (subeje: Neurosis de transferencia).

Otros autores

- Barros, M., “El analista *cool*”, *Enlaces*, n.º 24, Buenos Aires, Grama, 2014, pp. 133-135 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Baudini, S., Levy Yeyati, E., “Psicoanálisis y virtualidad”, *Revista Virtualia*, n.º 40, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2021. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/913/miscelaneas/psicoanalisis-y-virtualidad (subeje: El tiempo de la transferencia en la práctica virtual, en las instituciones y en la urgencia subjetiva).
- Bonneau, CH., “La urgencia y la satisfacción en la experiencia analítica”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 171-174 (subeje: El tiempo de la transferencia en la práctica virtual en las instituciones y en la urgencia subjetiva).
- Brodsky, G., “*Hic et Nunc*”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 5, Buenos Aires, Grama, 2008, p. 43 (subeje: El tiempo de la transferencia en la práctica virtual, en las instituciones y en la urgencia subjetiva).
- Brodsky, G., “Elogio de la virtualidad”, *Revista Virtualia*, n.º 37, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2019, revistavirtualia.com/articulos/835/invenciones/elogia-de-la-virtualidad (subeje: El tiempo de la transferencia en la

práctica virtual, en las instituciones y en la urgencia subjetiva).

- Dassen, F., “El amor sabe él”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp. 41-45.
- Faraoni, J., “Atención virtual”, *Enlaces*, n.º 28, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 201-203 (subeje: El tiempo de la transferencia en la práctica virtual en las instituciones y en la urgencia subjetiva).
- Fernández, D., “El padre de familia”, *La ciudad analítica*, n.º 1, Buenos Aires, ICdeBA, 2018, pp. 78-81 (subeje: Estabilizaciones de la psicosis en transferencia).
- Godoy, C., “El seno de la transferencia”, *La ciudad analítica*, n.º 3, Buenos Aires, ICdeBA, 2020, pp.46-47.
- Levy Yeyati, E., “Puntualizaciones sobre la transferencia al final del análisis”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp. 165-167.
- Martín, C., “Invenciones para un cuerpo en transferencia”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 97-100 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Marchesini, A., “Transferencia y amor en la ultimísima”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp 62-66.
- Millas, D., “Efectos de sugestión”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp. 67-71.
- Najles, A. R., “Un lugar y un lazo”, *Enlaces*, n.º 18, Buenos Aires, Grama, 2012, pp. 37-38 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Pomba, F., “Un cuerpo sensible al decir”, *Enlaces*, n.º 28, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 194-195 (subeje: Dificultades en la instalación de la transferencia).
- Racki, G., “De la repetición al florecimiento”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 42-45.
- Solimano, M. L., “Del amor a la libido. Hasta en nuestra carne”, *Enlaces*, n.º 27, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 84-85 (subeje: Neurosis de transferencia).
- Sotelo, I., “¿Qué hace un psicoanalista en la urgencia?”, *Perspectivas de la clínica de la urgencia*, Buenos Aires, Grama, 2009, p. 25 (subeje: El tiempo de la transferencia en la práctica virtual, en las instituciones y en la urgencia subjetiva).
- Tarrab, M., “Un corte en el tiempo del fantasma”, *Enlaces*, n.º 9, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 49-51 (subeje: Neurosis de transferencia).

BIBLIOGRAFÍA ORDENADA POR EJES

INTERPRETACIÓN

“No se consiguió destejer hilo por hilo esta trama de envoltorios de la fantasía; justamente el éxito terapéutico fue aquí el obstáculo (...) el botín suele ser mayor justamente en los casos en que el tratamiento ha fracasado”.

Freud, S. (1909), “A propósito de un caso de neurosis obsesiva: el hombre de las ratas”, *Obras completas*, vol. X, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 163.

Sigmund Freud

- Freud, S. (1900), “La interpretación de los sueños”, *Obras completas*, vol. IV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, pp. 129-130 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Freud, S. (1910), “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, pp. 137-139 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Freud, S. (1915-1916), “7º Conferencia: Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, p. 103 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Freud, S. (1916), “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1989, p. 323 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Freud, S. (1917), “28º Conferencia: La terapia analítica”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, p. 412 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).

- Freud, S. (1925 [1924]), “Presentación autobiográfica”, *Obras completas*, vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 56 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 222 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).

Jacques Lacan

- Lacan, J. (1953), “Función y campo de la palabra y lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988, pp. 242; 301-304 (subeje: La función del corte en la sesión analítica).
- Lacan, J. (1953-54), *El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1988, pp. 29-33 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1954), “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 375 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1954-55), *El seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1990, pp. 71-72 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1955), “La cosa freudiana”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 392 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Lacan, J. (1957-58), *El Seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 95 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1958-59), *El seminario, libro 6, El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 537 (subeje: La función del corte en la sesión analítica).
- Lacan, J. (1960), “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, p. 762 (subeje: La función del corte en la sesión analítica).
- Lacan, J. (1961-62), *El seminario, libro 9, La identificación, clase del 20 de junio de 1962 (inédito)*, (subeje: Aciertos y yerros en perturbar la defensa).
- Lacan, J. (1962-63), *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 250 (subeje: La función del corte en la sesión analítica).

- Lacan, J. (1964), “Posición del inconsciente”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, pp. 801; 821 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1971), *El seminario, libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 238 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Lacan, J. (1972), “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 514-516 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Lacan, J. (1973), “Nota italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 327 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Lacan, J. (1973), *Televisión, Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 537-543 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Lacan, J. (1973-74), El seminario, libro 21, “*les non-dupes errent*” o “*Les noms du père*”, clase del 20 de noviembre de 1973 (inédito), (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1974), “La tercera”, *Revista Lacaniana*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 23 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco); p. 29 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1974), “Radiofonía”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 433 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1975), “R.S.I., clase del 11 de febrero de 1975”, *Revista Lacaniana*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 15-20 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1975-76), *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 18 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, pp. 13; 19 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Lacan, J. (1976-77), “*L`insu que sait de l`une-bévue s`aile à mourre*”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, p. 14 (subeje: Aciertos y yerros en perturbar la defensa); pp. 9; 15-19 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Lacan, J. (1977), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, Noviembre 2019, pp. 16-20 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).

Jacques-Alain Miller

- Miller, J.-A. (1979), “Seminario en Caracas II”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 60 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Miller, J.-A. (1979), “Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 134 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Miller, J.-A. (1980-82), “La práctica psicoanalítica”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 246; 249-250 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Miller, J.-A. (1988), “Salud mental y orden público”, *Uno por Uno*, n.º 36, Buenos Aires, Eolia, 1993, p. 6 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Miller, J.-A. (1989), *Los divinos detalles*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 189 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Miller J.-A. (1997), “¿Ha dicho raro?”, *Mediodicho*, n.º 42, Córdoba, EOL-Córdoba, 2016, pp. 15; 17 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Miller, J.-A. (1998), *El hueso de un análisis*, Buenos Aires, Tres haches, 1998, pp. 11-33 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación y Reducción del sentido por el equívoco).
- Miller, J.-A. (1998), *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 48 (subeje: Aciertos y yerros en perturbar la defensa).
- Miller, J.-A. (2002-2003), *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 160-161 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Miller, J.-A. (2004), “Una fantasía”, *Revista Lacaniana*, n.º 3, Buenos Aires, EOL-Grama, 2003, p. 11 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación); p. 15 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Miller, J.-A. (2004-05), *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 64-71 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Miller, J.-A. (2007), *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2014, pp. 15-16; 156; 172; 245 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Miller, J.-A. (2007), *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 180 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco y Éxito y fracaso de la interpretación).

- Miller, J.-A. (2009), “La palabra que hiere”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, pp. 23-26 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Miller, J.-A. (2021), “La escucha con y sin interpretación”, *Revista Lacaniana*, n.º 31, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, pp. 22-24 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Miller, J.-A., “El psicoanálisis puesto al desnudo por su soltero”, *La ciudad analítica*, n.º 5, Buenos Aires, ICdeBA, 2023, p. 16 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).

Éric Laurent

- Laurent, É. (2004), “Interpretar la psicosis”, *¿Cómo se enseña la clínica?*, Buenos Aires, ICdeBA, n.º 13, 2007, pp. 74-78 (subejes: Éxito y fracaso de la interpretación y Reducción del sentido por el equívoco).
- Laurent, É. (2004), “ Interpretar la psicosis”, *¿Cómo se enseña la clínica?*, Buenos Aires, ICdeBA, n.º 13, 2021, pp. 83-97 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Laurent, É., “Saber de la contratransferencia y saber del inconsciente”, *Ciudades analíticas*, Buenos Aires, Tres Haches, 2004, pp. 108-109 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Laurent, É., “La erosión del sentido y la producción del vacío”, *Enlaces*, n.º 11, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 5-13 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Laurent, É., “La interpretación acontecimiento”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 8-11 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Laurent, É., “El relámpago y el síntoma”, *Revista Lacaniana*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco y La función del corte en la sesión analítica).

Christiane Alberti

- Alberti, C., “Libertad de expresión ¿es la verdad amable?”, *La ciudad analítica*, n.º 5, Buenos Aires, ICdeBA, 2023, p. 28 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación y Aciertos y yerros en perturbar la defensa).

- Alberti, C., “El porvenir de la interpretación”, *Cythère*, n.º 6, publicación online de la RUA-FAPOL (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).

Otros autores

- Amado, S., “El fracaso eficiente y la práctica analítica”, *Enlaces*, n.º 24, Buenos Aires, Grama, 2018, pp. 16-19 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Arenas, G., “Estructura lógica de la interpretación”, Buenos Aires, Grama, 2018, pp. 51-115 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación, Reducción del sentido por el equívoco y La función del corte en la sesión analítica).
- Assef, J., “La interpretación lacaniana: medio-decir, poesía, estilo”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, pp. 51-53.
- Barros, M., “Psicoanálisis en el hospital. El tiempo de tratamiento”, Buenos Aires, Grama, 2009, p. 15 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Baudini, S., “La política en Singular”, *Mediodicho*, n.º 44, Córdoba, EOL-Córdoba, 2018, p. 120 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Chamorro, J., *¡Interpretar!*, Buenos Aires, Grama, 2017, pp. 9-30 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación y Reducción del sentido por el equívoco).
- Chamorro, J., “Lo público y lo privado. Fracasos en las presentaciones de enfermos”, *La ciudad analítica*, n.º 1, Buenos Aires, ICdeBA, 2018, pp. 67-69 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Chamorro, J., “El ascetismo de la interpretación”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, pp. 43-47.
- Gorostiza, L., “Lo ininterpretable”, ICdeBA, n.º 24, Buenos Aires, 2020, pp. 11-64 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Chiriaco, S., “EL equívoco”, *Enlaces*, n.º 18, Buenos Aires, Grama, 2012, pp. 33-36 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Cottet, S., “Un bien-decir epistemológico”, *Enlaces*, n.º 18, Buenos Aires, Grama, 2012, pp. 28-32 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Ernetta, L., “La sesión analítica, entre suspenso y sorpresa”, *Enlaces*, n.º 9, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 55-57 (subeje: La función del corte en la sesión analítica).

- Godoy, C., “El síntoma, el sentido y lo real”, *El sentido y lo real en la experiencia analítica*, Buenos Aires, JVE Ediciones, 2016, pp. 13-43 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Grasser Y., Palomera, V., Solano, E., *¿Cómo cura el psicoanálisis?*, Bogotá, NEL-Bogotá, 2012, pp. 89-107 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Indart, J., “Tres reflexiones sueltas sobre el tema del próximo Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis”, *Revista Virtualia*, n.º 27, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2013. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/200/hacia-el-congreso-de-la-amp-un-real-para-el-siglo-xxi/tres-reflexiones-sueltas-sobre-el-tema-del-proximo-congreso-de-la-asociacion-mundial-de-psicoanalisis (subeje: Aciertos y yerros en perturbar la defensa).
- Mandil, R., *Psicoanálisis en tiempo real. Urgencias. Inercias. Precipitaciones*, Córdoba, CIEC-Babel, 2019, p. 52 (subeje: La función del corte en la sesión analítica).
- Monribot, P., “Sesión perforante”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 163 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Morao, M., “La función del corte”, *Enlaces*, n.º 16, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 20-23 (subeje: La función del corte en la sesión analítica).
- Najles, A. R., “La interpretación analítica y la última enseñanza de Lacan”, *Enlaces*, n.º 11, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 23-25 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Naparstek, F., “La eficacia terapéutica en los límites del sueño”, *Freud y la eficacia analítica*, Buenos Aires, JVC, 2008, pp. 57-62 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Nitzcaner, D., “La insurrección del objeto *a*”, *La ciudad analítica*, n.º 1, Buenos Aires, ICdeBA, 2018, pp. 33-36 (subeje: Aciertos y yerros en perturbar la defensa).
- Racki, G., “Puntuaciones sobre la interpretación por el equívoco”, *Revista Virtualia*, n.º 33, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2015. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/95/consecuencias-de-la-ultima-ensenanza/puntuaciones-sobre-la-interpretacion-por-el-equivoco (subeje: Reducción del sentido por el equívoco y La función del corte en la sesión analítica).
- Racki, G., “De la repetición al florecimiento”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 42-45 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Racki, G., “Algunas vibraciones sobre la perturbación de la defensa”, *Revista Lacaniana*, n.º 16, Buenos Aires, EOL-Grama, 2014, pp 111-115 (subeje: Aciertos y yerros en perturbar la defensa).

- Rubinstein, A., “La eficacia del análisis en la perspectiva freudiana: fundamentos y conclusiones”, *Freud y la eficacia analítica*, Buenos Aires, JVC, 2008, pp. 13-32 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Russo, P., “Un entusiasmo poético”, *Enlaces On line*, n.º 24, 2018. Recuperado en: revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/24/Pablo%20Russo,%20Un%20entusiasmo%20poetico.pdf (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Schejtman, F., *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Buenos Aires, Grama, 2013, pp. 55-58 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Seldes, R., “Una charla sobre la urgencia: entre el sinsentido y el displacer”, *La urgencia dicha*, Buenos Aires, Colección Diva, 2019, pp. 45-54 (subeje: Éxitos y fracasos en diferentes dispositivos de atención).
- Solimano, M., Wons, M., “Entre la estructura y el sentido, el goce”, *Enlaces*, n.º 15, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 153-154 (subeje: Reducción del sentido por el equívoco).
- Spivak, C., “La impotencia y los logros de una mujer”, *Diario Página 12*, 2022. Recuperado en: pagina12.com.ar/421192-la-impotencia-y-los-logros-de-una-mujer (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).
- Tarrab, M., “La psicosis y la máquina de interpretar”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 39-41 (subeje: Éxito y fracaso de la interpretación).

BIBLIOGRAFÍA ORDENADA POR EJES

SÍNTOMA

“El sentido del síntoma depende del porvenir de lo real, por lo tanto (...), del éxito del psicoanálisis. Lo que le demandamos es que nos desembarace tanto de lo real cuanto del síntoma. Si es *exitoso*, si responde con éxito a esa demanda, puede esperarse cualquier cosa (...), a saber, un retorno de la verdadera religión”.

Lacan, J. (1974), “La tercera”, *Revista Lacaniana*, n.º 18,
Buenos Aires, Grama, 2015, p. 16.

Sigmund Freud

- Freud, S. (1910), “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis”, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 2010, p. 213 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Freud, S. (1916), “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1989, p. 323; 337 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Freud, S. (1917), “18º Conferencia: La fijación al trauma, lo inconsciente”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, pp. 256-258 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Freud, S. (1917), “28º Conferencia: La terapia analítica”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, p. 412 (subeje: Consecuencias de la resolución rápida de los síntomas).

- Freud, S. (1933), “34° Conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, *Obras completas*, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, pp. 136-137 (subeje: El síntoma en el análisis con niños); p. 142 (subeje: Fracasos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes).
- Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, pp. 219-226 (subeje: Consecuencias de la resolución rápida de los síntomas).

Jacques Lacan

- Lacan, J. (1962-63), *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 302-303 (subeje: Efectos de la constitución del síntoma en análisis).
- Lacan, J. (1973), *Televisión, Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 537-543 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Lacan, J. (1973-74), *El seminario, libro 21, “les non-dupes errent” o “Les noms du père”*, clase del 11 de junio de 1974 (inédito), (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Lacan, J. (1974), *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 75-76; 81, 85-86; 92-93.
- Lacan, J. (1974), “Entrevista en la revista Panorama”, *Revista Lacaniana*, n.º 22, Buenos Aires, EOL-Grama, 2017, p. 10; 14 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Lacan, J. (1974), “La tercera”, *Revista Lacaniana*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 16 (subeje: Consecuencias de la resolución rápida de los síntomas y Cómo el síntoma hoy); p. 17 (subeje: Consecuencias de la resolución rápida de los síntomas); p. 23; 29 (subeje: Cómo el síntoma hoy); p. 30 (subeje: El horizonte de la pulsión de muerte).
- Lacan, J. (1974), “Prefacio a *El despertar de la primavera*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 587-588 (subeje: Fracasos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes).
- Lacan, J. (1974-75), *El seminario, libro 22, RSI*, clase del 18 de marzo de 1975 (inédito), (subeje: Efectos de la constitución del síntoma en análisis).

- Lacan, J. (1975), “Universidad de Yale. Seminario Kanzer”, *Revista Lacaniana*, n.º 19, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 12 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Lacan, J. (1975), “Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana”, *Revista Lacaniana*, n.º 17, Buenos Aires, EOL-Grama, 2014, p. 16 (subeje: El horizonte de la pulsión de muerte).
- Lacan, J. (1975-76), *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 91-92 (subeje: Consecuencias de la resolución rápida de los síntomas).
- Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 13 (subeje: Efectos de la constitución del síntoma en análisis); p. 17 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Lacan, J. (1976-77), “L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, p. 9 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).

Jacques-Alain Miller

- Miller, J.-A. (1979), “Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 105; 115 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Miller, J.-A. (1998), “Estructura, desarrollo e historia”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 339-340 (subeje: Efectos de la constitución del síntoma en análisis).
- Miller, J.-A. (2000), *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 49-50 (subeje: Efectos de la constitución del síntoma en análisis).
- Miller, J.-A. (2002-03), *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p.46 (subeje: Cómo el síntoma hoy).
- Miller, J.-A. (2004-05), *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p.72 (subeje: Suplencia y *sinthome*); p. 136 (subeje: El horizonte de la pulsión de muerte).
- Miller, J.-A. (2008), “El inconsciente y el *sinthome*”, *Enlaces*, n.º 15, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 8-13 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).

- Miller, J.-A. (2008-09), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 106 (subeje: Suplencia y *sinthome*).
- Miller, J.-A., “Prólogo para Damasia”, *El adolescente actual: nociones clínicas*, Buenos Aires, UNSAM, 2015, p. 10 (subeje: Fracazos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes).
- Miller, J.-A. (2015), “En dirección a la adolescencia”, *De la infancia a la adolescencia*, Buenos Aires, Paidós, 2020, pp. 42-44 (subeje: Fracazos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes).
- Miller, J.-A. (2019), “El desencanto del psicoanálisis”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, p. 25.

Éric Laurent

- Laurent, É., “Curar del psicoanálisis”, *Ciudades analíticas*, Buenos Aires, Tres Haches, 2004, p. 35 (subeje: El horizonte de la pulsión de muerte).
- Laurent, É., “El porvenir de una ilusión: la prevención segura”, *Enlaces*, n.º 14, Buenos Aires, Grama, 2009, pp. 6-11 (subeje: Cómo el síntoma hoy).
- Laurent É., “Entrevista Eric Laurent”, *Télam*, 2/12/2013. Recuperado en nelbogota.blogspot.com/2013/12/entrevista-eric-laurent_2.html (subeje: El horizonte de la pulsión de muerte).
- Laurent, É., “Mentiras de la felicidad I: el tejido del fantasma”, *Enlaces*, n.º 22, Buenos Aires, Grama, 2016, pp. 36-39 (subeje: Cómo el síntoma hoy).
- Laurent, É., “El análisis con niños y la pasión familiar”, *Enlaces*, n.º 22, Buenos Aires, Grama, 2016, pp. 102-108 (subeje: Fracazos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes).
- Laurent, É., “Mentiras de la felicidad II: Lo real del *sinthoma*”, *Enlaces On line*, n.º 22, 2016. Recuperado en: revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/22/Eric%20Laurent%20-%20Mentiras%20de%20la%20felicidad%20II_Lo%20real%20del%20sintoma.pdf (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).

Otros autores

- Acevedo, L., “De las leyes del inconsciente a lo real sin ley”, *Enlaces*, n.º 11, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 26-28 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Aksman, D., “Una nueva escritura del síntoma”, *Enlaces*, n.º 28, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 208-209 (subeje: Suplencia y *sinthome*).
- Alvarez, P., “El ojo blindado”, *La ciudad analítica*, n.º 1, Buenos Aires, ICdeBA, 2018, pp 43-47.
- Ambrosino, L., “Del trastorno al síntoma. Una política del fracaso”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 104-107 (subeje: El síntoma en el análisis con niños).
- Bassols, M. (2020), “Tu bien puede ser tu mal”, *Mediodicho*, n.º 46, Córdoba, EOL-Córdoba, 2020, p. 149 (subeje: Cómo el síntoma hoy).
- Berenguer, E., “Síntoma y sueño en el niño: ventana a lo real”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 197-199 (subeje: El síntoma en el análisis con niños).
- Boada, M., “Una enseñanza: eso marcha, eso falla, eso abre camino”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 27-28 (subeje: Cómo el síntoma hoy).
- Burlot, F., “El pudor del significante”, *La ciudad analítica*, n.º 4, Buenos Aires, ICdeBA, 2022, pp. 51-61 (subeje: Fracazos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes).
- Cazalla, C., “Un buen modo de fracasar”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 55 (subeje: Suplencia y *sinthome*).
- Daumas, A., “Tallar una puerta de su propia talla”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 160-161 (subeje: Fracazos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes).
- Dessal, G., “Psicoanalistas y detectives: tras las huellas del caso”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 36-39 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Esqué, X., “Crear en el *sinthome*”, *Enlaces*, n.º 11, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 29-31 (subeje: Suplencia y *sinthome*).

- Fanjul, A., “Ni alarmistas, ni angustiados: Elogio del fracaso”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 45 (subeje: El horizonte de la pulsión de muerte).
- Goldenberg, M., “La utilidad social del psicoanálisis aplicado en el CIEC”, *Revista Virtualia*, n.º 17, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, febrero 2008. Recuperado en: [.revistavirtualia.com/articulos/495/miscelaneas/la-utilidad-social-del-psicoanalisis-aplicado-en-el-ciec](http://revistavirtualia.com/articulos/495/miscelaneas/la-utilidad-social-del-psicoanalisis-aplicado-en-el-ciec) (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- González, C., “Del orden de la lengua a lo no distinguido en la estructura”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, pp. 166-168 (subeje: El síntoma en el análisis con niños).
- Gorostiza, L., “Lo ininterpretable”, *ICdeBA* n.º 24, Buenos Aires, 2020, pp. 11-64 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente y Consecuencias de la resolución rápida de los síntomas).
- Kruger, F., “Los laberintos de la eficacia”, *Enlaces*, n.º 15, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 66-68 (subeje: Cómo el síntoma hoy).
- Leserre, A., “Consideraciones sobre lo terapéutico”, *Enlaces*, n.º 13, Buenos Aires, Grama, 2008, pp. 25-26 (subeje: Cómo el síntoma hoy).
- Naparstek, F., “La terapéutica y las adicciones en Freud”, *Freud y la eficacia analítica*, Buenos Aires, JVC, 2008, pp. 89-93 (subeje: cómo el síntoma hoy).
- Naparstek, F., “Sobre la eficacia freudiana y el síntoma”, *Freud y la eficacia analítica*, Buenos Aires, JVC, 2008, pp. 69-78 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Palomera, V., “La fobia del Sr. E. sobre un caso que Freud no publicó”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 154-156 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Recalde, M., “Jóvenes en análisis (entrevista)”. *Registros tomo rojoazul Jóvenes*, p. 48 (subeje: Efectos de la constitución del síntoma en análisis).
- Sánchez, B., “Cuando el inconsciente ya no sorprende”, *Enlaces*, n.º 14, Buenos Aires, Grama, 2009, pp. 23-25 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Santiago, J., “Pulsión de muerte, *motérialité* del lazo social”. Recuperado en: lacan21.com/sitio/pulsion-de-muerte-moterialite-del-lazo-social/ (subeje: El horizonte de la pulsión de muerte).

- Schejtman, F., *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Buenos Aires, Grama, pp. 29-51 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Seldes, R., "Microcuras", *Mediodicho*, n.º 34, Córdoba, EOL-Córdoba, 2008, p. 32 (subeje: Consecuencias de la resolución rápida de los síntomas).
- Sinatra, E., "Adiciones urbanas", *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp.75-76 (subeje: Cómo el síntoma hoy).
- Torres, M., "De la identificación al síntoma y retorno", *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 12-19 (subeje: Suplencia y *sinthome*).
- Torres, M., "Singularidad en el recorrido de un análisis", *Enlaces On line*, n.º 20. Recuperado en: revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/20/Monica%20Torres%20-%20Singularidad%20en%20el%20recorrido%20de%20un%20analisis.pdf (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Torres, M., "De los síntomas al *sinthome*", *Enlaces On line*, n.º 21. Recuperado en: revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/21/Monica%20Torres%20-%20De%20los%20sintomas%20al%20sinthome.pdf (subeje: Suplencia y *sinthome*).
- Ventura, O., *Discurso sexual. El psicoanálisis en los debates actuales*, Córdoba, CIEC-Babel, 2021, p. 84 (subeje: El síntoma y su relación con el inconsciente).
- Viganó, A., "Reverso de una polémica político-mediática: el lugar del niño en la época del Otro que no existe", *Enlaces*, n.º 15, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 69-71 (subeje: Fracasos y tropiezos en el psicoanálisis con niños y adolescentes).
- Yacoi, A., "Restos sintomáticos", *Enlaces*, n.º 14, Buenos Aires, Grama, 2009, pp. 41-42 (subeje: Suplencia y *sinthome*).
- Zack, O., "Los objetos del deseo (entrevista)". *Registros tomo Azul Deseo*. Buenos Aires, 2018, p. 26; 29 (subeje: Efectos de la constitución del síntoma en análisis).

BIBLIOGRAFÍA ORDENADA POR EJES

INCONSCIENTE

“Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar (...)

Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término producirse,
se presenta como el hallazgo”.

Lacan, J. (1964), *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*,

Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 32-33.

Sigmund Freud

- Freud, S. (1915-1916), “4° Conferencia: Los actos fallidos (conclusión)”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, pp. 58-59 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Freud, S. (1917), “16° Conferencia: Psicoanálisis y Psiquiatría”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, p. 234 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Freud, S. (1917), “27° Conferencia: La transferencia”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, pp. 398-399 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).

Jacques Lacan

- Lacan, J. (1955-56), *El seminario, libro 3, Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, pp. 190, 304 (subeje: Desabonados del inconsciente).
- Lacan, J. (1960), "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, pp. 757-761 (subeje: Las formaciones del Inconsciente: del desecho al éxito).
- Lacan, J. (1964), *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987, pp. 32-33 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma); pp. 132-133 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Lacan, J. (1973), "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 537-543 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).
- Lacan, J. (1974), "Radiofonía", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 463-466 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).
- Lacan, J. (1973-74), El seminario, libro 21, "*les non-dupes errent*" o "*Les noms du père*", clase del 11 de junio de 1974 (inédito).
- Lacan, J. (1973-1974), El seminario, libro 21, "*les non-dupes errent*" o "*Les noms du père*", clase del 13 de noviembre de 1973 (inédito), (subeje: El inconsciente al final del análisis).
- Lacan, J. (1975), "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, pp. 126-127.
- Lacan, J. (1975), *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 12, 96 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma); p. 122 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito); p. 133 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*); pp. 162, 164 (subeje: Los desabonados del inconsciente).
- Lacan, J. (1975), "Universidad de Yale. Seminario Kanzer". *Revista Lacaniana*, n.º 19, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 17 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome* y Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).
- Lacan, J. (1976-77), "Hacia un significante nuevo", *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 13-14 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).
- Lacan, J. (1976-77), "Hacia un significante nuevo", *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, p. 15.

- Lacan, J. (1976-77), “L`insu que sait de l`une bévue s`aile à mourre”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, p. 10 (subeje: El inconsciente al final del análisis); pp. 9-11 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).
- Lacan, J. (1976-77), “L`insu que sait de l`une-bévue s`aile à mourre”, *Revista Lacaniana*, n.º 30, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, p. 12 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).

Jacques-Alain Miller

- Miller, J.-A. (1979), “Seminario en Caracas III”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 98 (subeje: Formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Miller, J.-A. (2000), *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 50-54; p. 380; 413-415 (subeje: El inconsciente al final de un análisis).
- Miller, J.-A. (2004-05), *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 38-40 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma); pp. 44-45 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Miller, J.-A. (2006-07), *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2014, pp. 17-22.
- Miller, J.-A., “El último Lacan”, *Enlaces*, n.º 12, Buenos Aires, Grama, 2007, pp. 3-10 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).
- Miller, J.-A. (2008), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, pp. 106-107 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).
- Miller, J.-A. (2009), “La salvación por los desechos”, *Punto Cenit. Política, Religión y el psicoanálisis*. Buenos Aires, Colección Diva, 2012, p. 56 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).

Éric Laurent

- Laurent, É., “¿Desangustiar?”, *Revista Virtualia*, n.º 11, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, diciembre 2004. Recuperado en: www.revistavirtualia.com/articulos/586/destacados/desangustiar (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Laurent, É., “Poética pulsional”, *Enlaces*, n.º 24, Buenos Aires, Grama, 2018, pp. 6-8 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).
- Laurent, É., *El nombre y la causa*, Córdoba, Instituto de Investigaciones Psicológicas, 2020, p.30 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).
- Laurent, É., *Los objetos de la pasión*, Buenos Aires, Tres Haches, p. 74 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).

Otros autores

- Bassols, M., “In-consciente y ex-cerebro”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 71-72.
- Belaga, G., “Relato de un sueño”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 50 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Berger, A., “Soñar con un ojo abierto”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 51-52 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Bermúdez, S., “Una operación analítica”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 57-60.
- Casali, V., “Usos de la letra en el sueño”, *Enlaces On line*, n.º 26, Octubre 2020. Recuperado en: revistaenlaces.com.ar/wp-content/uploads/E26-2-valeria-casali-usos-de-la-letra-en-el-sueno.pdf (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito y El inconsciente al final del análisis).
- Cottet, S., “Vivir como un vestido”, *La ciudad analítica*, n.º 1, Buenos Aires, ICdeBA, 2018, pp. 49-57 (subeje: Los desabonados del inconsciente).

- Cottet, S., “Volver a las imágenes indelebles”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 53-60 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Cuomo, G., “La eficacia de una práctica sin valor”, *Enlaces*, n.º 27, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 187-189 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).
- Dassen, F., “El amor sabe él”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp. 41-45 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma y El inconsciente al final del análisis).
- Fajnwaks, F., “Del ombligo del sueño a la una-equivocación”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 23-26 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito y El inconsciente al final del análisis).
- Fajnwaks, F., “La relación entre el Uno y el cuerpo en el pase y en la civilización actual”, *Enlaces*, n.º 21, Buenos Aires, Grama, 2015, pp. 100-105 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).
- Furman, M., “Mártir y desabonado del inconsciente”, *Revista Lacaniana*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 174-176 (subeje: Los desabonados del inconsciente).
- Giraldo, M. C., “Un sueño del final”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 49 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Godoy, C., “El fracaso del *Unbewusste* y el vacío del amor”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp. 57-61 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma y El inconsciente al final del análisis).
- Grinbaum, G., “La operación analítica empuja al final”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 149-150 (subeje: El inconsciente al final del análisis).
- Indart, J. C., “Un dios dentro de uno mismo”, *La ciudad analítica*, n.º 2, Buenos Aires, ICdeBA, 2019, pp. 34-37 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Maeso, G., “La práctica psicoanalítica y las nociones de inconsciente”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 65-67 (subeje: El inconsciente al final del análisis).
- Marquina, L., “Emma y el vestido”, *La ciudad analítica*, n.º 5, Buenos Aires, ICdeBA, 2023, pp. 50-51 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma y Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).

- Martín, C., “Invenciones para un cuerpo en transferencia”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 97-98 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).
- Meyer, A., “El ombligo del sueño como efecto de real”, *Enlaces On line*, n.º 26, Octubre 2020. Recuperado en: revistaenlaces.com.ar/wp-content/uploads/E26-1-ana-meyer-el-ombligo-como-efecto-de-real.pdf (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Monribot, P., “Éxito”, *El orden simbólico en el S. XXI, Silicet*, Buenos Aires, Grama, 2012, pp. 131-133 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).
- Montiel, A., “En los márgenes del lenguaje”, *La ciudad analítica*, n.º 4, Buenos Aires, ICdeBA, 2022, pp. 80-83 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Recalde, M., “El regalo de Freud”, *La ciudad analítica*, n.º 2, Buenos Aires, ICdeBA, 2019, pp. 86-89 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Sánchez, B., “Un más allá que se hace oír en el sueño”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 27-29 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Schejtman, F., *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Buenos Aires, Grama, 2013, pp. 52-58 (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito).
- Sinatra, E., “El discurso capitalista y el fantasma, masoquista”, *La ciudad analítica*, n.º 5, ICdeBA, junio 2023, p. 148-149 (subeje: El inconsciente al final del análisis).
- Torres, M., “El régimen del goce”, *Enlaces*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, pp. 14-18 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).
- Torres, M., “Una reformulación del inconsciente”, *Enlaces*, n.º 12, Buenos Aires, Grama, 2007, pp. 11-21 (subeje: Inconsciente, cuerpo y *sinthome*).
- Torres, M., “Sobre los sueños”, en *Enlaces Online*, n.º 25, Septiembre 2019. Recuperado en: revistaenlaces.com.ar/wp-content/uploads/E25-9-sobre-los-suenos-monica-torres.pdf (subeje: Las formaciones del inconsciente: del desecho al éxito y El inconsciente al final del análisis).
- Torres, M., “Inventar el propio poema”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp 51-56 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma y El inconsciente al final del análisis).
- Varela, E., “El inconsciente y el cerebro-centrismo de los neurocognitivistas”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 169-171 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).

- Vitale, F., “La dimensión real del inconsciente...transferencial”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp 46-50 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma y El inconsciente al final del análisis).
- Vitale, F., “Una práctica sin valor”, *Enlaces*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp. 19-21 (subeje: Fracaso del inconsciente y saber hacer con el síntoma).

éxit(o)

BIBLIOGRAFÍA DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL



EJES TEMÁTICOS

FUROR CURANDIS

LÍMITES DEL ÉXITO ANALÍTICO

EXIT(O)

ESCUELA

Esperamos, que la labor de la comisión de bibliografía, sea un *éxit(o)*. Que en cada salida-entrega encuentren referencias que despierten, sorprendan, entusiasmen la lectura, sirvan de orientación, pero también acompañen la escritura de producciones inéditas.

Es decir, que funcionen como causa. Que cada cita sea lo suficientemente exitosa y fallida a la vez como para dar lugar a los inventos singulares, a nuevos trabajos.

Que la búsqueda que realizamos rigurosamente y como equipo, de salida a obstáculos epistémicos o clínicos, ilumine detalles, sirva como repaso de la lección ya sabida, e inspiración para cada uno de los lectores-autores.

La orientación no ha sido perseguir la doctrina ni dejarnos llevar por la doxa sino preservar el hallazgo que el *sucess(o)* produce en el éxito.

Se harán dos entregas, ordenadas según los ejes temáticos, que surgen del argumento propuesto por el cartel epistémico. En la primera encontrarán los ejes: Transferecia, Interpretación, Síntoma e Inconsciente. En la segunda: Furor *curandis*, Límites del éxito analítico, *Éxit(o)* y Escuela.

Para la búsqueda y revisión, propusimos dos modalidades nuevas que tuvieron una repercusión muy cálida. Abrimos la invitación a compartir las citas preferidas, bajo la convocatoria "lluvia de citas", así como publicaciones sobre el tema. Nos alienta la idea de construir un verdadero trabajo colectivo, un intercambio fluido, de construcción conjunta de las Jornadas. De dicha propuesta saldrá la tercera entrega sorpresa.

Pues el *exit(o)* de nuestra comisión, entendemos, está en armar una bibliografía que constituya un capítulo más de Escuela.

ANDREA BERGER

CONSECUENCIAS SECRETAS

Una lectura de la operación borgeana sobre las relaciones de causalidad¹ resalta el modo en que el poeta ataca dichas relaciones, las desordena y reordena proponiendo esquemas de comprensión provisorios y amenazados por las infinitas variaciones que inciden en una serie de eventos. Esta clave puede servirnos para leer el siguiente fragmento, que corresponde a una respuesta dada por Jorge Luis Borges a Osvaldo Ferrari.

“En cuanto a las consecuencias de un acto, se ramifican, se multiplican y quizás, al final, se equivalgan. Yo no sé, por ejemplo, si las consecuencias del descubrimiento de América han sido malas o buenas; porque son tantas... y, además, mientras conversamos están creciendo, están multiplicándose. De modo que juzgar un acto por su consecuencia, es absurdo. Pero la gente tiende a eso; por ejemplo, un certamen, una guerra, todo eso se juzga según el fracaso o el éxito, y no según el hecho de que éticamente sea justificable. Y en cuanto a las consecuencias, como digo, se multiplican de tal manera que quizá, con el tiempo, se equilibren, y después vuelvan a desequilibrarse otra vez, ya que el proceso es continuo.”

Borges, J. L., - Ferrari, O., *En diálogo I*,
Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 113.

¹ Louis, A. (comp.), *Enrique Pezzoni, lector de Borges. Lecciones de literatura 1984-1988*,
Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

BIBLIOGRAFÍA ORDENADA POR EJES

FUROR CURANDIS

“Si esta es la solución, cabe afirmar que el título reivindicado por el análisis, de que él cura las neurosis asegurando el gobierno sobre lo pulsional, es siempre justo en la teoría, pero no siempre lo es en la práctica. Y ello, porque no siempre consigue asegurar en medida suficiente las bases para el gobierno sobre lo pulsional. Es fácil descubrir la razón de este fracaso parcial”.

Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 232.

Sigmund Freud

- Freud, S. (1893-95), “Sobre la psicoterapia de la histeria”, *Obras completas*, vol. II, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 273; pp. 308-309 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Freud, S. (1910), “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, pp. 137-139 (subeje: La sugestión en la cura analítica).
- Freud, S. (1915), “1º Conferencia: introducción”, *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, p. 13 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Freud, S. (1917), “28º Conferencia: La terapia analítica”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 417 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Freud, S. (1923), “El yo y el ello”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 50- 51 (subeje: La sugestión en la cura analítica).

- Freud, S. (1933), “34º Conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, *Obras completas*, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 145 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 232; p. 254 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).

Jacques Lacan

- Lacan, J. (1957-58), *El seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 41 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lacan, J. (1958), “La dirección de la cura en psicoanálisis y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, p. 595 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lacan, J. (1958-59), *El seminario, libro 6, El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 164; pp. 420-425 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lacan, J. (1959-60), *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 371-373; pp. 381-386 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lacan, J. (1960), “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, p. 779 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Lacan, J. (1960), “Discurso a los católicos”, *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 19 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista); p. 22 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Lacan, J. (1961-62), *El seminario, libro 9, La identificación, clase del 20 de junio de 1962* (inédito), (subeje: La sugestión en la cura analítica y Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lacan, J. (1962-63), *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 365 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lacan, J. (1966), “Psicoanálisis y medicina”, *Intervenciones y textos 1*, Buenos Aires, Manantial, 1985, p. 97 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis), p. 91; pp. 98-99 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).

- Lacan, J. (1967), “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 271 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Lacan, J. (1967), “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 279-300 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lacan, J. (1974), *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 99 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 18 (subeje: La sugestión en la cura analítica).
- Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 15-18 (subeje: La sugestión en la cura analítica).
- Lacan, J. (1976-77), “L`insu que sait de l`une-bévue s`aile à mourre”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, p. 14 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).

Jacques-Alain Miller

- Miller, J.-A. (1982), *Del Síntoma al fantasma. Y retorno*, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 17 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Miller, J.-A. (1990), “El pase del psicoanálisis y el deseo de saber”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 117-125 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis), pp. 117-123 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Miller, J.-A. (1992), “Sobre el desencadenamiento de la salida del análisis: coyunturas freudianas”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 231-234 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Miller, J.-A. (1999), *La transferencia negativa*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, pp. 38-39 (subeje: La sugestión en la cura analítica).
- Miller, J.-A. (2002-03), *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 160 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Miller, J.-A. (2004), “Una fantasía”, *Revista Lacaniana*, n.º 3, Buenos Aires, EOL-Grama, 2003, p. 13 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).

- Miller, J.-A. (2004-05), *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 51-52 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Miller, J.-A., *Efectos terapéuticos rápidos. Conversaciones con Jacques Alain Miller en Barcelona*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 79 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Miller, J.-A. (2008-09), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 40; pp. 163-169 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista); pp. 77-80 (subeje: La sugestión en la cura analítica).
- Miller, J.-A., “Jugar la partida”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 15 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista y La resolución curativa en psicoanálisis).

Éric Laurent

- Laurent, É., *Los objetos de la pasión*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, p. 22 (subeje: La sugestión en la cura analítica).
- Laurent, É., “¿Desangustiar?”, *Revista Virtualia*, n.º 11, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2004, Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/586/destacados/desangustiar (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Laurent, É., “El reverso del lazo y la AMP”, *El goce sin rostro*, Buenos Aires, Tres Haches, 2010, pp. 95-96 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Laurent, É., “Crónica del malestar: El deseo del psicoanalista y su relación a la escritura”, *Mediodicho*, n.º 48, Córdoba, EOL-Córdoba, 2022, p. 93 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).

Otros autores

- Castellanos, S., “La ética del bien-decir”, *Mediodicho*, n.º 46, Córdoba, EOL-Córdoba, 2020, p. 54 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Gorostiza, L., “¿Cuánto vale un witz?”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 126 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).

- Guéguen, P.-G., “Introducción”, *Efectos terapéuticos rápidos. Conversaciones con Jacques-Alain Miller en Barcelona*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 14 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Katz, L., Russo, P., “Estilos y deseo del analista”, *Enlaces*, n.º 9, Buenos Aires, Grama, 2004, pp. 33-40 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Lachevsky, J., “Que los cumplas feliz”, *El escabel de La Plata*, n.º 1, Buenos Aires, Malisia, 2018, p. 153 (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Larrosa, A., “Locos e insensatos”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, p. 77 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Ligouri, R., “Éxitos terapéuticos del Psicoanálisis”, *Revista Virtualia*, n.º 12, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2006. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/611/entrevistas/exitos-terapeuticos-del-psicoanalisis (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Vitale, F., “El potlach transferencial”, *Mediodicho*, n.º 46, Córdoba, EOL-Córdoba, 2020, p. 94 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Rubinstein, A., “La eficacia del análisis en la perspectiva freudiana: fundamentos y conclusiones”, *Freud y la eficacia analítica*, Buenos Aires, JVC, 2008, pp. 13-32; pp. 169-176 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Rubinstein, A., “Freud, la eficacia del análisis y el uso del caso en psicoanálisis: conclusiones y perspectiva”, *Freud y la eficacia analítica*, Buenos Aires, JVC, 2008, pp. 265-270 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Rubinstein, A., “¿A qué llamar terapéutico en psicoanálisis?”, *La terapéutica psicoanalítica: efectos y terminaciones*, Buenos Aires, JCE, 2012, pp. 77-86 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Schejtman, F., “El psicoanálisis entre los efectos terapéuticos y los efectos analíticos”, *La terapéutica psicoanalítica: entre efectos y terminaciones*, Buenos Aires, JCE, 2012, pp. 93-106 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Seldes, R., “El psicoanálisis entre los efectos analíticos y los efectos terapéuticos. Efectos lacanianos”, *La terapéutica psicoanalítica: entre efectos y terminaciones*, Buenos Aires, JCE, 2012, pp. 87-91 (subeje: Deseo de curar versus deseo del analista).
- Spivak, C., “Efectos del psicoanálisis en Borges y Piglia”, *Blog Psicoanálisis lacaniano*. Recuperado en: psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2023/05/efectos-del-psicoanalisis-en-borges-y.html (subeje: La resolución curativa en psicoanálisis).
- Zack, O., “Los objetos del deseo (entrevista)”, *Revista Registros, Deseo*, Tomo Azul, Buenos Aires, 2018, p. 26.

BIBLIOGRAFÍA ORDENADA POR EJES

LÍMITES DEL ÉXITO ANALÍTICO

“Todo discurso tiene un efecto de sugestión. Es hipnótico. La contaminación del discurso por el sueño habría que ponerla de relieve antes que la experiencia llamada intencional, o sea tomada como mandato impuesto a los hechos. Un discurso es siempre adormecedor, salvo cuando no se lo comprende — entonces él despierta”.

Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 18.

Sigmund Freud

- Freud, S. (1916), “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1989, p. 337 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Freud, S. (1917), “19º Conferencia: Resistencia y represión”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, p. 262; p. 265 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Freud, S. (1917), “28º Conferencia: La terapia analítica”, *Obras Completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, p. 414 (subeje: La rigidez narcisista).
- Freud, S. (1923), “El Yo y el Ello”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1988, pp. 42-43 (subeje: La desmezcla pulsional); p. 50 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Freud, S. (1924), “El problema económico del masoquismo”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 170-171 (subeje: La desmezcla pulsional); pp. 171-172 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente); p. 176 (subeje: La intensidad pulsional).

- Freud, S. (1925), “La negación”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1988, pp. 256-257 (subeje: La desmezcla pulsional).
- Freud, S. (1933), “34° Conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, *Obras completas*, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 142 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, pp. 220-241 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente y La dimensión del trauma y La intensidad pulsional).

Jacques Lacan

- Lacan, J. (1957-58), *El seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 41 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Lacan, J. (1960), “Discurso a los católicos”, *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 42 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Lacan, J. (1964), *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1989, p. 135 (subeje: La dimensión del trauma).
- Lacan, J. (1967), “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 264-265.
- Lacan, J. (1972), “Conferencia de Lovaina”, *Revista Lacaniana*, n.º 23, Buenos Aires, EOL-Grama, 2017, p. 33.
- Lacan, J. (1972), “El discurso psicoanalítico”, Conferencia en Milán, 12 de mayo de 1972 (inédito).
- Lacan, J. (1973-74), *El seminario, libro 21, “Les Non-Dupes Errent” o “Les Noms Du Père”*, clase del 19 de marzo de 1974 (inédito).
- Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, pp. 15-16 (subeje: La dimensión del trauma).
- Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, p. 18.

Jacques-Alain Miller

- Miller, J.-A. (1992), “Sobre el desencadenamiento de la salida del análisis: coyunturas freudianas”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 234-236 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente y La intensidad pulsional).
- Miller, J.-A. (2004-05), *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 49.
- Miller, J.-A., “La conversación”, *Efectos terapéuticos rápidos. Conversaciones con Jacques Alain Miller en Barcelona*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 94 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Miller, J.-A. (2007-08), *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 249 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).

Éric Laurent

- Laurent, É., “El revés del trauma”, *Perspectivas de la clínica de la urgencia*, Buenos Aires, Grama, 2009, p. 18 (subeje: La dimensión del trauma).

Otros autores

- Bonifacio, E., “El valor de un fracaso”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 117 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Delgado, O., “Angustia y trauma”, *Revista Virtualia*, n.º 23, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2011. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/310/lecturas-freudianas/angustia-y-trauma (subeje: La dimensión del trauma).
- Delgado, O., “Actualidad de “El malestar en la cultura”. Sobre nuestra deuda con Freud”, *LAPSO*, n.º 2, Revista Anual de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana, 2017. Recuperado en: matpsil.com/revista-lapso/lapso-n-2/ (subeje: La intensidad pulsional).

- Delgado, O., “Huellas freudianas en la conceptualización lacaniana de lo real”, *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 39-43 (subeje: Las resistencias freudianas: complemento real del inconsciente).
- Fajnwaks, F., “Cómo vivimos hoy. Nuevos goces: el cuerpo y la aversión por el lenguaje en el siglo XXI”, Córdoba, CIEC-Babel, 2015, p. 104 (subeje: La intensidad pulsional).
- Rabinovich, D., “Teléfono”, *Revista Lacaniana*, n.º 20, Buenos Aires, EOL-Grama, 2016, p. 44 (subeje: La dimensión del trauma).
- Rabinovich, D., “Lo necesario y lo imposible”, *Mediodicho*, n.º 41, Córdoba, EOL-Córdoba, 2015, p. 126 (subeje: La dimensión del trauma).
- Recalde, M., “Nuevo uso del *sinthome*”, *Bitácora Lacaniana*, n.º 3, Buenos Aires, NEL-Grama, 2014, p. 82 (subeje: La intensidad pulsional).
- Silvestri, N., “La herejía de la práctica analítica o la existencia de Dios”, *Revista Lacaniana*, n.º 23, Buenos Aires, EOL-Grama, 2017, p. 133.
- Torres, M., “Extimidad del goce y clínica de las neurosis. Boca abierta ligada a boca cerrada”, *Enlaces*, n.º 16, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 17-19 (subeje: La intensidad pulsional).

EXIT(O)

“¡El éxito del fracaso es tal vez el único éxito que hay! Tomar partido por el deseo es tomarlo por los fracasos que lo acompañan”.

Miller, J.-A. (1989), *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 33.

Sigmund Freud

- Freud, S. (1912), “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 114.
- Freud, S. (1917), “28º Conferencia: La terapia analítica”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, p. 412 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis); pp. 413-414 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 226; p. 251 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).

Jacques Lacan

- Lacan, J. (1955-56), *El seminario, libro 3, Las psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 1990, p. 120; p. 357.
- Lacan, J. (1962-63), *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 194.

- Lacan, J. (1963-64), *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 9-14.
- Lacan, J. (1967), “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 264 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Lacan, J. (1972), “El discurso psicoanalítico”, Conferencia en Milán, 12 de mayo de 1972 (inédito).
- Lacan, J. (1974), “Entrevista en la revista Panorama”, *Revista Lacaniana*, n.º 22, Buenos Aires, EOL-Grama, 2017, p. 14 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Lacan, J. (1974), “La Tercera”, *Revista Lacaniana*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, pp. 16-17 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Lacan, J. (1975), “Universidad de Yale. Seminario Kanzer”, *Revista Lacaniana*, n.º 19, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 15 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Lacan, J. (1975-76), *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 121-124 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 19 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Lacan, J. (1976-77), “L`insu que sait de l`une-bévue s`aile à mourre ”, *Revista Lacaniana*, n.º 29, Buenos Aires, EOL-Grama, 2021, pp. 10-11 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis); p. 14 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).

Jacques-Alain Miller

- Miller, J.-A. (1979), “El piropo: psicoanálisis y lenguaje”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 140 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A. (1989), *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 33.
- Miller, J.-A. (1989), “Visto desde la salida”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 83-90 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A. (1992), “Lo que el pase enseña”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 211-214 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A. (1992), “Sobre el desencadenamiento de la salida del análisis: coyunturas freudianas”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 221-233 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).

- Miller, J.-A. (1993-94), *Donc: la lógica de la cura*, Buenos Aires, Paidós, 2011, pp. 19-24 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A. (1998), *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 48 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A. (2000-01), *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 361-380 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis y ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A. (2002), *Intuiciones Milanesas*. Recuperado en: sobrevolandolacanquotidien.blogspot.com/2017/09/intuiciones-milanesas-por-jam.html (Subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Miller, J.-A. (2003), “Una fantasía”, *Revista Lacaniana*, n.º 3, Buenos Aires, EOL-Grama, 2003, p. 13 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A. (2004-05), *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 51-52 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Miller, J.-A. (2007), *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 97; p. 100 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis); p. 234 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A. (2008-09), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, pp. 123-136 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis y ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A., “El pase del ser hablante”, *Enlaces*, n.º 16, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 6-13 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A., “El pase del parletre”, *Mediodicho*, n.º 36, Córdoba, EOL-Córdoba, 2010, p. 26 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Miller, J.-A., “La escucha con y sin interpretación”, *Revista Lacaniana*, n.º 31, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, p. 20.

Éric Laurent

- Laurent, É., *Concepciones de la cura en psicoanálisis*, Buenos Aires, Manantial, 1993, p. 13 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del psicoanálisis?).
- Laurent, É., “El reverso del lazo y la AMP”, *El goce sin rostro*, Buenos Aires, Tres Haches, 2010, pp. 101-102 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).

- Laurent, É., “Lacan analizante”, *Enlaces*, n.º 16, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 14-16 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Laurent, É., “Lo que pasa en un análisis”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 68-72 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Laurent, É. (2021), “Comentario sobre los testimonios de pase de las 30 Jornadas Anuales de la EOL 2021”, *Revista Lacaniana*, n.º 33, Buenos Aires, EOL-Grama, 2023, pp. 117-122 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).

Otros autores

- Assef, J., “Testimonio 3”, *Revista Lacaniana*, n.º 31, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, p. 147 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Assef, J., “Histeria/Sexuación”, *Mediodicho*, n.º 48, Córdoba, EOL-Córdoba, 2022, p. 40 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Brodsky, G., “Après-coup”, *Revista Lacaniana*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, pp. 84-85 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Brodsky, G., “El brote amargo de bambú. Sobre el deseo impuro del analista”, *Lo real puesto al día, en el siglo XXI*, Buenos Aires, Grama, 2014, pp. 123-124 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Castellanos, S., “Con cada analizante se vuelve a empezar”, *Enlaces*, n.º 20, Buenos Aires, Grama, 2014, pp. 124-125 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Cors Ulloa, R., “Lo abrupto: un apurado ‘deseo de hablar’”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 62 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Cosenza, D., “El pase en el après-coup”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 45-48 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Gasbarro, C., “No más sed (de verdad)”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 73-75 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Gasbarro, C., “Otra lengua, Otro goce”, *Revista Lacaniana*, n.º 19, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, pp. 130-131 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Gasbarro, C., “Equivocar el síntoma”, *Revista Lacaniana*, n.º 23, Buenos Aires, EOL-Grama, 2017, p. 95 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis y ¿Hay éxito a la salida del análisis?).

- Grasser, Y., Palomera, V., Solano, E., *¿Cómo cura el psicoanálisis?*, Bogotá, NEL-Bogotá, 2012.
- Grinbaum, G., “Último puchito”, *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 49 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Grinbaum, G., “Analista Mujer, algo de eso”, *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 56 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis y ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Grinbaum, G., “Un nuevo amor”, *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 64-65 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Grinbaum, G., “Inventarse”, *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 71 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Grinbaum, G., “Un estilo de locura”, *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 111-112 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis y ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Indart, J. C., “Un dios dentro de uno mismo”, *La ciudad analítica*, n.º 2, Buenos Aires, ICdeBA, 2019, pp. 34-37 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Levy Yeyati, E., “Puntualizaciones sobre la transferencia al final del análisis”, *Revista Lacaniana*, n.º 31, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, p. 167 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Ligouri, R., “Éxitos terapéuticos del Psicoanálisis”, *Revista Virtualia*, n.º 12, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2006. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/611/entrevistas/exitos-terapeuticos-del-psicoanalisis (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Maitena, “Epílogo”, *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 114 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Mandil, R., “La triple D de un análisis: debilidad, delirio y *duperie*”, *Enlaces*, n.º 21, Buenos Aires, Grama, 2015, pp. 97-99 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Marchesini, A., “El pase en la vida cotidiana”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, p. 100.
- Naparstek, F., “Problemas sobre el nombre de goce y el nombre propio”, *Enlaces*, n.º 11, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 35-36 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Pegoraro, D., “La presencia del analista y su no todo indecible en palabras”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 167 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).

- Rabinovich, D., “Primer testimonio”, *Revista Lacaniana*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 90 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Rabinovich, D., “Mi mentira, mi *fixión*”, *Revista Lacaniana*, n.º 23, Buenos Aires, EOL-Grama, 2017, p. 88 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Rabinovich, D., “Merci”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 119; p. 121 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis); p. 121 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Recalde, M., “Responder a un ‘no’”, *Freudiana*, n.º 69, Barcelona, ELP-Catalunya, 2013, pp. 98-99 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis y ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Recalde, M., “Nuevo uso del *sinthome*”, *Bitácora Lacaniana*, n.º 3, Buenos Aires, NEL-Grama, 2014, pp. 83-84 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Recalde, M., “Veinte años no es nada, tres un montón”, *Revista Lacaniana*, n.º 21, Buenos Aires, EOL-Grama, 2016, p. 80 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Rossi, C., *Hasta dónde ir demasiado lejos: relatos de un análisis*, Buenos Aires, Tres Haches, 2023 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis y ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Salman, S., “Una satisfacción menos paradójal”, *Revista Lacaniana*, n.º 32, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, p. 38 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Salman, S., “La autoridad analítica. Causa y consentimiento”, *Freudiana*, n.º 85, Barcelona, ELP-Catalunya, 2019, p. 77 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Shanahan, F., “Modos de la presencia”, *Enlaces*, n.º 26, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 166 (subeje: Inconsciente y síntoma al final del análisis).
- Tarrab, M., “Tres para el psicoanálisis: cartel, Escuela y pase”, *Bitácora Lacaniana*, n.º 9, Buenos Aires, NEL-Grama, 2021, p. 238 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Tarrab, M., “Listo”, *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 105 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).
- Torres, M., “Lo que el pase me enseñó: cada uno encuentra su solución”, *Enlaces*, n.º 11, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 32-34 (subeje: ¿Hay éxito a la salida del análisis?).

ESCUELA

“Puede ocurrir que alguien haga un análisis, tenga una transferencia a su analista, lea a Freud y Lacan, las revistas de psicoanálisis, pero una Escuela supone un paso suplementario, el de sentirse implicado en el futuro del psicoanálisis mismo y trabajar en su transmisión”.

Miller, J. (2011), “La reconquista del Campo Freudiano”, *El Caldero de la Escuela*, Nueva serie, n.º 16, Buenos Aires, EOL-Grama, 2011, p. 29.

Jacques Lacan

- Lacan, J. (1957), “El psicoanálisis y su enseñanza”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 428-430 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Lacan, J. (1964), “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 254 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Lacan, J. (1967), “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 279-300.
- Lacan, J. (1967), “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 361-369.
- Lacan, J. (1967), “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 261-277.
- Lacan, J. (1972), “El Atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 499 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Lacan, J. (1973), “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 537-543 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Lacan, J. (1973), “Nota Italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 327-331 (subeje: Cómo la Escuela hoy).

- Lacan, J. (1973-74), El seminario, libro 21, “*Les Non-Dupes Errent*” o “*Les Noms Du Père*”, clase del 9 de abril de 1974 (inédito), (subeje: Cómo la Escuela hoy y Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Lacan, J. (1975), “Universidad de Yale. Seminario Kanzer”. *Revista Lacaniana*, n.º 19, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, pp. 15-16 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Lacan, J., “El señor A”, *4 Más-Uno, Nueva serie*, n.º 3, 2023. Recuperado en: cuatromasunoel.com/sv/referencias.el-senor-a-jacques-lacan (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).

Jacques-Alain Miller

- Miller, J.-A. (1984-85), *Los cuatro de Lacan. 1, 2, 3, 4*, Tomo 2, Buenos Aires, Paidós, 2022, pp. 162-164 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).
- Miller, J.-A. (1990), “Una observación acerca del atravesamiento de la transferencia”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 146-148 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Miller, J.-A. (1990), “El pase a la entrada”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 179-183 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (1990), “Analista de su propia experiencia”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 149-151 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (1990-91), *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 139; p. 141; pp. 213-231 (subeje: Cómo la Escuela hoy); p. 155; pp. 179-195 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Miller, J.-A. (1991), “El analista y los semblantes”, *Conferencias Porteñas*, Tomo 2, Buenos Aires, Paidós, 2009, pp. 115-140 (subeje: Cómo la Escuela hoy y Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Miller, J.-A. (1991), “El concepto de escuela”, *El nacimiento del Campo Freudiano*, Buenos Aires, Paidós, 2023, pp. 219-235 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (1992), “Seminario de investigación «Introducción al post-analítico»”, *El peso de los ideales*, Buenos Aires, EOL-Paidós, 1999, pp. 21-22 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Miller, J.-A. (1993), *Donc: la lógica de la cura*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 23 (subeje: Cómo la Escuela hoy).

- Miller, J.-A. (1998), *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 19 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Miller, J.-A. (2000), “Sobre el mutualismo”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 319-320 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2000), “Teoría de Turín sobre el Sujeto de la Escuela”, *¿Qué política para el psicoanálisis?*, Buenos Aires, EOL, 2003, pp. 11-27 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2000), “La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela”, *El Caldero de la Escuela, Nueva Serie*, n.º 24, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2000-01), *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 14-16 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis); p. 369 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2001), “Sobre la formación del psicoanalista”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 341-343 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2002), *Intuiciones Milanesas*. Recuperado en: sobrevolandolacanquotidien.blogspot.com/2017/09/intuiciones-milanesas-por-jam.html (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2004-05), *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 207-208 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Miller, J.-A. (2017), “Punto de capitón”, *Polémica política*, Barcelona, Gredos, 2021, pp. 17-39 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2017), “Elogio de los heréticos”, *Polémica política*, Barcelona, Gredos, 2021, pp. 135-145 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2017), “Campo Freudiano, año cero”, *Polémica política*, Barcelona, Gredos, 2021, pp. 477-481 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Miller, J.-A. (2019), “El desencanto del psicoanálisis”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 32-36.
- Miller, J.-A., “Entrevista a Jacques-Alan Miller”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 31, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, pp. 5-8 (subeje: Cómo la Escuela hoy y Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Miller, J.-A., “El psicoanálisis puesto al desnudo por su soltero”, *La Ciudad Analítica, Verdad*, n.º 5, ICDeBA, 2023, p. 15 (subeje: trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Miller, J.-A., “Temas de Escuela. Debate con J.-A. Miller”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 31, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).

Éric Laurent

- Laurent, É. (2002), “Lo real y el grupo”, *4 Más-Uno*, n.º4, Recuperado en: cuatromasuno.eol.org.ar/Ediciones/004/template.asp?Logicas-colectivas/Lo-real-y-el-grupo.html (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Laurent, É., “Resonancias de la desemejanza”, *Enlaces*, n.º 17, Buenos Aires, 2011, pp. 80-81 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Laurent, É., “El horror de saber, el pase y la Escuela”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 31, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, pp. 9-11 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Laurent, É., “El recuerdo y el olvido”, *El nacimiento del Campo Freudiano*, Buenos Aires, Grama, 2023, p. 311 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Laurent, É., “Principios rectores del acto analítico”. Recuperado en: eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/laurent/documentos.html
- Laurent, É., “El reverso del lazo y la AMP”, *El goce sin rostro*, Buenos Aires, Tres Haches, 2010, pp. 91-102 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Laurent, É., “Los dos pliegues del síntoma y la institución”, *Cythère?*, n.º 2, Revista online de la RUA-FAPOL, 2019, Recuperado en: fapol.org/cythere/portfolio-items/laurent-los-dos-pliegues-del-sintoma-y-la-institucion/ (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).

Christiane Alberti

- Alberti, C., “La garantía, ¿para quién? ¿para qué? Formarse, flexibilizarse”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, EOL-Grama, 2019, pp. 83-88 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).

Otros autores

- AA.VV., “¿Por qué la Escuela?”, 4 *Más-Uno, Nueva serie*, n.º 2, 2021. Recuperado en: cuatromasunoel.com/edicion/002.fuera-de-toda-rubrica.por-que-la-escuela (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Aramburu, J., “Enseñanza y Control”, *El deseo del analista*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, pp. 328-330 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).
- Aramburu, J., “Sobre el concepto de Escuela y sus garantías. Los carteles y la Escuela”, *El deseo del analista*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, pp. 313-341 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Aromí, A., “La Escuela, una experiencia de lo real”, *Revista Virtualia*, n.º 28, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2014. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/171/ficcion-real-y-pase/la-escuela-una-experiencia-de-lo-real (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Assef, J., “Pasar del esfuerzo al deseo”, *Revista Lacaniana*, n.º 33, Buenos Aires, EOL-Grama, 2023, p.158 (subeje: Cómo la Escuela hoy y Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Assef, J., “La apuesta de Lacan”, *Mediodicho*, n.º 48, Córdoba, EOL-Córdoba, 2022, p. 142 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Bassols, M., “La Escuela como una experiencia”, *Bitácora Lacaniana*, n.º 3, Buenos Aires, NEL-Grama, 2014, pp. 98-99 (subeje: Cómo la Escuela hoy y Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Bassols, M. (2017), “Mediodicho pregunta: ¿Cuál es la situación del psicoanálisis y la formación del psicoanalista hoy?”, *Mediodicho*, n.º 43, Córdoba, EOL-Córdoba, 2017 pp. 111-114 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Belaga, G., “Discurso del Presidente saliente”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 1-2 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Benito, E., “Del fracaso de un éxito al éxito de un fracaso”, *Blog de la AMP*, 2010. Recuperado en: ampblog2006.blogspot.com/2010/03/debate-de-la-escuela-una-en-la-eol-5.html (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Breglia, A., “Pensar la Escuela”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 1-2 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Brodsky, G., “La Escuela y sus vecindades: el Instituto”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 56-72 (subeje: Cómo la Escuela hoy).

- Chamorro, J., “El malestar en la Escuela hoy”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 73-93 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Cherni, N., “La EOL: una Escuela con pase”, *Enlaces*, n.º 11, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 40- 42 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Delgado, O., “Control y terceridad”, *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 125-130 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).
- Glaze, A., “*Affectio societatis*: una comunidad de singularidades”, *Revista Lacaniana*, n.º 27, Buenos Aires, EOL-Grama, 2019, pp. 173-176 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Gorostiza, L., “La invención colectiva”, *4 Más-Uno*, n.º 3, 2000, Recuperado en: cuatromasuno.eol.org.ar/Ediciones/003/template.asp?Logicas-colectivas/La-invenccion-colectiva.htm (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Indart, J. C., “Un suelo para la última enseñanza de Lacan”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 21-38 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Katz, L., “La Escuela, un refugio para lo dispar”, *Enlaces*, n.º 11, Buenos Aires, Grama, 2006, pp. 37-39 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Kuperwajs, I., “El análisis, una formación del analista”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 76 (Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Leserre, A., “El pase: algunas luces y sombras desde la ultimísima enseñanza de Lacan”, *Enlaces*, n.º 23, Buenos Aires, Grama, 2018, pp. 134-135 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Levy-Yeyati, E., “Producción del deseo del analista en el análisis, el control y el ultrapase”, *Enlaces*, n.º 27, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 63-65 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Lucchelli, J. P., Feldman, N., “Entrevista a Oliver Flournoy”, *Revista Virtualia*, n.º 7, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2003. Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/684/destacados/entrevista-a-olivier-flournoy (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).
- Miller, J., “La reconquista del Campo Freudiano”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 16, Buenos Aires, EOL-Grama, 2011, pp. 29-30 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo)
- Monribot, P., “Éxito”, *El orden simbólico en el Siglo XXI, Scilicet*, Buenos Aires, Grama, 2012, pp. 131-133 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Naparstek, F., “Testimonio 3”, *El pase: una experiencia de Escuela*, Buenos Aires, EOL, 2007, pp. 39-45 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).

- Palomera, V., “El pase y el control”, *Freudiana*, n.º 30, Barcelona, ELP-Catalunya, 2001, pp. 25-31 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).
- Pérez Abella, A., “La nobleza de lo insensato”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 41 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Rabinovich, D., “Primer testimonio”, *Revista Lacaniana*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 95 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).
- Rabinovich, D., “Merci”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 120 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Recalde, M., “Escritura del caso clínico, escritura del testimonio”, *Enlaces*, n.º 22, Buenos Aires, Grama, 2016, pp. 125-126 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Recalde, M., “Qué es y qué se enseña en el Instituto Clínico de Buenos Aires”, *Cythere?*, n.º 6, Revista online de la RUA-FAPOL, 2023 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Regnault, F., “Por qué no llegué a ser psicoanalista”, *Enlaces*, n.º 17, Buenos Aires, Grama, 2011, pp. 82-86 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Salman, S., “Ánimo de amar”, *Revista Lacaniana*, n.º 10, Buenos Aires, EOL-Grama, 2010, p. 93 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).
- Sinatra, E., “Lacan y las instituciones analíticas. Lacan y su sentimiento de fracaso -de obstáculo a instrumento-”, *Lacan hispano*, Buenos Aires, Grama, 2021, pp. 201-211 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Solano-Suarez, E., “¿Volverá para un control?”, *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021, pp. 40-45 (subeje: Incidencias del control en el éxito de un análisis).
- Stecher, G., “Escuela de analizantes, soledades dispersas”, *Enlaces*, n.º 25, Buenos Aires, Grama, 2019, pp. 156-157 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo).
- Tarrab, M., “Tres para el psicoanálisis: cartel, Escuela y pase”, *Bitácora Lacaniana*, n.º 9, Buenos Aires, NEL-Grama, 2021, p. 232 (subeje: Trabajo de transferencia y transferencia de trabajo); pp. 233-234; 238 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Tarrab, M., “El pase en la escuela, incidencias”, *4 Más-Uno, Nueva serie*, n.º 3, 2023. Recuperado en: cuatromasunoel.com/sv/referencias.el-pase-en-la-escuela-incidencias (subeje: Cómo la Escuela hoy?).
- Torres, M., “Del entusiasmo, aún”, *Enlaces*, n.º 24, Buenos Aires, Grama, 2018, pp. 138-141 (subeje: Cómo la Escuela hoy).
- Torres, M., “Elogio del Pase”, *El Caldero de la Escuela, Nueva serie*, n.º 28, Buenos Aires, EOL-Grama, 2020, pp. 39-55 (subeje: Cómo la Escuela hoy).

éxit(o)

BIBLIOGRAFÍA DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL



Lluvia de citas

Esta es la tercera y última entrega de la comisión de bibliografía.

La hemos llamado “lluvia de citas” siguiendo la invitación que propusimos desde el inicio de nuestro trabajo, para que cada uno pueda enviarnos su cita preferida de otro autor o escribir una cita de propia autoría dando lugar así a un verdadero trabajo de Escuela.

Van a encontrar entonces, diversos rasgos, perspectivas, esclarecimientos, problemas y preguntas acerca del tema de nuestras próximas jornadas anuales.

Esperamos que, junto a las dos entregas anteriores, esta última se sume a la investigación, lectura y escritura de cada uno, a su *pouvellication*.

Agradecemos la cálida recepción de nuestro trabajo.

Andrea Berger

Una de las citas preferidas de Roxana Vega Alonso es:

“La poesía es para el poeta mismo a veces un fracaso, porque está representada en el poema tal vez la décima parte de lo que quería decir. El poema viene a ser como un mapa opaco de un territorio de fuego que el poeta recorre durante la creación poética”.

Entrevista a Olga Orozco, 2009. Recuperado en:
cont.ar/serie/9ba69a5d-4a70-4ab1-b04b-413d071315ef

La cita preferida de Marita Salgado es:

“Listo. Del fracaso, no hay más interpretación que el arte de tratarlo. Del fracaso no hay otra cosa para decir. El fracaso no se analiza. No es del orden del análisis, sino de la digestión. Es incluso a causa de cosas como el fracaso, donde la psicología se desgañita y fracasa (¡el fracaso escolar!), que el psicoanálisis renuncie ahora a la interpretación. Para concluir, el fracaso por donde el arte tiene éxito es otra cosa. El fracaso es el lugar por donde lo real pasó por la malla de vuestra red. El fracaso es que en lugar de los peces que ustedes habitualmente sabían pescar, entró una estrella de mar”.

Regnault, F. (1997), “¡Fracaso en el teatro!”, *Dispar*, n.º5, Buenos Aires, Grama, 2004, p. 91.

La cita preferida de Julio Riveros es:

“Se necesita que la cosa se arregle de otro modo para que la cantidad de displacer que les procura su síntoma disminuya y que ustedes estén más cómodos con él.

No se presta a las mismas declaraciones de ¡Aleluya, el hombre nuevo ha nacido, soy el divino hijo de mi análisis, comienzo de cero!, que es el vagido del llamado al pase: renacer, despertar. En este caso, es mucho más modesto, es del orden de lo que Lacan nombra como *la satisfacción que marca el fin del análisis*. Uno está más cómodo en su miseria –está, pese a todo, más cerca de lo que se observa–; es decir, actuar de modo que el *sinthome*, en el mejor de los casos, empiece a darles placer, quizás los cure, les permita hacer una obra, como a Joyce, y tal vez les aporte una pequeña satisfacción”.

Miller, J.-A. (2008-09), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 179.

La cita preferida de Matías Godoy es:

“Ser analista no es analizar a los demás sino, en primer lugar, seguir analizándose, seguir siendo analizante. Como ven, es una lección de humildad. La otra vía sería la infatuación, es decir, si el analista creyera estar en regla con su inconsciente”.

Miller, J.-A. (2008-09), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 33.

La cita preferida de Pablo Puentes es:

“Al final del análisis hay una nueva disposición del sujeto para el goce. Al ser agujereada la vía del goce-sentido el sujeto se encuentra al final con la letra del síntoma, con el fuera de sentido del goce. El analizante, entonces, cesa en su empeño de rechazar su goce opaco. Se tratará ahora de *savoir faire* con él, saber hacer con el *sinthome*. El sujeto habiendo identificado su goce puede hacer algo distinto con él, es un nuevo tratamiento del goce que posibilita la invención, que permite salir de la repetición. Esto es una de las mejores razones para decir porque uno tendría que analizarse”.

Esqué, X., *Jóvenes 2017: Inhibiciones, síntomas y angustias*, Córdoba, CIEC-Babel, 2017, p. 21.

La cita preferida de Verónica Fernandez es:

“...todo éxito terapéutico, es decir, volver a llevar a la gente al bien-estar de su *Sorge*, de sus pequeños asuntos, es siempre para nosotros más o menos, en el fondo lo sabemos, es por eso que no tenemos que jactarnos de eso, un mal menor, una coartada, un desvío de fondos, si puedo expresarme así”.

Lacan, J. (1961-62), El seminario, libro 9, La identificación, clase del 20 de junio de 1962 (inédito).

La cita preferida de Claudio Spivak es:

“Esta es la nueva del psicoanálisis. Y no se puede decir que sea una buena nueva; no es un Evangelio. El psicoanálisis no promete ninguna armonía, no promete ningún logro, ningún éxito, no promete colmar una falta, una carencia que, por el contrario, está en la estructura”.

Miller, J.-A. (1979), “El piropo: psicoanálisis y lenguaje”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 140.

Otras citas preferidas de Roxana Vega Alonso son:

“Señoras, señores organizadores; señoras, señores del público. ¿Cómo presentarme ante ustedes, que tendrán que afrontar las problemáticas del siglo XXI, cuando el saber del psicoanalista freudiano consiste, fundamentalmente, en un saber sobre el fracaso, el fallido, el sufrimiento del síntoma? Sólo en estos fallidos puede él percibir un saber que se revela a través de dicho fracaso. Esto que percibió Freud a partir de su práctica, caso por caso, lo presentó después de una larga práctica como lo fallido del programa mismo de la civilización, de su orden, de sus reglas. En este programa, Freud aísla un malestar fundamental, para el cual no promete ningún remedio, ninguna calidad de vida, más bien una calidad de malestar, una manera de hacer con este malestar”.

Laurent, É. (2000), *Psicoanálisis y salud mental*, Buenos Aires, Tres Haches, 2020, p. 45.

“Ustedes también me preguntan sobre la concepción de la historia en Lacan. Lo mínimo es señalar que nunca en la historia se puede lograr un éxito definitivo. Todo éxito implica una pérdida. No hay nada que sea todo éxito. El todo no existe, solamente el ‘no-todo’, como decía Lacan. Y ahora vamos a ver los problemas del éxito de la moda lacaniana y debemos prepararnos a asumir esas consecuencias en un movimiento, podemos decir, dialéctico. No implica no hablar a las masas que se interesan por Lacan, pero no hay que pensar que la apertura es suficiente para asegurar la radicalidad subversiva de la práctica analítica”.

Miller, J.-A. (1989), “Conferencia a los estudiantes de psicología”, *Conferencias porteñas*, Tomo 1, Buenos Aires, Paidós, 2009, pp. 280-281.

La cita preferida de Pía Liberati es:

“Es incuestionable que la toma de posición de un analista no es intrínsecamente deducible de la posición de analista, la cual es fundamentalmente extranjera a las cuestiones de adaptación a la marcha del mundo, y también que él está advertido de la dimensión del fracaso así como de los éxitos; sin embargo, no podría descuidar esta marcha del mundo si ella conduce directamente –sea de manera homicida o serenamente– a borrar del mapa las condiciones mismas del ejercicio del psicoanálisis”.

Miller, J. (2008), “Delicadeza”, *Mediodicho*, n.º 34, Córdoba, EOL-Córdoba, 2008, p. 51.

La cita preferida de Blanca Sánchez es:

“No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión. Como quiera que uno se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un análisis es, opino yo, un asunto práctico”.

Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amortortu, 1985, p. 251.

La cita preferida de Micaela Denotta es:

“Cuando usted me pregunta si puedo ayudarle, debo suponer que lo que usted me pregunta es si puedo abolir la homosexualidad y hacer ocupar su lugar por la heterosexualidad. La respuesta, en términos generales, es que no podemos prometer semejante éxito... lo que el psicoanálisis puede hacer por su hijo ya es cosa diferente. Si es desdichado, neurótico, si vive desgarrado por sus conflictos, inhibiciones en su vida social, el análisis puede traerle armonía, tranquilidad mental, completa eficiencia, ya sea que siga siendo homosexual o cambie”.

Freud, S. (1935), A letter from Freud (to a mother of a homosexual). Recuperado en: [en.m.wikisource.org/wiki/A_Letter_from_Freud_\(to_a_mother_of_a_homosexual\)](http://en.m.wikisource.org/wiki/A_Letter_from_Freud_(to_a_mother_of_a_homosexual))

La cita preferida de Andrea Noriega es:

“No esperemos a curarnos del síntoma, hagamos de lo incurable del síntoma el principio de una invención. Es lo que aprendemos de la experiencia del psicoanálisis, que no promete sino que compromete al sujeto con las claves de su inconsciente, con aquello que no sabe del saber que lo habita y que puede servirle para tratar su propio malestar”.

Bassols, M., “Tu bien puede ser tu mal”, *Mediodicho*, n.º 46, Córdoba, Eol-Córdoba, 2020, p. 149.

La cita preferida de Rosana Aldonate es:

“Juego pues la regla del juego, como hizo Freud, y no tengo que sorprenderme por el fracaso de mis esfuerzos para desanudar la detención del pensamiento analítico (...) Cuando el psicoanálisis haya depuesto sus armas frente a los impasses crecientes de nuestra civilización (malestar que Freud presentía) serán retomadas -¿por quién?- las indicaciones de mis *Escritos*”.

Lacan, J. (1967), “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 369.

La cita preferida de Luciana Rolando es:

“Así, cuando se intenta desencadenar un tifón, hay que estar ubicado en el ojo. Muy tranquilo, muy sereno. Algo que resulta arduo cuando a uno lo empujan hacia todos lados constantemente, pero tanto más esencial. Y es esencial en la práctica del analista, en que el movimiento natural es quedar hipnotizado por el analizante, por su discurso, hipnotizado insidiosamente. Eso que se llama la posición del analista, supone estar en el ojo”.

Miller, J.-A. (2007), *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2020, p. 12.

La cita preferida de Lorena Parra es:

“Soportar que ‘no todo’ es psicoanálisis hace (...) a las posibilidades de incidir de alguna manera en las condiciones del malestar en la cultura, tener algo para decirle a los otros campos del saber y de la práctica social, al mismo tiempo que aprender de ellos. El psicoanálisis es un saber sobre el fracaso y por eso puede escuchar e interpretar los *impasses* con lo que se topan diferentes discursos en su encuentro con lo real. Teniendo en claro sus límites, el psicoanalista puede (...) introducir allí un enigma, un espacio para el uno por uno, acompañando la fabricación de soluciones que constituyan formas de ‘saber hacer’ con el malestar y que permitan condiciones menos devastadoras para el sujeto”.

Rubistein, A. (2004), *Un acercamiento a la experiencia*, Buenos Aires, Grama, p. 159.

Las citas preferidas de Nicolás Boussoño son:

“Las cosas están hechas de extravagancias. Quizás ese sea el camino por el que puede esperarse un futuro del psicoanálisis –haría falta que se consagre suficientemente a la extravagancia–”.

Lacan, J. (1974), *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 77.

“El psicoanálisis debe su aguante al acceso que brinda a lo real de la existencia”.

Miller, J.-A. (2002-03), *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 14.

La cita preferida de Bettina Quiroga es:

“El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de éste; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas”.

Freud, S. (1912), “Consejos al médico”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1995, p. 114.

La cita preferida de María Adela Perez Duhalde es:

“(…) Que ese resto, que no es otra cosa que el goce opaco del síntoma que excluye el sentido no sea ‘el fracaso del psicoanálisis’ implica precisamente que en la práctica lacaniana del psicoanálisis lo que no anda, ese fracaso respecto a una supuesta ‘normalidad general’, es nuestra brújula. De allí que la política del síntoma implique sostenernos en un ‘eso falla’ y no en un ‘eso marcha’ como lo que sería el imperativo del discurso del amo hipermoderno o capitalista”.

Gorostiza, L., “¿Cuánto vale un witz?”, *El escabel de La Plata*, n.º 3, Buenos Aires, Grama, 2017, p. 126.

La cita preferida de Silvia Perassi:

“...el decir-todo analítico consiste en poner a distancia el sentido común para buscar el sentido gozado más particular, el decir-todo social consiste, al contrario, en forjar o consolidar el sentido común. (...) El ‘decir-todo y eso se arregla’ es, a pesar de todo, una gran ilusión. Lo propio del psicoanálisis es justamente ‘decir-todo y eso no se arregla’”.

Miller, J.-A., “¿Ha dicho raro?”, *Mediodicho*, n.º 42, Córdoba, EOL-Córdoba, 2016, p. 29.

Las citas preferidas de Roxana Vogler son:

“...la sugestión de la sociedad solicita hoy para los neuróticos, las curas de aguas, dietéticas y eléctricas, sin que estos recursos logren doblegar a las neurosis. Ya podremos comprobar si los tratamientos psicoanalíticos son capaces de conseguir algo más”.

Freud, S. (1910), “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 139.

“La sociedad no se apresurará a concedernos autoridad. No puede menos que ofrecernos resistencia, pues nuestra conducta es crítica hacia ella; le demostramos que contribuye mucho a la causación de las neurosis”.

Freud, S. (1910), “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 139.

“Quiero entonces transmitirles a ustedes la seguridad de que en más de un sentido cumplen con su deber cuando tratan psicoanalíticamente a sus enfermos. No sólo trabajan al servicio de la ciencia, en tanto aprovechan la única e irrepetible oportunidad de penetrar en los secretos de las neurosis; no sólo ofrecen a sus enfermos el tratamiento más eficaz hoy disponible para aliviarles el sufrimiento, sino que contribuyen también a aquel esclarecimiento de la masa del que esperamos la más radical profilaxis de las neurosis pasando por el rodeo de la autoridad social”.

Freud, S. (1910), “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 142.

La cita preferida de Paula Vallejo es:

“No se trata de obturar con ninguna comprensión, ni con las buenas intenciones, ni con el saber acumulado, sino de estar a la altura de la interpretación, que será del analizante, advertidos de la naturaleza de una herida que habrá que localizar”.

Errecarte, M. L., “Clínica del Uno: naturaleza de una herida”, *El Uno en la experiencia analítica. Lecturas del Seminario 19 ...o peor*, Buenos Aires, EOL-Grama, 2023, p. 97.

La cita preferida de Andrea Brunstein es:

“Lo incurable, el acceso del sujeto a lo incurable, su consentimiento a este incurable, hace méritos para la nominación”.

Miller, J.-A. (1992), “Lo que el pase enseña”, *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 212.

Cita preferida de Dora Saroka:

“Así, Lacan pasará de sostener que lo que trata el síntoma es el sentido a decir, al final de su enseñanza, que el psicoanálisis no opera en el nivel del sentido. En el núcleo del síntoma hay siempre un malentendido, un ‘sinsentido’, un significante sin sentido. A este significante sin sentido lo llamará signo”.

Gómez, M., “El signo lacaniano, un significante sin sentido”, *El Uno en la experiencia analítica. Lecturas del Seminario 19...o peor*, Buenos Aires, EOL-Grama, p. 137.

La cita preferida de Luciana Varela es:

“El psicoanálisis, sin saberlo, se defendería frente a la ciencia majestuosamente encarnada por las neurociencias. Expondría sus resultados, sus interrogantes y sus éxitos terapéuticos para obtener una legitimidad, una aprobación. Ahora bien, el trabajo de exponer doctrinas y casos singulares en sus anudamientos ya está hecho, y bien hecho. Millares de libros, artículos, de coloquios y de otros encuentros de psicoanalistas así lo atestiguan. Ante los expertos de blancos delantales, el psicoanálisis no tiene por qué limpiar su nombre ni hacer rendición de cuentas. Si bien no es una ciencia dura, no obstante, elige el rigor y la demostración lógica”.

Castanet, H. (2022), *Neurología versus psicoanálisis*, Buenos Aires, Grama, 2023, p.34.

La cita preferida de Lisa Erbin y Ana Cecilia González es:

“En la práctica lacaniana hay que dejarse conducir, incluso si nos disgusta, hay que dejarse conducir por las palabras que se dicen. La práctica lacaniana no puede tener más principio, si se distingue de las otras, que el de *eso falla*. La práctica lacaniana falla. Ustedes reconocen, por otra parte, en el fallo, un *leimovit* del último Lacan. Hizo todo para ponerse en la posición de fallar sus nudos (...) manifestación de la relación con un imposible (...) La práctica lacaniana excluye la noción de éxito”.

Miller, J.-A. (2003), “Una fantasía”, *Revista Lacaniana*, n.º 3, Buenos Aires, EOL-Grama, 2003, p. 13.

La cita de Claudio Spivak es:

“Éxito es uno de los empujes de nuestra época, la que produce lazos de explotación y competencia, cuando no, la desnuda soledad”.

La cita preferida de Luis Martínez es:

“No es del lado de la lógica articulada (...) que hay que sentir el alcance de nuestro decir. No que no haya nada que merezca hacer dos vertientes, lo que enunciamos siempre, porque es la ley del discurso, como sistema de oposiciones. Es eso mismo lo que nos haría falta superar.

La primera cosa sería extinguir la noción de bello. No tenemos nada bello que decir. Es de otra resonancia de la que se trata, a fundar sobre el chiste.

Un chiste no es bello. Solo se sostiene de un equívoco o, como lo dice Freud, de una economía. Nada más ambiguo que esta noción de economía. Pero se puede decir que la economía funda el valor. ¡Pues bien! Una práctica sin valor, vean lo que se trataría de instituir para nosotros”.

Lacan, J. (1976-77), “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 19.

La cita de Juan José García es:

“Si el psicoanálisis constituye una práctica sin valor, es decir, por fuera del valor de cambio fálico, es porque permite poner en juego un real en el que se desvanecen los espejismos de una dialéctica articulada en términos de éxito-fracaso”.

La cita preferida de María Agustina Brandi es:

“Frente a la hipermodernidad y a sus efectos, lo que nos interesa es poder orientarnos ante el enloquecimiento general. No dejarnos enloquecer por el vértigo ni asegurarnos tomando posiciones conservadoras (...). Estamos todos embrollados en nuestro goce, todos en la misma situación, los analistas tanto como los otros, pero podemos tratar de transmitir esa brújula que seguro podrá ser útil a muchos”.

Laurent, É., “Proteger al niño del delirio familiar”, *Estamos todos locos. La salud mental que necesitamos*, Madrid, Gredos, 2014, pp. 152-153.

La cita de Andrea Berger es:

“El *exit(o)* es la salida que cada uno encuentra frente a la cara repetitiva, al *pathos* del síntoma. Es cuando esa (o) sustraída de ‘todo ideal’ cosquillea el cuerpo, se hace risa de Uno mismo y contagia a otros. Verificando así, que el *exit(o)* no es sin el Otro de cada cual, sin la Escuela”.

La cita preferida de Marcela Ruda es:

“Hay que decir que es una Escuela bastante imposible. No se trata de funcionar bien, se trata de funcionar mal, quiero decir, se trata de funcionar con fracasos, crisis, con lapsus, con rebeldía, con dificultades, eso es lo interesante”.

Miller, J.-A. (1991), “El concepto de Escuela”, *El nacimiento del Campo Freudiano*, Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 232.

La cita preferida de Andrea Berger es:

“El psicoanálisis, coincidiendo al respecto con la experiencia común, muestra que no hay nada más necio que un destino humano, o sea, que siempre somos embaucados. Aun cuando tenemos éxito en algo que hacemos, precisamente no es eso lo que queríamos. No hay nada más desencantado que quien supuestamente alcanza su ensueño dorado, basta hablar tres minutos con él, francamente, como quizá solo lo permite el artificio del diván psicoanalítico, para saber que, a fin de cuentas, el sueño es precisamente la bagatela que le importa un bledo, y que además está muy molesto por un montón de cosas. El análisis es darse cuenta de esto, y tenerlo en cuenta”.

Lacan, J. (1956), *El seminario, libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 120.

Las citas preferidas de Silvia Mizrahi son:

“...y se discernía con toda nitidez que el paciente sentía asaz cómodo el estado en que se encontraba y no quería dar paso alguno que lo acercase a la terminación del tratamiento. Era un caso de autoinhibición de la cura; corría esta el riesgo de fracasar a causa de su propio éxito –parcial–”.

Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 220.

“¡Qué frágil es el psicoanálisis! ¡Qué delicado! ¡Y qué amenazado está siempre! Solo se sostiene por el deseo del analista de dar lugar a lo singular del Uno...”.

Miller, J.-A. (2008-09), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 36.

La cita preferida de Nahuel Tudanca es:

“Lo que comenzó con el descubrimiento de Freud es otro tratamiento del lenguaje, otro abordaje de la lengua, cuyo sentido sólo salió a la luz cuando fue retomado por Lacan. Decir más de lo que sabemos, no saber lo que decimos, decir otra cosa que lo que decimos, hablar para no decir nada, en el campo freudiano ya no son los defectos del lenguaje que justifican la creación de las lenguas formales. Son propiedades ineliminables y positivas del acto de hablar. Psicoanálisis y lógica: el primero se funda en lo que la segunda elimina. El análisis encuentra lo que es suyo en el basurero de la lógica. Más aún: el análisis da rienda suelta a lo que la lógica doméstica”.

Miller, J.-A. (1974), “Teoría de la lengua”, *En los confines del seminario, seguido de La tercera y de Teoría de la lengua*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 165.

La cita preferida de Débora Nitzcaner es:

“Si pregunto a boca de jarro: ‘¿Qué, del estructuralismo, es hoy todavía necesario para aprehender aquello de lo que se trata en la experiencia analítica, qué respondería?’”.

Miller, J.-A. (1985), “S’ truc dure”, *El Uno en la experiencia analítica. Lecturas del Seminario 19 ...o peor*, Buenos Aires, EOL-Grama, 2023, p. 17.

La cita de Mariela Coletti es:

“El analista busca alojar lo más singular del sujeto produciendo efectos de transferencia y mutaciones de goce, resonancias que no pueden ser evaluadas científicamente, pero son, sin dudas, inolvidables para el analizante. Por esta vía, el *exit(o)* de la práctica radica en encontrar una salida singular e incomparable a las inhibiciones, síntomas y angustias de cada quien”.

La cita preferida de Mercedes Simonovich es:

“La condición de la interpretación es la de ‘operar la neutralización de lo que ella no es’, y para ello es necesario el análisis y el control del analista”.

Errecarte, M. L., “Clínica del Uno: naturaleza de una herida”, *El Uno en la experiencia analítica. Lecturas del Seminario 19 ...o peor*, Buenos Aires, EOL-Grama, 2023, p. 97.

éxit(o)

RESPONSABLE

Andrea Berger

COLABORADORES

Claudio Spivak
María Agustina Brandi
Silvia Mizrahi
Juan José García
Luis Martínez
Mariela Coletti
Nahuel Tudanca
Matias Godoy
Marcela Ruda

DIRECTORAS

Celeste Viñal
Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez
Lisa Erbin
Nieves Soria
Esteban Stringa
más-uno: Silvia Pino

COMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



PRIMERA NOCHE PREPARATORIA

hacia las #32 Jornadas Anuales de la EOL

“Preservar lo real”

Hacer con el imposible

Lisa Erbin

“Rumbo a peor” o fracasar de la buena manera

Blanca Sánchez

Preservar lo real de la transferencia

Nieves Soria

Preservar lo real epistémico

Esteban Stringa

Como tiene éxito el psicoanálisis. Una ironía socrática

Silvia Pino

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA

32J

Hacer con el imposible

Lisa Erbin

...hay que fallar una y otra vez, siempre, como si no hubiera otra manera de hacer las cosas. Porque la repetición es la evidencia de que la falla no depende de la voluntad; no se elige, y por lo tanto es inútil procurar aplacarla, encausarla o detenerla.

ALAN PAULS¹

En 1925 Istvan Hollos, psiquiatra y psicoanalista húngaro, es apartado de su cargo del asilo psiquiátrico Casa Amarilla por su origen judío. Dos años después escribe un libro *Recuerdos de la Casa Amarilla*, una suerte de novela histórica sobre su experiencia ahí. Se la envía de regalo a Freud quién la lee y olvida responderle. Unos cuantos meses después le contesta con la siguiente carta:

VIENA, OCTUBRE DE 1928.

Estimado doctor Hollos

Habiendo advertido que olvidé agradecerle su último libro, espero que no sea demasiado tarde para reparar este descuido. Éste no proviene de una falta de interés por el contenido o por el autor, cuya filantropía, por otra parte, he aprendido a estimar. Éste fue más bien provocado por reflexiones inconclusas que me siguieron preocupando mucho tiempo después de concluir la lectura del libro, lectura de carácter esencialmente subjetivo.

Mientras valoraba infinitamente su cálido tono, su comprensión y su modo de abordaje, me encontraba sin embargo en una especie de oposición que no era fácil de comprender. Finalmente tuve que confesarme que la razón era que no me gustan esos enfermos; en

efecto, me enojan, me irritan sentirlos tan lejos de mí y de todo lo que es humano.

Una intolerancia sorprendente que hace de mí más bien un mal psiquiatra.

Con el tiempo, dejé de considerarme un sujeto interesante para analizar, mientras que me doy cuenta de que no es un argumento analíticamente válido. Por eso, sin embargo, no pude ir más lejos en la explicación de este movimiento de detención. ¿Me comprende mejor? ¿No estoy conduciéndome como los médicos de antaño con respecto a las histéricas? ¿Mi actitud sería la consecuencia de una toma de posición cada vez más clara en el sentido de la primacía del intelecto, la expresión de mi hostilidad hacia el ello?

¿O más bien qué?

Suyo, Freud.

Traigo esta carta para ubicar el amor al inconsciente. Esa relación que Freud mantiene con sus formaciones del inconsciente. “Esa palabra que habla en mí, mas allá de mí”². Se pregunta por su olvido, reconoce haber sido perturbado por este libro y como esto lo empuja a “reflexiones inconclusas”. Ahí confiesa su no comprender el afecto que le aconteció, algo “subjetivo”, de lo que no quiere saber, lo reprimido. Intenta respuestas: Su rechazo por los pacientes psicóticos: “me enojan, me irritan”, ubica su división, le sorprende y desagrada: “hace de mí un mal psiquiatra”. Punto de “disyunción” psiquiatría psicoanálisis inconsciente. Su imposible de soportar. Luego reconoce un cierto punto de reticencia, detención al haber dejado de analizarse. Culmina con una serie de preguntas. Él que había encontrado la vía regia en las neurosis: ¿podía ubicar su detención con la psicosis? ¿qué lugar a su hostilidad inconsciente al ello en oposición al yo en este modelo de la segunda tópica?. Mantiene la hiancia para dejar lugar a seguir interrogandose.

“Ser analista no es analizar a los demás, sino en primer lugar seguir analizándose, seguir siendo analizante”³ sabiendo que uno nunca esta en regla con su inconsciente. Escuchamos a Freud en posición analizante y al mismo en posición enseñante ya que nos hace una transmisión con esta carta causado por el deseo del analista: obtener lo mas singular del ser de cada quien por fuera del ideal, la diferencia absoluta de la cual nada se quiere saber, de lo que se rechaza.

Como tiene éxito el psicoanálisis? Y las variadas puntuaciones que pusimos en el argumento...?! Como operamos para que nuestros pacientes se aproximen a algo de esta escritura, de estas preguntas, de que un sujeto ame su inconsciente?. Se trata de abrir una puerta y de poder instalar el discurso analítico.

Freud ubicaba ya muy en los orígenes de su enseñanza que el éxito del psicoanálisis estaba en directa relación a consentir a la asociación libre. Asociación libre bajo transferencia que permitirá la apertura del inconsciente y formalización del síntoma. El analista maniobra para que esto se produzca, no es sin ello. Pero el simbólico no atrapa todo lo real y tenemos que ver cómo arreglárnosla con eso que escapa. La interpretación, nuestra herramienta. Tiempo y paciencia, lo que conviene a la posición del analista, así lo decía Miller en la presentación del libro *El nacimiento del Campo Freudiano* hace un par de domingos.

Sin duda Lacan, quien tenía otro lazo a la psiquiatría y no retrocedió frente a la psicosis, se sintió concernido por el loco, pudo dejarse enseñar y no comprender desde su posición de “sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo”⁴. Entonces toda la última enseñanza de Lacan es un psicoanálisis refundado siguiendo lo que nos enseña la psicosis: la orientación por lo real, la generalización de los alcances de la forclusión: “todo el mundo es loco”, la clínica universal del delirio, el *sinthome*, las suplencias, el Uno, el acontecimiento de cuerpo, el goce. Todo esto nos permite ampliar nuestra clínica psicoanalítica con aquellos sujetos que no presentan ese amor al inconsciente y también repensar los abonados al inconsciente desde los desabonados.

Al control y análisis personal, Lacan suma el dispositivo del pase anudado a la Escuela, dispositivo en la perspectiva de investigar como se termina un análisis, y la presentación de enfermos ligado a dejarnos enseñar por las invenciones de cada quién.

Vuelvo a la carta de Freud, una vuelta más que recojo: el analista enseñante, el deseo del enseñante, enseñar de lo que no se quiere saber, enseñar lo que no se enseña. Enseñar desde recortes puestos en proximidad unos a otros al modo de un collage, sin preocuparse por que encajen, ya que eso es lo propio de esta técnica, mas bien el arte de evocar una falta que casualmente es lo que dará valor a la obra de arte... y a la enseñanza⁵. En y desde la Escuela que ocupa ese lugar, preserva en su centro un vacío, ese interrogante en relación a qué es un analista y nos pone al trabajo. Hoy con este título: Como tiene exito el psicoanalisis?, con este argumento y con

este afiche al que nombraría como un collage–escultura–tridimensional. Equilibrio entre piezas sueltas significativas que no encajan perfectamente sino que “evocan una falta”, lo que ubicaba antes.... Pienso que esta imagen da cuenta de varios de los puntos que intente traer hoy: de la posición del analista/analizante/enseñante, del deseo del analista, de la Escuela y de este mismo cartel.

NOTAS

¹ Pauls, A., *Fallar otra vez*, Buenos Aires, Gris tormenta, 2022, p.45.

² Lacan, J., *El seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1983, p.259.

³ Miller J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 33.

⁴ Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, p. 516.

⁵ Lacan, J., *El seminario, libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, p.187.

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA



“Rumbo a peor” o fracasar de la buena manera

Blanca Sánchez

*“Un fracaso, sabemos muy bien lo que es por la experiencia analítica:
es una de las formas del éxito”.*

JACQUES LACAN,

“El discurso psicoanalítico”. Conferencia en Milán 12 de mayo 1972¹

El título que elegí es el de un poema de Beckett donde está la frase que seguramente será citada una y mil veces de acá a diciembre: “Todo de antes. Nada más jamás. Jamás probar. Jamás fracasar. Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor”².

Es un poema de idas y venidas, de vueltas plenas o vacías de sentido. Casi como un análisis.

Lo tomo porque el título que había pensado para hoy era: “Como tiene éxito el psicoanálisis... fracasando de la buena manera”, que es en verdad mi rasgo en el cartel epistémico, y el embrollo era tal que allí estaba: “rumbo a peor”.

Eso al comienzo, cuando elucubrábamos sobre el tema del éxito. Luego, nos percatamos que se trataba también del cómo.

No se trata de cualquier fracaso, como el del retroceso del deseo de “los que fracasan al triunfar”. Tampoco se trata de cualquier éxito.

En “Análisis terminable e interminable”, casi al final, dice Freud: “No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión, Como quiera que uno se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un análisis es, opino yo, un asunto práctico”³. Me interesó esta referencia porque, más allá de aquello a lo que Freud alude, “un asunto práctico” despega el final de una concepción exitosa o fracasada.

Indagar sobre este tema me ha llevado al inconsciente y al síntoma, a ese lazo o desenlace singular entre ambos.

Inconsciente y síntoma

Hay síntoma al comienzo y al final de un análisis. Lo mismo ocurre con el inconsciente. Las llamadas neurosis de transferencia ponen al síntoma en forma en la transferencia, y el síntoma se vuelve así una brújula que marca el norte en el recorrido de un análisis. El psicoanálisis es una práctica de la palabra que se diferencia de otras prácticas, entre otras cosas, por el hecho de que apuesta a la relación de un sujeto con su inconsciente. Y si ese no puede ser el caso, si estamos en presencia de los que no consienten a tener una relación con el inconsciente, nos quedará el síntoma como apuesta.

Lacan, en su “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” –poco antes de comenzar su seminario sobre *El sinthome*–, plantea que una hipótesis como la del inconsciente sólo se puede sostener si se observa “que es la manera que tuvo el sujeto, si es que hay algún otro sujeto que aquel que está dividido, de estar impregnado, podría decirse, por el lenguaje”⁴. Sin embargo, aclara que ese lenguaje interviene bajo la forma de *lalengua*: “Algo volverá a surgir luego en los sueños, en toda suerte de tropiezos, en toda suerte de maneras de decir, en función de la manera en que *lalengua* fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad. Es en ese *moterialismo* (materialismo de la palabra) donde reside el asidero del inconsciente, que es lo que hace que cada cual no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el síntoma”⁵. Sugiere, inmediatamente después, las dos conferencias de Freud sobre el síntoma, indicando así dos niveles diferentes del síntoma: el que hace pareja con las formaciones del inconsciente, cuyo sentido se interpreta correctamente en función de que se encuentre su “realidad sexual”, y el que se alinea con la inhibición y la angustia que conlleva una satisfacción pulsional. Poco después, Lacan comienza el seminario sobre el *sinthome*.

Sinthome y la una-equivocación

En *Sutilezas analíticas*, Miller señala que la última enseñanza de Lacan distingue al inconsciente y al *sinthome* como dos órdenes no homogéneos, y agrega que la cuestión es saber cómo están presentes en la práctica del análisis. Diferencia entonces

dos momentos: uno, el de la exploración del inconsciente y de sus formaciones, cuyo principio es que el síntoma y todo lo que produce síntoma (lapsus, acto fallido, etc.) tiene un sentido y este puede ser descifrado. Lo cito: "... pasan por este momento los que no están desabonados del inconsciente"⁶. El segundo momento es cuando esta exploración encuentra un límite, un tope en el que el desciframiento se detiene en lo fuera del sentido del goce. Agrega: "Al lado del inconsciente donde eso habla está lo singular del *sinthome*"⁷. Es decir, que ya podemos aventurar una primera idea del fracaso: al fracasar, o al hacer fracasar el desciframiento, nos topamos con lo singular del goce de cada quien.

En la enseñanza de Lacan, después del *sinthome* nos encontramos con la *una-equivocación*, esa con la cual traduce el *Unbewusste*, el inconsciente. Miller nos ha orientado a abordarlo a la luz del último escrito de Lacan, el "Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*", para leer allí el inconsciente real. Por ello, de las variadas traducciones del juego de palabras en francés del título del seminario 24, podríamos destacar "El fracaso del inconsciente es el amor". El fracaso del inconsciente, entendido como la *una-equivocación*, es el amor de transferencia, el amor al desciframiento, el amor al –llamado por Miller– inconsciente transferencial. Fracasa porque, como indica Lacan, desde el momento en que se le presta atención "salimos de él".

Pero además del fracaso, está el yerro. Si el triunfo es de la religión, y el éxito es un término que le conviene a la ciencia, Miller afirma que al psicoanálisis le va muy bien el yerro. En la clase del 11 de junio de 1974, Lacan señala que quien no está enamorado de su inconsciente, yerra. Y agrega: "Pero es quizás en ese errar (...) que podemos apostar a encontrar lo real un poco después; advertir que el inconsciente quizás sea disarmónico, pero que tal vez nos lleva un poco más a ese real que a la muy poca realidad que es la nuestra, la del fantasma; que tal vez nos lleva más allá, al puro real". Entiendo que ir más allá, "al puro real", es ubicar esas marcas de goce que quedan del encuentro de *lalengua* con el cuerpo, que hace de los seres hablantes unos *troumatizados* que tienen que inventar cómo arreglárselas con el agujero, que es ineliminable. Esas marcas constituyen la raíz del síntoma que está hecha de una repetición inextinguible del mismo Uno⁸. Cada quien deberá encontrar su "saber hacer" con eso. No hay nudo, por borromeo que sea, que sea algo acabado porque, después de todo, hay algo que siempre falla, siempre habrá un agujero. Simplemente, se trata de fallar "de la buena manera".

En el análisis, cada quien recorre los vericuetos del inconsciente al que se abona, pero al mismo tiempo, el análisis adopta el punto de vista del *sinthome*, el de saber que habrá algo que no va a cambiar, que no se descifra, sino que se constata⁹. Restos sintomáticos, un incurable que, por supuesto, pone un límite a la curación, al *furor sanandis*¹⁰. Hacia esa singularidad vamos, a partir de lo que fracasa. El éxito en el fracaso es más bien dar con aquello que del síntoma no se puede eliminar: su carozo de goce. De ahí que fracasar de la buena manera sea un modo de preservar lo real.

Quisiera volver al fracaso como una de las formas del éxito. Freud tuvo la osadía de dar a conocer sus éxitos, pero también sus fracasos, lo que, a su manera, hizo crecer y avanzar el psicoanálisis. Creo que es otro modo de entender el “fracasar de la buena manera”, es decir, interrogar aquello que no funciona o no ha funcionado, para que un saldo de saber sea transmisible a otros. Si eso sucede, sería todo un éxito.

Qué mejor que algo de esto esté presente también en estas 32 Jornadas.

NOTAS

¹ Lacan, J., “El discurso psicoanalítico”. Conferencia en Milán 12 de mayo 1972, inédito. En línea en https://www.academia.edu/44038997/Conferencia_en_Mil%C3%A1n

² Beckett, S., *Worstwars Ho. Rumbo a peor (selección)*, texto de circulación interna de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas sede Bogotá.

³ Freud, S., “Análisis terminable e interminable”, *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorroto, Bs. As., 1985, p. 251.

⁴ Lacan, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 124.

⁵ *Ibid.*, p. 126.

⁶ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., p. 106.

⁷ *Ibid.*

⁸ Miller, J.-A., “Leer un síntoma”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n°12, Buenos Aires, Grama, 2012.

⁹ Miller, J.-A., “Itinerario de Lacan”, *Freudiana. Revista de psicoanálisis de la ELP-Calatunya*, n°71, Barcelona, mayo-agosto de 2014.

¹⁰ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, óp. cit., p. 96.

Preservar lo real de la transferencia

Nieves Soria

En relación con el tema de estas Jornadas, quiero centrarme en el cómo, cómo tiene éxito el psicoanálisis, en el sentido de la estrategia para llegar a una meta que, como la de la pulsión, sólo consiste en bordear un agujero, lo que implicaría entonces esta otra declinación del título: ¿en qué tiene éxito un psicoanálisis? Lacan sitúa a la transferencia en este nivel de la estrategia, en la que se trata de preservar lo real.

1) Éxito y fracaso de la transferencia

Es a partir de su encuentro con la transferencia que Freud inventa el método analítico, que implica un trabajo con la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, en su doble vertiente: aquella de la transferencia llamada positiva, motor de la cura, en la que el analista mismo se vuelve una formación del inconsciente, y aquella de la transferencia llamada negativa, erótica u hostil, en la que el inconsciente se manifiesta como cierre. Y es en el campo de la transferencia que sitúa tanto el éxito como el fracaso del psicoanálisis.

El éxito, en la medida en que la transferencia posibilita el surgimiento de algo nuevo en la repetición: “La transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud del cual se cumple el tránsito de aquella a esta. El nuevo estado ha asumido todos los caracteres de la enfermedad, pero constituye una enfermedad artificial asequible por doquiera a nuestra intervención. Al mismo tiempo es un fragmento del vivenciar real-objetivo, pero posibilitado por unas condiciones particularmente favorables, y que posee la naturaleza de algo provisional”.

El fracaso, en tanto es en su terreno, en la relación con el analista, que se

manifestará el límite de la roca de base de la castración, nombre freudiano de lo real, ligado a la opacidad del trauma.

Lacan avanzará más allá del límite freudiano al esclarecer la dimensión real de la transferencia, transformándolo en un imposible a verificar en la contingencia: la inexistencia de la relación sexual. Es una salida, *exit*, del impasse freudiano, que implica una escritura del fracaso estructural del sexo. Pero esta operación sólo será posible en tanto el analista soporta con su presencia el objeto pulsional que obtura ese agujero, el objeto a como núcleo elaborable del goce, objeto que se volverá puro desecho a dualar.

2) Hace falta tiempo

Freud defendía la duración de un psicoanálisis de las críticas, invitando a desconfiar del éxito terapéutico rápido, efecto de la sugestión. Subrayaba la importancia del trabajo de desmontaje de la transferencia, definiendo al manejo de la misma como la parte más difícil e importante de la tarea analítica. El *Durcharbeiten*, traducido como reelaboración, implica un arduo trabajo que anuda las vertientes de repetición y de invención que atraviesan la transferencia... y que lleva tiempo, lo que fue subrayado por Lacan en "Posición del inconsciente", al afirmar que "la transferencia es una relación esencialmente ligada al tiempo y su manejo"².

Con su sofisma de los tres prisioneros Lacan supo plasmar la dimensión lógica del tiempo de un análisis que posibilita una salida del trabajo de la transferencia por la vía de un acto que no es sin el tiempo de comprender y sus escansiones suspensivas. Luego en "Radiofonía" enfatizaría el "hace falta tiempo"³ del trabajo con el inconsciente.

3) Los tiempos que corren

La clínica actual se encuentra marcada por el reloj del discurso capitalista, en el que el tiempo corre cual taxímetro: *time is money*. En tiempos en que los tratamientos psicológicos se encuentran bajo la égida del mercado de la salud, se impone un ideal de eficacia que tiene como condiciones fundamentales la corta duración y el bajo costo. Eficacia que suele medirse con encuestas en las que el sujeto valora el estado post-tratamiento en una escala cuyo basamento científico es irrisorio.

La aplicación de la inteligencia artificial en el campo de la psicoterapia, así como el empuje a la virtualidad que cobró vuelo con la pandemia, dan cuenta del irrefrenable avance del discurso de la ciencia, que, como planteaba Lacan en "La tercera",

puede llegar a colmar el goce del Otro⁴, suturando el agujero del inconsciente, operación que J.-A. Miller rubricó como el surgimiento de un nuevo *cogito*: “soy lo que digo”. En “La tercera” Lacan planteaba que el porvenir del psicoanálisis depende de lo que ocurra con el real manipulado por la ciencia, “a saber, depende, por ejemplo, de que los *gadgets* verdaderamente se nos impongan, de que verdaderamente lleguemos nosotros mismos a estar animados por los *gadgets*”⁵.

¿Podemos pensar entonces la resistencia del psicoanálisis en estos tiempos como una apuesta a la transferencia, ligada a la presencia del analista? En “Sobre la iniciación del tratamiento” Freud resta importancia a la transferencia considerada positiva, afirmando el derecho del paciente “a mostrarse todo lo crítico y desconfiado que quiera”, apostando a los efectos del trabajo analítico. Por su parte, Lacan plantea en el *Seminario 11* que “La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente, de modo tal que cuando en nuestros días se manifiesta en ciertos encuentros como rechazo del inconsciente (...) esto también hay que integrarlo al concepto de inconsciente”⁶.

4) La transferencia de trabajo

En el Estatuto de la escuela Lacan afirma que “la peor objeción que puede hacerse a las sociedades en su forma actual es el agotamiento del trabajo, manifiesto hasta en la calidad, que ellas causan entre los mejores. El éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar”⁷. Con la creación de la escuela se trataba para él de hacer avanzar el psicoanálisis, apostando a que en ella se preserve lo real de la experiencia, en el lazo entre analistas, ligados por la transferencia de trabajo. Se trata de una apuesta a una operación libidinal ligada al trabajo epistémico.

En ese sentido es interesante el planteo que hace Lacan en la clase del 9/5/74 del Seminario 21, en la que cuestiona el *Wissenstrieb* freudiano, que traduce como deseo de saber, afirmando que lo que preside el saber es el horror, situándolo como medio de poder en los discursos del amo, de la histeria y de la universidad. Sin embargo, afirmaba que el deseo de saber puede tomar sustancia del grupo social, haciendo referencia al intercambio entre ciertos científicos que “deseaban saber más a propósito de cosas inverosímiles (...), algo que en ese momento no les reportaba nada respecto de ningún Señor que les diese reputación, sino que lo suyo pasaba estrictamente entre ellos, no salían de ahí. (...) Sin saber adónde iban, pasaron por la estructura, por ese borde de lo real”⁸.

Manifestaba entonces un deseo: “Es totalmente claro que hay quienes son mordidos... había tiempos milagrosos, que me gustaría ver reproducirse bajo la forma de psicoanalistas, quisiera ver reproducirse entre ellos esta especie de República...”⁹. Es ese deseo el que los invitamos a poner al trabajo para estas 32 Jornadas anuales de la EOL.

NOTAS

¹ Freud, S. “Recordar, repetir y reelaborar”, *Obras completas* vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 156.

² Lacan, J. “Posición del inconsciente”, en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 823.

³ Lacan, J. “Radiofonía”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 449.

⁴ Lacan, J. “La tercera”, en *Intervenciones y textos II*, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 107.

⁵ *Ibid.*, pp. 107-108.

⁶ Lacan, J. *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp.131-132.

⁷ Lacan, J. “Acto de fundación”, en *Otros escritos*, op. cit., p. 254.

⁸ Lacan, J. El seminario, libro 21, clase del 9 de mayo de 1974 (inédito).

⁹ *Ibidem.*

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA



Preservar lo real epistémico

Esteban Stringa

Con el discurso psicoanalítico sabemos que, cualquiera sea el método, es a partir del semblante que los otros discursos intentan dominar lo real. Así, puede relevar qué hacen con él las psicoterapias que se inscriben en el discurso del amo. Es con lo que llamamos teoría –cuyas categorías se orientan por la política de no hacer callar a lo real– con la que exponemos el saber sobre los distintos modos de tratar el síntoma, los éxitos y fracasos terapéuticos, etc.

Freud inventó el psicoanálisis en una época en la que se creía en lo real, en que había saber en lo real, y el inconsciente permitía una ganancia de sentido sobre ello. La hipótesis de J.-A. Miller es que el siglo XXI quedará marcado porque ya no creemos en lo real, está en tela de juicio la conexión del sentido con lo real¹. Las clases diagnósticas tipo DSM, sus mutaciones en los sucesivos manuales, lo han ido evaporando hasta transformar la referencia de cada trastorno –supuestamente neurobiológica– en si hay o no determinados signos definidos artificialmente y segmentados unos de otros. Se nos dice, además, que el saber sobre ese real ya no surge de la clínica sino de alguna medición hecha en un laboratorio.

En consonancia, hay un conglomerado de psicoterapias –que va, desde las que acogen la demanda y la tratan mediante la palabra y la escucha, hasta las TCC– que recubren la causa real de los síntomas con sentido. La creencia de que el síntoma es un déficit en el funcionamiento hace de la cura una restitución de las identificaciones que el terapeuta aporta como necesarias para sostener comportamientos y pensamientos más acordes con los ideales sociales².

En este contexto, para el discurso analítico cada caso no solo testimonia de una lógica del decir y su desciframiento por la vía del sentido sino, también,

de una orientación dada por el tratamiento de un problema de goce. Lo propio de la posición analítica es admitir su existencia, subrayarlo, interpretarlo. También el psicoanálisis aplicado a la terapéutica, la teoría que pueda dar respuesta a la cura entendida como levantamiento de los síntomas³, preserva ese real inclasificable porque se trata de un saber incompleto, que hace lugar al sujeto de la práctica efectiva. El vacío con el que se le hace lugar, en la enseñanza del psicoanálisis, se traduce, dice J.-A. Miller, en ir al límite del propio saber, mantenerse en posición analizante⁴.

El éxito de las psicoterapias que adhieren a la exigencia de cuantificación –en especial las TCC– está sostenido por el uso estadístico que hacen de números surgidos de un cuestionario completado por los pacientes. Sus conclusiones pseudocientíficas se fundan en el éxito inductivo mismo, en la convergencia en un número obtenido en una serie de correlaciones entre variables que, convenientemente manipulado, verifica las hipótesis y obtura la pregunta por la causa.

Su triunfo, podríamos decir, surge del poder de las palabras para determinar el único sentido con el que se interpretan los signos, se da por finalizado el tratamiento o el de que sus resultados estarían verificados científicamente. Como se trata de dar sentido, en las entrevistas no se espera obtener ningún saber ni la posición del sujeto en él. Los signos diagnósticos se tratan con conocimientos bibliográficos, teorías que nunca son lo evaluado en sus experimentos⁵. Por ejemplo, de las técnicas de exposición al objeto traumático –el paso más importante de la reeducación cognitiva– solo se han medido sus efectos terapéuticos, no la teoría que las soporta⁶.

El sarcasmo de Lacan sobre la psicoterapia, que por especular con el sentido no es que no ejerza algún bien sino que, precisamente, vuelve a llevar a lo peor⁷, es también una tesis que enuncia. J.-A. Miller argumenta que es el intento de las psicoterapias de normalizar elementos intrínsecamente anormales como la verdad, el deseo y el goce lo que retrotrae a lo peor⁸. Para instrumentar diagnósticos y tratamientos para todos es necesario eliminar el resto que surge de la interacción entre el individuo y la clase. Lo que garantiza el éxito de las TCC requiere que esos restos, excepciones al universal, sean descartados como se descartan algunos números por ser aritméticamente despreciables. El empuje del terapeuta a normalizar no da ningún lugar a la singularidad del paciente que queda como soporte del desecho de la operación psicoterapéutica.

Ahora bien ¿Cómo formalizar que el éxito está en fallar, aunque sea de la buena manera? ¿Cómo preservar ese real en la teoría psicoanalítica? J.-A. Miller dice que Lacan, ante el silencio de lo real, señalaba en el pizarrón sus esquemas, grafos, fórmulas, etc. Ese tipo de transmisión, en principio, no necesita ser entendida y capta relaciones entre lugares, orientaciones, etc. Cuando lo simbólico es un orden los dibujos están mezclados con palabras, semblantes que se manipulan para que quede articulado lo real como imposible. En la ultimísima enseñanza las palabras parecen accesorias comparadas con los trazos en el pizarrón⁹. También recurre a la poesía, a la ficción literaria, a un determinado caso clínico, para dar lugar a algún real.

Es en la serie de Fibonacci que Lacan encuentra uno de los materiales con el que dar cuenta de qué es fallar de la buena manera. La serie soporta que la interpretación analítica no solo descifra un saber sino que, también, esclarece la naturaleza de su tope, lo fuera de sentido del goce¹⁰.

La serie de Fibonacci no converge en un término sino que diverge, su suma aumenta indefinidamente. Está compuesta por los sucesivos números, “unos” fuera de sentido como algunos significantes. También se puede localizar lo que está entre números, no abordable por estos pero acotado. Y eso que crece indefinidamente, generado por los números pero no abarcable por ellos. La relación entre estas dimensiones del número se establece con una propiedad de la serie, su razón, que da la proporción en la que crecen los términos sucesivos. En efecto, una forma de calcularla es dividiendo un término por el siguiente. Pero, también, con la razón se puede calcular el término n ésimo elevándola a la potencia n (a^n), por fuera de la ley de la serie. Se puede imaginar que está implícita en la proporción en la que va “creciendo” la suma. Estas manipulaciones numéricas con la serie de Fibonacci le sirven a Lacan para cifrar la separación entre significantes de la cadena como objeto a y su anterioridad lógica como la de la razón respecto de la ley. En ese sentido, el objeto a , como la razón, se plantea por fuera y previo a la cadena significativa que lo produce.

La última es, más bien, una no relación. La razón escribe eso no alcanzado por la serie discontinua de números como un número límite. El cálculo de la razón para cada uno de los números permite armar una nueva serie que converge en un número que, por su definición matemática, resulta inalcanzable. Eso permite concluir que la escritura de la razón falla cada vez menos al acercarse a su valor límite.

En su cálculo queda siempre un resto que abre a la posibilidad de imaginar un goce más allá de la consistencia del objeto a^1 . La serie de Fibonacci puede soportar ese real que indica que la falla, entre el significante y su uso de goce, no cesa. Constata que su solución no es una referencia final, que no hay, sino la imposibilidad de que tal nombre exista².

NOTAS

¹ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 53-54.

² *Ibid.*, p. 50.

³ Laurent, E., “¿Cómo se enseña la clínica?”, *¿Cómo se enseña la clínica?*, Bs. As., Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires n°11, 2007, p. 45.

⁴ Miller, J.-A., *Donc*, Buenos Aires, Paidós, 2011, pp.19-20.

⁵ Laurent, E., “Informe colectivo y pruebas clínicas comparadas: una maquinaria enloquecida”, *Lost in cognition*, Buenos Aires, Diva, 2005, p. 27.

⁶ Rachman, S., “*The evolution of Cognitive Behaviour Therapy*”, en Clarck, D. y Fairbum, C., *Science and Practice of Cognitive Behaviour Therapy*, Oxford:Oxford University, 1997, p. 19.

⁷ Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 540.

⁸ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, op. cit., p. 50.

⁹ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 249-250.

¹⁰ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 106.

¹¹ Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 108.

¹² Laurent, E., intervención en el Curso de Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, op. cit., p. 217.

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA



Como tiene éxito el psicoanálisis. Una ironía socrática

Silvia Pino

El título de las Jornadas me resulto enigmático. La alegría de la convocatoria se sopeaba con lo extranjero que me resultaba el término *ÉXITO*, término que en la cultura actual está escrito con mayúscula.

Lo primero que recordé es aquello que Simone Weil¹ plantea frente a las palabras escritas con mayúscula: son palabras vacías que están infladas, ocupan el lugar del ideal, se usan como banderas, palabras bajo las cuales solemos poner cualquier cosa. Es necesario, entonces, sucesivos intentos de definir las, estrujarlas, retorcerlas², arrugarlas³, no para conceptualizarlas, sino para hacerles perder las mayúsculas y definir para ellas un nuevo uso.

En esa dirección, les presentaré en este trabajo, mi rasgo: *el éxito* y el porvenir del psicoanálisis.

Tomaré algunas de las vueltas dadas, hasta ahora, sobre el “éxito”, tanto en la obra de Freud como en la enseñanza de Lacan. Vueltas orientadas por la lectura de Jacques-Alain Miller que me permite conectar el título-pregunta de nuestras 32 Jornadas Anuales con el interés de repensar la Escuela.

¿Por qué un analista tendría que inquietarse por la transmisión del psicoanálisis? ¿Por qué no girar simplemente de la manivela de la práctica?

[...]

A los psicoanalistas les cuesta mucho situarse en relación con el psicoanálisis ¿En qué medida existe el psicoanálisis y no, simplemente, esta cura y esta otra? ⁴

“Cómo tiene éxito el psicoanálisis” para mi entonces, tomó valor de ironía socrática, la transferencia de trabajo como vínculo irónico que rompe con la realidad dada.

Considero que el título de nuestras jornadas podría tener valor de formación... como Sócrates: ¡corromper a los jóvenes!, ¡ser el tábano de la EOL!

Freud y el poder de la palabra: una práctica contrateológica

Sabemos de la preocupación freudiana, desde sus inicios, por los efectos del poder ensalmador de la palabra y por la influencia profunda que puede tener en el psiquismo sostenerse en la posición de dependencia que la sugestión crea.

El éxito del psicoanálisis, para Freud, estará en sostenerse a distancia de los influjos sugestivos, sabemos de su indeclinable esfuerzo en formalizar el método psicoanalítico para sostener esta distancia. En sus palabras⁵, quienes se sirven del análisis de modo ocasional y no aceptan el análisis integro, lo diluyen, le quitan el veneno.

¿Cuál ha sido el veneno freudiano?; introducir el valor de los fenómenos negativos del lenguaje. El inconsciente, como la suposición de sentido a los fenómenos negativos –error, falla, olvido, fracaso...–, suposición que encuentra su límite como represión primaria. La solución {*losung*}⁶ que inyecta el psicoanálisis no es el sentido sino la transferencia.

Lacan y la escritura: una práctica no ascética

En “La tercera” (1974) J. Lacan ubica: “el sentido del síntoma depende del porvenir de lo real; por lo tanto, del éxito del psicoanálisis”. Y allí la triada, triunfo, éxito y fracaso: “Entonces, si el psicoanálisis triunfa (en la demanda de desembarazarse de lo real), se extinguirá a no ser más que un síntoma olvidado. No deberá pasmarse por ello; ése es el destino de la verdad, [...] la verdad se olvida. Todo depende, pues, de que lo real insista. Para ello el psicoanálisis debe fracasar”⁷. J.-A. Miller ordenará: el éxito para la ciencia, el triunfo para la religión y el fracaso para el psicoanálisis.

Como entender la paradoja de que el porvenir, que sería en una perspectiva el éxito del psicoanálisis, dependa, de UN fracaso (elijo nombrarlo de esta manera). No se trata de la apología del fracaso, sino, de extraer la clave encriptada en la referencia que Lacan hace de Beckett en *Lituratierra*⁸.

Lacan ubica el valor subversivo de nuestra práctica, ya no solo en abrir a la movilidad la juntura entre saber y verdad, sino en el estatuto del saber cómo “saber en

fracaso” a diferencia del “fracaso del saber”⁹. Movimiento necesario para salir del *impasse* al que puede llevarnos su enseñanza clásica, y que, lo pone a distancia de cualquier continuidad con la ciencia.

Es la apuesta a la reformulación del estatuto del inconsciente, y presenta para ello un elogio a Beckett y su ética del fracaso: se fracasa donde nadie más osa fracasar. Encontramos vecindad entre esta fórmula Beckettiana¹⁰ y el planteo de Lacan en *El Seminario 24*, donde presenta el psicoanálisis como pudiendo ser una estafa, pero aclara, una estafa que no es cualquiera. La estafa psicoanalítica es hacer creer en el inconsciente, fundando un lazo inédito en la cultura hasta Freud, el discurso analítico. En Lacan una estafa que no es cualquiera en tanto que, para la estafa estructural del sentido, el psicoanálisis propone una operación distinta respecto del saber, y allí entra lo real a la argumentación. Lo real como el punto de apoyo que da fundamento a nuestra práctica y que la distingue de una práctica inefable.

Si en su última enseñanza el lenguaje es una defensa frente a lo real, Lacan se deja enseñar por Beckett para avanzar más allá, y apunta a la disolución de todo aquello que sea figurable, rompe con toda direccionalidad, con toda intención de significación.

Es en el seno de este planteo que podemos pensar que se renueva la pregunta por el psicoanálisis y su distancia respecto de prácticas sugestivas:

“Sigo aún interrogando al psicoanálisis sobre el modo en que funciona. ¿Cómo es posible que constituya una práctica que incluso algunas veces es eficaz?”¹¹. Pregunta que realiza apoyado en la torsión que da a la luz de lo “no sabido”, *l’insu qui sait* –lo no sabido que sabe– que en francés suena equivoco con el fracaso *{insucces}*¹².

Una vuelta más: Miller y la ética de lo fragmentario

La operación que el psicoanálisis propone respecto del saber, en tanto saber en fracaso, permite ubicar los fragmentos *{stucks}*¹³, lo incurable, lo irreductible, lo que no le habla a nadie. “Lo incurable inscripto en la puerta de entrada”¹⁴.

Lacan, en el Seminario 21, en un desarrollo muy apegado a su lectura de Freud, vuelve a ubicar la diferencia entre el Freud clínico, que se encuentra con “el eso no marcha”, y por otro lado la creencia freudiana en la verdad inconsciente. Lacan señala, a partir de ahí, dos estatutos para la verdad: la verdad que pica y la verdad del inconsciente.

En ese punto J-A. Miller recupera, en su curso Sutilezas analíticas, la pregunta por la distancia entre el psicoanálisis y la psicoterapia, ahora respecto de la perspectiva del *sinthome*.

[...] cuál era la incidencia de lo que llame un punto de vista, una perspectiva –la del *sinthome*–, sobre la práctica del análisis y sobre el estatuto del psicoanalista, incluso sobre el estatuto del psicoanálisis mismo, dado que este concepto que borra fronteras introduciría también una confusión entre psicoanálisis y psicoterapia⁵.

En la perspectiva del *sinthome*, necesitamos ubicar las coordenadas de esta posible confusión que Miller nos advierte. Respecto de la práctica, del estatuto del psicoanalista y del estatuto del psicoanálisis mismo.

Es para mí un nuevo punto de apoyo, para seguir poniendo al trabajo el título de las Jornadas: *Como tiene éxito el psicoanálisis*.

NOTAS

¹ Weil, S., *El poder de las palabras*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2022.

² {*chifonage*}, uso que propone Lacan para las palabras en el Seminario 24.

³ Breton, A., *Los pasos perdidos*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, pp.125 a 128.

⁴ Miller, J.-A., “Entrevista sobre la causa analítica”, *El nacimiento del campo freudiano*, Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 125.

⁵ Freud, S., “34º Conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones en Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, *Obras completas, Tomo XXII*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1989, p.141.

⁶ Tal como lo sueña Freud en su sueño paradigmático, el sueño de la inyección de Irma.

⁷ Lacan, J., “La tercera”, *Lacanianana 18. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacanianana*, Buenos Aires, Grama, 2015, pp. 16-17.

⁸ Beckett en la *Carta alemana* de 1937, se propone “hacerle un agujero tras otro (al lenguaje) hasta que lo que se esconde detrás, sea algo o nada, comience a filtrarse [...] no puedo imaginarme ningún objetivo más alto para el escritor hoy”

- ⁹ Lacan, J. "Lituratierra", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.21
- ¹⁰ Beckett, S., *Disjecta. Escritos miceláneos y un fragmento dramático*, Madrid, Arena Libros, 2009.
- ¹¹ Lacan, J., "Hacia un significante nuevo", Clase del 17 de mayo de 1977 del Seminario "L'insu qui sait de l'une-bevue s'aile á mourrek", *Lacanianana 27. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 17.
- ¹² Es el juego de palabras que permite el título del Seminario 24 de Lacan "L'insu qui sait de l'une-bevue s'aile á mourrek", inédito.
- ¹³ los fragmentos de vida real {stück realen lebens} en el texto de Freud "Recordar, repetir, reelaborar".
- ¹⁴ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 95.
- ¹⁵ *Ibid.* p. 83.

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA

21

Presentación



Hacer click para ver vídeo

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



SEGUNDA NOCHE PREPARATORIA

hacia las #32 Jornadas Anuales de la EOL

*“El éxito de la Escuela
se medirá...”*

La escuela de Lacan

Silvia Elena Tendlarz

El éxito de la Escuela, del psicoanálisis

Ivana Bristiel

Futuro Anterior

Graciela Musachi

jornadaseol.ar



SEGUNDA NOCHE PREPARATORIA



La escuela de Lacan

Silvia Elena Tendlarz

La presencia de las palabras “éxito” o “fracaso” en textos de Lacan pueden sin lugar a duda llamar la atención. Sobre todo, porque el psicoanálisis nada tiene que ver con la evaluación. No obstante, su uso se aplica a temas específicos que tienen que ver con la transmisión, la formación del analista y el pase, cuestiones cruciales para pensar la Escuela. Y junto a ello la garantía.

En la “Nota adjunta” al “Acto de Fundación” en 1971 Lacan dice: “El éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar”¹. Pero ya antes había expresado el fracaso en lo relativo a lo institucional, y tiempo después en relación con el pase. ¿Qué de la Escuela está ligado al uso de estos términos?

En *Lacan Hispano*, Ernesto Sinatra desarrolló el “sentimiento de fracaso” de Lacan con relación a la IPA y luego con la EFP². Allí jerarquiza, como lo señala Miller en *Política lacaniana*, que el sentimiento de fracaso se produce cuando el respeto de las formas triunfa sobre lo real en juego³. Esto es sin duda el efecto de la ritualización de la IPA de la que Lacan se extrajo para la creación de la Escuela Freudiana de París en 1964. Pero también pone en relieve que en el corazón de la institución analítica se encuentra el lugar que se le otorga a lo real. Punto desarrollado en el argumento de las próximas Jornadas.

Lacan funda su Escuela en 1964 a través de su “Acto de fundación”, lo funda solo, y define a la Escuela como un espacio de trabajo para trabajadores decididos. Es decir que es definida a través de su objetivo de trabajo y en relación a los otros. Se la presenta entonces como un organismo que cumple un trabajo, dispensa una formación y asegura la conquista del campo freudiano. El órgano de base es el cartel pensado como un pequeño grupo de ejecución de un trabajo, con tres secciones: psicoanálisis puro, aplicado y relevamiento del campo freudiano. Apunta a los quienes, “psicoanalistas o no se interesan por el psicoanálisis en acto”.

El término de Escuela es inédito en el psicoanálisis, es una “experiencia inaugural”. Jacques-Alain Miller señala en *El Banquete de los analistas* que Lacan intenta transformarlo en un concepto fundamental del psicoanálisis que responde a la estructura de la experiencia analítica⁴.

El año mismo de la creación de su Escuela, 1964, al dictar su seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, y dar cuenta de la traición de sus colegas psicoanalistas, señala que la pulsación del inconsciente, su apertura o cierre, depende del trabajo de los propios psicoanalistas y critica a los “activos ortopedistas” que “se dedicaron a suturar esta hiancia psicologizando la teoría psicoanalítica”⁵. Cuestión de total actualidad cuando se busca diluir al psicoanálisis en el magma de las psicoterapias y eliminar su especificidad.

Poco años después, Lacan presenta en 1967 su Proposición sobre el pase que le permite pensar el final de análisis y redefinir la práctica analítica en términos de acto en su seminario de ese año. Se produce así una conexión entre la preocupación política y su enseñanza, dice Miller. Pero su propuesta fue rechazada en la EFP. De allí que en Italia escribe ese mismo año su texto “La razón de un fracaso” en el que dice: “...no tengo que sorprenderme por el fracaso de mis esfuerzos para desanudar la detención del pensamiento analítico”⁶. Afirmación que sin lugar a dudas concierne también a la detención de la instauración del dispositivo del pase. El paso siguiente de Lacan fue proponérselo al conjunto de la Escuela en 1969, incluyendo a los no analistas, y así obtuvo su mayoría.

En “La nota adjunta” a su “Acta de Fundación”, escrita en 1971, sitúa en el estatuto mismo de la Escuela cómo el éxito de la Escuela se mide por la presentación de trabajos dentro de la Escuela dado el agotamiento de los trabajos presentados, que corresponde al título de esta noche. Esto corresponde a su desilusión en relación a la posición tomada frente a su Proposición y a aquello que resulta como producción de saber en su Escuela.

También indica que la enseñanza del psicoanálisis sólo se efectúa por la transmisión de un sujeto a otro a través de la transferencia de trabajo. En este contexto los trabajos presentados no están por fuera del efecto de formación de los propios analistas. Sobre todo, cuando el término Escuela “hace del saber el pivote del grupo analítico”⁷.

Ahora bien, en el “Acta de fundación” Lacan no define qué es el psicoanalista ni cómo se lo habilita. Es decir, la Escuela da una formación, pero no la garantiza.

De allí que en la “Nota adjunta” añade primero que los “miembros de la Escuela eran psicoanalistas irreprochables”, y añade luego la libertad de elegir su analista, a diferencia de los didactas de la IPA, dando así un fin a su distinción de los análisis didácticos y los terapéuticos. De esta manera, hay análisis, cada analizante puede elegir su propio analista de acuerdo a sus transferencias desentendiéndose de las consignas de la IPA para volverse analista, y la Escuela se ocupa de la formación a partir de la transferencia de trabajo.

No obstante, en esta formulación queda un agujero en el lugar del analista de la Escuela⁸, puesto que se utilizan los títulos de AE y AME sin ninguna definición (falta el de AP). Ese agujero será llenado por la Proposición en la medida en que propone una teoría de la transferencia a partir del sujeto supuesto saber, y una teoría del pase como salida de análisis. No se trata ya de la liquidación de la transferencia como se lo preguntara en 1964, sino un pasaje de la suposición a la exposición, un pasaje del psicoanalizante al psicoanalista.

Lacan indica que el psicoanalista sólo se autoriza a sí mismo, eso lo vuelve siempre supuesto, “supuesto analista”, no hay garantía, sino que se autoriza arriesgándose a partir de su formación. Volverse analista no corresponde a su práctica sino a su propio análisis. Esto no excluye la garantía de la Escuela.

Con el pase aparece también la demanda de hacerse responsable de la Escuela, incluso de su devenir, del “progreso de la Escuela”, puesto que el pase no es una cuestión sobre el ser de analista, dice Miller, sino sobre su saber. Es una invitación a ofrecer una transmisión sobre su experiencia, el saber que se desprende de su singularidad, pero como contrapartida se espera que pueda volverse psicoanalista de la Escuela-sujeto en sus puntos más vivos.

La Proposición también responde al problema de la garantía, dice Miller, con dos tipos de garantía: la garantía que da la Escuela con la nominación de AME, que no se pide; y la garantía que se demanda, allí se sitúa al pase y su pedido. De esta manera, la demanda de pase es una demanda de garantía que se dirige a la Escuela a partir de que se la reconoce como pudiendo darla. No es una demanda que se dirija a un analista sino a una institución.

La Escuela está hecha para alojar la causa analítica en relación con el deseo de saber. Pero si bien colectiviza, no identifica, puesto que lo que está en juego al final del análisis es la desidentificación que permite que se vuelva analista.

De allí que pueda proponerse un lazo social, no grupal, sin la obscenidad imaginaria, que garantice la transmisión del psicoanálisis⁹.

Ricardo Seldes me hizo notar que Miller, en las “Intuiciones milanesas” señala que “el pase significa que uno se ve llevado a plantear una desconexión entre ser un analista y luego la práctica de analista”¹⁰ para no disolver el núcleo analítico en la práctica atencional. Esta transmisión resulta central y produce efectos de formación.

El mismo año de la “Nota adjunta” al “Acta de fundación”, en la clase del 17 de febrero de 1971, Lacan dice en su *Seminario 18*: “ “La dirección de la cura”, es un texto que veo con agrado que se estudia en mi Escuela. Ocurre algo nuevo, es que en mi Escuela uno se pone a trabajar al modo de una Escuela. Este es un paso bastante nuevo como para que pueda ser señalado. Constaté no sin agrado que se habían dado cuenta de que en este texto no resuelvo en absoluto lo que es la transferencia. Precisamente, al decir el sujeto supuesto saber, tal como lo defino, queda intacta la cuestión de saber si al analista que se le puede suponer saber lo que hace”¹¹.

Ponerse a trabajar como una Escuela, en la Escuela de Lacan, es interrogar sus textos, producir un plus de saber a través de la transmisión singular y de las enseñanzas que se desprenden del trabajo colectivo.

Si bien en 1978 para Lacan el pase seguía siendo un fracaso, la contra-experiencia de la ECF pudo relanzarlo y ha sido puesto en primer lugar en todas las Escuelas de la Escuela Una para intentar aprehender en forma singular qué es un analista.

En definitiva, se trata de interrogar la práctica analítica y cómo se aloja en ella lo real que funciona como causa. Como lo indica Miller al final de su libro, Lacan nos lanzó en un camino de una formación que es poco decir que es permanente, más bien no tiene fin¹².

¿Podemos decir que ese sea el éxito de la Escuela de Lacan? No lo sé. Seguramente tendremos tiempo de explorarlo juntos en las próximas Jornadas.

NOTAS

- ¹ Lacan, J., “Nota adjunta”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012 p.254.
- ² Sinatra, E., “Lacan y su sentimiento de fracaso – de obstáculo a instrumento”, *Lacan Hispano*, Grama, Buenos Aires, 2021, p.202
- ³ Miller, J.-A., *Política lacaniana*, Diva, Buenos Aires, 1999, p.34
- ⁴ Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Buenos Aires Paidós, 2000 p. 233.
- ⁵ Lacan, J., *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 31.
- ⁶ Lacan, J., “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 368.
- ⁷ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013 p. 369.
- ⁸ Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 269
- ⁹ *Ibid.*, p. 266
- ¹⁰ Miller, J.-A., “Intuiciones milanesas”, *Cuadernos de Psicoanálisis* 29, Bilbao, Eolia, 2004.
- ¹¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 58-59.
- ¹² Miller, J.-A., *¿Cómo terminan los análisis?*, Buenos Aires, Grama, 2022.

Silvia Elena Tendlarz es AME de la EOL y de la AMP.

SEGUNDA NOCHE PREPARATORIA



El éxito de la Escuela, del psicoanálisis

Ivana Bristiel

Con la Escuela

Al tomar la frase de la Noche “El éxito de la Escuela se medirá...” fuera de contexto, mi primera reacción fue la de una indignación anticapitalista: ¿éxito? ¿medida?, esos no son significantes que hagan pareja con el psicoanálisis.

Entonces recordé lo que Miller nos dice en el *Banquete de los analistas*: “queremos psicoanalistas capaces de jugar su partida con la ciencia y la cultura capitalista”.¹

Fue accediendo a jugar con estos términos que la frase devino pregunta: El éxito del psicoanálisis, ¿cómo se mediría? Introducía así un deslizamiento de la Escuela al psicoanálisis, entendido que en un punto son indisociables.

El “cómo” dejaba traslucir una afirmación, sí, el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana tiene éxito y la dificultad recaía ahora sobre la medida. Cómo medir la transmisión, la formación y los efectos de esto en nuestra práctica, lo cualitativo se imponía.

Los discursos imperantes, el nacimiento de nuevas disciplinas y avatares de nuestra civilización, han puesto y ponen en tela de juicio al psicoanálisis.

Tenemos ejemplos recientes, tomaré solo algunos.

La pandemia canceló la presencialidad, quedó abolido el uso de los consultorios y los divanes, esto nos forzó a repensar los modos de presencia del analista y también de las intervenciones. Fue gracias a nuestro deseo de futuro del psicoanálisis que sostuvimos la práctica *aggiornándola*, e hicimos de esa contingencia una oportunidad para la elaboración clínica. Creo que salimos airosos, los resultados están a la vista: la “normalidad” volvió a poblar los consultorios y en muchos casos esa modalidad, que se instaló en la urgencia, subsistió fecundamente.

Tampoco nos amedrentaron los llamados detractores que, apoyándose en frases descontextualizadas y comprendidas en exceso, acusaban al psicoanálisis de la Orientación Lacaniana de patriarcal y antifeminista. Sabemos bien que psicoanálisis y feminismo no se excluyen, lo sabemos puertas adentro, el gran dilema era entonces ¿cómo conversar con el afuera? La respuesta no se hizo esperar, lejos de expulsar ese cuestionamiento y atrincherarnos en los saberes establecidos entre colegas que hablamos la misma lengua, se puso en marcha un Congreso que apuntaba al corazón de esta cuestión: “La mujer no existe”. También se realizaron unas Jornadas Anuales de la EOL “Lo femenino fuera de género”, y unas Jornadas en la UBA, “Lo femenino en debate. El psicoanálisis conversa con los feminismos”, y la lista podría continuar. Esto nos permitió indagar temas “conocidos” bajo otra óptica y elaborar preguntas e hipótesis que enriquecieron nuestro campo.

Están también las condiciones del Otro social que inciden en las subjetividades dando lugar a nuevas presentaciones sintomáticas y a estructuras que van más allá de las clásicas. Aguzar el diagnóstico para poder pensar la dirección de la cura o la posibilidad de un tratamiento se volvía necesario. Frente a estas presentaciones inéditas intentamos extraer un saber clínico, hacer con esa brecha irreductible y necesaria que sostiene la tensión permanente entre el saber establecido y lo nuevo de cada caso. Se implementó un programa de investigación que se propagó por toda la AMP y que culminó en la invención de una nueva categoría clínica, la psicosis ordinaria, que es un faro invaluable en la clínica actual.

Al día de hoy, creo que la partida más importante es con la inteligencia artificial y las neurociencias, veremos esto a dónde nos lleva.

Hay muchísimos ejemplos más que darían cuenta de la plasticidad de nuestro saber y de los analistas que lo llevamos a la práctica, y estimo que gran parte del éxito del psicoanálisis se debe a que no renunciamos, y más aún, a que estamos muy vivos, despiertos y deseantes por tratar de unir nuestro horizonte a la subjetividad de la época –parafraseo la cita de Lacan de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”.

Considero que también a esto responde el título de las 32 Jornadas Anuales de la EOL “Cómo tiene éxito el psicoanálisis”, con las diversas versiones que el *interrobang* añadido introduce.

Dar relieve a ese significativo “éxito” es clave. Lo leo como un caballo de troya en ambas direcciones, por un lado, nos sirve para inmiscuirnos en los temas actuales siguiendo las coordenadas de la época, para conversar con los foráneos, y en nuestra comunidad, para despertarnos del sueño, de la creencia de que el psicoanálisis está asegurado y a salvo en su recinto.

En la Escuela

El libro “El nacimiento del Campo Freudiano”² –junto a su presentación, las preguntas de los colegas y las respuestas de J.-A. Miller– hizo parte de mi presente momentos cruciales de la historia del psicoanálisis. Se hicieron para mí palpables las odiseas del deseo decidido de aquellos que tomaron la posta del invento freudiano, no sólo para sostenerlo, sino para expandirlo territorial y epistémicamente. Más allá de S. Freud, pero a condición de servirse de él. Me refiero a J. Lacan, J.-A. Miller y a quienes los acompañaron y acompañan en esa empresa de transmisión de la enseñanza y reafirmación del psicoanálisis como *praxis* que nos convoca a una tarea inagotable de formación. Ahora nos toca a nosotros acompañar y garantizar la pervivencia del psicoanálisis, ser los guardianes de su éxito y hacer frente a las amenazas circundantes.

La pregunta es entonces ¿cómo?, ¿desde qué lugar? Y acá reside la complejidad y a la vez lo que hace de nuestro campo un lugar fértil: no hay una respuesta unívoca y estanca.

Si la Escuela es esa “conjunción completamente inédita entre lo analítico y lo institucional”³ tal como lo ubica J.-A. Miller en *La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela*, entiendo que es desde esas dos vertientes que se desprenden distintos modos de habitarla –incluso para un mismo analista– y de interceder a favor de la causa.

Cada cual asumirá la responsabilidad que le compete de acuerdo al lugar que esté dispuesto a ocupar en la experiencia analítica y la experiencia de Escuela.

El texto del que parte el título de la noche es el “Acto de Fundación”⁴ del 21 de junio de 1964. Allí la Escuela se presenta como “experiencia inaugural”⁵, una invención de Lacan para asegurar la transmisión de su enseñanza, “objetivo de trabajo [*que*] es indisoluble de una formación que hay que dispensar”⁶, según sus palabras.

Esta Escuela –tal como lo da a entender Lacan en “Exhorto a la Escuela”⁷– está hecha *para* el psicoanálisis, es un medio para asegurar su transmisión y la

práctica de su enseñanza. En su *Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*⁸ ubica al psicoanálisis como su refugio y a su enseñanza como la base de operaciones para la resistencia. Transmisión y formación, soportados por la transferencia y no por la sugestión, como los elementos centrales en la reconquista del campo Freudiano. Esto marcará un rumbo completamente diferente al de los cánones de la IPA, de la cual había sido excomulgado. Es el pasaje de una Sociedad de analistas soportada en ritos y formalismos que aseguran la formación y promoción de sus miembros, a la Escuela como una comunidad animada por la transferencia de trabajo.

En el *Acto de fundación* dirá: "La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por los caminos de una transferencia de trabajo"⁹. En el centro de la Escuela estará la enseñanza de Lacan como *agalma* –tal como lo ubica Miller en la presentación de libro "Política Lacaniana"¹⁰–, será aquello que animará a otros –quienes tienen transferencia con él– a producir un saber nuevo, elaboraciones propias, que hagan avanzar al psicoanálisis. Es una transmisión que no responde a la masa y que pretende inducir uno por uno, y no al grupo, el trabajo que él mismo realiza sobre el psicoanálisis como *praxis*.

Esto se sostiene en una afirmación, en su *Seminario 11* dirá que "solo hay causa de lo que cojea"¹¹. Esto se distingue de lo determinante, de la ley, lo estanco. El saber es la morada de una hiancia, en su centro resguarda un no saber– S(A) –como condición ineliminable– para que lo nuevo advenga. Esto es para todos, pero de un modo singular, y será inseparable del modo de concebir su enseñanza.

En el primer momento de fundación de la Escuela, ésta es pensada como un organismo de trabajo, para los trabajadores decididos que quieran formar parte de ella bajo el criterio de una promesa de trabajo por hacer, un trabajo en potencia –no ya hecho, no con cv–, para y por la causa analítica.

En 1971 en "La nota adjunta"¹² a su "Acta de Fundación", el llamado se reitera con la intención de reavivar el ímpetu de trabajo por la causa, nos dice que de esto dependerá éxito de la Escuela.

Entonces, si la posición de trabajadores iguala en la Escuela, lo hace bajo una forma de identificación singular. Podemos leer el anhelo de Lacan de un lazo de Escuela fundado en una identificación con el grupo, siempre y cuando recordemos que es imposible determinar con qué punto del grupo hay que identificarse.¹³

Ese punto debe permanecer agujereado para habilitar, uno por uno, la propia experiencia de Escuela. Una posición ética se impone, es necesario que la tensión entre lo múltiple y lo uno no se desvanezca.

Entretanto en 1967, en su *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, J. Lacan da a la Escuela el Analista que conviene: el AE. Este objeto *éxtimo* –como dice J.-A. Miller– preserva el real que anida en la causa, la pregunta siempre abierta que la imposible identificación del analista instala.

El AE descompleta tanto la enseñanza, como la Escuela.

No es asimilable a un conjunto, ya que arma serie, uno por uno. Y respecto a la enseñanza, ¿qué es lo que sabe y puede transmitir?

El analista será aquel que ha cernido la causa misma de su horror al saber¹⁵, por consiguiente, está advertido de su goce y su objeto, de la pulsión que lo habita. Este saber es del orden de la experiencia, emerge cuando se deshacen las nupcias con el significante, es un saber sobre el detrito, el resto. Un saber pragmático con el desecho que bascula entre el *saber hacer ahí con* y el *ser*, y que es sustento del deseo del analista.

La tesis de la transferencia de trabajo versa sobre la transmisión del deseo de saber sobre lo inefable que surge al final, con la inducción al trabajo que esto implica.

NOTAS

- ¹ Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 311
- ² Miller, J.-A., *El nacimiento del Campo Freudiano*, Buenos Aires, Paidós, 2023.
- ³ J.-A., Miller “La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela”, *El Caldero de la Escuela* N° 24 – Nueva serie, Buenos Aires, 2015, p. 2.
- ⁴ J., Lacan, “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 247
- ⁵ *Ibid.*, 254.
- ⁶ *Ibid.*, 247.
- ⁷ J., Lacan, “Exhorto a la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 313
- ⁸ J., Lacan, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- ⁹ J., Lacan, “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 254
- ¹⁰ J.-A., Miller, *Política Lacaniana*, Buenos Aires, Colecciones Diva, 2017, p. 26
- ¹¹ J., Lacan, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 29
- ¹² *Ibid.*, p. 254
- ¹³ J., Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 261.
- ¹⁴ Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 258.
- ¹⁵ Lacan, “Nota italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 329

Ivana Bristiel es Miembro de la EOL y de la AMP

SEGUNDA NOCHE PREPARATORIA



Futuro Anterior

Graciela Musachi

Se nos ha pedido que comentemos una frase de Lacan en el “Acto de fundación” de la EFP (1964), apartado 6: Del estatuto de la Escuela.¹

1964 es el “instante de ver” lo que habrá sido una Escuela de psicoanálisis orientada por Jacques Lacan.

La frase está precedida por la siguiente: “Recordemos que la peor objeción que puede hacerse a las sociedades en su forma actual es el agotamiento del trabajo, manifiesto hasta en la calidad que ellas causan en los mejores.”² Y sigue la frase en cuestión: “El éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar”.³ Lacan retorna a Freud para subvertir el sujeto de la IPA.

Para situar la frase, les cuento sobre un texto que publiqué en la revista digital Tararira. (2020)⁴ en ocasión del naufragio sufrido por quienes, aburridos de su dinero, se embarcaron en un pequeño submarino para observar el naufragio del Titanic.

A pesar de lo que muchos podrían creer, en este tiempo de espectadores ya no hay naufragios con espectador según asegura Hans Blumemberg. Esa metáfora se sostuvo durante siglos para referirse al modo en que se concebía el conocimiento: el observador a distancia de lo observado. La metáfora empezó a vacilar al ritmo del nacimiento de la ciencia y ya Blaise Pascal había sentenciado: “estamos embarcados”. Sentencia que Jacques Lacan hace resonar al tratar la apuesta pascaliana: el apostador está dispuesto a apostar porque parte dando por perdida la partida para poder ganar algo.

“Cuando Freud vio la mar” (2017) tituló Georges Goldschmidt para mostrar que, el estar perdido el objeto por la acción del significante, nos hace naufragar en la mar de *lalengua*, estamos embarcados, no somos espectadores y hasta nuevo aviso,

el psicoanalista, como un Ulises contemporáneo, está atado a esa apuesta. ¿Qué quiero decir con esto? Que la Escuela es una apuesta y, como tal, está perdida de antemano. Que la Escuela es un concepto que no la puede alcanzar, que también es una institución, un sujeto con síntomas (la Escuela respira mal, decía JAM) y, fundamentalmente, la Escuela no son los psicoanalistas por eso estamos embarcados, estamos entre nosotros.

De nuestra EOL se han comenzado a leer las marcas de lo que la ha constituido: de un modo evidente lo ha comenzado a hacer JAM con el libro *El nacimiento del Campo Freudiano*⁵ y con la presentación del mismo. Les recuerdo lo que dijo en esa presentación: “La EOL se ha constituido a partir de grupos que se han disuelto para entrar, para que los practicantes puedan entrar. Recuerdo principalmente a dos conjuntos, uno que se llamaba “el Simposio” el más numeroso cuyo más uno era nuestro amigo Samuel Basz y otro, Chamorro “(yo debo decir que respecto de este otro las versiones divergen sobre el adjetivo que usa JAM para referirse a Jorge).”⁶ Me detengo aquí para decirles que no estuve en el zoom pero leí una transcripción hecha por alguien que, evidentemente, no es de nuestra capilla porque transcribe así la siguiente frase de JAM: “Recuerdo los amigos de Hernán García, nuestro amigo fallecido”⁷ resulta chistoso porque como JAM no pronuncia bien la G, Germán García se convierte en su heterónimo. Con La entrada del psicoanálisis en la Argentina de 1978 Germán García ya había producido un corte en el modo en que la APA historizaba el psicoanálisis en la Argentina colocando a Jacques Lacan en la orientación de otro psicoanálisis.

JAM prosigue así: “Recuerdo esos amigos alrededor del Centro Descartes (la BIP en realidad). La EOL se creó por un acuerdo de grupos, negociado entre grupos con mi ayuda y con mi pulsión. En esa época viajé cinco veces a Bs.As. para obtener la creación de la Escuela. Para mí era como el metro tomar el avión en esa época.”⁸

En el zoom, JAM sitúa el “instante de ver” de la creación de la EOL, momento épico que ha concluido después de un tiempo de comprender hecho de nuestra crisis del pase y otros síntomas que JAM lee ahora en las Escuelas de la AMP y también en la EOL, entre ellos el que está implicado en la frase que precede a la que hoy comentamos y a ella misma: esa lectura opera sobre las consecuencias sintomáticas y abre un nuevo “instante de ver” que es un nuevo retorno a Sigmund Freud el cual implica necesariamente un retorno a todo Lacan.

Sitúo la frase que antecede a la que debo comentar en el momento épico de nuestra Escuela: una Escuela orientada contra los desorientados de la IPA locales. Al actuar sobre los efectos de nuestra propia acción hoy se trata de nuestra Escuela contra sí misma: es desde esta perspectiva que leo la frase que debo comentar.

En el “tiempo de comprender” su acto de fundación en su “Alocución sobre la enseñanza”⁹ de 1970, es decir en el tiempo de elaboración de los 4 discursos, Lacan se refiere a su estilo para hablar de lo que un estilo que se sostiene del discurso analítico puede transmitir y muestra lo que, a su vez, produce el discurso universitario: distancia que va del pastiche al plagio que ambos esclarecen ese discurso. El pastiche no es mera imitación sino un desplazamiento, algo que aparece como un intruso, el plagio tiene que ver con la mudanza, mudanza de discurso como los cocoteros de Voltaire quien, fascinado con la sociabilidad inglesa, quiso trasplantarla a París.

Tanto el pastiche como el plagio diseminan la palabra pero no el discurso.

¿Qué diferencia hay entre triunfo y éxito? Estrecha. El psicoanálisis podrá tener éxito, lo ha tenido. Lacan auguraba que los reproches que se le hacían por la dificultad de lectura de sus *Escritos* se dispararía en 10 años y que, como con Sigmund Freud, entrarían en el discurso común. Es verdad que, en la Argentina, la generación a la que pertenezco ha visto florecer Villas Freuds y taxistas que sabían que Judith Miller era hija de Lacan o que en los medios masivos, aún hoy, se mencionan algunos aforismos lacanianos, eso es éxito. JAM decía que si una palabra de nuestra doctrina entraba en el diccionario eso era un éxito: es decir la palabra sigue rodando sin que nadie entienda nada hasta que alguien la sitúa en el discurso al que pertenece.

El psicoanálisis no triunfará, la que triunfará será la religión, augura Lacan en 1974¹⁰ porque tiene los medios para alimentar las bocas hambrientas de sentido, común o no común. El psicoanálisis sólo sobrevivirá al hastío, al plagio y al pastiche gracias a la extravagancia que aconseja Lacan y que significa algo fuera del orden o común modo de obrar, raro, extraño, excesivamente peculiar, fuera de los límites, que se mueve sin una lógica aparente. No se trata en esto del elogio de ninguna diversidad, sino de cómo cada quien, si se analizó y practica el psicoanálisis, se las arregla con su plus y lo pone a jugar en su trabajo ya que ese resto fecundo en el síntoma opera como causa y es ella la que –según el biendecir de

nuestro amigo Samuel Baza – es ella la que es siempre joven. Así el enseñante o el practicante pueden, como asegura Lacan, hacer cosas más ceñidas en torno al síntoma: eso es lo que significa estar en su lugar en la Escuela ya que eso la forja en su imposible propio.

¿Cómo respira hoy la EOL?

NOTAS

¹ Lacan, J. Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 254

² Ibidem

³ Ibidem

⁴ Disponible en: tararira2020.tumblr.com (12/09/2023)

⁵ Miller, J-A. El Nacimiento del Campo Freudiano, Buenos Aires, Paidós, 2023.

⁶ 10 de junio de 2023, disponible en: youtube.com/watch?v=gAVcOuaUyYM (12/09/2023)

⁷ Ibidem

⁸ Ibidem

⁹ Lacan, J. Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 317.

¹⁰ Lacan, J. El triunfo de la religión. Buenos Aires, Paidós, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. El triunfo de la religión, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. Otros escritos ; Buenos Aires, Paidós, 2012.

Miller, J-A. El Nacimiento del Campo Freudiano, Buenos Aires, Paidós, 2023.

Musachi, G. disponible en: tararira2020.tumblr.com (12/09/2023)

Graciela Musachi es AME de la EOL y la AMP.

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



TERCERA NOCHE PREPARATORIA
hacia las #32 Jornadas Anuales de la EOL

*“La perspectiva del *sinthome*
en la práctica...”*

(...) cuál era la incidencia de lo que llamé un punto de vista, una perspectiva
la del *sinthome*, sobre la práctica del análisis y sobre el estatuto
del psicoanalista, incluso sobre el estatuto del psicoanálisis mismo, dado que
este concepto que borra fronteras introduciría también una confusión
entre psicoanálisis y psicoterapia”.

Miller, *Sutilezas analíticas*, p.83

Tres fracasos del *sinthome*... más uno

Fabián Schejtman

Moebius transferencial

Mariana Isasi

El éxito y el fracaso son dos impostores

Bárbara Navarro

TERCERA NOCHE PREPARATORIA

32J

Tres fracasos del *sinthome*... más uno

Fabián Schejtman

*Le hizo ¡crack! ¡crack! el hueso al final,
¡qué ruido! ¡crack! ¡crack! ¡crack! (hasta astillar)
Le hizo ¡crack! ¡crack! el hueso al final,
¡nunca nada especial!*

Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota,
“Nadie es perfecto”, en *Bang! Bang! estás liquidado* (1989)

Invitado a hablar sobre la perspectiva del *sinthome* en la práctica, bajo el auspicio del título de nuestras Jornadas Anuales, con el marco propuesto que nos da el capítulo V del Curso de Jacques-Alain Miller “Sutilezas analíticas” y agradeciendo al cartel epistémico la invitación a participar de esta noche preparatoria, he titulado mi intervención “Tres fracasos del *sinthome*... más uno”.

Fracasos y chances

El *sinthome* debe fracasar. Debe fracasar al menos tres veces... más una, para que el psicoanálisis tenga éxito: éxito en fracasar mejor, para decirlo con Beckett. Para que tenga alguna chance de distinguirse de una psicoterapia. Para que tenga una oportunidad de iniciarse, de concluirse, eventualmente de reiniciarse. Para que tenga alguna chance de transmitirse. Pero es preciso comenzar por definir qué se entiende por *sinthome*.

El *sinthome* como reparación del lapsus del nudo

Ocurre que la noción de *sinthome* es abordada y entendida en nuestro medio de modos diversos, no siempre compatibles.¹ Por mi parte prefiero, desde hace muchos años, subrayar su establecimiento como función de anudamiento y reparación del lapsus del nudo.² Y ello por tres razones. En primer lugar, porque desde esa perspectiva adquiere potencia clínica: permite volver al *sinthome* un instrumento de lectura de nuestra práctica cotidiana, al tiempo que se revela como la “clave de la última clínica de Lacan”³ que, si pudiera denominarse alguna vez nodal,⁴ sería precisamente porque exploraría los anudamientos que el *sinthome* afianza reparando los fallos del nudo del *parlêtre*, a la vez que examinaría los desencadenamientos que sus fracasos ocasiona –sobre los que, justamente, hoy pondré el acento–. Luego, porque posibilita –como enseña Miller– tomar a Lacan “en bloque”⁵ y releer su enseñanza de cabo a rabo con esa lógica –anudamiento-desanudamiento–. Y así abordar, por ejemplo y “sin temor”, a la fobia de Juanito como un *sinthome* suplente de la función alicaída de un padre que se obstinó en no querer castrarlo, tanto como a la metáfora delirante que hizo del presidente Schreber la mujer de Dios, volviendo existente la relación –como lo hace todo *sinthome*–. Por fin, porque permite articular de modo elegante y robustamente argumentado, una por una las referencias al *sinthome* que un Lacan zigzagueante desparrama entre junio de 1975 y julio de 1978, incluso las aparentemente más estrambóticas y por ello poco frecuentadas por el *main stream* del lacanismo, entre ellas: que “el *sinthome* es... la psicopatía” ya que supone “sufrir por tener un alma”;⁶

1 En Lacan mismo valdría la pena distinguir “fases” en la construcción de esta noción. Brevemente, señalaría, al menos, la conveniencia de precisar una genealogía del *sinthome* indicando que se gesta apoyado en la noción de nominación que, entre 1974 y 1975 (más especialmente sobre el final de RSI), se concibe como cuarto eslabón que enlaza de modo borromeo a los tres registros que ya no pueden anudarse por sí mismos; función que el *sinthome* heredará cuando Lacan restaure esa vieja grafía para el síntoma introduciéndola en su enseñanza en junio de 1975 en su conferencia “Joyce el síntoma”. Luego vendrá una suerte de establecimiento conceptual, entre 1975 y 1976, cuando el *sinthome* se aparea con la noción de lapsus del nudo en el Seminario 23, definiéndolo asertivamente como reparación de ese fallo en la escritura del nudo o cadena. Y, por fin, hay una deriva de la noción: el *sinthome* es invocado, ya a cuenta gotas, todavía unas pocas veces por el ultimísimo Lacan, entre 1977 y 1978, en algunas de sus intervenciones orales.

2 Que se genera precisamente entre la quinta y la sexta clase del Seminario 23. Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 160.

3 Cf. Miller, J.-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, p. 90.

4 Cf. Schejtman, F. (2022): “De la clínica psicoanalítica nodal: que no hay”, en Horne, B. y Gurgel, I. (comp.), *El campo uniano. La última enseñanza de Lacan y sus consecuencias*, Grama, Buenos Aires, 2023.

5 Cf. Miller, J.-A. (1990): “Acero el abierto” (*Acier l’Ouvert*), *Correo del Campo Freudiano*, 7, mayo-abril 1990, p. 9.

6 Lacan, J. (1975): “Conclusions. Journées d’étude de l’École Freudienne de Paris”, 9-11-75. En *Lettres de l’École Freudienne*, 24, 1978.

que “sólo tenemos el equívoco como arma contra el *sinthome*”;⁷ que “el arte de Joyce es algo tan particular⁸ que el término *sinthome* es justo el que le conviene”;⁹ que “en la medida en que hay *sinthome* (...) hay relación”;¹⁰ que “el inconsciente colectivo [de Jung] es un *sinthome*”;¹¹ que “el psicoanálisis no es un *sinthome*, pero sí el psicoanalista”;¹² que “todo lo que es mental (...) es lo que se escribe con el nombre de *sinthome*”;¹³ en fin, que “hay un *sinthome* él y un *sinthome* ella” y que “la relación sexual es *intersinthomática*”.¹⁴ Cada una de estas afirmaciones y las articulaciones entre ellas pueden fundamentarse con rigor si se atiende a la dimensión de reparación del lapsus del nudo con la que Lacan estabiliza al *sinthome* como concepto... clínico. Por el tiempo que tenemos no podré detenerme en ello. Pero escogida esta orientación, emergen tan insoslayables como cuestionables tres perspectivas reduccionistas –a las que me he referido en diversas ocasiones– que resumo a continuación.

Reduccionismos realistas, teleológicos y singularistas

Si se acuerda en distinguir un primer estatuto del síntoma en la enseñanza de Lacan que destaca su cara simbólica, de la que prevalece en su último período que subraya más bien su dimensión real, no se vacila, muchas veces, en denominar *sinthome* a esta última (reduccionismos realistas). A lo que se agrega, tantas otras veces, suponerlo fruto exclusivo de un análisis llevado hasta su término (reduccionismos teleológicos), alcanzado, aparentemente, lo más singular que un ser hablante conseguiría (reduccionismos singularistas). Tales extendidas “lecturas” del *sinthome* terminan confluyendo: un psicoanálisis conduciría del trabajo con la dimensión metafórica del síntoma, su cara propiamente analizable, hasta alcanzar un saber-hacer-ahí-con ese real singular incurable para el que Lacan habría reservado la grafía *sinthome*.

7 Lacan, J. (1975-76): *El Seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 17.

8 Y subrayo que Lacan señala aquí “particular” y no “singular”, rectificando alguna afirmación suya anterior –anterior a proponerlo en este contexto como reparación del lapsus del nudo–.

9 *Ibid.*, p. 92.

10 *Ibid.*, p. 98-99.

11 *Ibid.*, p. 123.

12 *Ibid.*, p. 133.

13 Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito, 10-5-77.

14 Lacan, J. (1978): “*Conclusions du IX Congrès de l'École Freudienne de Paris*” (*sur 'La transmission'*), 9-7-78. En *Lettres de l'École*, 25, 1979, vol. II.

Pero la más breve visita que se haga al *Seminario 23* muestra que estos abordajes no encuentran soporte en el basamento en el que se afirma el establecimiento conceptual del *sinthome*. Allí, en lo fundamental de su concepción, Lacan no consideró al *sinthome* específicamente real –ni lo superpuso con la vertiente real del síntoma–, sino que hizo del mismo, más bien, el elemento cuarto responsable del anudamiento de sus tres registros –real, simbólico e imaginario–. Luego, en lugar de pergeñarlo como un producto privilegiado del fin del análisis, cuando tuvo que referirse a algún caso para acompañar la introducción del *sinthome* en su enseñanza, no sólo optó por el de alguien que no había llevado un análisis hasta su término, sino por el de uno que jamás se psicoanalizó: James Joyce. Esto es, que hay *sinthome* antes –y por fuera–, durante y luego del análisis. Y, por fin, si se toma entonces como ejemplo el *sinthome* joyceano –Ego-*sinthome* corrector del lapsus que, según Lacan, deja en Joyce suelto lo imaginario e interpenetrados simbólico y real– por singular que se lo considere, comporta al mismo tiempo una función universal que no falta en *sinthome* alguno –justamente reparar el lapsus del nudo–, y lo hace de un modo indudablemente particular –típico, no borromeo, característico de los nudos psicóticos–¹⁵. Es decir, de Aristóteles somos enteramente incurables.¹⁶

Dos sutilezas

En el texto de referencia de esta noche, Jacques-Alain Miller propone que el *sinthome* “borra fronteras”.¹⁷ En primer término, me interrogo: ¿acaso borra fronteras nosológicas? Respecto de ello, y únicamente para comenzar, puede indicarse que, sin dudas, la noción de *sinthome* es *transestructural*. Me parece que, en efecto, la clínica del *sinthome* subordina las diferencias nosológicas –especialmente

15 Cf. Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.

16 Luego, no queda más que preguntarse por la razón que explique una tal extendida deformación en la lectura de la noción lacaniana de *sinthome*. Y bien, si se *googlea* el sintagma “del síntoma al *sinthome*” –que sintetiza bien la distorsión criticada– se verá que las entradas son numerosísimas: crecen todos los días. Especialmente en castellano, la diferencia con el francés y el inglés es notable. ¿Esta prevalencia podrá ponerse en la cuenta de no se sabe qué idealización del francés en el psicoanalista hispanohablante promedio? ¿Será más *cheto* –como se decía en Buenos Aires en cierta época– terminar un análisis con un *sinthome*, que con un síntoma? No es seguro: más allá de esta diferencia cuantitativa, la desviación indicada no deja de presentarse, también, en francés, inglés, incluso en portugués. Se entiende, la idealización del fin del análisis –que está en el fondo del asunto– está lejos de ser un fenómeno exclusivamente hispanoparlante y culminar un psicoanálisis con un *sinthome* parece seguir siendo muy *cool*, sin importar la lengua que se habite.

17 Miller, J.-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, op. cit, p. 83.

la oposición neurosis-psicosis, que de ningún modo se borra en el último Lacan– al par encadenamiento-desencadenamiento que aquella clínica –como vengo señalando– pone en primer plano. Ciertamente el último abordaje clínico de Lacan es continuista, en la medida en que parte de un *pathos*-uno: que estamos enfermos de *lalengua*, que no hay relación, o que hay forclusión generalizada y que, por ello, cada quien debe inventarse un artificio-*sinthome* más o menos chiflado –de ahí que “todo el mudo es loco”– para vérselas con el *troumatisme* –traumatismo del agujero¹⁸ que es de estructura–. Pero eso no quiere decir que tales locuras sean indistinguibles. En el marco de aquel continuismo, debe destacarse que no hay nada más discontinuo que la oposición entre la cadena borromea que soporta las chifladuras que anudan las neurosis y la rigidez no borromea de las locuras psicóticas: a cada lado del par anudamiento-desanudamiento se ahonda la clínica diferencial que Lacan inició en los años 50'. Así, si esta lógica es transestructural –aunque yo me refiera a continuación al campo neurótico– el caso clínico que Mariana Isasi comparte hoy con nosotros muestra que aplica también a la psicosis, y que podría formalizarse y escribirse en ese caso, en términos propia y rigurosamente nodales, el paso de la cadena –no borromea– en que se sostiene la “solución *el placer*”, al anudamiento –tampoco borromeo– en que se soporta “*el ciruja*”, y ello sin desconocer la función del *sinthomanalista* que allí resulta crucial.

En segundo lugar, Miller propone que el *sinthome* produce un borramiento de las fronteras entre psicoanálisis y psicoterapia.¹⁹ No puedo menos que suscribir. Diría que no hay terapéutica *psi* que no sea del *sinthome*. Se trata, precisamente de su eficacia *anudante*: repara lo fallado, ata lo desencadenado. Arrulla, adornece, estabiliza, encadena, soportando la homeostasis del *parlêtre*. De este modo, mientras triunfe el *sinthome*... el psicoanálisis no se distingue de la psicoterapia. Y, por eso, para que esa distinción acontezca –y conviene que así sea–, el *sinthome* debe fracasar, fracasar, fracasar... y un fracaso más. Apuntando a ello, al núcleo del asunto que quiero compartir con ustedes hoy, me referiré ahora sin más rodeos, a tales tres fracasos del *sinthome*... más uno.

18 Cf. Lacan, J., (1973-74): *El Seminario, libro 21, Los no incautos yerran*, inédito, 19-2-74.

19 Cf. Miller, J.-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 83.

Fracaso (1) del *sinthome* normal

Comienzo por señalar que hay la terapéutica del *sinthome* en una neurosis no desencadenada. Es lo que Freud llamaba el “estado neurótico común”,²⁰ en el que impera la egosintonía del síntoma, que es... *sinthome*. El neurótico común, el no desencadenado, el adormecido, ama a su *sinthome* como a sí mismo. Está obviamente, identificado al síntoma –cuidado, esa no es una exclusividad del fin del análisis– y tal identificación “hace *sinthome*”. En *Los signos del goce* Miller señala que el *sinthome* es síntoma más fantasma. Y bien, de eso se trata, es un síntoma soportado fantasmáticamente. El *sinthome*, desde esta perspectiva, es un compuesto. No sorprende al freudiano: tal composición proviene de una “soldadura”.²¹ Pero... váyase a un Freud bien temprano y recuérdese lo que en 1896 llamaba “síntomas defensivos primarios”,²² con Lacan indudablemente tienen función de *sinthome*. Estos “síntomas” –que son más bien rasgos de carácter– no son productos del fracaso de defensa alguna: más bien la sostienen –a la defensa–. Son el moño que anuda el paquete de lo que Freud llamaba por entonces la “salud aparente”: “defensa lograda”. Por esta vía se deja entrever que no hay noción freudiana más cercana al *sinthome* lacaniano que aquella de defensa –y de ahí un solo paso y ya se entiende por qué Lacan, en su *Seminario 24* hace de la intervención propiamente analítica una... “perturbación de la defensa”:²³ conmovición, en efecto, del *sinthome* dormitivo, lo que en el seminario anterior se abordaba a partir del equívoco interpretativo: única arma que contamos... “contra el *sinthome*”–.

Pero... ¿siempre el psicoanalista perturba la defensa? Ciertamente no. Sigmund Freud, en la conferencia citada, ya señalaba la existencia de algunas posiciones subjetivas que en modo alguno deben ser perturbadas por el analista –que en ningún caso es un fanático de la *desinthomatización* o un militante del desencadenamiento– a veces, más bien, con Freud reconocemos que nos toca retirarnos “con modestia y en silencio”, constatando que hay arreglos –y no únicamente psicóticos, como a veces se cree– que un psicoanalista no tiene por qué cuestionar. Lo que no implica, sin

20 Cf. Freud, S. (1917): “24ª conferencia: El estado neurótico común”, en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XVI.

21 Cf. Freud, S. (1905): “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras Completas*, op. cit., t. VII y Freud, S. (1908): “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, en *Obras Completas*, op. cit., t. IX.

22 Cf. Freud, S. (1896): “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, en *Obras Completas*, op. cit., t. III.

23 Cf. Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, op. cit., 11-1-77. Inédito

embargo, poner a tal consultante de patitas fuera del consultorio o dejar de escucharlo. Un analista –objeto versátil, como lo denominaba Miller–,²⁴ puede operar de muchos modos y no solamente desatando. No sometemos a cualquiera a los efectos desencadenantes de la operación propiamente analítica,²⁵ sabemos que no hay psicoanálisis sin alguna iatrogenia y únicamente el penar de más del sufriente habilita éticamente nuestra intervención en esa dirección. Y ello, sin llegar a referirme aquí a lo que he denominado “neurosis ordinarias”,²⁶ es decir “no desencadenados” tan firmemente defendidos... como esos japoneses –si es que queda alguno– que siguen peleando la segunda guerra mundial en algunas islas del Pacífico a quienes nadie les avisó: *War is over!* Y tampoco a las posiciones subjetivas francamente inanalizables a las que Lacan se refiere explícitamente en su *Seminario 23*: el católico verdadero, Joyce –y sí, en otro lugar agrega también a los japoneses–... todos ellos tan decididamente *sinthomados* que resultan perfectamente impermeables al análisis. Ni el católico verdadero ni Joyce deben compararse con el analizado –único al que el reduccionismo teleológico le otorga la “orden del *sinthome*”–, están más bien en el “más acá del análisis”: para Lacan, propiamente inanalizables. Y así es, mientras el *sinthome* se afirme y se sostenga, el análisis no tiene chance alguna. Analizarse supone que eso deje de funcionar, algo trastabille y alguna pregunta se ponga en forma. Pero el *sinthome*... eso anda, es un arreglo, una respuesta que funciona. Hasta que deja de hacerlo. Freud –lo he indicado– pensaba a este síntoma-defensa –que en Lacan es el *sinthome*– como una composición a partir de cierta soldadura, como un compuesto. Y bien, eso a veces... se des-compone, se des-suelta. Valdría la pena abordar este orden de dis-funcionamiento *no-sin-Thom*, quiero decir, no sin René Thom, el matemático creador de la teoría de catástrofes.²⁷ Efectivamente, catástrofe, crisis del *sinthome* preanalítico. Única vía que podría conducir a la experiencia del análisis: para que tenga alguna chance de comenzar, el *sinthome* normal²⁸ debe fracasar. Se ve bien que

24 Miller, J.-A. (1999): “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El Caldero de la Escuela*, 69, junio de 1999.

25 Aquí conviene recordar la etimología de “análisis”: Del latín *analysis*, del griego antiguo ἀνάλυσις (análisis), de ἀναλύω (analúō) (descifrar, investigar), formado de ἀνά- (ana-) (completamente) y λύω (lúō) (yo desato).

26 Cf. Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, op. cit., p. 312.

27 Autor de *Estabilidad estructural y morfogénesis* (1972) y *Modelos matemáticos de la morfogénesis* (1980), a quien Lacan cita en su seminario el 3 de febrero y el 3 de marzo de 1972.

28 Se puede recordar que en el *Seminario 3* Lacan afirmaba: “esa es la característica de la gente normal. No hacemos preguntas, nos lo enseñaron, y por eso estamos aquí. Pero, en tanto psicoanalistas, estamos hechos sin embargo para intentar esclarecer a los desdichados que si se han hecho preguntas...”

Lacan, J. (1955-56): *El seminario. Libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984, p. 287.

aquí no se trata, como se cree en todas las esquinas, del pasaje “del síntoma al *sinthome*”. Por el contrario: para que un psicoanálisis tenga alguna oportunidad, hay que ir del *sinthome* que anuda, estabiliza y adormece... al síntoma que viene de lo real, se pone en cruz e impide que las cosas marchen.²⁹ Sí, vacilación del fantasma, tropiezo, fracaso del *sinthome*. Fracaso uno.

Fracaso (2) del *sinthome* transferencial

Ahora bien, el fracaso del *sinthome* normal, el desencadenamiento de la neurosis, no supone necesariamente la entrada al dispositivo, más bien sólo su posibilidad: la chance que la vida le da a un ser hablante para formularse –para desatar– una pregunta que valga la pena, y una que no viene sin un síntoma de soporte. Ese acontecimiento de cuerpo que es el síntoma –subrayo, sin *th*– ese síntoma que *sintraumatiza*³⁰... es necesario –sobre él se monta una verdadera demanda de análisis– pero no suficiente para que haya *del* analizante. La producción del significante de la transferencia –discurso analítico– y luego su articulación con el significante cualquiera –algoritmo de la transferencia, antecedente del discurso del amo– en la “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela”, que suponen la puesta en forma del síntoma en la entrada en análisis –neurosis artificial, neurosis de transferencia en el decir de Freud– y la emergencia de un psicoanalizante, pueden retomarse en términos nodales atendiendo a que, en el *Seminario 23* no es el psicoanálisis, sino el psicoanalista el que deviene *sinthome*³¹: el *sinthomanalista* re-anuda –re-compensa– lo que se ha desencadenado –o des-compensado–, constatándose de este modo, también en la entrada al dispositivo analítico, la potencia terapéutica del *sinthome*. Y su cautivante peligro: dormirse ahora, más o menos confortablemente, sobre el diván. Es que, si donde hay *sinthome* hay relación, la pareja analítica va derecho al lugar de la relación que no hay volviéndose un tan formidable remedio que el análisis corre el riesgo de infinitizarse. La sospecha del entorno del paciente lo verifica cuando al pobre diablo, que ahora se analiza, le sueltan un: “dependés de tu psicoanalista cual muleta, ya no te soltarás de él”. El analista-muleta –incluso amuleto–, en cualquier caso, ¿qué podrá ahora desatar al analizante del sueño *sinthomanalítico* que parece cernirse sobre él? Se precisa que el *sinthome*... fracase otra vez.

29 Cf. Lacan, J. (1974): “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.

30 Lacan, J. (1975): “Joyce el síntoma”, en Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 160.

31 Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 133.

Y ello llega por una razón de estructura, a la que se suma la operación de un deseo inédito. Por una parte, la libre asociación con la que se compromete quien ahora se ha vuelto un analizante no conduce solamente al goce del *blabláblá* que asegura el principio del placer. Arriesgándose *realmente* en el ejercicio de la regla fundamental, el analizante es indefectiblemente dirigido hacia lo imposible de decir y, en ese punto, la asociación libre se detiene –primer obstáculo al adormecimiento *sinthomanalítico*–. La resistencia que Freud³² llegó a constatar en ese ombligo de la transferencia es retomada por Lacan como presencia del analista en el *Seminario 11*. Un acontecimiento imprevisto produce tantas veces el pasaje del psicoanalista “adivino” al psicoanalista “*divino-a*” –recuérdese la referencia a Tiresias luego del apólogo del restaurante chino–.³³ Pero cuando en su enseñanza el objeto *a* es reducido a semblante,³⁴ ¿qué noción viene a tomar, para Lacan, su posta de real para encarnar la objeción del deseo del analista, segundo obstáculo al sopor *sinthomanalítico*? La de síntoma precisamente: es el analista-síntoma (nuevamente, sin *th*), eventualmente la interpretación-síntoma –que perturba la defensa–, la que sanciona con un nuevo desencadenamiento –ahora bajo transferencia– el tropiezo, el fracaso del *sinthome* transferencial. Subráyese entonces esta oposición fundamental que hace, de un analista, Jano: su deseo –el del psicoanalista– operando a contramano del *sinthomanalista*. Fracaso dos, fracasa-dos.

Fracaso (3) del *sinthome* posanalítico

Así, a las contingencias que empujan el trabajo analítico hasta sus confines, allí donde lo imposible de decir se entromete en el juego de la transferencia, se adiciona la operatoria de ese deseo inédito –extraño en una especie, que llamamos humana, que no quiere más que seguir durmiendo– el del psicoanalista –que soporta ahí la función del síntoma (sin *th*)–, obstaculizando el adormecimiento ineliminable de la práctica palabrera que supone un psicoanálisis, perturbando la defensa *sinthomática* y ello, una y otra y otra vez: rizar el rizo. Ahora bien, las vueltas-dichas en torno de ese agujero –¿o son dos?– no conducen, sin embargo, a dejar enteramente desarmado al analizante –nadie sale de la experiencia absolutamente indefenso–. Le toca al analista, en efecto, acompañar el trabajo analizante de construcción –el término

32 Cf. Freud, S. (1912): “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.

33 Cf. Lacan, J. (1964): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986, pp. 267-8.

34 Cf. Lacan, J. (1972-73): *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981, cap. VIII.

puede reconocerse como freudiano— de un *sinthome* menos tonto que el del neurótico adormecido o el transferencial, si no más vivo probablemente más compatible con la vida, algo más creativo, sobre todo, menos sufriente. En el nivel de lo que Lacan denominó “identificación al síntoma” en su *Seminario 24*³⁵ se reconoce ese arreglo novedoso con lo real que no es extraño a la experiencia del fin del análisis. Obviamente que se trata de un funcionamiento y que esa identificación al síntoma también aquí “hace *sinthome*”. Conocer su síntoma, saber manipularlo, desembrollarse con él, son los términos con los que Lacan se refiere a esa terapéutica postrera del análisis, en la que el sin-nombre neurótico³⁶ es atemperado por esa reparación o suplencia conclusiva que supone hacerse un nombre de *sinthome*.

Pero no pueden soslayarse las objeciones que ese mismo Lacan agrega a su planteo: interpone las “garantías de una suerte de distancia” que desbaratan cualquier transparencia de sí a sí que pudiesen llevar al analizado desde un liviano “creérsela” hasta la pesada infatuación; a lo que se suma el reconocimiento de que ese novedoso saber-hacer-ahí... “es corto”. Y bien, ¿de dónde provendrían tales garantías de distancia que harían trastabillar cualquier identidad reforzada que de la identificación al síntoma pudiesen extraerse? Por una parte, de la participación del inconsciente real³⁷ del que no cabe esperar ningún desabono³⁸ puesto que en el final este “inconsciente resta... resta el Otro”.³⁹ Una-equivocación y una-equivocación y una-equivocación: fecundas zancadillas del inconsciente-enjambre-de-unos que harían Witz de aquella identificación postrera.⁴⁰ Pero también de los restos sintomáticos de un análisis que no deben confundirse con *sinthome* alguno puesto que, respecto de aquellos, sigue primando el no-saber-hacer. No se trata, en este caso entonces, de la identificación *al* síntoma

35 Concesión que hago aquí al galicismo extendido —aunque preferiría “identificación *con* el síntoma”—. Por lo demás, cf. Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, op. cit., 16-11-1976.

36 Cf. Lacan, J. (1960): “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009, p. 786.

37 Cf. p. ej. Miller, J.-A. (2006-07): *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

38 Al desabono mejor confiárselo a Joyce, quien no precisó de análisis alguno y a quien, de todos modos, el inconsciente no dejaba de dar, sino sentido, letra: de *ese* inconsciente tampoco él se desabona; se lo ve aparecer vivo y coleando sobre el final del *Seminario 23*: cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 152.

39 Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, op. cit., 16-11-1976.

40 Si no hubiese esta agudeza de la una-equivocación, que hace trastabillar de tanto en tanto la construcción *sinthomática* del analizado no podría distinguirse a ésta del yo fortalecido pretendido por cierto posfreudismo. La una-equivocación introduce así un desvío respecto de la ortodoxia del *sinthome* que posibilita volverlo, de este modo, partícipe de la *haeresis* y, al analizado, abierto a una elección. Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 15.

sino de la identificación *del* síntoma. Si el análisis, luego de un prolongado trabajo de desciframiento ha reducido el síntoma hasta su hueso, no abierto ya a desciframiento alguno, de éste persiste su núcleo, letra de goce incurable. Pero, insisto, no se trata aquí de lo que se sabe-hacer-ahí con el *sinthome*, más bien de la advertencia de esa letra, de esas marcas incurables, respecto de un no saber-hacer radical en la no-relación. Los restos sintomáticos bordean de este modo, en el fin del análisis, el agujero de la estructura del que ningún psicoanálisis nos cura.

Luego, que la identificación al síntoma suponga para Lacan algo que “es corto”, podría atribuirse asimismo a dos factores. Por una parte, deja entrever el carácter perecedero del *sinthome* posanalítico: ninguna eternidad le está prometida. Salvo que medie la muerte –y mejor que no– eventuales *tsunamis* de lo real pueden volver a conmover las playas del analizado para reconducirlo, quizás, a otra consulta analítica⁴¹ de la mano ahora de un síntoma desencadenante que se ha quedado –al menos por un tiempo– suelto de su *anudante* y *estabilizante* compañero. Pero, además, esa cortedad me parece atribuible, especialmente, al hecho de que la terapéutica última del análisis –el hacerse un nombre de *sinthome*, un escabel– no deja espacio aún para que “haya del psicoanalista”.⁴² En efecto, el analizado no es el analista.⁴³ Y este último no analiza en nombre de su nombre-*sinthome* –que oportunamente obtuvo como saldo terapéutico del análisis– sino que se aviene a dejarse tomar como *sinthome* por quien lo consulta. Lo que he llamado *sinthomanalista* no es el *sinthome* del psicoanalista –que más bien no se pone en juego en su acto⁴⁴–, sino el analista-*sinthome*... del psicoanalizante. Como se ve, subrayo aquí no tanto el paso de analizante a analista, sino el paso triple que va de analizante a analizado... a analista.

41 Que ello pueda acontecer –como de hecho ocurre– no desmerece un ápice nuestra práctica ni sus efectos, pero sí desidealiza saludablemente la consideración del fin del análisis. El psicoanálisis no es el juego de la oca “retrocede-diez-casillas-y-vuelve-a-empezar-de-cero”: si no hay progreso sí hay avance, y no en vano. Así, los reanálisis –también el del analizado– retoman por lo general en el preciso punto de corte en el que se interrumpió o finalizó el análisis anterior.

42 “no se trata para nosotros en absoluto de llevar a alguien a hacerse un nombre ni a hacer una obra de arte. Lo nuestro consiste en incitarlo a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular”. Lacan, J. (1975): “Intervention à la suite de l'exposé d'André Albert”. En *Lettres de l'École Freudienne de Paris*, n° 24, 1978.

43 Contrariamente a lo que puede leerse en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, la “Nota italiana” avanza: “el análisis es necesario para ello [para hacer un analista] pero no es aún suficiente”; y sigue: “bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo”. Lacan, J. (1974): “Nota italiana”, en *El pase a la entrada*, Eolia, Buenos Aires, 1991.

44 Puesto que ciertamente se goza del *sinthome* y de ello, precisamente, el psicoanalista se abstiene en su acto, ya que no es su goce lo que en él opera, sino su deseo. Como el santo: seco de goce... mientras haga de santo. Cf. Lacan, J. (1973): “Televisión”, en *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Anagrama, Barcelona, 1980.

Y ese último tramo impone la castración del escabel⁴⁵: nombre de un nuevo fracaso del *sinthome*. Fracaso de la identificación al síntoma, fracaso del *sinthome* posanalítico, fecundo fracaso que engendra al analista en función. Fracaso tres.

Un fracaso más: el de la Escuela-*sinthome*

Para terminar, no puedo más que ser alusivo. Si queremos, con Miller⁴⁶, que prevalezca la “Escuela-sujeto” –una Escuela-analizante–, la Escuela-*sinthome* –la Escuela-encadenamiento-adormecedor– debe fracasar, para volverse no-toda iglesia. Si la religión es inevitable, tanto como el efecto de grupo o de masa –estudiados por Freud en 1921–⁴⁷, no es imposible que el deseo del analista los horade. Por supuesto que, en esa línea, se vuelve necesaria la operatoria de una perturbación de la defensa, una interpretación de la experiencia de la Escuela... que la fuerce a entrar en análisis. Obviamente para ello se precisa que haya *del* analista. Me pregunto entonces si el pase, tal como se plantea entre nosotros, al menos hasta ahora, posibilita la producción de un analista *de la* Escuela en esos términos. O incluso, si un analista tal podría aislarse... antes de soltar esa interpretación fecunda. Si así no fuera, todavía estaría por crearse algún dispositivo que lo aísle, que reconozca a este analista *de la* Escuela... *ex post facto*.

Luego, si ello no se consigue, hay que recordar también, y conviene recordarlo siempre –o al menos a menudo– que la Escuela no es más que un medio, que el psicoanálisis es el fin y que Lacan siempre nos invitó a elegir entre los psicoanalistas... y el psicoanálisis. Entonces, mejor fracasar, fracasar y fracasar... y fracasar mejor.

45 Cf. Lacan, J. (1979): “Joyce el síntoma”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012,

46 Cf. Miller, J.-A. (2000): “Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela”, en wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10

47 Freud, S. (1921): “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras Completas*, op. cit., t. XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1917): "24ª conferencia: El estado neurótico común", en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XVI.
- Freud, S. (1896): "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975-76): *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.
- Lacan, J. (1972-73): *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981
- Lacan, J. "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1974) "Nota italiana", *El pase a la entrada*, Eolia, Buenos Aires, 1991.
- Lacan, J. (1964): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, J. (1975): "Conclusions. Journées d'étude de l'École Freudienne de Paris" En *Lettres de l'École Freudienne*, 24, 1978.
- Lacan, J., (1973-74): *El Seminario, libro 21, Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (1974): "La tercera" en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1955-56): *El seminario. Libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1960): "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2, Siglo XXI*, México, 2009.
- Miller, J.-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires
- Miller, J.-A. (1990): "Acero el abierto" (*Acier l'Ouvert*), *Correo del Campo Freudiano*, 7, mayo-abril 1990.
- Miller, J.-A. (1999): "Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico", en *El Caldero de la Escuela*, 69.
- Miller, J.-A. (2006-07): *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Schejtman, F. (2022): "De la clínica psicoanalítica nodal: que no hay", en *Horne, B. y Gurgel. I (comp.), El campo uniano. La última enseñanza de Lacan y sus consecuencias*, Grama, Buenos Aires, 2023.
- Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.

TERCERA NOCHE PREPARATORIA



Moebius transferencial

Mariana Isasi

José Mercado compra todo importado
TV a colores, síndrome de Miami
Alfombras persas, muñequitas de goma,
olor a Francia y los digitales.

Hering, Chanel, Disco show

José Mercado para ahorrar el pasaje
se fue en un charter del gurú Maharahi

Volvió con cosas para la oficina

Y ni noticias de la luz divina

Panam, Hong Kong, Disneyworld.

Pide rebaja antes de ver el prospecto

Viaja a Marruecos pero no le hace efecto

José es licenciado en Economía

Pasa la vida comprando porquerías.

Yo también.

Taiwan, Visa, DGI

Serú Girán,
“José Mercado”

José Mercado es un éxito paradójal como inspiración, por el antagonismo que guarda con la última vuelta que le ha dado J a su *ne varietur*¹.

1 Expresión latina, que significa “para que nada varíe”, es empleada en la foliación judicial/ notarial como garantía que evita alteraciones en los antecedentes de un caso. En “Sutilezas analíticas” (pág 79) Miller lo vincula a la esencia, al nudo del *sinthome*, lo que no cambia. Aquello que habría que despejar en la práctica del psicoanálisis orientada desde la perspectiva del *sinthome*.

Placero y antecedentes

En el 2018, cuando heredé el caso, J venía con 15 años en el hospital y una solución admirable. Trabajar de placero, un empleo municipal, que le resolvía varias cuestiones:

- garantizaba ganar poco (que no sobre dinero porque si eso sucede se entregaría a la abundancia, el despilfarro, la ludopatía),
- cumplir con ciertos semblantes que demanda la sociedad (entre otros, tener un trabajo en blanco, ser padre proveedor),
- acercamiento con otros limitado (gracias a que *taza taza cada uno a su plaza*)
- poder “estudiar” mientras trabaja. Estudiar, según J, es escuchar por medio de sus auriculares audiolibros sobre metafísica, filosofía, magia, religión, etc.

Adquirir conocimiento es un método para combatir los síntomas psicóticos, dice. Cuenta la historia clínica, que un momento fecundo de su psicosis a J se le presentó un Chamán disfrazado de ciruja, “era algo raro, un ciruja pero preparado, un vagabundo pero limpio y afeitado. Fue algo especial, no una charla común. Tenía la forma de hablar del viento, no se sabía lo que decía, se vivía en la incertidumbre, no sé cuánto tiempo duró eso”. El Chamán tarde o temprano siempre aparece, J ha llegado a decir que le provoca sufrimiento que tome el control de su vida. Antes de ser placero tenía el proyecto de ser ciruja vagabundo, irse con lo puesto en un tren y desaparecer, desligarse de todo. No realizó ese proyecto para resguardar a su hijo de la vergüenza de tener un padre así.

La “telepatía” es el diálogo que mantiene con voces y que disfruta diariamente, en esas charlas se siente más inteligente. Se trata de un momento buscado, en el que se aparta. El problema es cuando se le va de control y se transforma en “paranoia, una película de terror”: en esos momentos su cerebro termina invadido por los pensamientos negativos que absorbe de la gente sin poder establecer un filtro.

Crisis

Saliendo de la pandemia y en un contexto de abandono de medicación, gana en un juego de azar más dinero de lo tolerable. Eso lo llevó a un período de confusión, interpretó que el Chamán se lo había enviado por haber caído en la codicia. Se sacó de encima el dinero rápidamente pero no alcanzó. “Quiero renunciar al trabajo, necesito salir del sistema, vivir en la incertidumbre, andar libremente por la ciudad”. La película de terror quedó del lado de quienes estamos a cargo de su tratamiento.

De una manera u otra, tanto la psiquiatra como quien escribe, le hicimos saber que no era el momento. ¿Cómo se iba a atrever a consagrarse al desabonamiento absoluto y abandonar un invento que tanto apreciábamos? Quisiera hacer foco en esta situación, porque en nombre de la política de “no alentar a nadie a abandonar las soluciones que supo inventar, sin estar lo bastante seguro de que podrán ser reemplazadas por otras mejores”², se coló una intervención cuestionable. Al no avalar la desviación de su propia regla, se puso en juego el temor al desanudamiento, pero también cierto prejuicio deficitario de la psicosis sumado al prejuicio hacia el pasaje al acto –mala palabra, si las hay–. Miller define la psicoterapia en términos de “favorecer el efecto terapéutico en relación con el orden social”, recordemos que junto a un arreglo sintomático, J quería descartar un trabajo en blanco con el que daba sustento a su familia. Seguimos sumando prejuicios.

Ciruja bajo condiciones

Por suerte J, nos tuvo paciencia y no abandonó su tratamiento. Tampoco renunció, pero comenzó a realizar ambos trabajos en paralelo. Ese período duró un año. En ese momento se inauguró el hábito de enviar por *whatsapp* las reflexiones que decantan de lo que estudia. Ocurre con frecuencia quincenal, J. no espera respuesta y tampoco la hay. Casi nunca retoma lo que escribe en las sesiones, porque cara a cara habla de sus temas como padre, marido, trabajador. Uno de esos mensajes por celular cambió las cosas: “El cerebro es una gran caverna donde se acumula mugre. También hay tesoros y partes sin explorar. Hay pensamientos llenos de espinas con vida propia ajena a mí, que acechan. Esos pensamientos se fueron formando por la mugre acumulada. La medicación los mantiene un poco inactivos pero no los mata. El estudio y adquirir conocimientos hace que no se reproduzcan. Todavía no encontré la manera de eliminarlos”. He allí la tarea de cirujear aplicada a su propio cerebro: igual que en la calle encuentra mugre, tesoros y siempre quedan partes sin explorar. También realiza una tarea de limpieza y redistribución cotidiana, a la que llama “ecológica”. Como en una banda de *Moebius*, al realizar la misma rutina J. borra fronteras e introduce confusión entre lugares, para parafrasear la cita disparadora de esta noche.

Haber aceptado funcionar como depósito de las reflexiones que él mismo elimina de su celular, fue un sí al cirujeo en tanto dispositivo *sinthomático*. El lazo transferencial

2 Brodsky Graciela, “Una política del *sinthome*” en *Bitácora lacaniana* n 1, NEL, pág 124.

tomó la forma de su invento: J encuentra reflexiones, es agente de distribución y mi celular acumula. También ha consentido a que ese conocimiento pueda ser reutilizado alguna vez para otros pacientes.

J Mercado

Finalmente renunció al trabajo municipal, “no se puede nadar contra la corriente”. Apenas ejecutada esa decisión asegura estar más tranquilo y que “cedieron los síntomas psicóticos”. También empezó a ganar mejor, porque es el ciruja que más encuentra. Su argumentación llega más lejos y así confiesa que la plaza lo llevaba al juego, la codicia y el exceso. Al contrario, “el dinero cósmico no falla: existe un banco cósmico que funciona como todos los bancos, vas retirando dinero depositado ahí. Algunos creerán que me conformo con poco, pero no saben la fortuna que tengo”. El dinero cósmico se materializa en los objetos que va encontrando, él los vende sin poner valor y sabe que gana lo justo: si alguien le pagó menos, ya vendrá otro comprador que generará un balance. Según J el dinero cósmico abole el azar, pero no por ese beneficio se permite el descanso. Ha generado su propio mercado, tiene una cartera de 40 clientes -entre feriantes, coleccionistas, etc- y sabe qué venderle a cada quién. Una homeostasis superadora que no lo exime de seguir activo cirujeando, en estado de reconfiguración.

Con la sociedad dice tener una simbiosis, él necesita el dinero y ellos mercadería, porque no cirujean. “Necesito de la sociedad pero estoy afuera, soy como el gorrión cuando le tiran migas, no dejo que pasen mi límite de acercamiento”. Por supuesto que ese límite suele fallar y eso provoca la acumulación de información telepática de la cual no puede evitar ser objeto de recepción. Esa “telepatía” devenida en “paranoia” es lo que no ha logrado curar. “Están todos locos, pero es normal. En cambio hay otro tipo de locura más grotesca, que es la que me excede”.

Lección de humildad

Miller afirma que “la singularidad del *sinthome* existe en cada uno, pero está recubierta. Uno se empeña en encarnar algo muy distinto: su trama, su destino, la herencia de su familia, un gran personaje, ideales. Joyce (...) se mantuvo encarnando el *sinthome* en el espacio del desabonamiento del Inconsciente”³. Entiendo que J hizo lo suyo a pesar de nuestra resistencia.

3 Miller, J-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, pág.93.

BIBLIOGRAFÍA

Miller, J-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011.

Brodsky G., “Una política del *sinthome*” en *Bitácora lacaniana* n 1, NEL.

El éxito y el fracaso son dos impostores¹

Bárbara Navarro

Ulises: La obra maestra del irlandés James Joyce fue considerada por la mítica Hogarth Press, editorial de Virginia y Leonard Woolf, impublicable. ¿La razón? Su baja calidad.

La propuesta de Jaques-Alain Miller, tomada por el Consejo para convocar acerca del “éxito” del Psicoanálisis es provocadora. Hoy preliminar de dicha provocación en las 32 J. Éxito en el lenguaje actual es sinónimo de felicidad. Proviene del latín *exitus*, que significa «salida», de ahí se determina que éxito se refiere a un resultado final y satisfactorio.

El fin del análisis es una salida que procura una relación distinta con la satisfacción, pero no podríamos decir que produzca un encuentro pleno con la felicidad. La habrá quizás de a ratos, momentos: no se trata del nacimiento de un hombre nuevo.

Éxito evoca a victoria, triunfo, que Lacan lo liga a la religión. Una solución o salida muy distinta.

Sobre nuestra práctica Jaques-Alain Miller nos dice que fracasa, que ese es “un *leitmotiv* del último Lacan”¹, pero a la vez nos señala que eso ha funcionado como anticuerpos del “eso marcha”.

Y agrega: “La práctica Lacaniana excluye la noción de éxito”, podemos tener éxito, pero no nos enorgullecamos de él ya que tenemos que vérnosla en los efectos del Psicoanálisis en la civilización, consecuencias que no son pocas a las que llama como catastróficas.

1 Miller, Jacques-Alain “Una fantasía” Conferencia en Comandatuba, IV Congreso de la AMP - 2004 - Comandatuba - Bahia. Brasil. Disponible en 2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html (06/11/2023)

Lo contingente y lo imposible ponen en marcha que eso no marcha. No marcha en el sentido del equilibrio, no marcha en el dominio de la conciencia, no marcha frente a las diferencias, no marcha en cualquier armonía pretendida, no marcha en la desaparición del síntoma, y menos aún del *sinthome* (aclarando esa diferenciación), y tampoco marcha en relación a lo singular, menos cuando este revista una exaltación.

Entonces retomo a Freud, en torno a la promesa de éxito del soporte del Psicoanálisis, aunque eso fracase “solo hay diferentes modo de fracasar, algunos de los cuales satisfacen más que otros”²

La gran invención, descubrimiento y por qué no: éxito del Psicoanálisis (en su magnitud, alcance e importancia en la civilización) ha sido el concepto fundamental de Inconsciente. Es *vox populi*.

Inconsciente interpretable, estilo *Aleph*, a múltiples sentidos, infinitos, que podían hacer al análisis como Freud lo planteó en “Análisis terminable o interminable”. Freud lo planteó así, porque advirtió que más allá de lo descifrable, existía un resto. Lo cito: “E. concluyó por fin, su carrera como paciente mío con una invitación a cenar en mi casa. Su enigma está casi totalmente resuelto; se siente perfectamente bien y su manera de ser ha cambiado por completo; de los síntomas todavía subsiste un resto. Comienzo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo acorde a la ley y depende de la transferencia. Espero que esto no menoscabe el éxito práctico (...) La conclusión asintótica de la cura a mí me resulta en esencia indiferente; decepciona más bien a los profanos”³

Freud aquí plantea un enigma “casi” completamente resuelto y que de los síntomas subsiste un resto. El análisis entonces en apariencia interminable, anhela un éxito que dice “práctico” y que le resulta indiferente que no llegue a encontrar definitivamente una solución.

¿De qué se trata ese resto del que Freud habla y que le permite hablar del Análisis terminable o interminable? Es que Freud ya sabía, que más allá, subsisten restos que llamó “restos sintomáticos”. Más allá del “ser del deseo” y de su solución, aunque sin enunciarlo así: igualmente hay precisamente el goce, es decir, la conjunción del Uno y el cuerpo, el acontecimiento del cuerpo.

2 Miller, Jacques-Alain “Una fantasía”

3 Freud, Sigmund, “Carta a Wilhelm Fliess” 16 de abril de 1900, en *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986, pág. 448

Es cierto que el sentido “podría”, constituir un alivio sintomático, pero no deja de ser un alivio de algún modo impostor, o tramposo, ya que algunos de ellos pueden persistir en la alianza con eso que Freud llamaba restos, o sea ese goce fijado, que no tiene que ver con la verdad, en tanto tiene estructura de ficción, esa verdad variable o *varité*, sino con los espejismos que recorren los laberintos del bla bla bla. Allí aparece el *sinthome*, como supremacía de lo fijo, de lo no descifrable, el ser de goce y lo más singular.

Quisiera responder al por qué el *sinthome* es lo más singular. No sería por decir que es fijo, en la clínica estructural, podemos discernir algunas cuestiones fijas, por ejemplo (la insatisfacción histérica, el deseo imposible del obsesivo, la certeza psicótica, etc). O sea que el *sinthome* no es lo más singular por ser lo más fijo en un sujeto, si lo pensamos desde esa perspectiva. ¿Sería su carácter de real? Puede ser en alguna medida, pero sólo eso no nos responde a la respuesta sobre lo singular. Conocemos bien las distintas versiones que Lacan ha ido elaborando sobre lo real, lo cual no nos daría una respuesta precisa sobre lo singular. ¿Será entonces aquello fuera de sentido? Es probable. Pero relativo a qué, me pregunto, ¿sería relativo a un fuera de sentido de la palabra? Sí, ese cuerpo que se goza, que se auto goza, lo que equivale a decir el Uno del cuerpo, acontecimiento de cuerpo, “un nivel que no es del inconsciente”⁴ o *Hay el Uno*, que es equivalente o igual al *No hay relación sexual*.

Ahora bien, deteniéndonos en la cita de *Sutilezas Analíticas*, en la que Miller advierte que la política (la llamaré así) del *sinthome*, puede conducir al riesgo de una confusión entre psicoanálisis y psicoterapia, podemos pensar algunas cuestiones:

- La “clínica del *sinthome*”, sería aquella que vale para uno solo, imposible de hacer particular, por lo cual puede pensarse como uno de los principios de la despatologización lacaniana, incluso basta pensar que surge del trabajo que Jacques Lacan hace sobre Joyce, alguien no analizado.
- Luego, esta “clínica del *sinthome*” nos advierte Miller, es una clínica plana, no escalonada, sin estratificaciones, en la que no se puede hablar de una salida, o avance, sino que se da vueltas en círculo. Límite a la pasión del *furor sanandi*, fracaso en la entrada de cualquier idea de éxito terapéutico.
- También, encarnar el *sinthome*, implica ir en la perspectiva contraria de lo que la multitud hace, en el sentido que los sujetos tratan de poner rápidamente en marcha el sentido común, borrando su singularidad.

- Por otro lado, si el *sinthome* es inclasificable, no por ello quedan invalidadas las estructuras clínicas. Miller lo aclara muy bien “Apliquemos esto a la clínica: despatologizar, de acuerdo, pero a condición de conocer a fondo la clínica clásica”⁵
- Por último, “Vemos de lo que se trata, dado el poco confort que su éxito ha producido en el psicoanálisis”⁶, la política del Psicoanálisis es la del síntoma, la de lo singular, ese uno por uno. No es un eslogan. No hay clínica, sin política, entonces ojo con la exaltación, fervor y entusiasmo de aquellas perspectivas apasionadas por elevar lo singular pero con otras búsquedas desde un “yo sé”. Ese es el riesgo del cual nos alerta Miller, dado que este concepto que borra fronteras podría introducir también una confusión entre psicoanálisis y psicoterapia. Que no se confunda al éxito como impostor, con la impostura del “soy lo que digo que gozo” o “estilos de vida”.

Finalmente, unas palabras de Judith Miller: “Todo resta por inventar en nuestra época de mutación, cuyas repercusiones permanecen imprevisibles y pueden conducir al peor de los infiernos, sembrado de las mejores intenciones, es decir, a una segregación reforzada en nombre del “todos iguales”. Nosotros optamos por la excepción.”⁷

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund, “Carta a Wilhelm Fliess” 16 de abril de 1900, en *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, Jacques, (1975-76) *El Seminario 23, El sinthome*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Miller, Jacques-Alain, *Conferencias Porteñas II*. Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Miller, Jacques-Alain (2006-2007), *El Ultimísimo Lacan*. Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Miller, Jacques- Alain (2008-2009), *Sutilezas analíticas*. Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Miller, Jacques-Alain, “El ser y el Uno” . Inédito
- Miller, Judith., “Presentación”, *Los miedos de los niños*, Buenos Aires, Paidós, 2017.

5 Miller, Jacques-Alain, *Lacan ayer y hoy. Entrevistas a Jacques-Alain Miller*, Grama, Buenos Aires, 2022, pág. 82

6 Miller, Jacques-Alain “El ser y el Uno”, inédito

7 Miller, Judith., “Presentación”, *Los miedos de los niños*, Buenos Aires, Paidós, 2017.pag. 13



interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

#00



El *interrobang* (¿?) o *exclarrogativo* es un signo de puntuación inglés no estándar. Su uso está poco extendido y se creó con el objetivo de combinar la función del signo de interrogación con el de exclamación conocido en la jerga inglesa de la imprenta como *bang*.

Podemos interpretarlo como un equívoco en sí mismo.

Historia de un ¿fracaso? La invención del *interrobang*

El estadounidense Martin K. Speckter lo inventó en 1962. Como jefe de una agencia publicitaria, pensó que un solo signo de puntuación quedaría mejor en los anuncios con preguntas retóricas y pidió a los lectores nombres posibles para el nuevo carácter. Entre los propuestos se encontraba *interrobang*, al que eligió como referencia a los signos que lo inspiraron: *interrogatio*, en latín, “pregunta retórica” o “interrogativo”, y *bang*, nombre que se da en inglés, en la jerga de la imprenta, al signo de exclamación; los suecos lo llaman “signo del deseo”, pero también puede definir el saludo, la sorpresa o la pasión.

El *interrobang* no pasó de ser una moda pasajera. No se ha convertido en un signo de puntuación estándar. Pero aunque la mayoría de las tipografías no lo incluyen no ha desaparecido. Y hoy, en estas 32J, insiste en nuestro boletín.

● Puntuación

El argumento nos orienta: “Entonces... Pongamos nuestro título en crisis a partir de la puntuación: ¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?, ¡Cómo tiene éxito el psicoanálisis!, ...como tiene éxito el psicoanálisis..., ¿Cómo? ¿Tiene éxito el psicoanálisis? Podría haber más combinatorias, serán las que cada uno encuentre y le sirvan de estímulo a la producción en estas nuevas Jornadas Anuales de la EOL”.

Interrobanguemos al estilo de cada quien que, como sabemos, apunta directamente a la escritura: la palabra *estilo* designa no solo una manera de comportarse o escribir, sino el nombre del objeto (punzón) con el que escribían los antiguos.

Tomando como punto de partida el argumento, apelamos a un comentario sobre lo que el título de las Jornadas le provoca al lector según su *singular puntuación*. Un texto corto que apunte no a la proliferación de sentidos infinitos, sino a la reducción, a atrapar una idea, una resonancia en el cuerpo. Un texto en la dirección de la puntuación analítica que “trabaja en el sentido del *traumatismo*” en la dimensión de lo real. Una escansión, un recorte, un corte.

● Cuerpo y puntuación

Refiere Jacques-Alain Miller que los signos tipográficos no se pronuncian, sin embargo, no le parece imposible “que se entiendan y se escuchan de manera más o menos exacta, según el uso que uno hace de su voz; según la velocidad de la voz, las pausas de la voz, dan a escuchar algo de lo que se transcribe como signos tipográficos en el papel”. A la vez, sabemos que toda interpretación, especialmente la analítica, es esencialmente un hecho de puntuación.

Los escritores también nos enseñan sobre los signos de puntuación: Fabio Morábito habla de las comas en sus textos. En este párrafo se refiere a la relación con su correctora para remarcar su importancia: “Antes de conocerla yo conocía las comas, pero no las mías. [...]. ‘Me dio un estilo’, les decía [a mis amigos]. [...]. Sus comas cambiaron no solo la respiración de mis textos, sino mi respiración corporal. Un estilo, si no es puro maquillaje, te cambia la vida. Y el estilo surge de la puntuación, sobre todo de las comas”.

Virginia Woolf le escribe en una carta a Victoria Ocampo: “De hecho, mi cerebro está tan abarrotado que quiero hundirme en una coma, como un trompo, y dejar de girar”.

Interpretación y puntuación

A continuación les presentamos diferentes propuestas de escritura:

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?

¿El psicoanálisis?

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?

¡Cómo tiene éxito el psicoanálisis!

¿Tiene?

...como tiene éxito el psicoanálisis...

¿Cómo?

¿Cómo? ¿Tiene éxito el psicoanálisis?

¿Éxito?

EXIT-o

Los invitamos a compartir vuestra voz, vuestra “respiración corporal”, en un texto cuya función sea también la de provocar la escritura de trabajos para nuestras Jornadas anuales.

PAUTAS DE PRESENTACIÓN

2500 caracteres con espacios.

Times new roman 12.

Citas entrecomilladas y con notas al pie:
Autor, título, ciudad, editorial, año, página.

Enviar vuestras producciones a la casilla de correo:

interrobang32J@gmail.com

Mónica Lax y Leticia Varga

“Eso tuvo un éxito maravilloso”



haga clic



#01

interr?bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Elogio a una ¿imagen? Eugenia Serrano

Extravagancias Nicolás Bousoño

Tuto, cito, iucunde Christian Temprano

“Acerca de un tema tan delicado como el de las relaciones entre el hombre y la mujer, articular todo aquello que puede hacer lícita, justificada, la permanencia de un malentendido obligado [...] en la seguridad de que este malentendido es estructural [...]. Si ustedes saben escucharme, hablar de malentendido no equivale en absoluto a hablar de fracaso necesario. Si lo real siempre se da por supuesto, no se ve por qué motivo el goce más eficaz no podría alcanzarse por las propias vías del malentendido”.

Jacques Lacan

El seminario, libro 10, La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 194.



Elogio a una ¿imagen?

Eugenia Serrano

1. *Cómo tiene éxito el psicoanálisis, bien, ¿y eso?, ¿cómo se representa?*
2. Si una de las maneras de entender la causa del sufrimiento humano es a partir de la presencia de un objeto que se encuentra radicalmente perdido, Jacques-Alain Miller sostiene –con un dejo de ironía– que hay tan solo dos formas de abordar la cuestión. La de las terapéuticas *psi* que prometen devolverlo transformándose para ello en oficinas de objetos perdidos o la del psicoanálisis que ofrece enseñarle, a quien esté dispuesto a consentir a la experiencia, a perder ese objeto de la buena manera¹.

La propuesta es notable. Desde esta perspectiva el psicoanálisis es una invitación a volver a perder, la neurosis de transferencia es probablemente uno de los nombres freudianos de esta repetición. Ese “aprendizaje” está también en el corazón de la formación del analista, “una conmovedora, brutal, conversión del *agalma* en *palea*”².

¡Vamos! ¡Duela mejor!

3. ¿Cómo se ilustra un objeto siempre perdido que debe volver a perderse? ¿Cómo se sintetiza en una imagen esa experiencia singular y brutal de conversión que puede llegar a ser una experiencia analítica? La tarea resulta imposible.

Sin embargo...

4. Una piedra de Rosetta que sostiene en un equilibrio inestable un montón de objetos sin nada en común: una tetera, una lata de sardinas, un metro de madera, una llave, un reloj de arena, etc. Cabe aclarar que no se trata de un *collage* digital, ni del sutil engaño de una inteligencia artificial. Cada uno de los objetos del afiche –¿hasta cuándo les seguiremos diciendo afiches?– existe y fueron colgados uno por uno, con hilos, en un estudio para poder hacer la foto que conocemos. ¿Y ese Alexander Calder urgente, vivo e imperfecto, para qué? ¿Cuál es la razón de semejante esfuerzo? ¿Es que acaso las y los organizadores de las 32 Jornadas Anuales de la EOL se volvieron locas y locos?

5. Cualquier cosa puede ser una interpretación. Una palabra, un alarido, un gesto, una tos, una onomatopeya... un afiche. Este, me provoca agarrarlo. Es impaciente, incómodo, es ahora, es con lo que hay, es así, con sudor y con esfuerzo. Es en acto.

Entonces, mientras vamos poniendo al trabajo cómo tiene éxito el psicoanálisis, si debería tenerlo o si es mejor que no lo tenga; si alguna vez lo tuvo o si jamás lo tendrá; entonces, si un lego nos pregunta, mientras todo eso ocurre, cómo es pasar por la experiencia, podemos alzar el dedo y señalar este afiche y decirle que es un poco así: urgente, vivo e imperfecto.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., *Los divinos detalles*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 189.

² Miller, J.-A., *Teoría del partenaire*, Revista *Lacanianana*, n.º 19, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 43.

Extravagancias

Nicolás Bousoño

La advertencia de la comunidad especializada en las aplicaciones de la *Inteligencia Artificial* sobre los peligros de sus últimos desarrollos y la solicitud de su regulación a las autoridades, evoca las consideraciones de Lacan sobre la angustia de los científicos¹ al percibir las posibles consecuencias de sus investigaciones.

La amenaza de las bacterias pareciera haber pasado –por el momento– pero un nuevo peligro acecha. La *Inteligencia Artificial*, la mejor hija de la mente humana, la que sumisamente promete llevarnos más allá de nuestros límites, podría volverse nuestro próximo verdugo...

Ante la posibilidad de que lo real se desboque, en 1974, Lacan no se alarma, ni se angustia, tampoco es pesimista; más bien propone permanecer rigurosos, para intervenir con paciencia y mesura, sabiendo “sopesar la ayuda”² que se da a quien acude al análisis.

Si bien, “proponer ayuda a la gente implica un éxito asegurado... el psicoanálisis es otra cosa”³, dice. Ni fe, ni ciencia, ni filosofía; una práctica difícil, que se ocupa de lo que no anda por medio de palabras y como tal podrá perdurar, sobrevivir, o no.

J.-A. Miller retoma el punto: “¿Por qué permanece el psicoanálisis, por qué perdura?”, se pregunta, “Por el acceso que brinda a lo real de

la existencia”⁴, se responde. En un mundo diseñado por algoritmos, habitado por pantallas, palabras robotizadas, avatares cada vez más difíciles de distinguir de las personas reales... esta orientación, la de “ceñir el síntoma... la manifestación de lo real en nuestro nivel de seres vivos”⁵, se vuelve esencial.

Anita Harris⁶ relata su enamoramiento del personaje que genera sus intercambios con el Chat GPT. Al punto que acude a una cita con él... sabiendo que él no va a ir –sabe que se trata de un programa informático–, aunque conservando alguna inexplicable esperanza. La protagonista enfatiza que no fue engañada –por el Chat al menos–, pero aun así no puede evitar ir al desencuentro.

El gadget, una vez más, va al lugar de la inexistencia de la relación entre los sexos. ¿No está allí, ofrecido, vacante, el lugar de la transferencia?

“Las cosas están hechas de extravagancias. Quizás ese sea el camino por el que puede esperarse un futuro del psicoanálisis –haría falta que se consagre suficientemente a la extravagancia–”⁷.

NOTAS

¹ El tema es retomado varias veces en su visita a Italia en 1974, véase “La tercera”, *En los confines del seminario*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 122; *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 73; “Entrevista en la revista Panorama”, *Revista Lacaniana*, n.º 14, Buenos Aires, EOL-Grama, 2017, p. 14.

² Lacan, J. (1974) “Entrevista en la revista Panorama”, *Revista Lacaniana*, n.º 14, Buenos Aires, EOL-Grama, 2017, p. 11.

³ *Ibíd.*, p. 10.

⁴ Miller, J.-A., (2016) *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 14.

⁵ Lacan, J., (1974) *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 86 y 92.

⁶ Harris, A., “Tengo una cita con un chatbot”, *The New York Times*, consultado el 3 de julio de 2023. Recuperado en www.nytimes.com/es/2023/04/15/espanol/cita-chatbot-modern-love.html

⁷ Lacan, J., (1960) *El triunfo de la religión*, óp. cit., p. 77.

Tuto, cito, iucunde.

Christian Temprano

“No hay nada más desencantado que quien alcanza su ensueño dorado, basta hablar tres minutos con él, francamente, como quizá solo permite el artificio del diván psicoanalítico, para saber que, a fin de cuentas, el sueño es precisamente la bagatela que le importa un bledo, y que además está muy molesto por un montón de cosas”¹.

La realidad del *parlêtre*, trama significativa hecha de embustes, muestra con nitidez la opacidad del enigma que supone alcanzar el éxito y la felicidad siendo el fracaso y la desdicha quienes se llevan el triunfo. Con Schreber aprendimos que el vértigo del éxito puede conducir al sujeto hacia una coyuntura dramática, advertencia para el analista y el *furor sanandi*: “lo real del sujeto no ha de concebirse como correlato de conocimiento”².

En los yerros del tejido significativo se desteejen las verdades mentirosas de las ficciones que abrigan el goce. La dimensión tragicómica de la existencia se manifiesta en la diferencia entre lo buscado y lo hallado; condición que arma comunidad con el *witz* de la interpretación, haciéndola posible. Siendo así, y siguiendo la propuesta de Jacques-Alain Miller³: ¿cómo tiene éxito el psicoanálisis en los tiempos del *soy lo que digo*, solidarios de la demanda de escucha sin interpretación? Sujetos tautológicos, empuje al goce del consumo y yugo de la alegría.

¿Qué lugar tiene hoy el artificio del diván, en este mundo omnivo-yeur, época neuro de poesía ausente? Asistimos a un rechazo de la excentricidad de sí mismo que constituye al ser humano. El discurso del derecho se presenta como una herramienta de cierta eficacia para forcluir la interpretación del analista, bajo amenaza de cancelación. Resuenan con actualidad las palabras de Lacan: “¿Es acaso sostenible reducir el éxito del análisis a una posición de confort individual, vinculada a esa función con toda seguridad fundada y legítima que podemos llamar el servicio de los bienes?”⁴. El decir de Lacan pulsa en los fundamentos de nuestra práctica, anudando con su interrogación la ética del analista con el porvenir del psicoanálisis.

NOTAS

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 120.

² Lacan, J., *El seminario, libro 6, El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 424.

³ Miller, J.-A., “La escucha con y sin interpretación”, *Revista Lacaniana*, n.º31, Buenos Aires, Grama, 2002.

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 372.



#02

interr•bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Visto desde el exit-o Mariana Gómez
El éxito es ¿un Witz? Adriana Wolfson
Cienci(a)ficción Fabiana Montenegro

“Pero entonces, si el psicoanálisis tiene éxito,
se extinguirá hasta no ser más que
un síntoma olvidado”.

Jacques Lacan

“La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 84.



Visto desde el exit-o

Mariana Gómez

Entrar en un análisis y también salir. Y al salir, podremos voltearnos para ver. “¿Qué vemos desde el umbral de la salida?”¹. Miller en su texto “Visto desde la salida” nos recuerda que Lacan define a aquel que ha llegado al estado final de analizante, y se convierte en pasante, como “el que se voltea al partir”. El que se voltea al salir identifica al fin lo que siempre ha tenido delante de sus ojos sin verlo.

Lacan nos habla de un tipo de arte en el cual, al voltearnos para volver a verlo, vemos otra cosa². *Los embajadores*, de Holbein, da cuenta de esto. Es una anamorfosis donde se puede ver finalmente la figura que hasta entonces nos aparecía velada³.

¿Qué es un análisis visto desde la salida? Se trata de ver “cómo palidecen, cómo se vuelven casi invisibles esos objetos brillantes que han movilizadado la atención... su interés, su pasión. Al mismo tiempo que se desvanece lentamente, que sus figuras se disipan en las nubes, tenemos que al final del análisis un objeto duro adquiere relieve, se vuelve evidente”⁴.

Allí está el exit-o de la salida. En el fracaso mismo de lo que finalmente quedará. Sin embargo, eso que resta podrá tener una mejor versión. Más estetizada. Lo opaco se podrá ver más claramente y con otra tonalidad.

Soulages inventa una palabra para definir la marca singular de su arte: el *outrénoir* (más allá del negro). Sus trazos nos dan a ver diferentes tonalidades, versiones del negro, como efecto de la luz reflejada en una superficie cubierta de pintura negra. Lo que importa del lienzo es desde dónde nace la luz y el sueño que lleva dentro, nos dice este artista. Para él se trata de una experiencia.

Las facetas con diferentes tonos y luces de las telas de Soulages conmueven. Sus trabajos remiten a la experiencia analítica. La salida podrá estar hecha de voltear a ver esas luces con las que el *parlêtre* logre iluminar la mejor versión de su singular opacidad.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., “Visto desde la salida”, *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 84.

² *Ibidem*.

³ Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

⁴ Miller, J.-A. “Visto desde la salida”, *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, *op. cit.*

El éxito es ¿un Witz?

Adriana Wolfson

El punto de partida fue una interrogación. Si el pase es un *Witz*, ¿podría pensarse el éxito del psicoanálisis como *Witz*? La primera respuesta fue que si el pase es un saber –hacer-ahí–, ¿se podría decir que el éxito se funda cada vez que se alcanza un “cómo”?

Si la función del analista se vincula con la dimensión de la *lalengua*, índice de que no hay comunicación, el *Witz* permite escuchar en las resonancias algo sorprendente, fuera de sentido. Si bien “solo es un chiste lo que yo mismo reconozco como un chiste”¹, no será sin recurrir al otro –que Lacan denominará Otro– lo que permita sancionar el efecto chistoso. “En el chiste, lo importante es que la dimensión del paso de sentido sea recogida, autenticada”². Para que esto se produzca debe estar el analista en función. El *Witz* necesita al menos dos, al igual que “para hacer el pase hacen falta dos”³.

Un análisis implica el pasaje de la tragedia a la comedia. “Es con una sonrisa que el auténtico pasante admitirá la diferencia (*décalage*) entre lo verdadero y lo real, pues sabe que la verdad está condenada a mentir cuando tiene que decir lo real”⁴.

Entonces, hay éxito como punto de salida cuando el analizante decida o no hacer el pase, se ha identificado a lo más singular, producción de saber vinculado al S(A) y al efecto de reducción. Si “el pase del *parlêtre* no

es el testimonio de un éxito, sino de cierto modo del fracaso”⁵ es porque el pase es un *Witz* que admite lo incurable.

“El *Witz* no es un matema. [...] el matema tiene su lugar, pero viene después del *Witz* del pase. [...]. El dispositivo del pase recupera en el plano del significante el momento del pase en el que lo esencial se juega en el plano del objeto”⁶.

Así lo muestra el testimonio de Anaëlle Lebovits-Quenehen. Comienza y termina con un chiste, donde el objeto voz es marca de un estilo propio. Dice: “[...] a favor de mi singularidad absoluta después de empujar mi análisis hasta su término lógico, me descubría a mi vez, ni del todo la misma ni otra del todo, una *apátrida de mi destino*, en suma, si puedo permitirme concluir con *este hermoso Witz*, puesto que, excepto por una ‘L, *cebovits* es también uno de mis nombres”⁷. Así da consentimiento a que “con los *impasses* de la propia existencia, se consigue hacer una comedia”⁸.

NOTAS

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 104.

² *Ibid.*, p. 103.

³ Miller, J.-A., *Donc. La lógica de la cura*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 476.

⁴ Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 17.

⁵ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 135.

⁶ Miller, J.-A. *Cómo terminan los análisis, op. cit.*, p. 52.

⁷ Lebovits-Quenehen, A., “La sal de un grano”, *Revista Freudiana*, n.º 67, Barcelona, RBA Libros, 2013, p. 79. En francés, “*ce beau Witz*”, “*este bello Witz*”, suena como “*Cebovits*”, muy próximo a su primer apellido: “*Lebovits*”.

⁸ Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis, op. cit.*, p. 171.

Cienci(a)ficción

Fabiana Montenegro

El rostro de ella era como una isla cubierta de nieve sobre la que podía caer la lluvia sin causar ningún efecto [...]. Solo había el canto de las diminutas radios en sus orejas herméticamente taponadas. [...]. [El servicio de guardia Hospitalario de Salud Mental] Tenían aquella máquina. [...] se deslizaba hasta el estómago como una cobra negra [...] Aquello tenía un Ojo [...] extraigamos el vacío, si es que podía sacarse el vacío mediante la succión de la serpiente [...] ¡Claro que se curará! Nos llevamos todo en esa maleta y, ahora, ya no puede afectarle, como he dicho, se saca lo viejo, se pone lo nuevo y quedan mejor que nunca.

Ray Bradbury ¹

Ray Bradbury publicó su novela en 1953, en el mismo año en el que Lacan dio su conferencia en Roma. Diferentes discursos que se intersectan en la época... aunque no solo en la época, sino también, en relación al vacío imposible de asir en una maleta.

La novela plantea el éxito asegurado por una máquina que extrae la angustia del sujeto y se la lleva empaquetada. Un anticipo en versión ¿ciencia ficción? de la actual reina de la feria de las tecnociencias: la Inteligencia Artificial (IA).

Este año se llevó a cabo el Encuentro Latinoamericano de Inteligencia Artificial 2023; el título ya era indicador, queda elidido el sujeto; “para el bien común, en campos como la salud y la atención emocional de pacientes”². Uno de los principios que quedó expuesto es que “la IA suele entrenarse mediante repeticiones constantes”³, patrones repetitivos cargados en un *software*.

Se maquinizó lo que está a cargo de ciertos operadores, por ejemplo, las Terapias Cognitivo Conductuales que, frente a un “mismo” padecer, bajo la rúbrica del diagnóstico, imparten el mismo procedimiento. Un principio que hace existir lo idéntico, lo imposible.

“Existe sin embargo esa esperanza llamada castración”⁴, en el fracaso reside la esperanza del psicoanálisis en tanto lo imposible retorna, vacío que el sujeto intenta velar con su propia ficción, operación que sabemos fallida.

El psicoanálisis tiene éxito por el fracaso, la clara orientación por la dignidad del sujeto en tanto lo supone responsable de su goce.

Quien se dirige a análisis, lo sepa o no, de alguna manera va a buscar una causa a su sufrimiento. ¿Qué hace, a la vez, que ese sujeto vuelva en cada ocasión...?

En la época en la que estamos, esta pregunta señala, de manera singular, que el mercado de la ciencia y la pluralidad de propuestas e imágenes fracasan, no aciertan en contentar a los sujetos.

NOTAS

¹ Bradbury, R., *Fahrenheit 451*, Buenos Aires, P R H Grupo Editorial, 2006, pp. 26-27.

² “Por una inteligencia artificial al servicio de las personas”, *Página/12*, 12 de julio 2023, recuperado en www.pagina12.com.ar/532082-por-una-inteligencia-artificial-al-servicio-de-las-personas

³ *Ibid.*

⁴ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 416.

Tony Soprano



Hacer click para ver vídeo



#03

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

El éxito de ceder Marcela Ruda

Ex – isto Ana Cecilia González

... como tiene éxito el psicoanálisis... Gabriela Basz

Caligrafía tonal Marisol Gutiérrez

“El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de este; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas”.

Sigmund Freud

“Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, *Obras completas*, vol. XIII,
Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 114.



El éxito de ceder

Marcela Ruda

El título de nuestras Jornadas de este año, “Cómo tiene éxito el psicoanálisis”, ha sido una sorpresa para mí. El “éxito” es una terminología que no solemos usar porque entendemos que el síntoma y, si fuimos más allá en un análisis, el *sinthome*, nos hablan de un incurable necesario. El video de Piglia que aparece en el *Interrobang* 00 lo explicita con humor: aunque se analizó, sigue teniendo los mismos problemas, pero aprendió a bailar muy bien el tango. No es poca cosa, el tango se baila de a dos...

Me pregunté cuándo considero que tiene éxito una cura psicoanalítica. Mi respuesta: cuando un analizante cede goce, cuando renuncia un poco a su goce pulsional. Quizás finalmente se trate de eso, de un más y un menos. De un más de goce a la entrada del análisis, que precipita su demanda, y de un menos a la salida, el “exit-o”. Silvia Salman nos brinda una definición muy precisa: “En definitiva, un análisis puede ayudar a alguien a inventar buenos arreglos con el goce que hay, disminuir el displacer que este goce causa y aumentar el placer del que podría ser capaz. No se trata de franqueamientos ni atravesamientos sino de modulaciones cuantitativas, de los más y los menos, de los arreglos posibles para estar más cómodos con el propio *sinthome*, arrancándole –en el mejor de los casos– un poco de displacer”¹.

En el texto de Lacan “Solo vale la pena sudar por lo singular”, encuentro también otra respuesta: “Pero es preciso saber de qué se habla al hablar del principio del placer, y es imposible precisarlo mejor de lo que Freud lo hizo: es el principio de atemperar, de obliterar la excitación. Eso implica cierta astucia, por supuesto, pero una astucia que al fin y al cabo consiste precisamente en no poner el acento sobre la trampa. La trampa no es lo que se denomina placer. La trampa es el goce”².

En este punto me resuenan las palabras de J.-A. Miller a propósito de Emma Bovary, cuando se pregunta si no exagera al definirla como una “*conne*”³ a pesar de que Flaubert nos otorga todas las pistas para pensarlo así. Efectivamente, si Emma hubiese sido un poco más astuta y hubiese apostado un poco más al simple placer y no al goce, tal vez otro hubiese sido el final. Aquí la siguiente cita de Freud resulta valiosa: “[...] el efecto del análisis, que no está destinado a imposibilitar reacciones patológicas, sino a procurar al yo del enfermo la *libertad* de decidir en un sentido o en otro”⁴. Así, el análisis nos augura la posibilidad de encontrarnos más desprendidos del síntoma, “advertidos” al decir de los AE.

NOTAS

¹ Salman, S., “Una satisfacción menos paradójica”, *Revista Lacaniana*, n.º 32, Buenos Aires, EOL-Grama, diciembre 2022, p. 38.

² Lacan, J., “Solo vale la pena sudar por lo singular”, *Revista Lacaniana*, n.º 32, op. cit., p. 10.

³ *Boluda* en francés.

⁴ Freud, S., “El yo y el ello”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 51.

Ex – isto

Ana Cecilia González

La lengua es bizarra, afirma Jacques-Alain Miller¹, pues está tejida de irregularidades profundamente excéntricas, extravagantes, chifladas, estrafalarias y un largo etcétera de sinónimos que él se deleita en enumerar.

En efecto, cada lengua es una trama de malentendidos, “la integral de los equívocos que de su historia persisten en ella”². Lacan llegó a condensarlo en un neologismo, *lalengua*, y puso de relieve la operación de Juanito con la jirafa: *lalengua* se puede arrugar (*chiffonner*) como un papel, hacerla un bollo y sentarse encima, aprovechar los pliegues cual origami, hacer un corte, añadir un elemento que paradójicamente descomplete, restar otro, etcétera. Esta manipulación que toma apoyo en la escritura es la estofa misma de la experiencia analítica, y en los testimonios de pase verificamos sus efectos, fundamentalmente, las mutaciones de goce que tienen lugar operando con y sobre la materialidad de *lalengua* o *moterialité*³.

Sin embargo, esa transformación no es cuestión de éxito. “La práctica lacaniana excluye la noción de éxito”⁴, afirma Miller. Al menos, podemos agregar, el éxito entendido como consagración, “starificación”, “regresión al estadio del espejo”⁵. A contrapelo, lo que un análisis depura es “una suerte de estadio de lo bizarro en la relación con la lengua”⁶.

Lacan va directo al punto cuando afirma que “nuestra intención [...]

no es en absoluto llevar a alguien a hacerse un nombre ni a hacer una obra de arte”⁷. Por lo demás, la obra de arte, por exitosa que sea, nada dice sobre el deseo del analista en tanto que resultado de un análisis llevado laboriosamente a su término. Se trata, en cambio –prosigue Lacan– de incitar al sujeto “a pasar por el buen agujero de lo que a él se le ofrece como singular”⁸.

Entonces, el ex-isto del psicoanálisis consiste en aislar una cierta manera de hacer pie sobre la hiancia incurable –entre significante y cuerpo, entre S_1 y S_2 , entre el Uno y el Otro–, cada quien a su estilo y cada vez, habiendo llegado a vaciarse de las veleidades y los enredos del ser. El deseo del analista resulta de ese vacío que (él) aloja. Quizás por eso se parece tanto al silencio.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., “*Vous avez dit bizarre*”, *Quarto*, n.º 78, febrero 2003.

² Lacan, J., “El Atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 514.

³ Lacan, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2006, p. 126.

⁴ Miller, J.-A., “Una fantasía”, Conferencia en Comandatura, V Congreso de la AMP, Bahía, 2004.

⁵ Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 17.

⁶ Miller, J.-A., “*Vous avez dit bizarre*”, *Quarto*, n.º 78, *op. cit.* La traducción es mía.

⁷ Lacan, J., “Solo vale la pena sudar por lo singular”, *Revista Lacaniana*, n.º 32, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, p. 11.

⁸ *Ibidem*.

... como tiene éxito el psicoanálisis...

Gabriela Basz

Mi primera asociación al leer la palabra “éxito” cerca de “psicoanálisis” en el título de nuestras próximas Jornadas anuales: la práctica clínica con niños y adolescentes, sobre todo en los tiempos que corren. Intentaré argumentar brevemente sobre dicha ocurrencia.

En principio, se trata de una ocurrencia disparatada, o que al menos contrasta con los aspectos dramáticos que la actualidad nos revela sobre todo en relación a los llamados adolescentes: dramas con la identidad, el cuerpo, dramas del amor, formas modernas del síntoma ligadas a los consumos, cortes en el cuerpo y anestésicos de distinto orden. Somos invitados a considerar al adolescente privilegiadamente a través de este real clínico. Sin embargo...

Es de la experiencia compartida que los llamados de niños y jóvenes se han incrementado significativamente. Muchas veces después de la inoperancia (¿fracaso?) de otro tipo de terapias.

Desde un primer mensaje sostenemos una práctica que invita a ubicar el sufrimiento en relación a una historia, aventura a la que hay que poder consentir.

La niñez y la adolescencia son tiempos en que las marcas del lenguaje

se inscriben en el cuerpo dejando efectos, afectos, en la relación del ser hablante con su goce. Esas marcas pueden ser mortificantes, allí donde, me parece, el malestar actual se siente “de más” debido a la forclusión de las cosas del amor propia del discurso que más nos atraviesa.

Al ocupar la posición del semblante, un analista transforma el dispositivo terapéutico en el sitio de lo posible. Es por ello que en un análisis se inscribe siempre algo nuevo. Es por ello que es el lugar de una invención que permite leer la letra con la que se abre el inconsciente: se propicia su descubrimiento, su invento, su trabajo. Lectura que a su vez posibilita transferir la satisfacción autoerótica pulsional hacia un nuevo amor.

La acción del analista como puro efecto que se inscribe en lo real del curso de una vida; ese es nuestro desafío. Sin plan preconcebido, apoyándonos en el potencial del amor de transferencia.

Los efectos de vivificación, la posibilidad de encontrar una salida (*exit*) frente a diferentes coyunturas dramáticas, no se hacen esperar demasiado. ¿Llamaría a esto éxito si no fuera por el provocativo título de las Jornadas? ¡Seguro que no! Pero es una provocación a testimoniar que siempre hay una oportunidad si hay un analista orientado dispuesto a escuchar.

Caligrafía tonal

Marisol Gutiérrez

¿Cómo se lee lo escrito en la palabra en una práctica del parloteo?

La interpretación analítica opera introduciendo la puntuación en los dichos del analizante, haciendo legible el inconsciente; “puntuar la palabra es tratar la palabra como algo escrito”¹.

La puntuación corta y dispone de otra manera los elementos significantes, haciendo resonar, entre lo que se dice y lo que se escucha, otra cosa.

¿Cómo decir una coma?

Temporal y espacial, la coma (asemántica en sí misma) se localiza en la cadena significante como una pausa. Extraída de su sitio –desde el que proveía un ordenamiento semántico– y ubicada en otro lugar, o incorporada como un signo nuevo donde no había espacio, es capaz de alterar el sentido.

Un decir analítico incluye el silencio y la entonación.

¿Cómo modular un decir?

Ana María Porrúa explora, en la puesta en voz de la poesía, los modos en los que las torsiones del lenguaje –a través de los tonos, las modulaciones y la respiración– rasgan el velo de la representación y permiten que aparezca en un destello algo absolutamente nuevo, la palabra en

su dimensión material, una alteración de la caligrafía habitual que saca al texto de la temporalidad lineal y lo sitúa en otra disposición. “Lectura y escritura se pegan, son dos prácticas indiferenciadas... La lectura, de este modo, se plantea como producción a partir de una materia mínima sometida al tono, al ritmo, a la acentuación. La lectura es la escritura”².

En la lectura de lo que está escrito, en la puesta en voz de la poesía, los tonos, las modulaciones, las pausas, la velocidad y los silencios son las operaciones sobre y con el lenguaje que, a través de toda una musicalidad, hace que resuene lo que no es audible de un texto: “[...] lo que aparece en la puesta en voz [...] no es solo el timbre, las cualidades fisiológicas de la voz, sino la tensión que esta establece con el poema: puede mimarlo, apegarse a él o desplazarlo brutalmente. Situados allí, la voz agrega algo y a veces también tacha, arma una caligrafía inexistente, una caligrafía tonal...”³.

El tratamiento tonal incluye onomatopeyas, sonidos guturales, la voz deformada, ruidos que alteran innovando sobre el orden anterior. El efecto de ruptura que opera lo poético muestra que el lenguaje no sirve allí a los fines de la comunicación y encuentra/toca/deja ver, como en un relámpago, lo que queda por fuera de la representación, algo del orden de lo indecible.

NOTAS

¹ Miller, J.-A, “La lectura del inconsciente”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 571.

² Porrúa, A. M., *Caligrafía tonal: ensayos sobre poesía*, Buenos Aires, Entropía, 2011, p. 184.

³ *Ibid.*, p. 152.

Woody Allen



Hacer click para ver vídeo



#04

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Un éxito perplejo Matías Godoy

El otro que lleva mi nombre Lucas Simó

El psicoanálisis, una práctica sin valor Carlos Jurado

Recoger el guante Alejandra Loray

“Se trata de saber qué puede, qué debe esperarse del psicoanálisis, y qué ha de ratificarse como freno y aun como fracaso. Por ello no quise andarme con miramientos, sino plantear aquí un hecho, como un objeto, cuyos contornos espero verán con más claridad y, a la par, sus posibles manejos, y plantearlo de entrada, respecto a lo que tengo que decir ahora, en el momento en que, ante ustedes, pregunto: ¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir: ¿qué lo funda como praxis?”

Jacques Lacan

El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis,

Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 2.



Un éxito perplejo

Matías Godoy

Cómo tiene éxito el psicoanálisis. Leo. Releo. Reviso la página web, ¿me habré confundido? No, estoy en el lugar correcto. Definitivamente no es un error. Así se llaman las próximas Jornadas Anuales de la EOL.

Momento de ver. De ese título el “éxito” (S₁) se impone como significante en lo real, solo, suelto; y con una mezcla de cortesía y petulancia me arroja a la perplejidad. Ya no está el abrigo del *fracaso*, tampoco su comodidad, ni su arropamiento. No hay sentido posible que oficie de auxilio. El título es provocador, no apto para la comprensión, fue hecho para producir olas¹.

Retomo. *Cómo tiene éxito el psicoanálisis.* El *enigma* está planteado y con él sus preguntas: ¿qué se (me) quiere? ¿Por qué? ¿Para qué? No lo sé, pero eso *me concierne*.

La desorientación va cediendo, aunque persiste el eco del significante éxito que me interpela hablando en lengua pulsión: “de mí no puedes huir”, exigiendo un *savoir faire*.

Estas Jornadas nos invitan a desenvainar nuestras plumas para producir una elaboración de saber (S₂), de manera que cada uno haga un uso posible de esa afirmación/pregunta (P) que propone el *interrobang*. Múltiples lecturas con diferentes resonancias sostenidas en una enunciación propia y singular.

Arriesgo una primera aproximación tomando el sesgo de la formalización de nuestra práctica para dar razones de aquello que hacemos. “El analista debe ser al menos dos: el que produce efectos y el que a esos efectos los teoriza”². Entonces pregunto: ¿cómo tiene éxito una práctica que se orienta por lo real, por los detalles y por los desechos? ¿Cómo tener éxito si existe una disyunción radical entre el significante y el goce? Si nuestro éxito no es el del Amo, ¿de qué semántica poética se vale un analista para subvertir y equivocar el uso cotidiano y literal de esa palabra?

La enunciación del enigma está planteada, nos toca a nosotros convertirla en un enunciado³ y, de esta manera, como nos proponía Lacan, “que cada psicoanalista reinvente la manera en que el psicoanálisis puede perdurar”⁴.

NOTAS

¹ Lacan, J., Yale University, charla con los estudiantes, 24 de noviembre de 1975, (inédito).

² Lacan, J., El seminario, libro 22, RSI, clase del 10 de diciembre de 1974 (inédito).

³ Lacan, J., *El seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2017, p. 37.

⁴ Lacan, J., Conclusiones al IX Congreso de la EFP sobre la transmisión, 9 de julio de 1978 (inédito).

El otro que lleva mi nombre

Lucas Simó

Es sabido que Borges definió al psicoanálisis como una suerte de ciencia-ficción. Quizá para hacernos leer en su decir que la ciencia es también una ficción. En *Crónicas del Ángel Gris*, encontramos un texto disparatadamente actual sobre la época, donde más bien conviene suponerle a la ficción un buen grado de realidad. “[...] los Narradores de Historias sorprendían a su auditorio manifestando que todos llevábamos dentro a otro señor, que es en verdad el que domina nuestra persona. Durante mucho tiempo se creyó en Flores que todo acto indecoroso era responsabilidad del inconsciente, quedando a salvo la inocencia de quien lo perpetrara. Así, los guarangos de la zona justificaban sus gritos, zafadurías y provocaciones culpando al extraño que llevaban dentro”¹.

Esta manera lo suficientemente torpe de reconocer y burlar aquel axioma freudiano de que el yo no es amo en su propia casa se extiende más allá de las fronteras del barrio de Flores que describe Dolina, donde la argucia se sostiene con insistencia y los refutadores de leyendas (y no tan solo) no pueden dejar de creer que ese “otro señor” es el que sabe acerca de ellos y los orienta de una manera irremediable respecto de sus vidas revelando así la tontería y la consecuente irresponsabilidad.

En *Cartas a la opinión ilustrada*, es posible leer una respuesta de Miller como forma de disolver aquella premisa. “Se piensa que la doctrina psicoanalítica exonera a la humanidad, que el determinismo inconsciente redime a cada hijo de vecino, que Freud es el nuevo redentor, que les condona sus pecados. Inconsciente = castigo imposible. Es así como se interpreta el freudismo al público: al revés. El inconsciente quiere decir todo lo contrario: que soy responsable más allá de donde mi conciencia extiende su imperio”².

Si hay otro que dirige la vida y que vive en nuestro interior, como propone la literatura de Flores, el psicoanálisis se sirve de aquello no para desresponsabilizar, sino todo lo contrario, llevando al sujeto a reconocer su ser en el goce vía la operatoria que va desde esa ficción a la fricción del inconsciente con el yo. La creencia sobre el “extraño interior” es subsidiaria del yo que Miller supo definir como *deliryo*, es decir, el delirio del yo. Pero el yo del psicoanálisis es el yo de la palabra, el que hablando da lugar al inconsciente, siendo un discurso exitoso como antídoto fundamental para ese delirio.

NOTAS

¹ Dolina, A., “El psicoanálisis en Flores”, *Crónicas del Ángel Gris*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1995, p. 236.

² Miller, J.-A., “La ternura de los terroristas”, *Cartas a la opinión ilustrada*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 128.

El psicoanálisis, una práctica sin valor

Carlos Jurado

“Anclados en una práctica sin valor, sin utilidad directa,
en una práctica alejada de los imperativos exististas de la época”.

Argumento de las 32 Jornadas anuales¹

Oscar Wilde escribió en la comedia *El abanico de la señora Windermere*: “Un hombre que sabe el precio de todo, ignora el valor de nada”². Con esta frase se anticipa a Lacan perforando los semblantes para ubicar el valor no como correlativo al precio, que es valor de cambio, sino –podemos agregar con el psicoanálisis– como correlativo al goce.

“Una práctica sin valor” exige repensar al psicoanálisis por fuera de la lingüística –ya que es de de Saussure desde donde Lacan extrae su teoría del valor– para ubicar al goce como lo inútil, aquello que no sirve para nada, lo que no se puede atrapar con ninguno de los discursos. Eso, como dice Miller, sería la degradación del goce como objeto plus de goce.

En la conferencia de Jacques-Alain Miller titulada “*Habeas corpus*”, dice: “El objeto *a*, al mismo tiempo que forma parte de la armadura del fantasma, está en el corazón de la pulsión y tiene algunas propiedades del significante [...]. Si es plus de goce, es un plus de goce que ya es un *degradado* del goce, un modelado del goce según el modelo del

significante. El viraje no está cumplido hasta que Lacan no hará saltar este cerrojo en *El seminario 20*, donde lo vemos degradar el objeto *a* como un falso semblante”³.

Al objeto *a*, en *El seminario, libro 16*, Lacan lo ubica como un objeto de consistencia lógica. La operación que hace en ese momento es con la pérdida como *a* y el rasgo unario como 1, construye una fórmula inicial sobre el goce y su repetición. La repetición es repetición de una pérdida y conmemoración de un goce. Esto cambia radicalmente en su *ultimísima* enseñanza.

El seminario en el cual Lacan dice que el psicoanálisis es una práctica sin valor es aquel que comienza con el fracaso de la una equivocación es el amor, el amor de transferencia hace fracasar al inconsciente real y hace del goce una pérdida. En la contratapa de *...o peor*, se encuentra una nueva brújula construida por Miller para orientarnos en el goce: “Aquí enseña la primacía del Uno en la dimensión de lo real. Recusa el Dos de la relación sexual y también el de la articulación significativa”⁴. Se puede leer que hay del goce real ya que está disyunto del significativo y enredado en *lalangue*; por lo tanto, *yad lun* es una resonancia en el cuerpo que genera un goce sin valor.

NOTAS

¹ Argumento de las 32 Jornadas EOL: “Cómo tiene éxito el psicoanálisis”. Recuperado en: jornadaseol.ar/32J/Argumento32J.pdf

² Wilde, O., *El abanico de la señora Windermere*, elalep.com, 1999, p. 56.

³ Miller, J.-A., “*Habeas corpus*”, *Revista Lacaniana*, n.º 21, Buenos Aires, EOL-Grama, octubre 2016, p. 41.

⁴ Miller, J.-A., Contratapa, en Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Recoger el guante

Alejandra Loray

Durante el siglo XV y hasta principios del XX, existía la costumbre –heredera de los torneos medievales– de enfrentarse en duelo. Se hacía por razones vinculadas a alguna acción sufrida que era interpretada como un daño al honor. Esto podía incluir hechos ridículos ya que la sensibilidad humana es impredecible. Para que se llevara a cabo, el caballero humillado –ya que era asunto de caballeros– retaba a duelo a quien había herido su honor arrojándole un guante en la cara o delante de él. Si este lo recogía significaba que aceptaba el desafío, se batirían en duelo.

En un psicoanálisis no se trata de humillados y ofendidos, pero sí de duelos. Por un lado, el del analista que –cada vez y siempre única– recoge el guante de una demanda de análisis para hacerse *partenaire* de esa experiencia; algo de eso tiene el deseo del analista. Por otro lado, el del analizante que, la mayoría de las veces ¿o siempre?, ignora dónde se está metiendo. Porque, en general, empujado por el padecimiento solo quiere dejar de sufrir. Lo que vendrá después será el duro trabajo de duelar.

El análisis es el duelo de las identificaciones y del falo –que nadie lo es ni lo tiene– y, arduamente, el de la relación de cada uno con su goce. Parafraseando a Eric Laurent, se trata de atravesar la experiencia en

la que vacila el fantasma y se quiebra la fórmula del sujeto con el objeto. Por la presencia del analista –en quien se deposita el $a-$, el analizante queda enfrentado al deseo del analista sin el tapón del fantasma. Este último persiste porque supone que se han evaporado los encantos del deseo enmarcados en el fantasma¹, y se descubre, como lo precisa Jacques-Alain Miller, que “lo que le daba el brillo al deseo no era más que aquello que cubría [el propio] goce”².

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? “¿Cómo es posible que constituya una práctica que incluso es algunas veces eficaz?”³. En la vida humana, no es posible evitar el “infortunio ordinario”, pero sí lo es restarle a este la “miseria neurótica” sostenida en el fantasma. Porque después del tiempo del duelo del objeto que era el milagro del fantasma, puede producirse una nueva alianza con el goce imposible de negativizar. Algo de “Lo real es lo posible esperando que se escriba”⁴, esta vez del lado de la vida.

NOTAS

¹ Laurent, E., “Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia”, Intervención en el XI Congreso de la AMP, Barcelona, 2018 (inédito).

² Miller, J.-A., Curso El Uno solo, clase del 2 de febrero de 2011 (inédito).

³ Lacan, J., El seminario, libro 24, *L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*, clase del 17 de mayo de 1977 (inédito).

⁴ *Ibid.*, clase del 8 de marzo de 1977.

Jaime Lorente

(La casa de papel)



Hacer click para ver vídeo



#05

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

¿Cómo? Decir que no Jacque Lejbowicz

¿Embarazados de la cosa? Andrea Blasco

El éxito de *un deseo* Ivana Bristiel

¿De qué hablamos cuando hablamos de felicidad? Jorge Bafico

“Ser psicoanalista es, sencillamente, abrir los ojos ante la evidencia de que nada es más disparatado que la realidad humana. Si creen tener un yo bien adaptado, razonable, que sabe navegar, reconocer lo que debe y lo que no debe hacer, tener en cuenta las realidades, solo queda apartarlos de aquí. El psicoanálisis, coincidiendo al respecto con la experiencia común, muestra que no hay nada más necio que un destino humano, o sea, que siempre somos embaucados”.

Jacques Lacan

El seminario, libro 3, Las psicosis, clase VI “El fenómeno psicótico y su mecanismo”,

Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 120



¿Cómo? Decir que no

Jacquie Lejbowicz

Aunque hoy esté en declive, el padre tiene éxito hace milenios. *Una semana de vacaciones*¹, de Christine Angot, es leída por Miller como la novela del padre imposible de soportar y como un apólogo del momento que vivimos, momento al que describe como "... una fase de transición fuera de la época del padre que dura, que está en marcha desde hace mucho, pero ahora el paso es cada vez más rápido y están los tambores de guerra, incluso de guerra civil"².

Se trata de un padre incestuoso que no para de abusar de una hija que no puede dejar de gravitar alrededor de él, en un paterno-tropismo irrefrenable. Será recién después de que ella sueñe, que se producirá una detención. "La alegría del inconsciente"³, así nombra Miller a ese sueño que permite decir: ¡No!

El éxito del discurso capitalista convive hoy con lo que persiste de lo insoportable del padre en la *trans-ición*: el libertario incestuoso, suelto del Otro, al que muchos (¡y tantos jóvenes!) no le dicen que no, aunque el mercadeo propuesto incluya órganos y niños, con el ruido de fondo de la maquinaria global.

Recordemos la profecía, dolorosamente exitosa, en que Lacan advertía cómo los campos de concentración, que hasta entonces se habían visto emerger, solo eran precursores en relación a lo que se iría desarrollando

como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, por la universalización que la ciencia introduce en las agrupaciones sociales. En 1967, Lacan afirmaba: “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación”⁴.

El éxito en la lógica de los mercados implica el éxito de la segregación. La lógica del *voucher* rechaza el derecho al síntoma. Entonces: ¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? Una respuesta parcial, hecha de a pedacitos, teniendo en cuenta enseñanzas de nuestros antecesores: preservando lo real. El éxito del psicoanálisis es el del buen fracaso que brinda el síntoma. Y eso también implica, no perder de vista a qué decir que no.

NOTAS

¹ Angot, C., *Una semana de vacaciones*, Barcelona, Anagrama, 2014.

² Miller, J.-A., “Encuentro con Jacques-Alain Miller, *Jam Session*”, *Feminismos. Variaciones. Controversias*, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p.36.

³ *Ibid.*, p. 22.

⁴ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

¿Embarazados de la cosa?

Andrea Blasco

En el capítulo IV, “De la red de significantes”, del *Seminario 11*, Miller establece los siguientes temas: pensamientos del inconsciente, el colofón de la duda, la subversión del sujeto, la introducción a la repetición y lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar. Nos anticipa así la novedad lacaniana. En la página 56, Lacan introduce la función de la repetición advirtiéndonos que lo que va a decirnos es “tan nuevo”. Y agrega que la repetición es el límite de la rememoración e inventa una fórmula al estilo espinoziano que traduce como “*Un pensamiento adecuado en tanto que pensamiento, siempre evita, en el nivel en que estamos –aunque sea para después volverla a encontrar en todo– la misma cosa*”¹.

Aclara que: “Aquí lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar –al lugar donde el sujeto en tanto que cogita, la *res cogitans*, no se encuentra con él”². Es decir que el sujeto del inconsciente, en tanto que representación, no se encuentra con lo real; para finalizar, transforma la repetición en acto como la “resistencia del sujeto”³. Resistencia que Miller sitúa en su dignidad clínica, política, epistémica⁴. Lacan en el 64, en este capítulo, nos señala el camino, su orientación a lo real que continuará en este seminario con el contrapunto entre *Tyche* y *Automaton*.

Al leer el argumento de las Jornadas, algunas frases quedaron resonando: 1) “No se alcanza lo real por la representación”⁵, 2) “Lo que le demandamos al psicoanálisis es que nos desembarace tanto de lo real como del síntoma”⁶ y 3) “Se trata para el psicoanálisis de preservar lo real constatado en la práctica”⁷.

Con la primera frase, recordé la indicación de Lacan que quise compartir con ustedes como aporte al “Cómo” que plantea el argumento. De la segunda surgió la pregunta: ¿qué le demandamos al psicoanálisis? Y si la tercera da respuesta respecto de lo que se trata, podemos decir que Lacan desde el inicio hasta el final de su enseñanza sitúa lo que excede al significante, el límite del goce fálico, el carozo de la resistencia: la relación del sujeto con su goce; es decir, el resto ineliminable con el cual cada uno tendrá que encontrar su modo de saber hacer con él. Y allí donde las otras terapias forcluyen lo real haciendo creer en la omnipotencia de lo simbólico, los efectos analíticos se dirigen a mantener la imposibilidad, pues el “no hay proporción sexual” es estructural. Así, el psicoanálisis lacaniano puede, según cada caso, liberarnos del síntoma, pero de lo real estaremos siempre embarazados.

NOTAS

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1982, p. 57. El resaltado en itálicas es de la autora.

² *Ibidem*.

³ *Ibid.*, p. 59.

⁴ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 107-108.

⁵ Lacan, J., “La tercera”, *En los confines del seminario*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 118.

⁶ *Ibid.*, p. 121.

⁷ Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 499.

El éxito de *un* deseo

Ivana Bristiel

La pregunta “¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?”, ubicada en los ejes de las 32 Jornadas Anuales de la EOL, me llevó a pensar en la relación entre pulsión, deseo y fin de análisis.

La pulsión es, y será, siempre exitosa en su empresa por satisfacerse, conocemos la frase de Lacan en su texto “Televisión”¹ en la que asevera que, a nivel de la pulsión, el sujeto es siempre feliz. En contraposición, la infelicidad y el fracaso del deseo. El sujeto, en su anhelo por paliar la falta, fracasa por los caminos errantes y metonímicos del Otro. Bajo la tutela del fantasma demanda, un ser, a la par que desconoce el goce que le es propio, duerme para no saber sobre la pulsión osificada, el hueso, el *a*, que ineludiblemente lleva a cuentas como condición primera de su humanidad.

Como efecto del análisis, y al final del mismo, surge una nueva alianza entre saber y pulsión, un deseo de saber.

Miller nos orienta sobre este punto: “Definamos al analizado como el que *sabe lo que es en su deseo*², que sabe lo que es allí donde no podría decir *sé*; aquel que *allí donde eso era* ha, en efecto, advenido. Y Lacan hacía recaer las marcas de esta transformación ante todo sobre la pulsión, en la medida en que esta designa en el psicoanálisis ese registro en que el sujeto ni siquiera sabe que habla. [...]. De suerte que, si hubo un análisis, el sujeto sabe que habla a nivel de la pulsión”³.

Este deseo inédito acompaña el pasaje de analizante a analizado, es efecto de la experiencia analítica e involucra un saber sobre el resto inefable que despierta y posibilita un nuevo arreglo con el goce que, ahora elucidado, se vuelve un artificio para la clínica.

Si es posible ubicar *un* éxito del psicoanálisis sería aquí, en ese saber pragmático respecto al desecho que, entre *saber hacer ahí con y ser*, es sustento del deseo del analista.

NOTAS

¹ Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 535.

² Este resaltado es de la autora.

³ Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2018, pp.393-394.

¿De qué hablamos cuando hablamos de felicidad?

Jorge Bafico

Hoy parece que la consigna que se impone al sujeto es la de ser feliz: libros de autoayuda, terapias alternativas, cambios de hábitos, etcétera. Toda una industria se mueve bajo esta consigna.

Miles de frases optimistas en las redes sociales parecen mostrar la necesidad imperiosa de estos tiempos; ser feliz a toda costa, pero sobre todo de una felicidad individual y autoerótica. Muchos de los pacientes que acuden al análisis vienen en esa búsqueda: quieren ser felices como en los eslóganes publicitarios. Sabemos que eso no es tan sencillo.

Las psicoterapias, en general, promueven la promesa del encuentro de la felicidad en su propuesta. El psicoanálisis en ese punto es más reservado, quizás, porque pone el acento en el goce y no en el deseo. La pulsión siempre busca la satisfacción y el deseo conlleva insatisfacción: es por eso que a nivel de la pulsión el sujeto es siempre feliz, pero no se articula con una meta a alcanzar.

El psicoanalista acepta la demanda de felicidad que le llega como a tantos otros que están en el lugar del saber: consejeros, *coachings*, terapeutas, gurús, sacerdotes, etcétera. Pero a diferencia de ellos, el psicoanalista,

al estar descreído del saber que se le supone, podrá hacer que la demanda de felicidad del sujeto vire en deseo de saber. Así, en el psicoanálisis la única posibilidad es que el sujeto se someta a la asociación libre soltando su discurso de la racionalidad y de los ideales, y surgiendo el más allá del principio del placer determinado por la repetición, el peso de su historia hecha de palabras que lo determinan y, sobre todo, de un goce que empuja sin cesar. Si esto funciona, se podrán develar las identificaciones que lo oprimen y el fantasma que lo contiene, pero, sobre todo, la forma que tiene de gozar, tan propia y singular como ignorada.

Lacan lo dice claramente: “Un análisis no ha de ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz por vivir, ya basta”.¹

NOTAS

¹ Lacan, J., “Conferencia en la Universidad de Yale”, 24 de noviembre de 1975, en “Conferencias en las Universidades de los EE.UU.” (inédito).



Happiness, Steve Cutts, 2017

www.stevecutts.com



Hacer click para ver vídeo



#06

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Alabanza al fracaso Liliana Zaremsky

¿Tiene éxito el Psicoanálisis? Mercedes Moral

En la cuerda floja Mariana Schwartzman

“En el análisis, a pesar de todo, hay que decirlo, hay algunos resultados. No es siempre lo que se espera: esto es porque uno se equivoca al esperar, es lo que constituye la dificultad de ser analista”.

Jacques Lacan

“El síntoma”, Conferencias y charlas en universidades norteamericanas,
Columbia University, 1 de diciembre de 1975 (inédito).

Recuperado en: cutt.ly/Nwx8uN2N



Alabanza al fracaso

Liliana Zaremsky

“Lo tenue. El vacío. Ora uno. Ora el otro. Ahora ambos. De repente se van. De repente vuelven. ¿Sin cambiar? Si. Cada vez sin cambiar. De algún modo sin cambiar”.

Samuel Beckett¹

Fracasa mejor es una fórmula breve que condensa el universo beckettiano.

Es una de las primeras frases de una de sus últimas obras: *Rumbo a peor*².

Un texto muy singular, escrito como poema, que destila su ética en estado puro, revelando las leyes que rigen su escritura. Orientada a vaciar, a quitar lo superfluo, para llegar a una nada esencial.

Las categorías gramaticales son usadas de un modo no convencional, combinando elementos de forma cambiante para producir resonancias.

*No se trata de decir lo que aún no se ha dicho, sino de repetir, con la mayor frecuencia posible, en el espacio más reducido, lo que ya ha sido dicho*³.

El esfuerzo de reducción, que constatan sus obras anteriores, en este texto se encamina *rumbo a peor*. Determinado a continuar aún sin saber cómo hacia *lo tenuísimo en la suma tenuidad*⁴, hacia el lugar donde se afirma la posibilidad de lo real, *hasta los límites del vacío sin límite*, lo que no tiene representación por la palabra⁵.

*El lenguaje es un velo que he de hacer jirones para acceder a las cosas (o la nada) que hay detrás*⁶. Así, expresaba su deseo de una *literatura de la deshabla*⁷.

Rumbo a peor versa sobre el fracaso del lenguaje, sobre sus yerros. Todo dicho es mal-dicho.

*Fracasa de nuevo. Fracasa mejor*⁸ alude a lo inevitable del yerro que hay en todo escrito, pero también apunta a intentar decir cada vez mejor el fracaso de decir lo imposible de ser dicho.

El psicoanálisis también juega su partida con lo imposible de decir haciendo hablar a lo que fracasa, a lo que equivoca, a lo que yerra. Apuntando a captar lo real en los intersticios de una enunciación, reconduciendo el significante a la letra que lo sostiene.

*El yerro no es un accidente. Es un concepto que va en yunta con el goce*⁹.

Un análisis llevado hasta el final ubica un vacío en el centro del ser, indecible porque el goce que lo habita es innombrable. Marca indeleble en el cuerpo que permanece como incurable después de las vueltas dichas. Su carácter de singularidad radical, incomparable y única es lo que le otorga valor. Es la estofa con la cual, cada quien, según su arte, inventará su propio estilo.

NOTAS

¹ Beckett, S., *Rumbo a peor*, España, Lumen, 2001, p. 31.

² *Ibidem*.

³ Beckett, S., *Disjecta. Escritos misceláneos y un fragmento dramático*, Arena, 2009, p. 146.

⁴ Beckett, S., *Rumbo a peor*, *op. cit.*, p. 81.

⁵ Broomfield, A., *Rumbo a peor. Beckett y la narración*. Recuperado en: revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Beckettiana/article/view/10836/9651

⁶ *Ibidem*.

⁷ Beckett, S., *Disjecta. Escritos misceláneos...*, *op. cit.*, p. 12.

⁸ Beckett, S., *Rumbo a peor*, *op. cit.*, p. 19.

⁹ Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 44.

¿Tiene éxito el Psicoanálisis?

Mercedes Moral

Las presentaciones actuales nos interpelan a quienes intentamos sostener una práctica analítica; desde los comienzos de los tratamientos, nos topamos con serios escollos en las maniobras que apuntan a producir un Otro de la transferencia, el cual pueda conmover una apertura al inconsciente, o más precisamente, a la creencia en él. Aun así, el sufrimiento no ha cesado ante los cambios socioculturales y económicos, sino por el contrario, ante el discurso amo reinante del capitalismo y la ciencia, se ha visto profundizado; la inexistencia del Nombre del Padre es cada vez más palpable, y el goce toma a los seres humanos sin un orden simbólico que permita construir bordes que lo enmarque.

Volviendo a aquello precisado por Freud en “El malestar en la cultura”¹, la fuente de mayor sufrimiento para los seres humanos proviene de la relación con su prójimo. Esto mismo, bajo la lectura de Lacan de la *no relación sexual*, continúa siendo el real que insiste en las diferentes manifestaciones que ha tomado en la época contemporánea. Sujetos de goce, desabonados del inconsciente, la predominancia del cuerpo y distintos desarreglos en lo imaginario nos confrontan a una clínica sin rastro de deseo y de amor por el saber en la que tenemos que detenernos a reflexionar sobre las operaciones analíticas a llevar a cabo en la dirección de la cura.

Esta idea me trae a la memoria aquello expresado por Freud: “No debiera uno dejarse influenciar por informaciones desfavorables, pues estas se reciben de todas partes, hay que probar y provocar la demanda con la presencia de uno”². Asimismo, ya él en su tiempo, argumentaba que todos los seres humanos deberían poder acceder a un análisis gratuito y que el mismo no quedara restringido a una determinada clase social³. Podríamos decir, retomando el título elegido para este escrito, que ese real que insiste es el *incurable* fracaso del psicoanálisis, y paradójicamente, su éxito: acarreado en muchos sujetos *un padecer de más* que nos autoriza a intervenir.

Ahora bien, con respecto a tal *éxito*, algunos que intentamos sostener la práctica analítica en el ámbito de la salud pública nos interrogamos por su vigencia ante la actual situación política de nuestro país, y de la sociedad en su conjunto, frente a un futuro poco prometedor, con un gobierno que se postula afirmando una política de destitución de lo público y, por tal, de los derechos sociales. Al decir de Eric Laurent⁴, *ser sensibles a las formas de segregación* lleva a interrogarnos a los practicantes del psicoanálisis sobre cómo incidir, activamente, en el tejido de la sociedad. Si el acceso gratuito a la salud desaparece, ¿podrá sostenerse el éxito del psicoanálisis en aquellos márgenes del lazo social?

NOTAS

¹ Freud, S., “El malestar en la cultura”, *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

² *Problemas de la práctica psicoanalítica. Correspondencia Sigmund Freud-Edoardo Weiss*, Barcelona, Gedisa, 1979, p. 82.

³ Freud, S., “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, *Obras completas*, vol. XVII, *op. cit.*, pp. 162-163.

⁴ Laurent, E., “El analista ciudadano”, *Psicoanálisis y salud mental*, Buenos Aires, Tres haches, 2000.

En la cuerda floja

Mariana Schwartzman

A raíz de un obstáculo contratransferencial y la amenaza de aquel analizante de no continuar con su análisis «comenzado hacía muchísimos años», acudí a mi horario habitual de control. Ya que se trata de un psicoanalista que había sido AE hacía algunos años, tras relatarle el caso y el obstáculo que se había presentado, aproveché para preguntarle: “A vos, que fuiste AE y finalizaste tu análisis, ¿no te pasa de tener miedo de equivocarte, de fallar... o de hecho realmente equivocarte y fallar, y que tus pacientes dejen sus análisis?”. Era una pregunta que me había hecho a mí misma desde siempre, o al menos desde el inicio de mi práctica. Su respuesta fue una enseñanza, que extraigo hoy al redactar este breve texto.

Respuesta: “Un analista está siempre en la cuerda floja... de hecho, ese es su destino”.

Esas palabras no solamente produjeron en mí un alivio superyoico. También pude rectificar mi posición ante esa coyuntura con el paciente, lo que posibilitó que ese análisis continuara. Pero especialmente aprendí en carne propia algo sobre la posición del analista y su inevitable destino.

(¿Cómo?! ¿Tiene éxito el psicoanalista?)

En la “Proposición del 9 de octubre...”, Lacan sugiere hacer *chito*, conservar entre nosotros lo que sabemos sobre el término de la relación de transferencia¹. Ciertamente, no nos generaría mucho *marketing* ventilar estas dos cosas: por un lado, “la destitución subjetiva inscripta en el billete de entrada”²; por el otro, el hecho de que “cuando por haberse resuelto el deseo que sostuvo en su operación el psicoanalizante, este ya no tiene ganas de confirmar su opción [...]”³, es decir, que el analizante deja de elegir al resto que causó su división, deja de elegir al analista.

Esas *fallas* serán condición de un final de análisis. Quizás el *éxito* tenga que ver con sostenerse en la cuerda el máximo tiempo posible...

Si el destino del analista, como dice J.-A. Miller, es “haber logrado hacer de su posición de desecho el principio de un nuevo discurso”⁴, entonces, estar en la cuerda floja no solo es algo de lo que nunca se está exento y que atañe a la posición del analista en cualquier cura, es además lo que hace a la dignidad de una práctica⁵.

NOTAS

¹ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 270.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

⁴ Miller, J.-A., “La salvación por los desechos”, *Punto cenit: política, religión y el psicoanálisis*, Colección Diva, Buenos Aires, 2012, p. 59.

⁵ *Ibidem*.

Bob Dylan



Hacer click para ver vídeo



#07

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Cuando la droga fracasa Luis Darío Salamone

El éxit-o de un estilo Andrea Améndola

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? Guillermina Ritsch

Una versión de éxito, por añadidura Santiago Ferreira

“La verdad se olvida. Luego, todo depende de que lo real insista. Para ello, el psicoanálisis tiene que fracasar. Tenemos que reconocer que va por un buen camino y que, por ende, tiene buenas probabilidades de seguir siendo un síntoma, de crecer y multiplicarse. ¡Psicoanalistas no muertos, esperen el próximo correo!”.

Jacques Lacan

“La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 85.



Cuando la droga fracasa

Luis Darío Salamone

El psicoanálisis es algo sumamente extraño, diferente a cualquier otra práctica; sin embargo, siempre me resultó curioso que haya quienes cuestionen su falta de pragmatismo, cuando fue William James (padre del pragmatismo) quien, al presentar a Freud en las conferencias que dictó en los Estados Unidos, le dijo a sus alumnos: “Señoras y señores, el futuro de la psicología está en manos de este hombre”.

Seguramente el psicoanálisis no tiene el tipo de éxito que algunos esperan, ya que este no responde a ningún tipo de esperanza. ¿A qué apunta? Podemos pensarlo desde varias perspectivas, pero una de las cuestiones que siempre me ha sorprendido es la de los efectos que el análisis tiene en la vida de un sujeto que consume sustancias tóxicas. En general, se trata de personas cuya vida está muy afectada y, a partir de analizarse, la misma cambia radicalmente. Existen muchas prácticas que procuran controlar el goce, domesticarlo, pero ninguna que busque cambiar, como lo denomina Jacques-Alain Miller, el programa de goce, la relación que el sujeto tiene con él.

Ernesto Sinatra supo emparejar dos cuestiones, que dan cuenta de la eficacia del psicoanálisis, poniendo en oposición a la operación tóxicomana con la operación analítica. Mientras que la primera rechaza el inconsciente; la segunda procura hacerlo existir. Se trata de poner al sujeto a trabajar sobre aquello que pretendía ignorar o rechazar. Mientras que la intoxicación es una experiencia muda, donde el silencio del goce reina, el análisis permite una contabilidad del inconsciente que lleva a una elaboración de un saber tanto a partir de la experiencia del consumo como de las demás cuestiones de su vida donde el goce se pone en juego.

Es verdad que este tipo de tratamiento no resulta eficaz para todos los casos; ninguno lo hace. El psicoanálisis no es “para todos”, sino para aquellos que, pese a que en otro momento de su historia hayan podido elegir otro camino, estén dispuestos a procurar relacionarse con su inconsciente en lugar de rechazarlo. Esto, en muchas ocasiones, no se da de entrada, pero la pendiente de un análisis lo lleva al sujeto a ese punto. Y, en ese momento, el psicoanalista está presente para permitirle al sujeto transitar otro camino.

Cuando la droga fracasa, o cuando gracias al tratamiento muestra su falla, se abre la puerta al éxito del psicoanálisis o, mejor dicho, a la condición del sujeto en tanto ético.

El éxit-o de un estilo¹

Andrea Améndola

Los testimonios de pase de un AE transmiten a la comunidad analítica fragmentos de un saber nuevo obtenido sobre lo que ha sido para cada uno el *éxit* de su análisis. Esto es propio de un psicoanálisis lacaniano: hay un final de la cura. Es apuntando a este horizonte que el psicoanálisis de la orientación lacaniana se revitaliza y el AE con su enunciación singular relanza un agujerear a la Escuela.

Leo en lo que se relanza un *éxit*-o, por ser un trabajo colectivo en el cual se trata de aceptar que “no sabemos todo sobre el pase”² y que es responsabilidad de cada uno de sus miembros mantener la tarea abierta.

Tomo los testimonios de Gabi Grinbaum, ellos me enseñan sobre cómo el *éxit*-o de *un estilo de locura* evidencia un arreglárselas con el goce de su *sinthome* y arribar así al final de su análisis.

Para eso, fue necesario el consentimiento de la analizante en hacer fracasar la locura de su fantasma: “reparar al Otro”³, verdad que se mantenía invariante al son del éxito de la pulsión.

A partir de ahí, es posible operar con lo que resta, un *reciclaje*⁴.

Una intervención del analista: “usted es el agente de la reparación”⁵ hizo estallar la soldadura de la molécula fantasmática. Sus elementos cayeron por fuera del sentido en la tierra del goce. Así, se reduce su posición reparadora y la analizante, eyectada por el deseo de saber, se encuentra más cerca del *éxit* de su análisis.

La interpretación analítica opera con “el fracaso que está presente en el éxito de la apalabra”⁶. Gabi refiere cómo, a su más y más bla bla bla,

lo descompuso la intervención de su analista, al ras del grito: “¿qué está buscando?”⁷, revelando un: eso no quiere decir nada.

Así, rasgado el infierno fálico, se abrió un agujero por donde el color femenino del goce –desarticulado del fantasma⁸– murmuró en su cuerpo.

Hay un éxito que atañe al deseo del analista: este no está al servicio de curar, sino de hacer emerger lo más singular: *un estilo de locura*, un *éxit* al que una AE llegó como producto de su deseo por la causa analítica.

Si el *éxit* del análisis le permitió “un nuevo lazo al amor”⁹, despertando a “la amante”¹⁰, es porque hizo fracasar el guion con el que zurcía trabajosamente su fantasma. Y si bien no faltaron las puntadas de la abuela, cosidas por la neurosis infantil, el sujeto pudo leer que la fibra del hilo era suya y en ese punto: *éxit-o* de un análisis.

Así, Gabi nos enseña que el *éxit-o* de *un estilo de locura* es resultado del *éxit* de su análisis. ¿Hacer del *éxit* de un análisis, un pase, podrá considerarse como un éxito para la vida del psicoanálisis?

NOTAS

¹ Grinbaum, G., *Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 109.

² Tarrab, M., *La fuga del sentido y la práctica analítica*, Buenos Aires, Grama, 2008, p. 139.

³ Grinbaum, G., *Una mujer sin maquillaje*, *op. cit.*, p. 22.

⁴ Grinbaum, G., “Un goce que se recicla”, en AA. VV., (Arenas, G., comp.), *Sutilezas: consecuencias de la última enseñanza de Lacan*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 89.

⁵ Grinbaum, G., *Una mujer sin maquillaje*, *op. cit.*, p. 22.

⁶ Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, capítulo “Monólogo de la apalabra”, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 158.

⁷ Grinbaum, G., *Una mujer sin maquillaje*, *op. cit.*, p. 59.

⁸ *Ibid.*, p. 74.

⁹ *Ibid.* p. 64.

¹⁰ *Ibid.*, p. 65.

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?

Guillermina Ritsch

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? Es una pregunta que apunta a interrogar nuestra práctica a partir de un término que no pertenece a nuestro campo. Tal como puede leerse en el argumento de las Jornadas, no solemos hablar de éxito en psicoanálisis de modo que poder interrogar lo propio a partir de un significante que hemos tomado del Otro social supone la posibilidad de poder repensar nuestros conceptos, pero también, un riesgo.

Sin dudas el mundo juzga el psicoanálisis en función de sus resultados terapéuticos, pero ello no es una razón para que este haga suyo ese criterio. Ubicar la acción terapéutica en el centro de la cuestión, como aquello que puede determinar el éxito o fracaso de la experiencia analítica, implicaría ceder a ese S1 que, precisamente, nos disponemos a interrogar.

“Me niego a aceptar que el psicoanálisis sea arrastrado tras el movimiento del mundo”¹, sostiene Miller, a propósito de la experiencia de los CPCT, y agrega luego que, entre *salir* y *dejar entrar*, la diferencia es radical, pero al mismo tiempo, ínfima.

Por un lado, la Escuela es un enclave necesario que posibilita mantener cierta distancia del discurso amo que prevalece en el exterior, pero a su vez, un enclave no es extraterritorial. La pregunta recae, entonces, en *cómo* constituir ese borde ínfimo, pero radical, que se juega cada vez, cuando salimos y dejamos entrar. Debemos tener en cuenta que la apertura no es suficiente para asegurar “... la radicalidad subversiva de la práctica analítica”².

Hasta ahora, hemos tenido la ocasión de interrogar cómo opera el psicoanálisis, también, en esa serie, hemos afirmado que el psicoanálisis es una terapéutica, aunque no como las demás y nos hemos preguntado por la eficacia del psicoanálisis, pero es la primera vez que apelamos a su “éxito”.

Sin dudas, el título de estas Jornadas es provocador. Hay allí un término que funciona a modo de “cuerpo extraño” que tendremos la ocasión de bordear de distintas maneras. Mientras tanto, considerar que la eficacia (de algo) no concluye necesariamente en el éxito, en tanto resultado definitivo y felizmente obtenido, me orienta. No hay nada que sea todo éxito, puesto que *todo* éxito implica siempre una pérdida.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 13.

² Miller, J.-A., *Lógicas de la vida amorosa*, Buenos Aires, Manantial, 2009, p. 140.

Una versión de éxito, por añadidura

Santiago Ferreira

La hegemonía del discurso científico en el campo *psi* del ámbito universitario ha instalado una serie de ideales sobre lo terapéutico basados en los binomios éxito-fracaso, eficacia-deficiencia. Encontramos allí a las TCC, las neurociencias y la aplicación de la IA, en el tratamiento del padecimiento, cuestionando al psicoanálisis.

Existe una proliferación de terapias alternativas a lo científico¹ que bordean lo ritual, un objetivo terapéutico sostenido en el ideal imaginario de sanar y soltar –muy difundido en la virtualidad de las redes sociales–.

Tanto este ideal, como el control de las conductas y la destrucción de los síntomas ilustran una postura epistémica donde se concibe al individuo como sujeto de la voluntad. Lejos de ello se encuentran la pulsión de muerte y el goce.

Nos podemos servir del discurso filosófico para arrojar luz sobre dos puntos de nuestra contemporaneidad: el exceso de positividad² y la destrucción de la experiencia³. Byung-Chul Han⁴ dice que nuestra sociedad se caracteriza por el imperativo de poder –paradigma del rendimiento–, lo cual se traduce en un exceso de lo positivo. Su contracara es la deflación de las experiencias de lo negativo. Por otra parte, Giorgio Agamben⁵ plantea que ya nada es lo suficientemente potente como para constituirse en una experiencia: todo se transforma en un transcurrir de vivencias.

Lacan es preciso cuando plantea –tanto en el *Seminario 10*⁶ como en “Variantes de la cura-tipo”⁷– que en el curso de un análisis los efectos terapéuticos, la mejoría de los síntomas y el alivio del malestar vienen

por añadidura. Si el psicoanálisis no busca desarmar síntomas o curar, nuestra dirección es otra cuando pensamos en su éxito.

Tal vez una de las propuestas de éxito de un análisis sea que, al estar orientados hacia lo real –lo que no anda y fracasa una y otra vez–, en su propio curso cae el velo que recubre el ideal felicista y el exceso de lo positivo apuntando al singular modo de gozar de cada sujeto. Y ello ocurre, también por añadidura.

NOTAS

¹ Desde la biodecodificación, constelaciones familiares, flores de *Bach*, consumo de hongos y otras sustancias como la ayahuasca, etc.

² Han, B.-C., “El no poder-poder”, *La agonía de Eros*, Barcelona, Herder, 2014.

³ Agamben, G., *Infancia e Historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2011.

⁴ Han, B.-C., “El no poder-poder”, *La agonía de Eros*, *op. cit.*

⁵ Agamben, G., *Infancia e Historia*, *op. cit.*

⁶ Lacan, J., (1962-1963) *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 67.

⁷ Lacan, J., “Variantes de la cura-tipo”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1998, p. 312.

Life smartphone, Xie Chengling, 2015



Hacer click para ver vídeo



#08

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Éxito-fracaso: no hacer ruido Luis Tudanca

La advertencia de Mefistófeles Candela Méndez

Armar un Otro Marisa Chamizo

**¿Cómo? Acaso con los desechos
y el acto (siempre poético)** Cecilia Gorodischer

“Hablo sin la menor esperanza
–de hacerme escuchar, principalmente.
Sé que lo hago –añadiéndole lo que esto
entraña de inconsciente”.

Jacques Lacan

Carta de Disolución



Éxito-fracaso: no hacer ruido

Luis Tudanca

Lacan percibe que su texto del 53, “Función y campo de la palabra...”, fue un éxito que le daba audiencia en el 67, pero se daba cuenta de que resultaba paradójico que él mismo se “produzca frente a ella a título de fracaso”¹. Y agregaba: “Es que pienso que el ruido no conviene al psicoanalista, y menos aún al nombre que lleva y que no debe llevarlo a él”².

Tenemos entonces que Lacan, ante el ruido del éxito, se produce como fracaso.

En el 74, en “La tercera”, circunscribe aún más lo que él considera el éxito... del psicoanálisis: “... si el psicoanálisis triunfa, se extinguirá, al no ser más que un síntoma olvidado”³. El triunfo queda pegado a la esperanza, la verdad, el sentido.

Se trata de hacer fracasar eso en un análisis.

Lacan escribe esperanza como *l'aissepérogne*: “remedo de perder toda esperanza”⁴.

El psicoanálisis está ahí para recordar, insistir, subrayar el síntoma que se detecta en el fracaso. El éxito es un ruido agradable que hace olvidar al síntoma.

Y si aún queremos darle un valor al término éxito vendría bien designarlo como éxito sin esperanza.

Dice Lacan: “Todo depende pues de que lo real insista. Para ello el psicoanálisis debe fracasar”⁵.

Es fuerte afirmar que el psicoanálisis “debe fracasar”. Pero es que Lacan aproxima el fracaso a lo real.

Si el fracaso está conectado con lo real, de cada fracaso hay que estar a la altura del real contingente en el cual emerge.

¿Por qué no desear el fracaso? ¿Qué es un lapsus? ¿qué es un desarreglo *sinthomatico*? Convendría “no ser indigno de lo que nos ocurre” cuando se trata del acontecimiento ya que es mejor “querer el acontecimiento” y luego encarnarlo⁶.

¿Qué esperar de un psicoanálisis entonces y especialmente en relación al goce?

Miller afirma: “... la elucidación de la relación con el goce, de cómo el sujeto cambió respecto de lo que no cambia, su modo de gozar... [...]. Por lo tanto, es más testimonio de un fracaso que de un éxito, salvo en la obtención de una satisfacción...”⁷.

El éxito de la satisfacción que cada quien obtuvo en su análisis, a leer desde la distinción que nos ofrece Miller en *Sutilezas analíticas* entre goce exceso y goce satisfacción.

NOTAS

¹ Lacan, J., “El psicoanálisis razón de un fracaso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 364.

² *Ibidem*.

³ Lacan, J., “La tercera”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 16.

⁴ Lacan, J., “El psicoanálisis razón de un fracaso”, Nota de los traductores Graciela Esperanza y Guy Trobas, *Otros escritos*, *op. cit.*

⁵ Lacan, J., “La tercera”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 18, *op. cit.*, p. 17.

⁶ Deleuze, G., *Lógica del sentido*, España, Barral editores, 1970, p. 190.

⁷ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 147.

La advertencia de Mefistófeles

Candela Méndez

La lengua común toma al éxito como un bien. Por eso, abordarlo por fuera de la función de lo bello implica situar al éxito en sus paradojas.

Un análisis pasa por la palabra y por el uso de una lengua encarnada. También produce una transformación en la que se experimenta una subversión de la lengua en nominaciones fallidas de encuentros contingentes con el goce. Una lengua que equivoca, de un modo singular, aquella de cada uno, pero que se transmite.

Si al final de un análisis hay algo nuevo en el decir, se tratará de un nuevo modo que se aleja de la retórica, del hablar lindo, y que lo acerca más a un *witz* en su reducción y satisfacción. Por eso J.-A. Miller ironiza al decir que en un análisis se aprende a hablar, a bien decir.

Fundado sobre el saber leer, el bien decir implica una dimensión de lo que no se cura. Entonces, eso también falla, equivoca, fracasa.

En consecuencia, la práctica lacaniana, siempre a inventar, no puede tener otro principio –si se distingue de otras– que “eso fracasa”. “Este fracaso es la manifestación de la relación a un imposible. La práctica lacaniana excluye la noción de éxito. Veo muecas, desdichas... en absoluto. La objeción también sería: pero entonces, la práctica lacaniana no tiene valor. Les señalo que Lacan no retrocedió ante ello”¹.

Tampoco Freud, que en 1925 al referirse a los desengaños que le deparó la universidad, condenado a una condición de extranjero por ser judío, decidió desautorizar “ese discurso que solo apela al tú”²: “Así se preparaba en mí cierta independencia de juicio. Además, hube de hacer la experiencia de que la peculiaridad y estrechez de mis dotes me denegaban cualquier éxito en muchas de las disciplinas científicas sobre las que me había precipitado en mi ardor juvenil. Así aprendí a discernir la verdad de la admonición de Mefistófeles: ‘En vano rondará usted de ciencia en ciencia, cada quien solo aprende lo que puede aprender’”³.

Porque ¿qué otro bien se obtendría de un análisis sino el consentimiento a un deseo imposible de enseñar? Un deseo decidido, separado ya de la defensa, que pone al trabajo de mantener abierta la vía del inconsciente. Una nueva forma del deseo, el deseo de saber, coordinado al ritmo del biendecir, claro que no sin resto.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., “Una fantasía”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 3, Buenos Aires, EOL-Grama, 2005.

² Lacan, J., *El seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 29.

³ Freud, S., “Presentación autobiográfica”, *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 9.

¿Cómo? Acaso con los desechos y el acto (siempre poético)

Cecilia Gorodischer

¡Tú, el más fiero de mis cómplices
y de mis trampas, la más aguda,
protege a los corazones para
que nunca sepan que el Universo
es un defecto, allí en la pureza
del No-Ser!

Esbozo de una serpiente, Paul Valéry

Lacan y Miller recurren por lo menos una vez, respectivamente, a Paul Valéry. En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo...”, Lacan usa una frase de un poema de ese escritor para referirse al Goce. “Soy en el lugar desde donde se vocifera que *el universo es un defecto en la pureza del No-ser*”¹. “Y esto no es sin razón, pues de conservarse ese lugar hace languidecer al Ser mismo. Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo”².

Por su parte, Miller toma de un poema de Valéry el título de su escrito “La salvación por los desechos”³. Esa fórmula, que había sido elegida por el surrealismo para indicar su camino –su Tao–, Miller la desliza al propio Freud, a su descubrimiento, que es sin duda el de los desechos de la vida psíquica: el sueño, el lapsus, el acto fallido y, más allá, el síntoma. En su texto “Nueve puntuaciones de salvación por los desechos”, Leonardo Gorostiza lee el texto de Miller sobre el fondo del escrito de

Lacan de 1978 “¡Lacan por Vincennes!” subrayando la idea de que todo el mundo es loco, es decir, delirante. ¿Podríamos, en este caso, leer “La salvación por los desechos” teniendo en el horizonte el acto analítico?

Si así lo hiciéramos, podríamos decir:

que si “el acto (a secas) acontece por un decir, a partir del cual el sujeto cambia”⁴;

y que si “es seguro que encontramos el acto al principio de un psicoanálisis”⁵;

y que si “la tarea es el psicoanálisis [y] el acto es aquello por lo cual el psicoanalista se compromete a responder de él”⁶,

entonces, resguardar el desecho será la promesa de que el psicoanálisis –por su acto– perdure.

NOTAS

¹Valéry, P., *Esbozo de una serpiente*, citado en Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, p. 800.

²Lacan, J., “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 366.

³Valéry, P., “La salvación por los desechos”, citado en Miller, J.-A., “La salvación por los desechos”, *El Psicoanálisis*, n.º 16, Barcelona, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, noviembre 2009, Barcelona, p. 1.

⁴Lacan, J., “El acto analítico”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 395.

⁵Lacan, J., *El seminario, libro 15, El acto analítico (inédito)*.

⁶Lacan, J., “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 366.

Armar un Otro

Marisa Chamizo

“Pensar la transferencia como un vínculo irónico
que hace existir al Otro para remitir allí al objeto
–advertidos de que se establece en nombre del semblante–
puede permitirnos estar a la altura de los tiempos que corren”.

Argumento 32J

Las presentaciones actuales en nuestra práctica nos ponen a prueba.

Como analistas, ¿tenemos o no la capacidad de generar modos de recepción a las diferentes demandas que nos llegan a nuestros consultorios? Demandas difusas, tenues, demandas de otros que muchas veces no coinciden con lo que el sujeto que viene a vernos busca.

¿De qué depende el éxito de nuestra práctica hoy en estos casos? De que la transferencia, aunque mínima, se pueda instalar. Prestarse como Otro que escucha, que acompaña y hasta “lleva de la mano” en algunos casos en donde el sujeto no tiene de dónde agarrarse. Se trata más de la presencia y el interés que del saber de ese Otro.

Las demandas son difusas... y los padecimientos vienen con nombre: “Soy un TAG”, “Tengo ataques de pánico”.

No es seguro que con estas nominaciones se llegue a recortar un síntoma, lo que es seguro es que no se podría llegar a esa formalización si la transferencia no se instala. Desde ahí se puede ir entrando, en cada caso, con lo que estos nombres recubren.

Decir “Soy un TAG” no dice nada de su padecimiento. Es un velo que hay que estar dispuesto a levantar, es decir, consentir. Para que se produzca, es necesario que el analista sea, siempre como semblante, ese Otro interesado en buscar el padecimiento que esos nombres congelan y el sujeto debe estar dispuesto a perder el goce que esos nombres le aseguran. Nombres que dejan al sujeto en el anonimato.

Tomo una cita de Domenico Cosenza que hace referencia a la época y permite pensar el lugar que le conviene al analista hoy: “En esta nueva época, el inconsciente no se revela en la forma de un querer-decir inmanente en su manifestación sintomática, sino más bien, en la forma de una encarnación de goce real sin sentido. Goce que, por lo menos por un cierto tiempo, no permite un cuestionamiento enigmático por parte de quien lo experimenta...”¹.

Crear las herramientas para incidir ahí es nuestra apuesta. De eso depende nuestro éxito.

NOTAS

¹ Cosenza, D., “La comida y el inconsciente”, *Psicoanálisis y trastornos alimentarios*, Buenos Aires, Tres Haches, 2013, p. 9.



Non finito
El arte de lo inacabado



Hacer click para ver vídeo



#09

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Los “fracasos” necesarios Juan Bustos

Likes Laura Seppi

Éxito en clave del psicoanálisis Ximena Rodríguez

La producción de psicoanalistas como éxito del psicoanálisis... Elena Levy Yeyati

“Ninguna experiencia analítica puede pretender apoyarse en la suficiente cantidad de gente como para generalizar. [...] es preciso saber permanecer rigurosos, de manera de no intervenir más que de forma sobria y preferentemente eficaz”.

Jacques Lacan

“El triunfo de la religión”, *Mi enseñanza y otras lecciones*,
Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 173.



Los “fracasos” necesarios

Juan Bustos

La temática de las próximas Jornadas invita a pensar en una combinatoria inevitable: “éxito / fracaso”. La hegemonía del “éxito” desde el siglo XVIII y su contrapartida en el psicoanálisis: el “fracaso”. El fracaso de la defensa, el fracaso de la función del sueño, el fracaso de los que triunfan, el fracaso de las representaciones que no agotan lo real, el fracaso de la sutura y siguen los fracasos...

En “El porvenir de una ilusión”, Freud enseña una cuestión clínica: “Aun cuando uno supiera y pudiera demostrar que la religión no está en posesión de la verdad, debería callar y comportarse como lo pide la filosofía del ‘como si’. ¡Y ello en interés de la conservación de todos! Hay más: prescindiendo de lo peligroso de la empresa, es una crueldad inútil. Incontables seres humanos hallan en las doctrinas de la religión su único consuelo, solo con su auxilio pueden soportar la vida. Se quiere arrebatarles este apoyo, no teniendo nada mejor para ofrecerles a cambio”¹.

Algo similar había dicho en “Los caminos de la terapia psicoanalítica”², pero la riqueza de la nueva formulación es la analogía con la religión.

La religión alivia, protege de la irrupción pulsional, hace soportable para el sujeto su propio desvalimiento. Las representaciones religiosas reconcilian con las penas de la vida, en definitiva, son “ficciones” necesarias a las que se recurre para metabolizar los impactos de lo real de *lalengua*.

En la experiencia analítica nos encontramos con subjetividades que no siempre soportan la debacle de las ficciones. Las intervenciones en la vía del sentido (ya sean para sostener la vertiente defensiva, poner tope a lo invasivo del Otro o sintomatizar) se vuelven necesarias para elaborar ese campo a veces frágil y endeble. No es adaptación a la realidad ni “restitución del principio de placer”³, dijo Miller, es sopesar la función de las ficciones para que la dimensión del “espejo” no produzca estragos. No es el bien del otro a imagen y semejanza del bien propio, sostuvo Lacan en su “Ética”⁴.

La precaución clínica de sostener el invento ficcional se opone a la “religiosidad del éxito” del *furor curandis* para fracasar mejor.

NOTAS

¹ Freud, S., “El porvenir de una ilusión”, *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1994, p. 35.

² Freud, S., “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, *Obras completas*, vol. XVII, op. cit., p. 158.

³ Miller, J.-A., “Psicoterapia y psicoanálisis”, *Revista Freudiana*, n.º 10, Revista de psicoanálisis de la ELP, Catalunya, 1994.

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 227.

Likes

Laura Seppi

Las 32 Jornadas de la Escuela de Orientación Lacaniana tienen como título: “Cómo tiene éxito el psicoanálisis”. Para contextualizar, la pregunta: ¿qué es el éxito hoy?

El éxito es el resultado feliz y satisfactorio de un asunto, negocio o actuación. Asimismo, también hace referencia a la buena acogida de algo o alguien. La palabra, como tal, proviene del latín *exitus*, que significa salida, fin, término. Como *exit* en inglés. Se trata del resultado, lo que hay al final de una acción, de un proyecto, de una vida. Tiene una connotación positiva: para que el resultado sea un éxito tiene que ser bueno, porque si no lo es, existe otra palabra, el fracaso¹.

En estos tiempos, vale la pena tomar en cuenta los *likes*; hoy, entre los adolescentes, los jóvenes, y también los adultos, se transmite un tipo de éxito o fracaso regulado por la cantidad de *likes* en las redes, esto pasa a ser una vara con la que todos se miden. Podemos decir que la incidencia del imperativo de éxito para todos, con alcance universal, es para todos por igual con absoluta uniformidad.

Pienso que a este imperativo se contraponen la práctica del psicoanálisis que va contra la corriente de los llamados estilos de vida. Imperativos que se imponen con exigencia feroz, cruel: “tengo éxito o no soy nada en la vida”. La crueldad de nuestra época: “ser feliz”, “tener éxito”; no hay lugar

para las sombras subjetivas que tienen que ver con lo más singular de cada uno. Y nosotros podemos descomponer estos imperativos severos.

Vilma Cocoz, en su texto “Notas sobre la actualidad del psicoanálisis”, orienta sobre la época actual: “Ciertamente el psicoanálisis no tiene respuestas para todo, pero también es cierto que solo el psicoanálisis nos enseña a leer el inconsciente y las pulsiones en nosotros mismos y en los demás. ¿Y para qué? Para no andar extraviados por el mundo, asediados por imperativos que desconocemos, alienados a oscuros dioses mudos, terribles, que demandan los mayores sacrificios: nuestra singularidad, nuestro deseo, nuestra acción, empujándonos en una carrera, errática y ciega, hacia fines que ignoramos o sumiéndonos en la mayor apatía, la inacción, la resignación. Esos dioses tienen un nombre ‘pulsiones de muerte’, noción paradójica que reúne la fuerza de la vida, pero cuyos efectos son mortíferos y que, aun agitando nuestro interior, se nos presentan como lo más ajeno. Sus nocivos efectos antisociales no por inconscientes son menos poderosos”².

Considero que el éxito dentro de nuestra práctica es que va contra el imperativo y que no es para todos, es para algunos, los que deciden hacer un análisis. La apuesta que se hace ahí es hacer devenir, decantar algo singular; en ese camino, el errar es un acierto, fracasar cada vez de la mejor manera. Un ordenador importante es separar los imperativos de alcance universal del que nosotros contraponemos, que es el tratamiento de la particularidad del síntoma; tratamos de llegar a lo más singular de quien decide elegir hacer un análisis.

NOTAS

¹ “Éxito”, *Significados*. Recuperado en: significados.com/exito

² Cocoz, V., “Notas sobre la actualidad del psicoanálisis”, *El libro blanco del psicoanálisis*, Barcelona, RBA, 2018, p. 101.

Éxito en clave del psicoanálisis

Ximena Rodríguez

¿Qué es el éxito? Diccionario: el éxito es un final feliz. Algo o alguien que tiene buena aceptación.

¿Buena aceptación? ¿Un final feliz? ¿Entra el psicoanálisis en esta definición?

Un (posible) final feliz

El arte, siempre solidario con el psicoanálisis, le presta una frase a Miller para desarrollar una orientación: la salvación por los desechos¹.

En la era del bienestar y lo saludable como ideal, de la búsqueda del equilibrio bio-psico-social, cuando se nos propone estar en forma, estar sano, se borra lo singular de cada sujeto para marcar la salud para todos. El mandato: más sanos, más equilibrados, ¡más!

El psicoanálisis no busca ponerte en forma, más bien, de-formarse. La salud no existe y el bienestar es ubicar nuestra forma singular de goce para llevar una vida lo menos sufriente posible. La salvación por los desechos; la salvación por lo singular. Esto entendido no sin un mundo donde nos pensemos todos locos, todos delirantes².

¿Desechos? Sueños, lapsus, chistes y síntomas. ¡Allí está el sujeto!

¿Salvación? Nuestra verdad, saber-hacer-con la locura de cada uno, con la posición subjetiva, con lo insoportable, insocializable del goce. La chifladura singular será nuestra vía para hacer lazo con otros. ¡Qué alivio!

No hay salud para todos, hay deseo del analista que habilita tantos caminos como sujetos hay para alcanzar un modo menos sufriente de vivir. Nuestro final feliz. Un éxito posible.

La buena aceptación

Miller sobre los analistas: “Lo que los salva –pues los salva a pesar de todo– es haber logrado hacer de su posición de desecho el principio de un nuevo discurso. Haber logrado sublimar lo suficiente su decadencia para elevarla a la dignidad de una práctica [...]. Pero permanecen, sin embargo, y desean permanecer, sin papeles. [...]. Si tuviera que llevarse a cabo, que realizarse, la inserción social del psicoanálisis sería al mismo tiempo su desaparición”³.

Mantener un pie afuera y un pie adentro del orden social estructurado por el discurso del amo. Por fuera, en los márgenes nació el psicoanálisis, como resto de las lógicas científicas. Con un pie afuera continuamos para desplegar el discurso analítico. No interesa el reconocimiento, ya que se entiende como un semblante. Interesa el lugar. Con un pie adentro, con astucia infiltrados, para seguir haciendo existir la salvación por los desechos.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., “La salvación por los desechos”, *Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 16, Barcelona, 2009.

² Lacan, J., “¡Lacan por Vincennes!” , *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 11, Buenos Aires, EOL-Grama, 2011.

³ Miller, J.-A., “La salvación por los desechos”, *Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 16, op. cit.

La producción de psicoanalistas como éxito del psicoanálisis...

Elena Levy Yeyati

Por efecto de la dominación de significantes amo de la época (evidencias, evaluación, resultados rápidos), tenemos que hacer un esfuerzo para pensar el éxito del psicoanálisis de otra manera. Por supuesto, hay efectos terapéuticos que, desde Freud, nunca fueron ignorados. Pero la supervivencia del discurso analítico, su éxito, están asegurados por la producción de psicoanalistas que practiquen, que enseñen y que, sobre todo, reinventen el psicoanálisis.

Si la transmisión del psicoanálisis es problemática y no se enseña en forma pura, integral, ¿qué la asegura? Las ganas, el gusto, la voluntad política... “Por pura que sea la transmisión, alguien tiene que tener ganas de realizarla y ese trabajo (tiempo, duración, carga) pone en el juego ‘la ingenuidad de la perversión personal’. O, si se prefiere, el gusto de cada uno...”, escribió Germán García¹.

En la clase que marca el comienzo de su *ultimísima* enseñanza, Lacan² explica que lo que ha enseñado no es solo la transmisión de la cosa freudiana, pues lo que se llama su real lo ha inventado. Miller³ explica que Lacan no está seguro de que su noción de real funcione para todos, que sea comunicable. Porque ¿qué es inventar? “Eso (lo que se inventa) no se escribe fácilmente... puede ser lo que se llama la reminiscencia, y que consiste en imaginar, a propósito de algo que funciona como idea y que no es tal (uno se imagina) que uno se la ‘reminiza’...”⁴.

La invención es un acontecimiento creativo más allá del efecto producido por un autor: para hablar de invención debe advenir una idea nueva. Esa idea tiene carácter de forzamiento⁵. La invención lacaniana de lo real es como un forzamiento a partir del inconsciente freudiano.

Para asegurar el éxito en la transmisión del psicoanálisis no es suficiente con articular la práctica de la buena manera. El éxito del psicoanálisis estará dado por la producción de analistas que puedan, a partir de conceptos freudianos, mediante un forzamiento, obtener ideas nuevas. Y eso es, en cierto modo, algo extraño.

NOTAS

¹ García, G., "La ingenuidad de la perversión personal", *D'escolar*, Buenos Aires, Atuel-Anáfora, 2000, pp. 133-137.

² Lacan J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp.127-128.

³ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2014, pp. 55-57 y 65.

⁴ Lacan J., *El seminario, libro 23, El sinthome, op. cit.*, p. 129.

⁵ *Ibid.*, p. 130.

Charly García



Hacer click para ver video



#10

interr•bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Exit

Aníbal Mendiburo

"... un éxito brillante no tiene más valor que fracasar por completo"

María Florencia Álvarez

Las eficacias en el tiempo de los diagnósticos prêt-à-porter

Sebastián Núñez

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis en la clínica del Uno solo?

Patricio Alvarez Bayón

“En última instancia, si el término ser quiere decir algo, si le damos su definición mínima, es lo real en la medida en que se inscribe en lo simbólico. Un real está involucrado en esa cadena que, según nos dice Freud, es coherente y controla –más allá de todas las motivaciones accesibles al juego del conocimiento– el comportamiento del sujeto.

Jacques Lacan

El seminario, libro 6, El deseo y su interpretación,

clase XXI: “La forma del corte”, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 423



Exit

Aníbal Mendiburo

¿Qué no podría leerse en los equívocos?

(1.) Ex – hito, lo que alguna vez marcó un hito, y ya no es aquella gran cosa.

(2.) Excito, sexualmente.

(3.) Ex-cito, si el psicoanálisis está enfermo de citas, al decir de Miller, me descubro enfermo de lo mismo al citar esto que cito y me digo: “ya no cito”.

El psicoanálisis tiene éxito, y estas dimensiones están comprendidas en su proceso. El recorrido de un análisis pone en juego la realidad sexual del inconsciente¹ (2.) para reencontrar las marcas que tal vez pasadas una y otra vez por el dispositivo analítico pierdan algo de ese carácter traumático (1.), aunque no sea necesario que lo pierdan todo. Que algo de eso se apalabre, a veces alcanza para hacer más vivible la cotidianeidad. Ese recorrido de un análisis, comporta también cierta necesidad: salir de la cita (3.). Al menos, salir de la peor. Y es aquella que no se capta como tal, allí donde somos hablados. Es posible citar, si se quiere, de otro modo. Haciendo propio. Diciendo qué de eso, que provino del Otro, se toma, y qué se suelta.

Allí donde leo de tres formas, un analista más ingenioso, podría hacerlo de veinte formas. La lectura, para no ser un juego fútil, ha de estar orientada.

En inglés primero y en francés después: *EXIT AU*.

¿De qué hay que salir? Esa es una pregunta importante. No menos, sin embargo, que esta otra: ¿hacia dónde hay que salir?

Tal vez, haya modos diversos de responder a ambos problemas: hay que salir, eventualmente, de la maquinaria del sentido. Hay que salir de la articulación significativa.

Pensando en el éxito que se me impone, pues no dudo de lo exitoso que el psicoanálisis es –no siempre, pero sí muchas veces–, ensayo una formulación más modesta. Hay que salir del mismo camino de siempre... Salir de la primera interpretación, la del propio inconsciente². Resulta fundamental entonces leer que la *salida hacia*, lo es hacia la recuperación del carácter contingente de una primera lectura, que desde entonces devino necesaria. Y generó así que lo unívoco se torne solo un modo más de leer –con sus efectos de goce–, solo un camino entre otros. Hacia la contingencia y la multiplicidad. *AU O* (hacia el “o”). Salir de ese surco que supone siempre las mismas significaciones, las mismas detenciones, los mismos obstáculos... Salir y caminar, simplemente, donde antes había que desbrozar el camino a cada paso.

NOTAS

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

² Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2014.

“... un éxito brillante no tiene más valor que fracasar por completo”

María Florencia Álvarez

“La vida tiene un sentido que los adultos conocen”
es la mentira universal que todos creen por obligación.
Cuando, una vez adulto, uno comprende que no es cierto,
ya es demasiado tarde.

Muriel Barbery, *La elegancia del erizo*

Nietzsche propone recurrir a la etimología de las palabras en vistas al porvenir. Éxito viene del latín, de *exitus*. Significa salida, fin. Se trata del resultado, lo que hay al final de una acción, de una vida. Paloma, la protagonista de la novela de Muriel Barbery¹, de 12 años de edad, ha tomado la decisión morir. Reflexiona: “... nadie parece haber caído en la cuenta de que, si la existencia es absurda, lograr en ella *un éxito* brillante no tiene más valor que fracasar por completo. Simplemente es más cómodo. O ni siquiera: creo que la lucidez hace amargo el éxito, mientras que la mediocridad alberga siempre alguna esperanza².”

En el hospital pediátrico, las manifestaciones de lo que puede decirse son la más drástica expresión de la pulsión de muerte, conduce a la guardia a niños cada vez más pequeños. ¿Podemos hablar de “éxito” en la posibilidad de introducir una pausa a partir del fracaso del acto suicida o intentar develar un *exit* (como salida) en la manifestación de la misma? Quizás ambas.

Antes de la formalización conceptual de la pulsión de muerte, Freud advierte sobre su funcionamiento silencioso. La ilustra con uno de sus hijos varones de 11 años quien, tras un ataque de cólera frente a los cuidados de salud, amenaza con matarse³. Al responder a su padre, sobre el motivo de un accidente aclara: “Fue mi intento de suicidio”. Freud no duda en atribuir a las “lesiones semi deliberadas”, propósitos inconscientes de darse muerte.

Como practicante del psicoanálisis, entiendo el dispositivo en el hospital como un artilugio que se pone a disposición del sujeto. Recortar lo que se ha vuelto insoportable se hace necesario. Algunos se sirven de él para separarse de los dictámenes superyoicos o puntos de rechazo del Otro, otros para asumirse responsables de odios vueltos hacia sí mismos. Muchos denotan mortificación en los sentidos por los que se encuentran capturados.

Freud, en 1910, da una orientación en relación al suicidio y los jóvenes: “... instilarles el goce de vivir”⁴. Lejos de la pedagogía, leo en clave de *exit*, y me resuena a lo que desde un psicoanálisis puede propiciarse en términos de efectos de vivificación, en la relación del ser hablante con su goce.

Paloma, en el devenir de su historia, muta su *exit* denotando un pasaje de lo insoportable a lo posible. Resuelve una nueva enunciación que ya no la mortifica: “... quizá sea eso la vida: mucha desesperación, pero también algunos momentos de belleza donde el tiempo ya no es igual. Es como si las notas musicales hicieran una suerte de paréntesis en el tiempo, una suspensión, otro lugar aquí mismo, un siempre en el jamás”⁵.

¿Acaso no se trata de algo de eso en un dispositivo analítico?

NOTAS

¹ Barbery, M., *La elegancia del erizo*, Seix Barral, 2010.

² *Ibid.*, p. 31. [El subrayado es de la autora de este texto]

³ Freud, S., (1901) “Psicopatología de la vida cotidiana”, *Obras completas*, vol. VI, Buenos Aires, Amorrortu, 1987, p. 177.

⁴ Freud, S., (1910) “Contribuciones para un debate sobre el suicidio”, *Obras completas*, vol. XI, *op. cit.*, p. 231-233.

⁵ Barbery, M., *La elegancia...*, *op. cit.*, p. 189.

Las eficacias en el tiempo de los diagnósticos *prêt-à-porter*

Sebastián Núñez

Si no te sientes bien es porque no lo has intentado lo suficiente; si no has tenido éxito es porque no lo has deseado con todo tu ser. Nada impide que tu deseo se cumpla salvo tú mismo.

Estas primeras líneas pueden ser la lectura de la época, que bañan nuestros sentidos en cada paso que damos por la ciudad o saltan a nuestros ojos desde la pantalla de ocasión.

Esta época que Byung Chul-Han ha caracterizado como la del cansancio. El cansancio que resulta el envés de la premisa que dice que el único obstáculo al éxito es uno mismo. “Dado que solo percibimos la vida en términos de trabajo y de rendimiento, interpretamos la inactividad como un déficit que ha de ser remediado cuanto antes”¹, nos resume el filósofo surcoreano en cómo se vive el tiempo y el logro por estos días

El no parar, así como que todo acto o acción tenga en su horizonte la productividad, suele trasladarse a las primeras consultas o los primeros contactos que tienen quienes nos consultan. “¿Cuánto tiempo tengo que venir?” “¿Cuántas sesiones tengo que esperar para sentirme bien?” “¿Cuánto duran las sesiones?” “¿Esto se me va a ir?”

Es así como el tiempo se vuelve uno de los obstáculos para llegar al éxito. De esta forma, un logro puede perder su calidad de éxito cuando se lo obtiene a destiempo de las fantasías o de los mandatos que bañan a ese sujeto.

En la época de las urgencias generalizadas, y de satisfacción garantizada, es que navegamos los practicantes del psicoanálisis con estándares de calidad y encuestas de satisfacción en la búsqueda de hacer con el síntoma otra cosa que no sea una nomenclatura a fin de que un prestador pueda categorizar y estandarizar un tratamiento.

Pero el síntoma, aún, se escapa de las nomenclaturas auspiciadas por las farmacopeas y es ese fracaso de domeñar lo sintomático en que el psicoanálisis se las ingenia para encontrar su pragmatismo.

“El psicoanalista sabe, con criterio práctico, que incluso allí donde alcanza el éxito terapéutico se enfrenta con algo incurable [...], pero su pragmatismo reside en buena medida en tener en cuenta ese factor de incurabilidad”².

El psicoanálisis hace del fracaso de lo incurable su éxito eligiendo subrayar lo que el síntoma hace con lo irreducible que se quiere acallar. Es ese movimiento de nominación, singular, una novedad de la incesante repetición del goce.

En su último disco, Jorge Drexler³ canta que lo que necesita es “tinta y tiempo”. El arte nos habla de que ante lo que apremia, lo que impacienta, para que haya un sujeto se necesita del registro (la nominación) y el tiempo para hacerlo.

NOTAS

¹ Chul-Han, B., *Vida contemplativa*, Madrid, Taurus, 2023.

² Barros, M., *Psicoanálisis en el Hospital*, Buenos Aires, Grama, 2017.

³ Drexler, J., *Tinta y tiempo*, 2022. Recuperado en: [youtube.com/watch?v=rB7qonr9VTU](https://www.youtube.com/watch?v=rB7qonr9VTU)

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis en la clínica del Uno solo?

Patricio Alvarez Bayón

La última enseñanza de Lacan pone el acento en la clínica del Uno y de *lalengua*.

Su más clara demostración es el autismo. Lacan lo definía como “detenido, congelado respecto del lenguaje”, detención por la cual el autista no ingresa al sistema metafórico y metonímico, su inconsciente no está estructurado como lenguaje, sino no-estructurado como enjambre de S_1 . Sus iteraciones dan cuenta de que se sitúa solo en el plano del S_1 . Habita *lalengua*, pero no el lenguaje.

También la psicosis muestra, en su retorno de lo forcluido, la clínica del S_1 en tres formas principales:

- los fenómenos discretos, descritos por De Clérambault como anideicos, asensoriales y neutros, y Lacan resignifica esto diciendo que el significante como tal no significa nada, lo cual implica al S_1 como fenómeno mínimo,
- las alucinaciones, S_1 que tocan el cuerpo y sus cinco sentidos,
- los delirios, que implican la combinación significativa teñida del goce del S_1 que retorna de lo forcluido.

Pero también muestran la clínica del S_1 , los síntomas contemporáneos: trastornos alimentarios, patologías del acto, patologías del consumo y de la ansiedad.

En todas ellas, pese a la gran diferencia que tienen, hay tres factores comunes:

- no producen transferencia al no enlazarse al Otro, en la medida en que provienen del Uno,
- no tienen traducción psíquica, es decir que el síntoma como S_1 no llama a la cadena significativa,
- como consecuencia, tienen deterioro simbólico, dificultad para asociar, y para encontrar modos de tramitar ese goce que se presenta bajo forma de S_1 . Miller lo llama iteración –igual a sí misma–, diferenciándolo de la repetición, la cual es propia de la neurosis, que tiene una historia y produce transferencia: el sujeto puede reconocerse en sus marcas de infancia, el S_1 se combina con los S_2 de su historia, siendo necesario que haya un Otro en la transferencia con el cual interrogar esas marcas.

La pregunta ¿cómo tiene éxito el psicoanálisis? toma una nueva luz en relación a la clínica del Uno: ¿cómo un analista logra incluirse en ese auto-tratamiento del goce a pesar de que la transferencia no convoca al Otro?

Es fundamental considerar que, a partir de la última enseñanza de Lacan, su conceptualización del Uno y la lengua ha permitido construir un tratamiento para cada una de las tres, a pesar de que ninguna de ellas implica al Otro ni a la transferencia como sus puntos de partida.

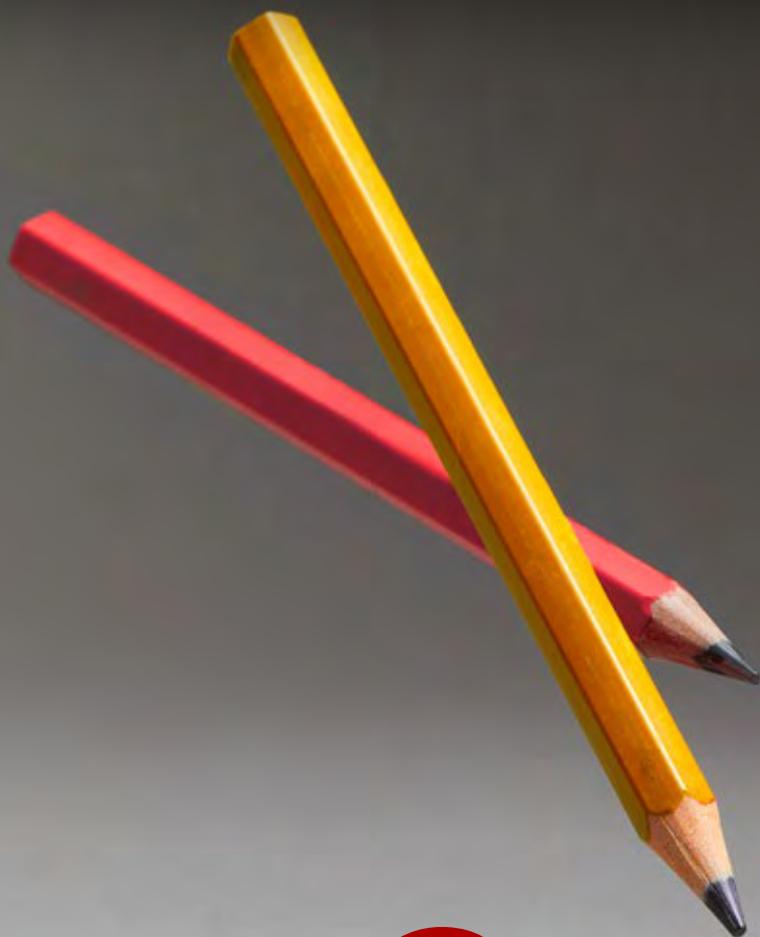
Entonces, en la clínica del Uno, ¿cómo tiene éxito el psicoanálisis!

Manu Ginobili & Soy Rada

(Radahouse, Episodio 2)



Hacer clic
para ver el vídeo



#11

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Exi(s)t-œ Laura Valcarce

Un éxito paradójal Silvia Mizrahi

La falta, aún Daniela Jalo

Un éxito imperfecto Silvina Molina

“No soy yo quien vencerá,
sino el discurso al cual sirvo”.

Jacques Lacan

“El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 499



Ëxi(s)t-œ

Laura Valcarce

La invitación a escribir en *Interrobang* tuvo para mí una resonancia en la propuesta de estas Jornadas: servirnos de su título y “retorcerlo, limarlo, exprimirlo, poetizarlo, ironizar con él”¹. La variedad de lecturas siempre está abierta a lo singular.

La puntuación y la tipografía tienen un lugar de relevancia para el psicoanálisis. Miller nos recuerda que “la puntuación tipográfica no existe en la palabra, es un suplemento de escritura” ... y que “el psicoanálisis no hubiera podido existir sin el invento previo de la tipografía”².

Hacer uso de la puntuación da cuenta de que el analista es un editor de la palabra³: la puntuación decide el sentido y, cuando ella cambia, el sentido también se renueva⁴. Entonces, si “la interpretación analítica es esencialmente un hecho de puntuación”⁵, el deseo del analista introduce un leer de otro modo que tiene incidencia en nuestra práctica y en la enseñanza misma del psicoanálisis.

La pregunta, exclamación o afirmación por el éxito del psicoanálisis, el exit-o, cómo lo tiene y si lo tiene requiere en primer lugar de la condición de posibilidad de su existencia.

Entre el éxito y el “existe” la tipografía de la letra œ del alfabeto francés escribe la ligadura entre las dos vocales, aportando la resonancia de su existencia.

La \exists –cuantificador existencial extraído de la lógica– se inscribe en la vía del esfuerzo de formalización: el analista al menos dos⁶, el que interviene soportando el acto y el que da cuenta de él, para dar razones de lo que nuestra práctica tiene de azarosa⁷, inventando el psicoanálisis cada vez.

Ponernos *joyceanos*⁸ y jugar con *lalengua* produce efectos y tiene resonancias en el cuerpo.

Se trata de una operación de lectura que pone en juego el deseo del analista haciendo existir el psicoanálisis. Hacerlo existir en los hospitales, en la universidad y en las instituciones es una apuesta que implica la presencia decidida de cada uno de los practicantes. Es una apuesta que se renueva, cada vez, fracasando mejor.

NOTAS

¹ Argumento 32 Jornadas de la EOL.

² Miller, J.-A., “La lectura del inconsciente”, *Bitácora lacaniana*, n.º 1, Revista de psicoanálisis de la NEL, octubre 2012, p. 15.

³ *Ibid.*, p. 18.

⁴ *Ibid.*, pp. 16-17.

⁵ *Ibid.*, p. 17.

⁶ Lacan, J., (1974-1975) “El seminario, libro 22, RSI”, (inédito).

⁷ Lacan, J., “Apertura de la Sección Clínica”, *Ornicar?*, n.º 3, Barcelona, Petrel, 1981, p. 44.

⁸ Argumento 32 Jornadas de la EOL.

Un éxito paradójal

Silvia Mizrahi

El tema de nuestras próximas Jornadas, ¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?, nos confronta al desafío de dar cuenta de los alcances y límites de un recorrido analítico. ¿Cómo calibrar la ganancia propia de la experiencia de un análisis?

La cuestión desveló a Freud quien, en su texto “Análisis terminable e interminable”¹, no era muy optimista respecto a que un análisis lograra ser “exitoso”, en la resolución curativa de las neurosis, considerando que uno de los mayores obstáculos para la finalización del mismo es la intensidad de las pulsiones. Los sujetos se resisten a concluir el análisis y se aferran a su sufrimiento; lo defienden como a su tesoro más preciado, y nos enfrentan a la paradoja de que el sufrimiento del síntoma aporta una satisfacción.

Así mismo, el eje “Límites del éxito analítico”, propuesto en el argumento de las jornadas, declina en diferentes modos de nombrar lo que de la pulsión no se deja domeñar, es decir, de volver inocua la pulsión de muerte y nos conduce a constatar como paradójal el éxito de una cura; un éxito que aloja el fracaso y confronta a cada quien con su imposible. “Casi siempre hay fenómenos residuales”²; dicho en términos de Lacan, un resto indecible, incurable, ineliminable, con el que se sale (*exit*) de la experiencia.

Al final, nos espera la destitución subjetiva, estado terminal del sujeto, por lo cual “se sabe ser un desecho”, ganancia propia de un recorrido analítico³.

Dicha concepción de la cura resuena con la poética de Beckett, cuyo rasgo es “la discontinuidad, la fragmentación, la aleatoriedad, la contradicción, la permutación, el exceso, el cortocircuito”⁴.

Para él la vida es un texto que constantemente se escribe y se lee, se re-escribe y se re-lee y, por lo tanto, sujeto a todos los fracasos. Su escritura muestra el fracaso del lenguaje para decirlo todo, lo que lleva a formular que “ser artista es fracasar como nadie osa fracasar”⁵.

Es el fracaso como causa, motor, búsqueda, camino, que lleva a intentarlo de nuevo, a fracasar mejor.

“*Try again, fail again, fail better*”⁶. Intenta de nuevo, fracasa de nuevo, fracasa mejor. Podríamos hacer de esta frase el hueso de un análisis y conducir a nuestros analizantes hacia ese final de partida.

NOTAS

¹ Freud, S., “Análisis terminable e interminable”, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2013.

² *Ibid.*, p. 231.

³ Miller, J.-A., “El pase del psicoanálisis y el deseo de saber”, *Como terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, pp. 123-124.

⁴ Cerrato, L., *Beckett. El primer siglo*, Buenos Aires, Colihue, 2007, p. 25.

⁵ Beckett, S., “*Three dialogues with Georges Duthuit*”, *Disjecta*, Londres, Calder, 1983, p. 145.

⁶ Beckett, S., *Worstward Ho*, Londres, Calder, 1983, p. 7.

La falta, aún

Daniela Jalo

¿Qué viene a buscar alguien que consulta a un analista? Probablemente remover su síntoma, que eso que pica, hace sufrir, incomoda, deje de estar ahí perturbando la integridad del yo. Frente a esto, ¿qué posición tiene el psicoanálisis?, ¿tiene éxito?, ¿quiere tenerlo?, ¿cómo lo tendría? A continuación, esbozo algunas ideas que me evocó el título de estas J32.

Siempre me pareció subversivo de Lacan, que no apuesta a extinguir el síntoma, sino que en ese punto toma como referencia a Joyce o a Marcel Duchamp, que supo colocar su mingitorio sobre un pedestal, que lo condujeron a sus desarrollos sobre cómo hacer del síntoma de cada uno un escabel. En este sentido, el psicoanálisis no busca hacer desaparecer la falta, sino ubicar cómo se las arregla cada sujeto para hacer con eso que falla, e intentar devolverle al síntoma su dignidad.

En otro orden de cosas, el discurso capitalista, en connivencia con la ciencia y el mercado, trata de suturar la falta en un empuje al consumo, de la mano de un saber sin agujeros, que se desplaza continuamente por ser esa falta estructural, y por lo tanto, imposible de colmar. Falta de la que se vale para perpetuar su promesa de que será el próximo objeto el que, efectiva y finalmente, arregle eso que no anda porque, a fin de cuentas, *Nothing is impossible*.

Me pregunto qué lugar, entonces, para un dispositivo que no promete la felicidad, que tiene otros tiempos que los que se tarda en preparar una *cajita feliz*, que rompe con el culto moderno de la utilidad directa, que resiste a esos imperativos moralizantes que protocolarizan el bien vivir arrasando con lo más singular de cada uno, que señala lo imposible para ubicar ahí una falta que lejos de buscar hacerla desaparecer, la quiere, porque la piensa como algo que puede causar la vida del sujeto, vivificándolo. Quizás por eso el curso de Miller se llame *Un esfuerzo de poesía*. Definitivamente implicará, a la luz de la época, un esfuerzo para el analista volver oracular las interpretaciones, donde ya no importa –como en la enunciación poética– si lo dicho es verdadero o falso, sino que hagan signo produciendo un sentido inédito.

El psicoanálisis hace su apuesta. Es una apuesta ética que, como dice Nieves Soria, “dignifica la vida del ser hablante, enseñándole a deshacer algunos nudos para inventar otros”¹.

NOTAS

¹ Soria, N., *El inconsciente hoy*, Buenos Aires, Del Bucle, 2019, p. 7.

Un éxito imperfecto

Silvina Molina

On. Say on. Be said on. Somehow on. Till nohow on. Said nohow on.

Samuel Beckett¹

Quisiera *interrobangear* uno de los ejes temáticos propuestos: ¿Hay éxito a la salida del análisis!?

Leyendo una entrevista que le realizaran a Miguel Martínez-Lage, una palabra capta mi atención: *boutade*. Cuando le preguntan por el monosílabo inglés *on*, este confiesa: “Este es una *boutade* que aparece en el texto de solapa de *A vueltas quietas*, mi traducción de *Stirrings Still*”², de Samuel Beckett.

Una *boutade* es una salida extravagante e ingeniosa, de intención provocadora, que me sirve para expresar cómo leo el significante éxito, cómo leo ahí una política del psicoanálisis que “preserva para el futuro la herencia que hemos recibido de Freud a través de Lacan”³.

Freud fue consciente de las barreras que se oponían al éxito del análisis, y que lo hacían interminable. En “Sobre la iniciación del tratamiento”, confirma: “Serio desengaño: el éxito esperado no se producía. ¿Cómo podía ser que el enfermo, conociendo ahora su vivencia traumática, se comportara empero como si no supiera más que antes?”⁴. También, en una carta a Fliess, explica que en el Sr. E., a pesar de haber resuelto su enigma, de sentirse perfectamente bien, de haber cambiado su forma de ser y de haber concluido su análisis, perdura un resto sintomático⁵.

Veamos qué dice Lacan al respecto: “Freud delira ahí justo lo que hace falta. Porque imagina que lo verdadero es el núcleo traumático [...]. Ese susodicho núcleo no tiene existencia - no hay..., como lo noté al invocar a mi nieto, sino el aprendizaje que el sujeto sufrió de una lengua entre otras, que es para él *lalengua*, con la esperanza de enganchar, de *ferrer*, ella, *lalengua*, lo que equivoca con hacer-real (*faire-réél*)”⁶.

Un detalle clínico que extraigo del testimonio de Patricia Bosquin-Caroz nos enseña cómo el impacto de un decir en el cuerpo tiene efectos de goce. Se trata de un dicho materno pronunciado en ocasión de un viaje que realizaría toda su familia menos ella, su madre le explica: “no hay lugar para vos”⁷. Resuena en él un goce que drenaba de *lalengua* materna y que denomina “la desenvoltura”, marca que imprime en el *parlêtre* un modo melancólico de gozar del inconsciente. Percusión del cuerpo por *lalengua*, que será aislada como un resto irreductible.

Bosquin-Caroz nos explica cómo hizo del encuentro contingente con la desenvoltura del Otro, necesidad; cómo fue de lo impersonal del fantasma histórico a lo singular del trauma, y cómo, aun así, no estaba satisfecha. Un resto sintomático perduraba: un estado de ánimo melancólico. La desenvoltura, junto con la constatación del analista: “es un trauma”, aísla el efecto en el cuerpo de un enunciado traumático, desactivando al mismo tiempo su impacto. El éxito de esta desactivación de la carga libidinal se muestra al final del análisis en el relato de un sueño inédito en el cual su madre le anuncia “con una despreocupación desconcertante que abandonaba al marido y a los niños”⁸.

Entonces, “cuando alguien busca con la esperanza de encontrar algo que lo elude constantemente, el resultado será trágico para él; pero cuando busca conociendo que lo que le escapa ahora seguirá escapándole y sigue buscando prescindiendo del éxito, el resultado suele ser gracioso”⁹. Dicho en modo aún: las apuestas perdidas de antemano son nuestro éxito imperfecto.

NOTAS

- ¹“Aún. Di aún. Sea dicho aún. De algún modo aún. Hasta en modo alguno aún. Dicho en modo aún”. Beckett, S., *Rumbo a peor*, (Trad. de Libertad Aguilera, Daniel Aguirre Oteiza, Gabriel Dols, Robert Falcó y Miguel Martínez-Lage), Barcelona, Lumen, 2001.
- ²“La angustia y el gozo de traducir. Entrevista a Miguel Martínez-Lage”. Conversación para *Odisea* en octubre de 2007 como anticipo a una visita a la Universidad de Almería. Recuperado en: w3.ual.es/GruposInv/hum-807/ewExternalFiles/here-10.pdf
- ³Miller, J.-A., “Perspectivas de la política lacaniana”, *Revista Freudiana*, n.º 55, 2009. Recuperado en: freudiana.com/revista/freudiana-no-55
- ⁴Freud, S., “Sobre la iniciación del tratamiento”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 141.
- ⁵Freud, S., “Carta del 16.4.1900”, *Cartas a Wilhelm Fliess*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 448.
- ⁶Lacan, J., “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 25, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p. 16.
- ⁷Bosquin-Caroz, P., “Trauma y acontecimiento de cuerpo”. Conferencia dada el 17 de diciembre de 2011, en el marco de la Sección clínica de Bruselas, en el curso de introducción a la lectura de Lacan impartido por Monique Kusnierek y Gil Caroz.
- ⁸*Ibidem*.
- ⁹Beckett, S., “Esperando a Beckett. Busca y rebusca”, *El innombrable*, Barcelona, Lumen, 1966, p. 6.

A black and white profile photograph of Samuel Beckett. He is shown from the chest up, facing right. He has short, dark, spiky hair and is wearing a dark jacket. A lit cigarette is held in his mouth. The background is solid black.

Samuel Beckett

Mute, Interview for Swedish Television - 1969



Hacer click para ver vídeo



#12

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Rumbo al éxito en la entrada Virginia Notenson

¿El psicoanálisis? Josefina Elías

El éxito de la Causa Daniela Detta

El agua y la piedra Paula Husni

“... el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia”.

Jacques Lacan

“Variantes de la cura tipo”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988, p. 348



Rumbo al éxito en la entrada

Virginia Notenson

Es conocida la afición que tenía Freud por el ajedrez. Frecuentaba el Café Central de Viena, donde se lo practicaba. Luego de su juventud pasó a un juego de cartas: Tapp Tarock.

Estableció varias analogías con el ajedrez. En “Estudios sobre la histeria”, con la parábola del movimiento del caballo, describe un tipo particular de arreglo mental. En “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, compara una mala jugada en el ajedrez con la de un soldado en la guerra, que puede dar por perdida la partida en forma inexorable.

La más citada, que permite pensar en lo que puede conducir exitosamente al inicio de un análisis, está en “Sobre la iniciación del tratamiento”. Ahí compara el inicio del tratamiento con las aperturas del ajedrez. Ambas admiten una formalización posible de las entradas y las salidas. Remarca que sus apreciaciones son “consejos”, indicando así la posición del analista. También, que “No interesa para nada con qué material se empiece [...] con tal de que se deje al paciente mismo hacer su relato y escoger su punto de partida”¹, observando –claro está– la regla de la asociación libre.

Pone en juego, desde la iniciación del tratamiento, la dimensión del no saber en el saber.

Lacan, simultáneamente a *...ou pire*, da tres charlas para residentes en Sainte-Anne. Afirma allí que “No hay entrada posible en el análisis sin las entrevistas preliminares”². Introduce esos encuentros bajo el sesgo del saber como correlato de la ignorancia.

Jacques-Alain Miller sitúa que a nivel de la entrada se juega algo del orden de la *Bejahung*, se tratará desde la posición de analista de hacer lugar “al oscuro problema del consentimiento, del asentimiento subjetivo y sus lindes con la creencia, con la fe”³; la función del aparato de psicoanalizar será “poner al descubierto el decir que sí y el decir que no”⁴.

Se ratificará una posición subjetiva; y dice que, en el sujeto, la posición del Sujeto supuesto Saber (SsS) “es apuntar al sujeto como intención de significación y hacerla virar al no sé”⁵. Ello implica localizar certezas que puedan obstaculizar el análisis.

El SsS está hecho, dice, de las modalidades de rechazo del goce del que demanda el análisis. El analista verificará lo que este quiere poner a salvo del análisis, consentimiento que el analista no puede dar. Debemos estar advertidos de que “el deseo no es decidido, [...] más que por aquello que lo causa, y que solo podremos entrever por las modalidades del SsS”⁶.

NOTAS

¹ Freud, S., “Sobre la iniciación del tratamiento”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, pp. 121 y 144.

² Lacan, J., “De la incompreensión y otros temas”, *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 49.

³ Miller, J.-A., “El consentimiento en la entrada en análisis”, *Revista Freudiana*, n.º 81, *El factor c*, Catalunya, septiembre-diciembre 2017. Recuperado en: freudiana.com/el-consentimiento-en-la-entrada-en-analisis/

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

¿El psicoanálisis?

Josefina Elías

Hago mías tres preguntas de Lacan¹ a modo de escansiones; de allí extraigo, como sugiere el argumento de las 32 Jornadas, lo que me provoca en tanto lectora, una singular puntuación. Me interesa ubicar la intrínseca relación entre la lectura y la escritura en psicoanálisis, a la luz de un rasgo lenguajero de la época.

¿A qué llaman lectura?

El psicoanálisis solo puede ser practicado donde el sujeto puede desplegar su palabra y su pensamiento. Recuerdo que Julio Cortázar advertía del peligro de dejar a las palabras agotarse o enfermarse. Las llamaba, “pájaros del pensamiento y de la sensibilidad”², y se pronunciaba cuando caían en boca del uso funesto de la propaganda, del eufemismo para maquillar atrocidades, y así borrar su valor de signo vivo. En Argentina, durante los años más sombríos, se emitieron alocuciones del tipo: “los argentinos somos derechos y humanos”. Reverbera algo de esa oscura intimidad en el *slogan* político que hace uso de la palabra “libertad” empujando a convertir ese pájaro vivo en una piedra opaca. Los discursos se fundan en relación a un modo de goce, y sabemos cuánto lo que se rechaza en lo simbólico retorna en lo real, que puede volver de un modo feroz.

¿Cuál es el momento óptimo de la lectura?

La civilización cambia, y las transformaciones en el lenguaje revisten una de sus consecuencias. Basta con escuchar adolescentes, se concentra en ese universo todo un glosario renovado que demuestra que la lengua está viva, tal vez haya que estar atentos al uso que se hace de ella. A qué goce responde. En el consultorio se verifican tales mutaciones, me detengo en una en particular, que resuena con insistencia: *fingir demencia*. ¿Es este acaso un rasgo que define la época? ¿simular afectación subjetiva para quedar exceptuados de asumir la propia enunciación? Esto es sin duda lo contrario de lo que se espera en el análisis. El síntoma está hecho de palabras, cómo juega su partida el *parlêtre*, de qué manera se las arregla para leer en esas marcas y armar con eso su propia enunciación.

¿Cuándo están seguros de que leen?

Hay una distancia entre lo que se escucha y lo que se dice, el cuerpo y las palabras traman un texto haciendo de sus marcas trazos legibles. El traumatismo de *lalengua* apunta a que, si bien todos estamos traumatizados por el lenguaje, esto no significa que haya un trauma común. Ese trazo legible implica un tejido singular y nos diferencia de los demás. Si todo el mundo *finge demencia* habrá que deslindar de allí, para cada uno, su rasgo impar. ¿No es acaso, “¿el psicoanálisis?”, así *interroganguedo* en tanto reverso del discurso del amo, el testimonio de que no se puede borrar de *lalengua* su signo vivo?

NOTAS

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 297.

² Cortázar, J., *Argentina. Año de alambradas culturales*, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1986.

El éxito de la Causa

Daniela Detta

“Despertarse cada mañana y tener la voluntad de seguir trabajando” son palabras del artista plástico David Petroni, testimonio compartido en uno de los videos de difusión de estas 32º Jornadas Anuales de la EOL frente a la pregunta: ¿Qué es el éxito?

Su respuesta me da un puntapié para reflexionar.

La voluntad, según el diccionario, es la capacidad humana para decidir con libertad lo que se desea y lo que no.

Para el psicoanálisis, la palabra voluntad se encuentra en relación al discurso yoico, a un anhelo de la conciencia, hasta incluso puede quedar del lado de los discursos terapéuticos que trabajan con objetivos o de la demanda terapéutica de consultantes que buscan encontrar en un análisis la voluntad que no tienen porque se encuentran “estancados” en sus vidas.

Por lo tanto, un analista no se orientaría por el refuerzo de la voluntad yoica ni se empeña en que tenga éxito. Interroga la voluntad, ya que puede estar sostenida por ideales.

Rescato así, dos significantes más del testimonio del artista.

El *despertarse* y el *seguir*.

En el curso *Causa y consentimiento*, Miller se pregunta: “¿Cómo es siquiera posible que para nosotros linden, en la práctica del análisis, la noción de este determinismo del sujeto y la apelación que hacemos al valor de la iniciativa?¹.

Apoyándome en esta pregunta de Miller, me interrogo, entonces, ¿qué sería ese seguir que hace que a un sujeto algo se le vuelva necesario repetir, un día, un año, una vida? Si bien se podría responder caso por caso, encuentro en esta pregunta un eje para el analista. La repetición, ¿insiste porque es exitosa? o ¿porque siempre fracasa, se vuelve necesaria?

El sujeto que está en juego en un análisis no es ni el sujeto de la ciencia, del cual no se sabe nada porque no se necesita que hable, ni el de la iniciativa o el de la libre voluntad, sino el del deseo como efecto dependiente de una causa que se repite. Los analistas no nos obstinamos con la voluntad libre, sino que persistimos con el deseo decidido. Damos lugar al sujeto de la ética del deseo. Cuando el deseo está en marcha no existen la duda, el cálculo o la incertidumbre, porque el deseo no nos da a elegir, nos lleva puestos. La pulsión vive en una determinación.

Se constata cuándo un sujeto está implicado en la vida porque no piensa, vive. Se despierta y sigue orientado por su deseo.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 15.

El agua y la piedra

Paula Husni

“Casi como un Haiku occidental, Alejandra Kamiya titula uno de sus libros: *La paciencia del agua sobre la piedra*.

Imaginé una gota. Cayendo incesantemente sobre una piedra, esculpiéndola con la constancia del tiempo y la repetición.

Puedo imaginar también una marea furibunda, ruidosa, rompiendo sobre la piedra. El tiempo y la constancia también harán lo suyo. La roca se metamorfosea, casi imperceptible.

El agua de un arroyo. Marca surcos, delinea senderos, angosta también la piedra, la pule, y se abre paso. No sin constancia. Paciencia.

El lugar

“Al principio no está el origen, está el lugar”¹, señala Lacan.

Es decir que, para situar un principio, no será el origen lo que oriente, el punto cero, sino recortar un lugar. Único. Si está el lugar, está el principio. Que podría sucederse una y otra vez. El origen esboza una línea progresiva; el lugar, la atraviesa.

Lo que no cesa

El psicoanálisis parte de un fracaso estructural, la imposibilidad de acceder a lo real por lo simbólico, el desencaje del significante con el cuerpo. En “El Atolondradicho”, Lacan recorta tres *dichomansiones* de lo imposible: el sexo, el sentido y la significación. Eso no deja de fallar, y con eso opera, haciendo entrar ese imposible. No lo desconoce ni lo forcluye. Es *con* eso. Y es *por* eso. Que se habla, se asocia, se sueña, se tropieza en el decir, se equivoca, es por eso que el sujeto se divide, se malentiende, se angustia. El desencaje que no cesa de no escribirse.

Sin embargo... el tiempo. Freud inventó el psicoanálisis hace más de 100 años. Si el fracaso es el nudo de su estructura, la perdurabilidad de su práctica bien podría pensarse como un éxito. No cesa.

En la época del *slogan* “*Impossible is nothing*”², ¿cómo pensarlo?

Encontramos variados y prolíferos discursos que, sostenidos desde el ideal del “bien”, replican muchas veces la lógica que pretenden contrarrestar; universalizando respuestas al malestar o clasificando los modos de padecimiento. El sujeto, en la hiancia innombrable de su barradura, resulta forcluido; resto y deshecho del discurso del amo.

Pero lo que no deja de fallar, no deja tampoco de retornar. Es de lo que el psicoanálisis se ocupa: “... muy especialmente de lo que no anda bien. De lo inmundado...”³.

Quizás sea en el fracaso, hueso vacío de su existencia, donde el éxito encuentra su soporte.

No hay relación entre el agua y la piedra. Nunca la habrá. El agua lo sabe. Y la piedra... Muta, se transforma, se agujerea y repliega sus bordes.

Si “consagrarse a la extravagancia es el camino por el que puede esperarse un futuro para el psicoanálisis”⁴, tal vez sea ese el nombre del lugar de la diferencia absoluta, donde las “cosas mínimas”^{2\5}, los divinos detalles, o el matiz del claroscuro de un recuerdo resulten el soporte de la dignidad que le ha permitido sobrevivir.

NOTAS

¹ Lacan, J., “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”, *Mi Enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 14.

² Slogan publicitario de la marca Adidas.

³ Lacan, J., *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 175.

Haiku 3

Grabación y Montaje: Sal del camino Estudio Creativo

Música: Itziar Madariaga



haga clic



#13

interr•bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Fracasar mejor Viviana Mozzi

Un estilo... con elasticidad Romina Marino

Avistaje Analítico Natalia Thomas

**La metáfora del amor:
¿la entrada a un exit(o)?** Federico Pozzer

**Dime qué piensas del síntoma
y te diré el éxito obtenido** Fabián Naparstek

“... [en un futuro] podremos comprobar si los tratamientos psicoanalíticos son capaces de conseguir algo más. Pero [...] debo aminorar las expectativas de ustedes. La sociedad no [...] puede menos que ofrecernos resistencia, pues nuestra conducta es crítica hacia ella; le demostramos que contribuye en mucho a la causación de las neurosis”.

Sigmund Freud

“Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, *Obras completas*, vol. XI,
Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 139.



Fracasar mejor

Viviana Mozzi

[...] asistimos a una estética de la perplejidad:
descubrir un vacío indefinible.

[Apuesta por el fracaso que Beckett] no evoca
como destino o salida melancólica ante la
falta irreductible. [...] planteaba su obra como
un fracaso del lenguaje, que es también
impotencia del cuerpo frente al ruido del otro.

F. Sanabria¹

Podemos hacer una analogía con lo que se plantea en el Argumento en relación con la declinación del “éxito” hacia el *exit* como salida, “entendida como un modo de vérselas con lo que se dificulta”², y el “juego” de *...o peor*, que con solo bascular la “p”, surge el verbo –y un agregado: *un decir*– que se dirige a tocar lo invariable del adverbio para no perder de vista los tres puntos, ya que “el vacío es el único modo de atrapar algo con el lenguaje”³.

El lenguaje no alcanza a nombrar lo que nos constituye porque en el modelo primordial de la defensa se anudan lo familiar y lo *Unheimlich* conformando un cuerpo en el que algo excede el campo de la semántica. El “problema” es que resta un goce que se presenta siempre como positivo, reacio a la estructura del lenguaje y que el *parlêtre* intenta una y otra vez negativizar.

Sin embargo, pensado desde la constitución subjetiva deja de ser un “problema” para situarse como causa cuyo efecto permite el armado del narcisismo, siempre que incluya un punto ciego.

“El hombre tiene que ver con trozos escogidos de la realidad”⁴ y esa elección no es sin costo. En el intento de que cada trozo calce, se infinitiza la deriva llevando a la religión o al delirio. En el intento de que cada trozo calce, tanto en lo imaginario como en lo simbólico algo se complica, no todo queda atrapado. Por un lado, resta el objeto *a* que refiere a una dimensión del cuerpo que no forma parte de la unidad corporal y por eso resta *Unheimlich*; por otro, el lenguaje siempre funcionará equívoco y será “preciso decir una cosa falsa para tener éxito en hacer pasar una verdad”⁵.

Así, el empuje a la interpretación solo por el sentido lleva a lo peor en tanto no tiene en cuenta el límite del lenguaje que ya Freud situaba como “el ombligo” que, a la vez, se inserta en lo no conocido {*Unerkannte*} articulando lo que funciona a nivel del inconsciente y lo que sucede a nivel de los orificios corporales⁶.

El objeto *a* taponaba esa articulación, ese “entre”, obturando la relación sexual que no hay y le da consistencia fantasmática. Apostar a ese “entre” abre la posibilidad del atravesamiento del fantasma y la separación del objeto que fija al sujeto nómada del deseo y que, una vez extraído, confronta a cada uno con su lugar de deshecho, lugar que Lacan confiesa compartir con Beckett⁷.

NOTAS

¹ Sanabria, F., “Introducción”, en Beckett, S., *Rumbo a peor* (selección), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

² Argumento de las 32J. Recuperado en: jornadaseol.ar

³ Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 11-12.

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1991, p. 62.

⁵ Lacan, J., “El seminario, libro 24, *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*”, clase del 15 de febrero de 1977 (inédito).

⁶ Lacan, J., “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, 1975 (inédito).

⁷ Lacan, J., “Lituratierra”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Un estilo... con elasticidad

Romina Marino

Desde sus inicios, Freud muestra que las curas psicoanalíticas se asemejan a un juego de ajedrez. Se sabe cuándo se inician o terminan las partidas, pero se desconoce qué pasará en sus recorridos.

Esta metáfora del ajedrez indica cómo los análisis no requieren de protocolos ni técnicas para asegurarse su continuidad. Ahora bien, no regirse por normas estandarizadas, ¿augura el porvenir del psicoanálisis?

En las primeras épocas del psicoanálisis, todo lo referente a las reglas del dispositivo analítico no parecía constituir un problema. Ya sea porque se adoptaban las curas con la misma libertad con que Freud las planteaba, o bien, porque las transformasen en rígidas normas sin preguntarse el porqué.

Este rumbo, de la sumisión al *tabú*¹, fue tomado por un psicoanálisis que se decía clásico y que hasta los años 50 imitaba el estilo freudiano, pero pasado un tiempo se reveló ortodoxo cuando estas reglas intangibles fueron puestas en cuestionamiento por Lacan.

Para mi sorpresa, encuentro una carta de Freud a Ferenczi: "... los analistas dóciles no percibieron la elasticidad de las reglas que yo había expuesto y se sometieron a ellas como si fueran tabús. Todo esto tendrá que ser revisado alguna vez, claro está sin apartarse de las obligaciones que entonces mencioné..."²

De este intercambio epistolar, me pregunto: ¿se podría pensar que la docilidad del analista hace al éxito del psicoanálisis de la orientación lacaniana?

Encuentro en el escrito de Freud “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” dos pistas que me orientan a pensar: lo dócil y el éxito del psicoanálisis. Si bien nos dice que hay una serie de reglas técnicas a seguir en los análisis de nuestros pacientes, enfatiza que este es su estilo, su sello personal que resulta adecuado para su *individualidad*³ y que de ningún modo pretende forzar a otros al uso de esta maniobra. Y por otro lado, dice: “Como médico, es preciso ser sobre todo tolerante con las debilidades del enfermo, darse por contento si, aun no siendo él del todo valioso, ha recuperado un poco de la capacidad de producir y de gozar...”⁴

Apelar a la docilidad mencionada por Freud no es ajeno a lo que el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana realiza en sus curas. Y, como Jacques-Alain Miller transmitió en la presentación de su libro *El nacimiento del campo freudiano*⁵, una de las virtudes que el analista no debe olvidar implica tener paciencia por lo real. Quizás, esa sea la chance posible a la vigencia y al éxito de nuestro psicoanálisis.

NOTAS

¹ AA. VV., *¿Cómo se analiza hoy? Tercer encuentro internacional del campo Freudiano*, Buenos Aires, Manantial, 1984, p. 69.

² Jones., E., Carta de Freud a Ferenczi del 4 de enero de 1928, *Vida y obra de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Nova, 1962.

³ Freud, S., “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” (1911), *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1996, p. 111.

⁴ *Ibid.*, p. 118.

⁵ Presentación del libro *El nacimiento del campo Freudiano*, de Jacques-Alain Miller. Recuperado en: [youtube.com/live/gAVcOuaUyYM?si=6YbAgfrWm9TAKugx](https://www.youtube.com/live/gAVcOuaUyYM?si=6YbAgfrWm9TAKugx)

Avistaje Analítico

Natalia Thomas

Me resultó imposible construir alguna resonancia alrededor del título de las 32J sin invocar, sin navegar por los derroteros de mi propio análisis. Con sus mareas. Altas, bajas. Con sus boyas, delimitando distintas profundidades y tramos recorridos, otrora interrumpidos. Los *tempos* del vértigo, y los golpes en la nave “cuerpo”. Esos peces gordos atrapados y desmenuzados. Lanzo allí mi red, me calzo los binoculares y comienza mi avistaje. ¿Es esto ya –esta escritura– un éxito del psicoanálisis? ¿Al menos de UNO?

La trastienda de esta aventura estuvo soplada por una curiosidad tan contingente como fulgurante, inédita en mi modesta balsa lectora, al pescar con mis instrumentos la *Antología poética* de Piedad Bonnett¹. Algunos títulos de su obra, “Donde nadie me espere”, “Qué hacer con estos restos” y “Lo que no tiene nombre”, evocaban las millas cruzadas en el altamar de mi análisis. Un faro –cita– me orienta en este tiempo de ver-comprender y escribir: “... la palabra en análisis debe obligarse a ser irreflexiva [...] a través de lo que el analista modula escande, subraya, hay un llamado a reflexionar sobre la palabra irreflexiva”². Piedad Bonnett lo poetiza así: “... la palabra [...] muleta rota, agonía aleteando, inútil, sorda, cómo tartamudea, cómo tiembla, naufraga, se quema y escapa la palabra [...] como una vieja meretriz desnuda impúdica se ofrece la palabra”³.

Lacan... ¿se atrevió a nadar sin salvavidas? “No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación”⁴. Nosotros habiendo ya evitado, pisado, trotado y corrido por esa “arena caliente” –falla entre el significante y goce–⁵: ¿qué le ofrecemos a nuestros analizantes para reducir los riesgos de un naufragio? Tal vez el deseo de analista, apneista de su propio inconsciente, al emerger apostará a surfear ciertos “destinos indignos de la transferencia”⁶.

De repente, hago *zoom*, capto el salto de una ballena, su coletazo me empapa con una ficción de la psicopatología de mi vida cotidiana. Él: le habla con insistencia, abrumado y exaltado. Está nadando en el mar embravecido de la I. A.⁷. Ella: lo escucha calmada. Luego le tiende su mano y lo lleva, lo aproxima a la orilla. Un borde. Otro borde. Y le ofrece leerle poemas I. A.⁸ de Piedad Bonnet. ¡UN avistaje exitoso!

NOTAS

¹ Bonnett, P., *Lo terrible es el borde. Antología poética*, Madrid, Colección Visor de poesía, 2021.

² Miller, J.-A., “Mutaciones de goce”, *Sutilezas analíticas*. Recuperado en: jornadaseol.ar/32J/TO_32J_Miller_MutacionesDeGoce.pdf

³ Bonnett, P., *Lo terrible es el borde. Antología poética, op. cit.*, p. 35.

⁴ Lacan, J., “La tercera”, *En los confines del seminario*, Buenos Aires, Paidós, 2022.

⁵ Argumento 32 Jornadas de la EOL. Recuperado en: jornadaseol.ar

⁶ *Ibidem*.

⁷ Inteligencia Artificial.

⁸ I de A, pero aquí el A está tachado/barrado (invención personal).

La metáfora del amor: ¿la entrada a un exit(o)?

Federico Pozzer

“Hay que saber correr
y hay que saber hacer una pausa”.

Jacques-Alain Miller¹

En los tiempos que corren, el sujeto contemporáneo se la pasa corriendo incesantemente tras objetos que el mercado le promete como felicidad mostrando más que nunca su horror al saber inconsciente. Regido ya sea por la lógica yoica, la del desconocimiento, o la superyoica, la del empuje a gozar, se desorienta bajo la ilusión de una supuesta libertad basada en la autodefinition y en la autoelección, entre otras cosas, bajo la creencia de ser su propio amo.

En este contexto, tal vez valga la pena volver a situar el abordaje que Lacan realizó en relación a la falta y el enigma preservando el lugar del no saber, en tanto “el arte del analista es suspender las certidumbres del sujeto hasta que se consuman sus últimos espejismos”². Primeros ecos conceptuales que nos orientan hacia el sinsentido radical que funda nuestra existencia como seres hablantes.

En su Seminario sobre la transferencia, nos habla de la metáfora del amor, allí donde el amado, quien sabe que tiene algo, aunque no sabe qué, deviene amante, portador de una falta y, con ello, de un deseo que tiene una direccionalidad al Otro. En este sentido, nos dice,

lo que está “en juego en el fondo de la relación analítica [...] supone el hecho de aislarse con otro para enseñarle. ¿Qué? –lo que le falta–, [y que] eso que le falta lo aprenderá como amante”³. Esto en la medida en que el analista, a diferencia del psicoterapeuta, no responda a la demanda del sujeto ya sea con un saber enciclopédico, estadístico o con pretensión de universalidad que, bajo el término de la eficacia, se mide por la rapidez. Cabe recordar en este punto que: “... todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado [...] las cosas del amor”⁴.

Así, el psicoanálisis hace existir un real como imposible, a contrapelo del “nada es imposible” propio de los discursos que ahogan al sujeto al sumergirlo en promesas de un éxito sin resto, sin pérdidas.

Entonces, podríamos decir que un modo posible de cernir el éxito del psicoanálisis podría estar en el hecho de que un sujeto consienta a brindar su tiempo, causando un *exit*, una salida de la aceleración como una apuesta al amor, haciendo emerger una posición de sujeto barrado en el marco de la transferencia.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 11.

² Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 244.

³ Lacan, J., *El seminario, libro 8, La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 24.

⁴ Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 106.

Dime qué piensas del síntoma y te diré el éxito obtenido

Fabián Naparstek

“A juicio de los legos, los síntomas constituyen la esencia de la enfermedad; para ellos, la curación equivale a la supresión de los síntomas. Al médico le importa distinguir entre los síntomas y la enfermedad, y sostiene que la eliminación de aquellos no es todavía la eliminación de esta. Pero, tras eliminarlos, lo único aprehensible que resta de la enfermedad es la capacidad de formar nuevos síntomas”¹. Desde muy temprano, Freud tuvo una preocupación muy fuerte por el éxito del Psicoanálisis y cómo pensar lo que llamamos una verdadera cura de la enfermedad. El sueño de la inyección de Irma² –inaugural del Psicoanálisis– parte de la pregunta sobre la buena dirección del tratamiento. A la vez, Freud no se deja engañar por los efectos terapéuticos temporales. Su idea es que no solo hay que eliminar los síntomas, sino la “capacidad para formar nuevos síntomas”. Finalmente, en “Inhibición, síntoma y angustia”³, Freud llega a la conclusión de que hay algo *ineliminable* en los síntomas. Frente a este último planteo, se abre una pregunta: si el síntoma es ineliminable, ¿cómo pensar el éxito del psicoanálisis? De hecho, las terapias focalizadas centran todo su éxito en la supresión del síntoma. A la vez, podemos seguir a Freud y pensar que tanto la disnea como la afonía y la tos no son diferentes síntomas en Dora, sino que son diferentes *disfraces psíquicos* de un síntoma ligado a la zona erógena oral.

Esto también nos lleva a la pregunta respecto de cómo pensar el éxito respecto del síntoma. ¿Vale la pena un análisis donde se entra con afonía y se sale con tos? Lo que para Freud era un análisis fracasado, para otras terapias podría ser un análisis exitoso. Obviamente, si lo medimos por la focalización de un determinado malestar. Tratamiento uno, se eliminó la afonía. La tos pasa a ser un segundo tratamiento. En fin, para el último Freud, ya la pregunta del final no es tanto por cómo eliminar el síntoma o la condición para formar nuevos síntomas, sino qué hacer frente a un síntoma ineliminable.

NOTAS

¹Freud, S., “23º Conferencia, Los caminos de formación de síntomas”, *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 326.

²Freud, S., “La interpretación de los sueños I”, *Obras completas*, vol. IV, op. cit., 2013, pp. 128-129.

³Freud, S., “Inhibición, síntoma y angustia”, *Obras completas*, vol. XX, op. cit.

A black and white halftone portrait of Agnès Varda. She has dark hair and is looking slightly to her left. A large green circle with a black question mark is overlaid on the lower part of her face and neck.

Agnès Varda

Cinco años después

Entrevista realizada por "Documenta 2" y emitida por TVE

Hacer click para ver vídeo



#14

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

**La equivocación del acto
causa el sentimiento de fracaso** Ernesto S. Sinatra

aPuesta Luis Augusto Bustamante

¿...? Fernanda Mailliat

?, emblema de la ética Santiago Hormanstorfer

**El fracaso puede ser
una obra de arte** Entrevista a Guillermo Kuitca

“Por eso disuelvo. Y no me quejo de los llamados ‘miembros de la École freudienne’; más bien, agradezco por haberme enseñado dónde fracasé –es decir, me embrollé.

Esta enseñanza es valiosa para mí.
La aprovecho”.

Jacques Lacan

En los confines del seminario, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 54.



La equivocación del acto causa el sentimiento de fracaso

Ernesto S. Sinatra

El sentimiento de fracaso

“El sentimiento de fracaso se capta cada vez que se percibe que el respeto de las formas triunfa sobre el real en juego”.

Jacques-Alain Miller¹

El uso del término *fracaso* aplicado al sentimiento adquiere en esta frase una curiosidad conceptual: *sentimiento de fracaso* muestra el *sitio* donde impacta el mensaje que viene del Otro –triunfo de las formas, de los *falsos* semblantes sobre ‘el real en juego’– *antes* de la producción del *sentimiento* –el golpe en la estantería imaginaria que afecta al sujeto–.

Esta definición, antipsicológica, prescinde de la *subjetividad* del sentimiento –no intenta describirlo o diferenciarlo de otros–, sino que destaca la *objetividad* que lo causa: no solo *lo* que *eso* produce (fracaso), sino *cómo* triunfan las formas *cuando* ellas son respetadas *donde* está el real en juego.

Además, por una razón de estructura no es lo que yo siento al fracasar –eso viene después–, sino que *en* ‘yo’ se percibe el fracaso como tal como es: *lo que no marcha entre el semblante y el real en juego*; y cada vez que esa hiancia se abre, eso que no marcha produce el sentimiento de fracaso como su consecuencia.

La equivocación propia del acto

“... hay toda una parte de mi enseñanza que no es acto analítico, sino tesis y polémica inherente a ella sobre las condiciones que redoblan la equivocación propia del acto, con un fracaso en sus consecuencias. El no haber podido cambiar esas condiciones deja mi esfuerzo en el suspenso de este fracaso. La suerte dirá si él sigue preñado del porvenir que está en manos de aquellos que he formado”.

Jacques Lacan²

Lacan acuñó el concepto de *acto analítico* en 1965 y mostró allí la torsión temporal que afecta a la subjetividad: un acto se mide por sus consecuencias y su existencia será determinada –o no– solo en un futuro. Se deduce de ello la falta de garantías de cualquier acción humana y la condición de *objeto* de un sujeto respecto del *acto*.

El concepto de *repetición* participa de la misma torsión temporal, pero invertida: empuja a cada uno desde –y hacia– el pasado, afecta el presente y determina el porvenir: desde allí la *repetición* comanda el *fracaso* de un sujeto sumergido en la eternidad. La condición del *acto*, por el contrario, ofrece al sujeto el riesgo de algo nuevo: con su angustiado salto performativo espera la sanción del porvenir para indicar por sus consecuencias si equivocó o no el camino.

Si bien *la repetición fracasa donde triunfa el acto*, no es posible una *pastoral del acto*, ya que el concepto de *acto* siempre está en conexión con el de *repetición*: “... *la equivocación propia del acto* –siempre acecha– *con un fracaso en sus consecuencias*”³.

Lacan logró *aislar-extraer* el fundamento del *sentimiento de fracaso* con su concepto de *acto analítico* y con ello encausó su orientación por el real analítico para resguardar al psicoanálisis... de los psicoanalistas.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., *Política lacaniana*, Buenos Aires, Diva, 1999, p. 34.

² Lacan, J., “La equivocación del sujeto supuesto saber”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 359.

³ *Ibid.*

aPuesta

Luis Augusto Bustamante

En el marco del Seminario del IOM Ushuaia “Vigencia del inconsciente” y causado por el argumento de las 32 Jornadas Anuales de la EOL, “Cómo tiene éxito el psicoanálisis”, recobré viejos apuntes de una intervención que, aunque tuvo lugar hace más de diez años, aún están las mismas preguntas que entonces. “¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? ¿Psicoanálisis? ¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis! ...como tiene éxito el psicoanálisis... ¿Cómo? ¿Éxito?”¹. EXIT-a.

Desde un efector de salud se demanda la atención de un psicólogo. *¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?*

Un paciente cardíaco en estado crítico se niega a ser operado. *¿Psicoanálisis?*

En terapia intensiva, me dispongo a escuchar a un sujeto que nada espera de nadie. Solo quiere irse de allí, no le importan las indicaciones del personal que le dice que el levantarse de la cama lo pondría severamente en riesgo. Durante la noche anterior, una y otra vez, intentó desconectarse. *¿Psicoanálisis?*

No lo conozco, no sabe nada de mí. No quiere hablar, y menos con un psicólogo. “Ya lo he perdido todo”. Preguntado por ello, dice haber sido un jugador toda la vida. En un tono belicoso detalla haber perdido todo, mucha plata, una casa, autos, la familia. Infructuoso fue apelar a lo que podía quedar del deseo de, por lo menos, ver crecer a sus nietos. *...como el psicoanálisis tiene éxito...*

Luego de lo que sentí unos inútiles quince minutos, me dispuse a jugar una última carta. Al pie de la cama, sin mucha expectativa dije: “Lástima. Quizás esta iba a ser la única vez que apostaba, y tal vez ganaba”. Y me retiré. *¿Cómo?*

Al día siguiente al volver a terapia intensiva, me comunicaron que el paciente ya no estaba allí. Había pedido operarse. *¿Cómo? ¿el psicoanálisis tiene éxito?*

Mucho tiempo malpensé que este sujeto había cambiado su postura porque “quería *ganar*”. ¿Qué sucedió allí? No había historia, no había tiempo para entablar transferencia, no había diálogo ni demanda. *¿Éxito?*

A la luz del texto de Miller “La interpretación al revés”², me pregunto si la intervención que tocó al sujeto fue la de la letra en ese significante cifrado S_1 “apostar”.

A un “jugador” no le importa ganar o perder. Un jugador, juega, apuesta. ¿Ir por el lado de *la familia, los hijos, los nietos?* Ir por el lado del *sentido* de la vida, nada de eso tocó al *parlêtre*. Sí, tal vez, cernir la marca de goce. *EXIT-a*. El goce, lo más vivo y mortificante a la vez.

Entonces y ahora tengo muchas preguntas. Esa vez solo me la jugué. El psicoanálisis no está para las buenas intenciones, no se trata de ser mejores o más felices, se trata de fracasar un poco mejor cada vez y otra vez.

NOTAS

¹ Argumento de las 32 Jornadas Anuales de la EOL.

² Miller, J.-A., “La interpretación al revés”, *Entonces: «Sssh...»*, Barcelona-Buenos Aires, EOLIA, julio 1996.



Fernanda Mailliat

Freud altera el flujo de los dichos de sus pacientes al preguntar por detalles de apariencia nimia o detenerse en las sutilezas de algún accionar. Resulta evidente que ofrece una escucha atenta que no entiende de antemano, que *a priori* no sabe para dónde va, pero que cada vez intenta captar la lógica y los mecanismos de funcionamiento de los síntomas. Así es como aconseja no dejarse despistar¹ por la apariencia compleja que supone la tarea de traducir la sintomatología de quienes nos consultan. Traccionado por este interés clínico, es que puede notar la relación entre los pensamientos hiperpotentes de Dora² y su tos –lo que resulta crucial para poder leer al síntoma como un compuesto entre pulsión, fantasía y sentidos– o esclarecer el impulso suicida³ del Hombre de las Ratas asociado al nombre del primo de la dama⁴.

Durante el relato de una de sus presentaciones de enfermos, Lacan nos advierte sobre el riesgo de dejarse llevar por nuestras elucubraciones a la hora de escuchar a un paciente. Es taxativo al indicar que, frente a la tendencia inevitable por comprender, ¡no comprendan!⁵. Si así lo hiciéramos, nos volvemos inoperantes para seguir el hilo lógico del caso. Esta intervención resulta memorable porque es una indicación transclínica, que señala la posición desde donde *no* leer los síntomas.

En “La invención del delirio”, Miller destaca que el significante solo, aislado, es siempre elemental. No porta sentido hasta tanto venga a enlazársele un S_2 que posibilite una significación y saque al sujeto del impasse enigmático. Esta particular dinámica entre S_1 y S_2 evidencia la relación de los seres parlantes con el significante, más allá de su estructura. Siguiendo estos desarrollos, va a proponer un operador de interrogación sobre el sentido que llama el “operador de perplejidad”⁶ y que resulta clave para pensar la posición del analista. Aquí Miller sigue la invitación lacaniana a ser un poco psicóticos y abstenernos de una “comprensión precipitada”⁷ que responda desde los sentidos que fabrica nuestro fantasma. Soportar y no taponar el intervalo entre el S_1 y el dos. Soportar la perplejidad que implica dejar el sentido en suspenso y constatar cuál es el que cabe para ese analizante. Esta no es tarea sencilla. “Intentar no entender lo que pasa es una disciplina”⁸.

Hago este breve recorrido para poder dejarles mi interrogante. ¿Les parece muy delirante ensayar una suerte de escritura sobre la lógica que comparten la curiosidad clínica freudiana, el no comprender lacaniano y la función del operador de perplejidad milleriano valiéndonos del *interrobang* y tres puntos?

NOTAS

¹ Freud, S., “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las Ratas”), *Obras completas*, vol. X, Buenos Aires, Amorrortu, 1993, p. 147.

² Freud, S., “Fragmento de un caso de histeria”, *Obras completas*, vol. VII, *op. cit.*

³ Freud, S., “A propósito de...”, *Obras completas*, vol. X, *op. cit.*, p. 149.

⁴ *Dick, dick* (gordo). Manía de adelgazar.

⁵ Lacan, J., “Vengo del fiambrero”, *El seminario, libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

⁶ Miller, J.-A., “La invención del delirio”, *El saber delirante*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 93.

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibidem.*

?, emblema de la ética

Santiago Hormanstorfer

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? Leído como un interrogante nos confronta con la eficacia de nuestra práctica, dimensión que no puede desentenderse de la ética en la que esta se soporta. No hay clínica sin ética, sostiene Miller¹, y esto nos introduce en una tensión dado que la experiencia analítica, que se rige por la regla de abstinencia o la función deseo del analista, se caracteriza por la suspensión de todos los valores. Toda ética como doctrina de valores, aunque esta se inspirara en los principios del psicoanálisis, quedará del lado de la moral y, por ende, inutilizable como orientación. Es por esto que Lacan no se ocupa de la ética a secas, sino de “Ética del psicoanálisis”², es decir, una ética relativa no a ningún psicoanalista en particular, sino relativa al discurso del analista. Una ética que no da preceptos, ya que toda máxima de conducta no puede ser más que general, y como sabemos, el análisis es de lo singular y eso ya nos aleja de una ética que profese. Si hay una ética válida para nuestra práctica, esta “no podría ser más que la del bien decir”³ entendiendo que este no se refiere a un decir bello por parte del analista, sino a un decir que funda un hecho. Si hay una ética del psicoanálisis, es una que se refiere a la interpretación. En este punto Miller distingue dos planos, el enunciado en juego en la interpretación, que refiere a la técnica de la interpretación, del plano de la enunciación.

Es en este segundo plano en el que se aloja el deseo del analista y que atañe no a la técnica, sino a la ética, y por la que el deseo del analista se vuelve operativo en la cura. Propone además un punto en el que estos dos planos, la técnica y la ética, podrían encontrarse. Para eso apela no al bien decir (*bd*), sino a la bande *desinée* (*BD*), a la historieta que, mediante un recurso de escritura, puntúa a la vez con el signo de interrogación y de exclamación (interrobang *?!).* “Esta es la técnica, relativa a la ética del analista, pues no se trata aquí simplemente de hacer vacilar entre la exclamación y la interrogación, sino de dejar exactamente indeciso, indeciso frente a un afirmativo, nada más que un vacío. En el fondo ese ¡¿?! podría ser el emblema de la ética”⁴.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., “No hay clínica sin ética”, *Matemas I*, Buenos Aires, Manantial, 2022.

² Lacan, J., *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2015.

³ Miller, J.-A., “No hay clínica sin ética”, *Matemas I*, *op. cit.*, p. 125.

⁴ *Ibid.*, p. 128.

El fracaso puede ser una obra de arte

Entrevista a Guillermo Kuitca
(fragmento)¹

G K Confío más en la voluntad de la obra que en la voluntad mía. Porque, además, la obra está sometida a todo tipo de distracciones, alteraciones, cambios de idea, arrepentimientos, fracasos.

—¿Son muchos los fracasos?

G K Y... hay muchos fracasos, muchas obras que no se terminan, que no van para ningún lado. Por suerte encontré un modo bastante peculiar, personal, de reciclar mi obra. Esta mesa [un pandemonio de papeles, libros, tazas de café, lápices, plantillas con formas geométricas...] forma parte de una serie que empecé en el 94 y a la que llamo *Diarios* (que ya fueron expuestos en varias ciudades). No es un diario discursivo, es una obra que no fue, un fracaso, con la que cada dos o tres meses vuelvo a forrar la mesa. Un pedazo de tela donde escribo números de teléfono (últimamente, direcciones de e-mail), cosas que tengo que hacer, pruebas de colores, dibujitos que hago cuando hablo por teléfono. De algún modo, mi fracaso forma parte de mi cotidianidad, lo tengo a la vista y puedo ir modificándolo sin darme cuenta. Así, los fracasos se incorporaron a mi obra por este camino curioso. Y la verdad es que algunos son verdaderas obras de arte.

NOTAS

¹ Fragmento de una entrevista con Guillermo Kuitca, *Diario Clarín*, 19 de agosto de 2002. Recuperado en: clarin.com/sociedad/fracaso-puede-obra-arte_o_HJlg57ExCFe.html

Diarios
Guillermo Kuitca

2012

Música: *Rara*, Juana Molina



Hacer click para ver vídeo

interr·bang

RESPONSABLES

Mónica Lax y Leticia Varga

COLABORADORES

Mariana Brebbia

Jacque Lejbowicz

Lucas Manuele

Matías Meichtri Quintans

Silvina Molina

Enrique Prego

Christian Temprano

Adriana Wolfson

Natacha Zarzoso

DIRECTORAS

Celeste Viñal

Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez

Lisa Erbin

Nieves Soria

Esteban Stringa

más-uno: Silvia Pino